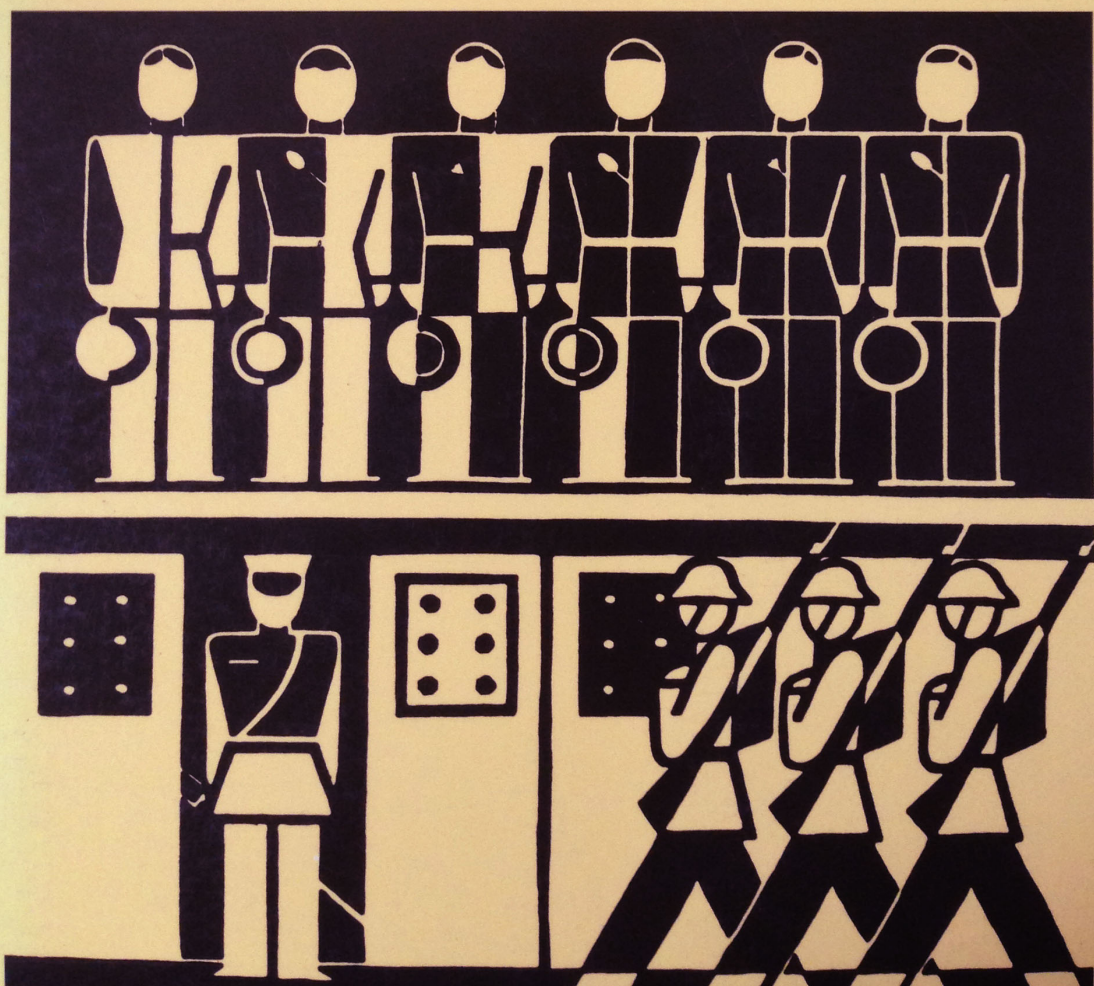


Fernando Rospigliosi

El arte del ENGAÑO

las relaciones entre los
militares y la prensa



Fernando Rospigliosi

El arte del ENGAÑO

las relaciones entre los
militares y la prensa

Primera edición, 2000
Segunda reimpresión, 2000. Auspiciada por
Productos Paraíso del Perú S.A.C.

© Fernando Rospigliosi

Carátula: Tarea Asociación Gráfica Educativa
Ilustración: *Cuartel* (detalle). Gerd Arntz, serigrafía, 43,5 x 32,5cm

Hecho el depósito legal N° 1501052000-3200
Impreso en el Perú

A Cristina, Cristi y Pablo

Índice

Introducción	13
---------------------	----

Capítulo 1

La guerra de la información

1. Periodistas y militares: ¿Comunidad de intereses o tensiones naturales?	17
2. Sun Tzu veinticinco siglos después	19
3. De Vietnam a Kosovo	31
4. Desinformación y manipulación. Algunos conceptos	42
5. Productos enlatados: algunos ejemplos de manipulación militar	49
6. En todas partes de cuecen habas. Errores periodísticos: el caso CNN– <i>Time</i>	62
7. A modo de síntesis	63

Capítulo 2

Dos décadas de relaciones turbulentas

1. La dictadura 1968-1980: control total	65
2. Democracia y guerra antisubversiva	71
3. Nuevos tiempos: libertad de empresa, no de información	76

Capítulo 3

Dominando la televisión

1. La lógica militar	83
2. Acabando con las disidencias. La caída de RBC	84
3. <i>La Clave</i> de Hildebrandt	85
4. El despojo de Frecuencia Latina	88
5. Conversaciones indiscretas	101
6. Sin intermediarios, una inteligentísima decisión	109
7. Testimonio personal	115
8. Otra vez Borobio	118
9. El final de Hildebrandt	120
10. También los amigos	121
11. Publicidad en la recesión	128
12. Cómo lo hacen	131

Capítulo 4

Los ataques a la prensa

1. Ninguna disidencia	134
2. Nueva etapa	139
3. Otra modalidad	147
4. Prensa amarilla y prensa naranja	149
5. Usando la Internet	162
6. El caso de Prensa Libre: de acusadores a acusados	171
7. Falsificaciones	174
8. Amenazas	177
9. El <i>modus operandi</i> en provincias	182
10. Los planes contra los periodistas	190
11. La perspectiva internacional	196

Capítulo 5

Modalidades de la desinformación

1. Inventando victorias	213
1.1 El caso de “Rita”	213
1.2 El show de Feliciano	217
2. Falsificando información: Ivcher en la revista <i>Sí</i>	219
3. Ocultando información	226

3.1 La caída del MIG 29	226
3.2 El helicóptero derribado	231
4. Infiltrándose en el adversario	237
4.1 El armamentismo ecuatoriano	238
4.2 Las previsiones del SIN	242
4.3 La invasión norteamericana a Colombia	244
5. Las cortinas de humo	251

Capítulo 6

La visión de los protagonistas

1. ¿Cuál es el problema?	255
2. La guerra antisubversiva	259
3. De mal en peor	261
4. La contienda con Ecuador	267
5. Trasladándolo al ámbito político interno	271
6. ¿Se puede mejorar?	272
7. Conclusión	273

Capítulo 7

La disputa con Ecuador

1. El engaño de Tiwinza	276
2. Un nuevo conflicto	284

Capítulo 8

Conclusiones	293
---------------------	-----

Bibliografía	299
---------------------	-----

Introducción

Desde el golpe del 5 de abril de 1992, se estableció una nueva relación entre el gobierno y los medios de comunicación. Ese día asistieron a una reunión en el Cuartel General del Ejército los propietarios de las principales cadenas de televisión. Allí se les advirtió sobre el golpe que se iba a ejecutar esa noche y se les comprometió a colaborar. Al parecer todos –o la mayoría– aceptaron cooperar con el gobierno autoritario cívico-militar que surgió de esa coyuntura, a juzgar por su comportamiento en los días y años siguientes al golpe.

Esto muestra dos cosas. Una, la importancia que asignan los militares a los medios de comunicación para llevar adelante sus planes políticos. En la concepción castrense de la política, permeada por conceptos de operativos “sicosociales” y refractaria a los partidos políticos como instrumentos de mediación con los ciudadanos, los medios de comunicación juegan un papel decisivo para vincularse o –mejor dicho– controlar a la población. El hecho de que sólo invitaran al “Pentagonito” a propietarios de estaciones de televisión y no de prensa escrita, indica también que ya en ese momento ellos eran conscientes que la televisión es el medio de masas por excelencia. Y que, además, probablemente consideraban más difíciles de persuadir a algunos propietarios de medios impresos.

La segunda, es que el comportamiento de los dueños de cadenas de televisión, avalando la destrucción del ordenamiento constitucional, evi-

dencia su débil compromiso con la democracia. Si bien es verdad que muchos peruanos también respaldaron el golpe, eso no es una excusa que justifique el comportamiento de los propietarios, que tienen una enorme responsabilidad al operar medios de comunicación con una significativa influencia sobre la sociedad. Esa relación de colaboración o subordinación, sin embargo, tuvo altibajos en el curso de los siguientes años y, en algunos casos, llegó luego a enfrentamientos de una intensidad insospechada.

En este contexto anómalo es que deben ubicarse las relaciones entre los militares y los medios de comunicación en la década de 1990. Los antecedentes inmediatos a la decisiva participación de los militares en el gobierno de Alberto Fujimori, son las fricciones que se desarrollan con los medios durante la década de 1980, por el tratamiento que se le dio a la guerra antisubversiva. Y el choque frontal ocurrido durante la dictadura de 1968–1980, que terminó expropiando los diarios y estaciones de televisión.

Desde el golpe del 5 de abril fue notoria la particular preocupación del gobierno no sólo por influir en los medios y tener “buena prensa” – característica común a todos los gobiernos del mundo–, sino en controlar la información recurriendo a métodos vedados en cualquier lugar donde esté vigente el Estado de derecho y un sistema democrático.

Este interés y esta práctica se explicarían por el fuerte componente militar en el gobierno.

En el presente trabajo se trata de estudiar la relación específica entre los militares –incluyendo, por supuesto, a los servicios de inteligencia– y los medios de comunicación. Es decir, no se refiere a la relación del gobierno y los medios, aunque, como podrá entenderse, por la decisiva presencia militar en el gobierno a veces es difícil aislar una de otra. De todas maneras, los casos utilizados para la investigación han sido, en la medida de lo posible, aquéllos en que la participación militar y de los servicios de inteligencia (que en el Perú son básicamente militares) ha sido fundamental.

El ámbito temporal del estudio está centrado en el período 1997 a 1999, aunque también hay referencias a algunos casos ocurridos en momentos anteriores de la década de 1990.

En el primer capítulo se plantea el problema: cómo lo ven los militares y los periodistas, señalándose los principales hitos que han producido modificaciones sustanciales en las relaciones entre militares y prensa –Primera Guerra Mundial, Guerra de Vietnam, Guerra del Golfo–, y cómo ha influido eso en las relaciones militares–medios en todo el mundo. Se hacen explícitos también los conceptos básicos, como desinformación.

El capítulo segundo contiene un breve resumen de cómo fueron las relaciones durante la dictadura (1968–1980), los conceptos que desarrollaron los militares; de cómo en la década de 1980 la guerra antisubversiva produjo fuertes tensiones y desencuentros y cómo eso se concretó en una variante de la concepción militar sobre los medios a fines de los 80, manifestada claramente en el ‘Plan del Golpe’ (1989) o ‘Plan Verde’.

El capítulo tercero es una relación de cómo fueron tomando el control del principal medio de masas, la televisión, desde el golpe del 5 de abril de 1992. Aunque la participación militar en el gobierno es muy obvia, se ha tratado de analizar los casos en que la intervención específicamente militar y de los servicios de inteligencia militares es demostrable.

El capítulo cuarto trata de un tema relevante en los últimos años, los ataques a periodistas y medios, desde amenazas hasta campañas difamatorias, siempre centrándose en la procedencia militar y de los servicios de inteligencia de éstas. Se incluye una reseña de la apreciación que tienen en el extranjero del caso peruano.

En el capítulo quinto se ordenan y sistematizan las modalidades de desinformación, siempre usando ejemplos concretos, incluyendo los casos en que periodistas de investigación han sido engañados.

El capítulo sexto se ha escrito a partir de seis entrevistas, tres a militares con experiencia y capacidad de elaboración (los generales del Ejército en retiro Daniel Mora y Walter Ledesma, y el coronel FAP Fernando Villacorta de la Dirección de Informaciones) y tres a periodistas que tienen experiencia en esos temas: Gustavo Gorriti, Ángel Páez y Mónica Vecco. Los puntos de vista se han agrupado por temas, con las contraposiciones o coincidencias.

El capítulo séptimo trata del conflicto con Ecuador: el caso de Tiwinza en 1995, y el cómo se trató el asunto en el período julio–octubre 1998,

de la tensión al acuerdo. La importancia radica en que es un conflicto externo reciente, donde aparecen con claridad las acciones de los militares y los medios en el campo de la información.

El último capítulo resume las conclusiones del libro.

El presente trabajo es el resultado de una investigación efectuada entre 1998 y 1999. Los periodistas y militares entrevistados colaboraron con sus valiosos conocimientos e informaciones en la elaboración de este trabajo. Cristina Campos revisó y corrigió la redacción con la competencia de siempre.

Las opiniones, conclusiones y errores son, por supuesto, responsabilidad del autor.

Lima, julio del 2000

Capítulo 1

La guerra de la información

1. Periodistas y militares: ¿Comunidad de intereses o tensiones naturales?

En el Perú se sostiene corrientemente que existe una suerte de natural comunidad de intereses y pareceres entre los institutos castrenses, de un lado, y los medios de comunicación y los periodistas, de otro. No existirían tensiones ni conflictos entre ellos, y cuando se producen, son atribuidos a anormalidades del comportamiento de alguna de las partes. Ya sean los “malos periodistas” que por algún protervo fin querrían atacar a las fuerzas armadas o a algunos de sus miembros; ya sean los mandos o algunos sectores de las fuerzas armadas empeñados en agredir a los periodistas. Esto al margen de las situaciones concretas producidas en los últimos años, que han provocado enconados enfrentamientos muy obvios y publicitados.

La tesis que se sostiene aquí es que existen naturales y, podría decirse, normales contradicciones entre la prensa y los institutos castrenses, porque la misión de los periodistas es informar con veracidad y objetividad, mientras que la misión de las fuerzas armadas es brindar seguridad a la nación y, para esto, consideran el campo de la información como un terreno más de batalla, donde la verdad no es un imperativo moral y, por el contrario, puede ser entendido a veces como un obstáculo o una traba para sus objetivos.

Esta situación no implica que deba existir una confrontación permanente entre los medios de comunicación y las fuerzas armadas. Ambos se necesitan y deben tratar de mantener relaciones cordiales y de mutuo beneficio. Pero significa que los vínculos no parten de esa “natural” comunidad de intereses que presuponen algunos.

En países de democracia avanzada, esa contradicción es asumida como normal por los periodistas y por los propios militares. Por ejemplo, en *Military Review*, revista del Ejército norteamericano, un oficial escribe sobre “la extraña y a menudo tirante relación entre los militares americanos y medios de comunicación”¹ y plantea, desde su punto de vista, las razones de esa tirantez.

Según el coronel Willey, los periodistas y los medios tienen dos misiones: informar objetivamente los acontecimientos y obtener ganancias. A lo cual añade otra precisión: los medios de prensa están presionados por la competencia de la televisión y la Internet, y dentro del ámbito de la televisión la competencia también es muy fuerte.

Aquí el oficial sugiere un tema que va a ser recurrente en la visión que tienen los militares sobre los periodistas y los medios, y que en el Perú ha sido planteado muchas veces en términos menos suaves. La idea es que los periodistas y los medios exageran, hacen sensacionalismo o simplemente mienten para ganarle a la competencia, vender más ejemplares o tener más *rating*. Eso, por cierto, es verdad en algunos casos. Pero el punto es que esa apreciación de los medios aparece casi siempre que tocan algún asunto que desagrada a los militares. Es decir, el sostener que un medio o un periodista ha dicho tal o cual cosa con el propósito de aumentar su tiraje o *rating*, es una manera de desacreditar su información y es un argumento que se convierte en una suerte de arma arrojada utilizable así sea cierto o no.

El coronel Willey señala también las características de la profesión militar que la hacen diferente y provocan tensiones con la periodística:

1 Colonel Barry E. WILLEY, US Army: “The Military-Media Connection: For Better or For Worse”, en *Military Review* Volume LXXVIII, December 1998-February 1999, N° 6.

“Los profesionales militares están entrenados desde el comienzo en que el único propósito del ejército es luchar y ganar las guerras de la nación. Todas las otras misiones son secundarias a eso. Para lograr esa misión, el secreto en la planificación y la ejecución de las operaciones militares está inculcado en el *mind-set* de la cultura militar.”²

Así, la contradicción entre el deseo de saber e informar de los periodistas –presionados además por la competencia y las urgencias del cierre, el *deadline*–, y la necesidad del secreto y la discreción de los militares,³ sería la base de “la natural tensión entre las dos culturas”, como constante y adecuadamente la califica Willey.

Sin duda, Willey tiene razón y aquel es un aspecto fundamental de esa tensión. Sin embargo, el coronel obvia un asunto que es clave: para los militares uno de los campos vitales de los conflictos es la llamada “guerra de la información”. Como bien dice Willey, el objetivo de los militares es ganar la guerra. Y para ello también tienen que vencer en la “guerra de la información” que hoy día implica el tratar de controlar y manejar no sólo la información que se dirige al enemigo y a la opinión pública del adversario, sino también la que se enfoca en la propia.

2. Sun Tzu veinticinco siglos después

“El arte de la guerra es el arte del engaño”, sentenció Sun Tzu hace dos mil quinientos años.⁴ Su aseveración ha tenido decisiva importancia durante el siglo XX y se proyecta con creciente fuerza en el siglo XXI.

2 Loc. cit., (traducción del autor).

3 Una “inquietud de los militares consiste en mantener el secreto sobre sus planes. Los oficiales prefieren no decir nada a la prensa, sobre todo acerca de un ataque por sorpresa”, dice David R. GERGEN, asistente especial en temas de comunicaciones de los gobiernos de Richard Nixon, Gerald Ford y Ronald Reagan, en “La diplomacia en la era de la televisión: los peligros de la teledemocracia”, en Simon SERFATY (compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Argentina, Devenir, 1995, p. 105.

4 SUN TZU, *El arte de la guerra*. Buenos Aires, Editorial Troquel, 1996.

La proposición de Sun Tzu tenía, básicamente, el sentido de engañar al enemigo en el campo de batalla ⁵ y esa ha seguido siendo una constante hasta la actualidad. Sin embargo, la máxima de Sun Tzu ha adquirido un sentido adicional en la “era de la información”.

La existencia de medios de comunicación de masas, a fines del siglo XIX y principios del XX, da lugar a nuevas realidades y originales conceptos también en la esfera militar. Ya existen diarios de gran tiraje y aumenta la tasa de alfabetización, lo que permite que extensos sectores de la población tengan acceso a los periódicos. También aparece el cine.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) se desenvuelve en este nuevo ambiente y marca, sin duda, el gran cambio en lo referente a la “guerra de la información”. Ambos bandos tratan de influir en las opiniones públicas de los países contrarios al tiempo que controlan las propias. Como manifiesta Mattelart:

“Los beligerantes crearon organismos oficiales de propaganda y censura. (...) La cantidad de rumores, de informaciones manipuladas, de temas falseados que hacían circular era directamente proporcional a la severidad de los mecanismos de censura”. ⁶

Los británicos fundaron la *Crewe House*, que reclutó a famosos novelistas como H.G. Wells y Rudyard Kipling, y al propietario del *Times*, lord Northcliffe. Los Estados Unidos tuvieron el *Committee on Public Information*, presidido por un periodista. El famoso Walter Lippmann – que en 1922 publicaría *Public Opinion*– trabajó como capitán en el frente de la propaganda. En Francia se creó la Casa de la Prensa, y en 1918 un comité especial destinado a “orientar la propaganda artística en el extranjero”. En Alemania formaron la *Universum Film AG*, donde se

5 “Si eres capaz, finge incapacidad; si activo, inactividad. Cuando estés cerca, aparenta estar lejos; cuando estés lejos, que estés cerca. Ofrece cebos al enemigo para atraerlo; finge desorden y golpéalo”. *Ibíd.*

6 Armand MATTELART, *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 42

asocian los militares y el sector privado para usar el cine con fines propagandísticos. Se crean los conceptos de “cine del frente” y “oficiales del cine”.⁷

En el mismo sentido, Roland Jacquard señala:

“Los gobiernos en guerra sienten la necesidad de organizar su propaganda aunque sólo sea para informar a la opinión [pública], alejada de las novedades del frente por la censura militar. Los servicios a quienes se encarga la propaganda son organismos militares y, por tanto, instrumentos de la estrategia militar. Para la protección de la moral del combatiente y también de la población civil, utilizan procedimientos clasificados en la *Protección* y también técnicas agresivas que las víctimas califican rápidamente de *lavado de cerebro*. La necesidad de atacar la moral del adversario se hace evidente. Los países beligerantes no vacilan en ello, y (...) se cuentan por decenas de millones las octavillas esparcidas recíprocamente y comienzan a conocerse las tentativas para adquirir periódicos de los países contrarios...”.

(...)

“La creación [en Gran Bretaña] en 1916 de una oficina denominada *Wellington House*, cuyo fin era la propaganda contra Alemania y que reemplazó una serie de iniciativas privadas demasiado dispersas, proporcionando a la prensa británica temas de los que sacar partido; proveyó informes sobre las atrocidades alemanas en la zona de ocupación y preparó a la opinión americana para un compromiso militar en el continente. Asimismo se dirigió a la minorías étnicas en los Balcanes, en Austria... El Alto mando Alemán debió reconocer la eficacia de estas medidas, concretamente sobre el ejército austríaco en Italia.”⁸

Un autor alemán comparte la apreciación sobre la importancia de la propaganda, en particular las películas:

7 Ibid., p. 42-43.

8 Roland JACQUARD, *La desinformación: una manipulación del poder*. Madrid, Espasa Calpe, 1988, p. 63-64 y 141.

“En aquel momento, el film (el film mudo, se entiende) era un medio importante para la propaganda bélica y difamatoria que las potencias de la *Entente* emplearon con eficacia tal que el Estado Mayor alemán se vio obligado a seguir el ejemplo del adversario, impulsando a su vez la creación de los estudios cinematográficos Ufa.”⁹

En suma, es en la Primera Guerra Mundial cuando los conceptos de propaganda y guerra de la información empiezan a adquirir una trascendencia capital en la teoría y en la práctica castrense. Pero es en Alemania donde se le otorga una importancia decisiva, a partir de la –muy discutible– evaluación que realiza el Alto Mando de su derrota. Según el general Erik von Ludendorff, ellos no perdieron la guerra por errores militares sino porque no tenían el control político y no manejaban todos los hilos de la economía y la propaganda. La guerra había dejado de ser solamente militar y se había convertido en una guerra total y, entonces, era indispensable un mando único y centralizado con el objetivo primordial de ganar la guerra. Más precisamente:

“La guerra total afecta no sólo a las fuerzas armadas enemigas, sino también a toda la población civil. Esta está amenazada no sólo por ataques armados directos, sino que también está sometida a la **propaganda enemiga** y a la guerra económica diseñada para romper su ‘voluntad de lucha’”.

(...)

“El estado así organizado debe asegurar la absoluta unidad del pueblo y de su preparación ‘espiritual’ para la guerra, ya que el estado espiritual del pueblo se refleja también en el ánimo de las Fuerzas Armadas. Esto significaba que **la población civil también debería estar organizada para la guerra y ser sometida a la propaganda ‘patriótica’**, mientras que todos los elementos discordantes e ‘in-

9 Winfried SCHARLAU, “Medios de comunicación, globalización y democracia”, en Josef THESING y Frank PRIESS (editores), *Globalización, Democracia y Medios de Comunicación*. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung, 1999, p. 407.

satisfechos' (v.gr., los social-demócratas, comunistas, masones, judíos y cristianos) deberían ser reprimidos. De la misma manera, **la población civil enemiga se convierte en blanco de una propaganda** diseñada para provocar divisionismos y corromper su voluntad de lucha.”¹⁰

En el mismo sentido, Mattelart observa que “los estrategas alemanes, tras la firma del armisticio, estimaron que la eficacia de la propaganda aliada había representado uno de los factores decisivos de su derrota”.¹¹

Esta evaluación del general Ludendorff y el alto mando era similar a la de un cabo del Ejército alemán que peleó en la Guerra y que poco después adquiriría notoriedad, Adolfo Hitler, para quien la propaganda es un “arma verdaderamente terrible en manos de quien sabe hacer uso de ella”.¹² Para Hitler los aliados sí supieron usar esa arma y los alemanes no:

“Durante la Gran Guerra pudo observarse a qué enormes resultados podía conducir la acción de una bien llevada propaganda. Aquello que nosotros habíamos descuidado supo explotarlo el adversario con una habilidad inaudita y con un sentido de cálculo realmente geniales. Para mi vida política fue una gran enseñanza la propaganda de guerra del enemigo.”

“Realmente ¿existió una propaganda alemana de guerra?”

“Tristemente debo responder que no.”¹³

Según este análisis, la propaganda jugó un papel decisivo en la derrota de Alemania, que se explica no por sus errores políticos y militares¹⁴

10 Jorge RODRÍGUEZ BERUFF, *Los militares y el poder. Un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú 1948-1968*. Lima, Mosca Azul Editores, 1983, p. 75-76. Subrayados míos.

11 Armand MATTELART, op. cit., p. 43.

12 Adolfo HITLER, *Mi lucha*, Barcelona, Editorial Mateu, 1962, p. 93.

13 *Ibíd.*, p. 91.

14 Hitler defiende a Ludendorff, que fue “el hombre que, con energía y voluntad sobrehumana, se empeñó en contener la catástrofe” y luego fue calumniado por judíos y marxistas “como responsable de la pérdida de la guerra”. *Ibíd.*, p. 122.

sino por el levantamiento interno ocurrido en octubre y noviembre de 1918, propiciado por la propaganda aliada y la agitación de judíos y marxistas.

“La propaganda de los aliados también fue en esto ejemplar, y es así como al cabo de cuatro años y medio **estalló en Alemania una revolución cuyo lema provenía de la propaganda de guerra enemiga.**”¹⁵

Esta interpretación de la derrota alemana causada por la “puñalada por la espalda”, compartida como se ha visto por Ludendorff y Hitler,¹⁶ era muy cómoda para los que arrastraron a ese país a la contienda y luego fueron derrotados. Salvaba su responsabilidad y se la endilgaba a otros, los comunistas, los judíos, los sindicatos, los socialdemócratas, los políticos, etc., que usaban a la prensa para difundir sus ideas corrosivas.¹⁷ Pero además de las consecuencias que tuvo para la política interna alemana, esa peculiar –y equivocada– explicación del fracaso alemán y la teoría de la guerra total que se derivó de ella, así como las secuelas políticas, han tenido duraderos efectos no sólo en Alemania sino en todo el mundo.¹⁸

15 *Ibíd.*, p. 95. Subrayado mío.

16 “Ludendorff no era el único en expresar esta visión de la guerra. A decir verdad, estas ideas estaban incorporadas en la doctrina oficial militar nazi”. Jorge RODRÍGUEZ BERUFF, *op. cit.*, p. 77

17 “¿No fue la prensa la que en constante agresión minaba los fundamentos de la autoridad estatal hasta el punto de que bastó un simple golpe para derrumbarlo todo?” Adolfo HITLER, *op. cit.*, p. 128.

18 Esa versión tuvo éxito debido a la desinformación: “La infausta leyenda de la puñalada por la espalda sólo pudo generar tanta animosidad antirrepublicana, porque la censura había manipulado los hechos acerca del desarrollo de la guerra y porque no había disponible información que pudiera cruzar las fronteras para subsanar esa falta de información. La leyenda de la puñalada por la espalda, que se constituyó en una de las más pesadas hipotecas de la primera república alemana no puede explicarse sin esta referencia al grado de información que poseía la sociedad alemana de 1918/19”. Winfried SCHARLAU, *op. cit.*, p. 408.

Si bien es cierto que a partir del núcleo básico de la doctrina de la guerra total pueden seguirse diversas fórmulas políticas, hay ciertos elementos esenciales que se constituyeron en parte integrante de las teorías militares vigentes en las décadas de 1920 y 1930 y que, de muchas formas, subsisten hasta ahora. Es decir, la adopción completa o parcial de esta teoría no necesariamente implica la existencia de un gobierno autoritario o totalitario –como ocurrió en Alemania con Hitler–. Pero lo que es necesario destacar, es la influencia que tuvo en prácticamente todas las doctrinas militares del mundo.

Además, como se ha visto, la importancia de la propaganda en los conflictos fue detectada por todos los beligerantes, particularmente por los aliados. Sin embargo, quienes les dieron mayor consideración en la posterior evaluación de la guerra, fueron los alemanes.

Los militares franceses observaron con atención el desarrollo de las teorías alemanas de posguerra y, en parte, compartieron muchas de sus apreciaciones. Es por esa vía que esa teoría llegó al Perú, como señala Rodríguez Beruff: “Hacia los años 40, la elite intelectual del cuerpo de oficiales peruano estaba ya familiarizado con las concepciones francesa y alemana de la guerra total.”¹⁹

Finalmente, las conclusiones que extrajo Hitler de los argumentos reseñados antes, fueron que había que controlar a la prensa y acabar con los agitadores:

“La prensa ante todo debe ser objeto de una estricta vigilancia, porque la influencia que ejerce sobre esa gente es la más eficaz y penetrante de todas, ya que no obra transitoriamente sino en forma continuada.

19 Jorge RODRÍGUEZ BERUFF, op. cit., p. 77. Sobre la influencia de la doctrina de la guerra total en el pensamiento militar peruano ver también: Fernando ROSPIGLIOSI, *Las Fuerzas Armadas y el 5 de abril. La percepción de la amenaza subversiva como una motivación golpista*. Lima, IEP, 1996; y “Fuerzas Armadas, corporativismo y autoritarismo: ¿qué ha cambiado en tres décadas?”, en: Julio COTLER (editor), *Perú 1964-1994, economía, sociedad y política*, Lima, IEP, 1995.

(...) Jamás debe el Estado dejarse sugestionar por la cháchara de la llamada ‘libertad de prensa’.”²⁰

(...)

“...acabar despiadadamente con los agitadores que minaban la estabilidad de la nación. (...) Lo menos que se debía hacer en la retaguardia era exterminar las sabandijas venenosas.”²¹

De hecho, Hitler y Joseph Goebbels pusieron en práctica estas ideas en el régimen nazi, lo cual no evitó su derrota en la Segunda Guerra Mundial.

Desde la Primera Guerra Mundial algunos de los aspectos de la doctrina de la guerra total permanecen en el pensamiento militar y político hasta nuestros días. Aunque no es un totalitario y ha participado en varios gobiernos norteamericanos, David R. Gergen expresa ideas hasta cierto punto similares en lo que respecta a la política internacional y militar. Según Gergen, que fue asistente especial del presidente Ronald Reagan – y antes de los presidentes Richard Nixon y Gerald Ford- en temas de comunicaciones, el pueblo norteamericano no se interesa ni conoce los asuntos de política internacional. Por tanto, tiene poco sentido consultarle acerca de éstos y sería un grave error tomar decisiones basándose en lo que quieren o piensan los estadounidenses en esas materias:

“Un gobierno no puede tomar decisiones sensatas acerca, por ejemplo, del uso de la fuerza militar, basándose en un referendo o en alguna teoría sobre la democracia participativa. Simplemente la población no sabe lo suficiente sobre el mundo como para formular juicios razonables. (...) Más bien tiene el derecho a esperar que sus funcionarios electos y designados actúen en estos asuntos, y a echarlos de sus puestos si fracasan. Si la política exterior estuviera dictada únicamente por la opinión pública, jamás habrían sido adoptadas ciertas decisiones razonables.”²²

20 Adolfo HITLER, op. cit., p. 128.

21 *Ibid.*, p. 88

22 David R. GERGEN, op. cit., p. 101-102

Gergen fundamenta su punto de vista en lo que denomina las “realidades de la opinión pública”, que sintetiza en “tres duras verdades”. En primer lugar, la abismal “falta de comprensión de lo que sucede en el mundo” de los norteamericanos, que demuestra citando encuestas sobre asuntos elementales en los que la inmensa mayoría falla. No se trata de un asunto de inteligencia, dice, sino simplemente de falta de conocimiento, porque no se interesan en esos temas.

Lo segundo, es que los norteamericanos no muestran interés por aumentar su comprensión del mundo. Y tercero, que no hay motivos para suponer que en el futuro la opinión pública estará más informada. Eso también lo sustenta en encuestas y análisis de medios de comunicación.²³

Gergen insiste, no obstante, en que los norteamericanos no “son más tontos que otros pueblos”, que tienen un “sólido sentido común” y que están “abiertos a la persuasión, si los argumentos son convincentes”. Pero,

“Como señaló Walter Lippmann a comienzos de la década del veinte, la mayoría dedica su tiempo a preocuparse por su empleo, su familia, sus vecinos y su comunidad. No puede ni debe esperarse que se mantengan al tanto de todos los vuelcos que sufre este mundo tan cambiante. Esa es la tarea de sus representantes elegidos”.²⁴

Gergen no dice, como Hitler, que la masa del pueblo es “un hato de crédulos y de ingenuos” y que, por tanto, debe ser manipulada por sus líderes que sí poseen los conocimientos. Ni tampoco que los opositores y disidentes deben ser exterminados, ni que la prensa debe ser regimentada. Pero sí cree que incluso en una democracia desarrollada, como la de los Estados Unidos, la mayoría ni conoce ni es capaz de pronunciarse juiciosamente sobre asuntos de política exterior o respecto al uso de la fuerza militar. Para eso están los líderes, que sí pueden y deben hacerlo. Si se equivocan –y aquí hay otra diferencia con la concepción totalitaria–, esos dirigentes son cambiados por el pueblo.

23 *Ibíd.*, p. 98-100.

24 *Ibíd.*, p. 101.

Pero también hay obvias similitudes. Una es que en los asuntos de política exterior y de uso de la fuerza militar, los dirigentes tienen que resolver problemas sin tener en cuenta a la opinión pública porque “simplemente la población no sabe lo suficiente sobre el mundo como para formular juicios razonables”.

Aunque Gergen no lo hace explícito, cabe preguntarse, siguiendo su razonamiento, ¿qué ocurre cuando los dirigentes creen que conviene a los intereses nacionales tomar ciertas decisiones que la opinión pública no comparte? ¿No se justifica, desde el punto de vista de esos dirigentes, “motivar” a la opinión pública así sea recurriendo al engaño?. La respuesta no es tan difícil de hallar.

Hay algunos casos famosos de la historia norteamericana que, aunque hoy día siguen siendo materia de controversia, se toman como ejemplos clásicos de incidentes utilizados para “convencer” a la opinión pública de ese país, usualmente reticente a verse involucrada en conflictos externos. El primero es el del acorazado estadounidense *U.S.S. Maine*, hundido por una misteriosa explosión el 15 de febrero de 1898 en la bahía de La Habana –murieron 266 marinos–, que fue usada por los partidarios de la guerra contra España –entre otros Theodore Roosevelt y el magnate de la prensa William Randolph Hearst–, para propiciar la declaratoria de guerra que culminó con la derrota de España y la pérdida de sus colonias en Cuba y Filipinas, que pasaron a ser parte de la zona de influencia norteamericana. En ese momento se atribuyó a los españoles el hundimiento del *Maine*, pero después esa versión ha sido seriamente cuestionada, proponiéndose la hipótesis que se trató de una explosión interna, provocada o accidental, pero en ningún caso causada por los españoles.²⁵

La guerra Estados Unidos–España ha sido puesta muchas veces como ejemplo del poder de la prensa, en este caso de Hearst, para inducir un conflicto, aunque hay opiniones distintas. Geyelin, por ejemplo, sostiene

25 Una discusión reciente sobre el tema en Thomas B. ALLEN “¿Recuerdan el *Maine*?, *National Geographic*, febrero de 1998, Vol. 2, N° 2 (edición en español), p. 92 y ss.

ne que “los documentos nos dicen que fue el propio Theodore Roosevelt quien incitó a los amos de la prensa, explotando en su beneficio el naufragio de buque de guerra *Maine* en el puerto de La Habana”.²⁶

Jacquard, por su parte, considera ese caso como “un modelo de acción desinformativa”, vinculado a la aparición de los medios de comunicación de masas a fines del siglo XIX.²⁷

Otro incidente mencionado muchas veces es el de Pearl Harbor en la Segunda Guerra Mundial. Iniciada el 1 de setiembre de 1939, pronto arrastró a toda Europa. Pero Estados Unidos se mantenía al margen. Una muy fuerte corriente de opinión presionaba por la neutralidad, incluyendo a famosas personalidades como el coronel Charles Lindbergh —el primero en volar sin escalas de Estados Unidos a Europa—, que congregaba multitudes opuestas a la participación de los Estados Unidos en el conflicto.

Pero según una muy difundida versión, el liderazgo norteamericano, convencido de la amenaza que significaba para su país el creciente poderío de los nazis en Europa y la incontenible expansión japonesa en el Asia, se las agenció para persuadir a la opinión pública e introducir a la nación en la contienda. En julio de 1941, el gobierno norteamericano, junto con el de Gran Bretaña, decretaron un embargo petrolero y económico contra Japón, conminándolo a que rompa su pacto con Alemania e Italia y retire sus tropas de China, cosa que los nipones no estaban dispuestos a hacer. De esa manera, pusieron a los japoneses entre la espada y la pared, forzando una definición que implicara que ellos fueran los agresores, para de esa forma convencer a la opinión pública de lo ineluctable de la guerra. Se ha dicho que el presidente Franklin D. Roosevelt y los mandos militares, que habían logrado descifrar las claves japonesas, sabían del ataque a Pearl Harbor y dejaron que sucediera, para galvanizar a la opinión pública norteamericana y convencerla de la inevitabilidad

26 Philip L. GEYELIN, “La iniciativa de defensa estratégica: relato sobre un presidente”, en Simon SERFATY (compilador) *Medios de Comunicación...*, p. 56.

27 Roland JACQUARD, op. cit., p. 230 y ss. analiza detenidamente el caso.

28 *La Segunda Guerra Mundial. El Sol Naciente I*. Vol. 17. Barcelona, Time, Life,

de entrar a la guerra. Eso sí, según esta hipótesis, retiraron de Pearl Harbor todos los portaaviones, el arma decisiva de la guerra naval, como se comprobó poco después. Así, fueron hundidos y perdidos dos acorazados, mientras otros seis fueron dañados y recuperados de las aguas poco profundas de la bahía, pero no fue alcanzado ni un solo portaaviones.²⁸ Jacquard, que comparte esta teoría, sostiene que “Roosevelt y su equipo, enterados del ataque japonés a Pearl Harbor, no hicieron nada para impedirlo o para salvar a la flota. Necesitaban un poderoso pretexto para convencer a la opinión pública americana de que Estados Unidos debía entrar a la guerra.”²⁹

Ciertas o no estas interpretaciones, el hecho es que sobre todo desde la Primera Guerra Mundial, las elites militares y políticas han tenido en consideración, como un elemento de fundamental importancia, la necesidad de convencer a sus poblaciones de la urgencia de tomar ciertas decisiones, sobre todo en lo que respecta al involucramiento en acciones militares (o en la posibilidad de hacerlo). Y aunque existen diferentes juicios de esas elites sobre sus ciudadanos y la manera de relacionarse con ellos –según sean totalitarias, democráticas o la amplia variedad de matices entre esos dos extremos–, parece que casi todas coinciden en que la gran mayoría del pueblo es poco informado y no tiene la capacidad suficiente para opinar y/o decidir con la necesaria madurez sobre asuntos tan graves, que comprometen los intereses esenciales de la nación. Por tanto –parece ser la idea común de las elites–, está plenamente justificado el exagerar, deformar, distorsionar u ocultar ciertos hechos para convencer a la población de que respalde las decisiones de las elites. En otras palabras, está permitido desinformar para alcanzar esos objeti-

Folio, 1995, p. 72.

29 Ibid., p. 235. También María FRAGUAS DE PABLO dice que Roosevelt actuó pasivamente “para tener *el hecho* necesario, posiblemente indispensable, que convenciera a la opinión pública norteamericana de aceptar la participación de su país en la guerra”. *Teoría de la desinformación*. Madrid, Editorial Alhambra, 1985, p. 203.

30 Muchos de los ejemplos citados corresponden a los Estados Unidos. El motivo

vos superiores. Por supuesto, se considera plenamente legítimo también engañar al enemigo real o potencial.

Por cierto, si bien existe este núcleo de ideas comunes, hay también enormes diferencias entre regímenes totalitarios –o autoritarios– y democráticos. En los primeros se suprime por la violencia la oposición y cualquier voz disidente, los medios de comunicación son férreamente controlados por el Estado, la libertad de prensa es eliminada completamente y no existe información sino propaganda. En los regímenes democráticos existe pluralismo político, independencia de poderes, instituciones autónomas y libertad de información y opinión. No obstante, aún en democracia, la influencia que pueden ejercer las elites políticas y militares es muy grande, persuadiendo, presionando o engañando a los medios y a la opinión pública, aunque –a diferencia de lo que ocurre en regímenes totalitarios o autoritarios–, existen posibilidades de resistir las presiones y descubrir las mentiras. Y, cuando eso ocurre, los culpables tienen que asumir su responsabilidad y pagar un precio.

3. De Vietnam a Kosovo ³⁰

“¡Nuestro peor enemigo parece ser la prensa!”, dijo el presidente Richard Nixon en 1971, en momentos cruciales de la guerra de Vietnam, cuando el conflicto se extendió a Laos. ³¹ Esa frase, según el capitán Scott C.

es que las fuerzas armadas norteamericanas son desde hace varias décadas las más poderosas del mundo; han estado involucradas en numerosos conflictos; los Estados Unidos tienen una prensa independiente que informa, cuestiona y debate, por lo que los casos norteamericanos pueden ventilarse y estudiarse con más accesibilidad; las consecuencias de lo que ocurre entre los militares y la prensa norteamericana repercuten en todo el mundo; y los propios militares norteamericanos discuten y publican reflexiones sobre el tema.

31 Citado por el Captain Scott C. STEARNS, US Army, “Unit-Level Public Affairs Planning”, en *Military Review*, Vol. LXXVIII December 1998–February 1999, N° 6.

32 Captain Scott C. STEARNS, loc. cit.

Stearns, del Ejército de los Estados Unidos, “todavía refleja los sentimientos de muchos profesionales militares hacia los medios de comunicación. La idea de que los medios ‘nos causaron la derrota’ en la Guerra de Vietnam, envenenando opinión pública y corroyendo el apoyo público, es ahora una parte de nuestro saber militar nacional y se acepta como la causa principal de nuestra derrota.”³²

Aunque eso no es exacto, dice Stearns, la idea está presente:

“Por supuesto, como los historiadores militares y los científicos políticos puede atestiguar, nuestra pérdida en Vietnam tiene causas más profundas que las malas relaciones públicas, pero el estigma ‘antimedia’ permanece. Sin embargo, los líderes militares de hoy entienden el papel que juegan los medios en nuestra forma democrática de gobierno, pero la mayoría desearía que los reporteros hicieran sus preguntas en otra parte y apuntaran sus cámaras en otra dirección”.³³

En efecto, la guerra de Vietnam fue un hito decisivo que cambió la relación entre los militares y los medios de comunicación. Durante la Segunda Guerra Mundial, los medios de los países beligerantes apoyaron sinceramente la causa de sus naciones y cumplieron sus misiones informativas en el campo de batalla codo a codo con los soldados. Quizás por el hecho de que los periodistas y los medios tenían pocas dudas de la justeza de la causa que defendían sus ejércitos, y porque se trataba de una conflagración mundial, de dimensiones colosales, donde realmente se encontraba en juego el futuro de su país y su modo de vida, el compromiso de los medios con sus ejércitos fue muy cercano y no se plantearon confrontaciones importantes. En la guerra de Corea ocurrió algo similar.

Pero Vietnam fue distinto, por muchas razones que no cabe analizar aquí. El hecho es que, al cabo de poco tiempo, los medios empezaron a informar sobre la terrible realidad de la guerra. Las tropas norteamerica-

33 *Ibíd.*

34 Stephen S. ROSENFELD, “En el Golfo: las guerras de la prensa”, en Simon

nas no obtenían los resonantes triunfos que informaban los voceros militares, sino que se empantanaban en batallas sin resultados claros y muchas veces tenían que soportar ataques feroces del menospreciado adversario. Los soldados tenían que luchar en condiciones atroces y morían por miles. Las escenas de los cadáveres, las “bolsas negras” en las que los empaquetaban y las imágenes de los heridos y mutilados, eran desgarradoras. Y llegaban a audiencias enormes con el impacto que producía el nuevo gran medio: la televisión. Ya no eran sólo descripciones escritas y algunas fotos, sino imágenes y sonidos que día tras día veían y oían los ciudadanos en sus hogares.

A esto se sumaba el relato de atrocidades cometidas por sus propios soldados –como la masacre de My Lai en 1968–, la increíble corrupción e ineptitud del régimen sudvietnamita al cual defendían, el efecto que sobre los gastos y los impuestos significaba mantener la guerra, el hecho de que el servicio militar obligara a cientos de miles de jóvenes a ir a Vietnam –los Estados Unidos llegaron a tener más de 500.000 tropas allí–, hicieron terriblemente impopular esa guerra forzando al gobierno norteamericano a retirarse y admitir la derrota.

Pero todo esto fue, según lo percibieron los militares y muchas personas, debido a la información que transmitían los medios. Los uniformados sacaron sus conclusiones y eso ha marcado profundamente las relaciones entre los militares y la prensa hasta hoy día, no sólo en los Estados Unidos sino en todas partes del mundo.

Como recuerda Stephen S. Rosenfeld, el día D había en las playas de Normandía 27 corresponsales norteamericanos que enviaron sus crónicas en los plazos establecidos, mientras que 47 años más tarde, en la Guerra del Golfo Pérsico “no se asignó a ningún corresponsal capaz de enviar una crónica similar de primera mano, el primer día”. Se produjo “un apagón informativo sin precedentes en la historia norteamericana”. Y eso, según Rosenfeld, porque los militares tienen “el reflejo de Vietnam”.³⁴

SERFATY (compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Argentina, Devenir, 1995, p. 365.

35 Stephen S. ROSENFELD, *ibíd.* p. 358.

Vietnam tuvo profundas consecuencias en la percepción que los militares tienen de los medios de comunicación; convenció a muchos de que los periodistas sabían muy poco de la guerra, eran contrarios a ella y sensacionalistas, y que minaron “el apoyo interno a los militares como institución y a la Guerra de Vietnam como estrategia nacional”.³⁵

Por cierto, la impresión fue mutua, pues antes de Vietnam y de Watergate, “los periodistas norteamericanos tendían a creer la versión de los hechos propalada por su gobierno”.³⁶

No cabe duda, entonces, de que la guerra de Vietnam fue un hito decisivo en cuanto a la relación entre los militares y los gobiernos, de un lado, y los periodistas y los medios de comunicación, del otro. Fue un hito tan importante como la Primera Guerra Mundial, que marcó el comienzo de una preocupación masiva por el papel de la información, la desinformación y la propaganda.

Lo ocurrido en Vietnam tuvo repercusiones en todo el mundo, por la obvia importancia de los Estados Unidos como superpotencia mundial y, específicamente, la de sus fuerzas armadas, consideradas como las más poderosas del orbe y modelo, en muchos sentidos, para otras instituciones castrenses, en particular las del mundo occidental. En el Perú ese fenómeno fue también analizado por las fuerzas armadas y las conclusiones fueron similares a las extraídas por sus colegas de todo el mundo. Por ejemplo, un artículo de la revista del Ejército *Actualidad Militar*, una década después de la derrota norteamericana y ya empezada la guerra contra Sendero Luminoso, destaca

“el papel de la opinión pública como factor en la conducción de las acciones militares, como se dio en Vietnam y como aquí también está sucediendo, condicionando el manejo estratégico y táctico de la lucha antisubversiva.

36 Marvin KALB “Palabras preliminares”, en Simon SERFATY (Compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Argentina, Devenir, 1995, p 21. Vietnam también acabó con el consenso en los Estados Unidos en materia de política exterior. (David GERGEN, op. cit., p. 93).

37 “A diez años de la caída de Saigón”, en *Actualidad Militar* N° 315, junio de

Es un hecho que **la opinión pública puede influir grandemente, deformándolo, en el proceso de toma de decisiones**, no sólo del gobierno sino también de los mandos militares”.³⁷

Las conclusiones que sacaron los militares en todo el mundo fue que había que poner aún más cuidado en la “guerra de la información”, y que el papel que jugaba la propia opinión pública era más importante que el que ya se le atribuía antes.

Por eso después de Vietnam, aún en los países más democráticos del mundo y con una prensa con larga tradición independiente e inquisitiva, la información se cerró abruptamente y la desinformación se hizo habitual.

Así, en 1982, durante la guerra de las Malvinas, “los militares ingleses mantuvieron a toda la prensa, con excepción de un pequeño contingente, a buena distancia de las Islas Malvinas durante el conflicto”.³⁸

El año siguiente, el Pentágono aprovechó su propia experiencia y la de Margaret Thatcher, quien había “cosechado buenos resultados políticos traducidos en el apoyo público a su accionar”.³⁹ En 1983, durante la invasión de la minúscula isla de Grenada, los primeros periodistas llegaron 48 horas después de iniciada la invasión, decisión tomada por el Pentágono, el comandante del operativo, almirante Joseph Metcalf, y el presidente Ronald Reagan.⁴⁰

En diciembre de 1989, cuando “los infantes de marina y los grupos de asalto pusieron el pie en Panamá, no había con ellos un solo periodista”.⁴¹

Y, como se ha visto antes, en la guerra del Golfo sucedió algo similar, a pesar de que las circunstancias eran muy distintas a Vietnam, pues la opinión pública norteamericana respaldaba la intervención, Saddam

1985. Subrayado mío.

38 David GERGEN, op. cit., p. 106. También Stephen S. ROSENFELD, op. cit., p. 359.

39 David GERGEN, loc. cit.

40 David GERGEN, loc. cit.

41 David GERGEN, *ibid.*, p. 108.

42 Stephen S. ROSENFELD, op. cit., p. 363.

Hussein no era Ho Chi Mihn, había intereses norteamericanos y occidentales en juego (el petróleo) y existía el respaldo de las Naciones Unidas. Los medios y los periodistas, además, no eran hostiles a la intervención. Sin embargo, los periodistas se vieron limitados a conocer la guerra a través de conferencias de prensa a cientos de kilómetros del frente, y por videos que mostraban bombas inteligentes dando con precisión en el blanco; además en “planteles seleccionados” –grupos de periodistas escogidos–, conducidos por los propios militares a ciertos lugares. A pesar de que los verdaderos corresponsales de guerra “sabían que la verdad sólo se averigua cuando se está junto a las tropas en el campo de batalla”.⁴²

Pero en la guerra del Golfo no sólo hubo extraordinarias limitaciones para que los periodistas pudieran informar. También hubo desinformación y manipulación de los medios. Por ejemplo, se transmitió por televisión una escena desgarradora de una joven kuwaití que lloraba desconsoladamente mientras relataba cómo los iraquíes saquearon el hospital donde ella trabajaba, arrojaron a los bebés de las incubadoras y se robaron todo lo que encontraron. Después se descubrió que todo había sido un montaje y que la muchacha era la hija del embajador de Kuwait en Washington. La escena había sido ideada por un experto en imagen.⁴³

Quizás los realizadores de la película *Wag the Dog* (*Escándalo en la Casa Blanca*), que relata cómo el gobierno de los Estados Unidos inventa una guerra con Albania para distraer a la opinión pública de un desliz presidencial en medio de las elecciones, se inspiraron en ese hecho real para la escena en que un productor de Hollywood fabrica las imágenes de una supuesta joven albanesa huyendo aterrada de los “malos”. Paradójicamente, la ficción copia la realidad.

43 Rudolph CHIMELLI, “Cuando el perro de la señora Calderón todavía ladra. Apostilla sobre las falsificaciones en la televisión: un nostálgico recuerdo de la edad de piedra del periodismo”. *SZ am Wochenende*, suplemento dominical del *Süddeutsche Zeitung*, 30/31.3.96, en *Periodismo en transformación*. Bonn, Inter Naciones, 1996, p. 17.

44 Loc. cit. También “Durante la guerra del Golfo, las estaciones de televisión

También en la guerra del Golfo, después de la victoria aliada y la retirada iraquí, se filmó una escena donde se aprecia a una escuadra de zapadores que se descuelga desde helicópteros de combate sobre el techo de la embajada norteamericana en Kuwait, supuestamente minada por los iraquíes. En realidad, fue un artificio para la televisión, pues dos días antes las tropas terrestres ya habían tomado el control de la embajada y la habían registrado, sin encontrar ninguna trampa explosiva. Pero se trataba de contraponer esa imagen victoriosa a otra de triste recordación: la de los últimos funcionarios norteamericanos abordando un helicóptero desde el techo de la embajada en Saigón en 1975, con el Vietcong pisándoles los talones, imagen que simbolizó la derrota en la guerra de Vietnam.⁴⁴

Durante la guerra de 1999 en Kosovo, Yugoslavia, también hubo muchos cuestionamientos al tratamiento que los gobiernos y los militares dieron a la información. Así, un artículo de *Newsweek* comenzaba diciendo:

“En Vietnam, los reporteros le dieron el apodo de “El show de las 5” a los encuentros diarios de los militares y la prensa. Era la guerra según la versión de los generales, hasta con impresionantes cifras de bajas enemigas. Por otra parte estaba la guerra real, que era un total desastre. Pasaron varios años antes que el público estadounidense comprendiera la diferencia. Cinco semanas después de comenzar la campaña de Kosovo, los críticos de la estrategia de la OTAN han comenzado a sospechar la existencia de un hecho semejante en la credibilidad de los informes militares”.⁴⁵

estadounidenses divulgaron unas imágenes en las que aparecía un cormorán cubierto, supuestamente, con el petróleo vertido al mar por los hombres de Saddam Hussein antes de abandonar Kuwait. Poco tiempo después se descubrió que esa filmación había ocurrido en otro país y en una situación diferente.” *La Tercera*, Santiago de Chile, 26.4.99.

45 “Muchos puntos de vista”, en *Newsweek* (edición en español) N° 19, 12 de mayo de 1999. p. 12.

46 Entrevista de Xavier VIDAL-FOLCH, “Wesley Clark, Comandante Supremo de

La importancia de la información y la propaganda también se vio patentizada cuando los aliados bombardearon varias veces y destruyeron estaciones de televisión serbias, considerándolas “objetivos legítimos”. El jefe militar de la OTAN, el general Wesley Clark sostuvo que:

“...el esfuerzo propagandístico de Serbia es muy intenso. Nosotros creemos en la libertad de prensa. Y en este caso la libertad de prensa nos coloca en una situación de ser explotados por **las operaciones de desinformación y de propaganda de Milosevic**, mientras que [los occidentales] no tenemos la oportunidad de ver directamente toda la verdad de lo que sucede en Kosovo. Pregunto a Milosevic: ¿por qué la televisión serbia no informó sobre la misión de la ONU encabezada por Sergio Vieira de Mello? ¿por qué la terrible devastación que sufre Kosovo a cargo de Belgrado no aparece en las pantallas europeas y americanas? ¿Cómo puede suceder que se expulse a un millón de personas de sus hogares, que se mate o se haga desaparecer a 100.000 hombres?”⁴⁶

El general Clark, pues, acusa al gobierno serbio de Slobodan Milosevic de manipular la información, ocultando ciertos sucesos y transmitiendo otros. Sin duda tiene razón, pues es un hecho que los medios de comunicación serbios, sobre todo la televisión, estaban estrictamente controlados por el régimen.⁴⁷ Sin embargo, Clark y la OTAN también fueron

la OTAN En Europa ‘Los ataques aéreos han acorralado a Milosevic’”, en *El País*, Madrid, martes 25.5.99 - N° 1117, subrayado mío.

47 Los serbios expulsaron a todos los periodistas extranjeros de Kosovo y de Yugoslavia. “Los pocos equipos de televisión que quedan en Belgrado, capital yugoslava, tienen que mostrar sus cintas a las autoridades antes de enviarlas a sus redacciones en Nueva York, Londres o Berlín. Sólo pueden filmar libremente actos” favorables al gobierno, dice *La Tercera* de Santiago de Chile, 6.4.99, en un artículo titulado: “La guerra por la imagen. En Kosovo ya no permanece ninguna estación de televisión. Tanto los serbios como la OTAN se empeñan en que las grandes cadenas de televisión transmitan lo que a ellos les interesa publicitar”.

48 “OTAN habría trucado fotos de fosas comunes. Aseguró diario holandés”, *La*

acusados de hacer cosas parecidas. Así, un diario holandés sostuvo que fotos de la OTAN que revelaban presuntas fosas comunes en Kosovo habían sido trucadas (antes de la rendición serbia y el ingreso de tropas terrestres de la OTAN).

El diario *Algemeen Dagblad* publicó declaraciones de un experto cartógrafo holandés especializado en el estudio de fotografías por satélite, que analizó cuatro instantáneas tomadas sobre las localidades kosovares de Pusto Selo e Izbica, que revelarían lo que podrían ser filas de tumbas recientemente cavadas y que probarían la “limpieza étnica” que estarían llevando a cabo las fuerzas yugoslavas. Esas fotos serían producto de la superposición de dos imágenes, es decir, serían fotos trucadas.⁴⁸

También se acusó a la OTAN de trucar los videos que muestran el ataque a un puente en Yugoslavia, donde fue alcanzado un tren de pasajeros por error, causando la muerte a 14 de sus ocupantes. El incidente ocurrió cerca de la población serbia de Grdelicka el 12 de abril de 1999, y la OTAN mostró poco después los videos tomados con las cámaras que van en la nariz de los proyectiles, que fueron disparados desde un avión. La OTAN sostuvo que el tren apareció tan raudamente que el piloto no pudo cambiar la trayectoria de los misiles: “Los funcionarios de la OTAN dijeron en ese entonces que el tren apareció tan rápidamente en el puente que no hubo tiempo para reorientar los proyectiles AGM-130. Los videos se exhibieron en respaldo de esa aseveración”.⁴⁹

Pero según el diario alemán *Frankfurter Rundschau*, la OTAN mostró en ese momento las imágenes del bombardeo “a una velocidad tres veces mayor que la normal, creando la impresión de que el ataque había sido inevitable”.⁵⁰ La OTAN admitió que la versión del diario era cierta: “El teniente coronel Mike Philips, vocero de la sede central de la OTAN en Bélgica, dijo que el artículo del *Rundschau* es correcto pero

Tercera, Santiago de Chile, 26.4.99.

49 “OTAN exhibió videos engañosos sobre ataque en Kosovo”, *El Mercurio* (versión electrónica), Santiago de Chile, 6.1.00, cable de AP.

50 Loc. cit.

51 Loc. cit., Casi un año después, se descubrió que los informes militares de la

que ‘de ninguna manera altera los hechos tal como se presentaron en la rueda de prensa’ ofrecida en abril [de 1999] por la OTAN”.⁵¹

La organización independiente Reporteros sin Fronteras, con sede en París, publicó a mediados de junio de 1999 un informe crítico sobre el tratamiento de la información, que comienza diciendo que “Kosovo está usándose como un peón en una guerra de medios de comunicación planeada por estrategias en ambos lados”.⁵²

Por su parte, el diario español *El Mundo* publicó fragmentos de un documento atribuido a la OTAN sobre la guerra de la información:

“‘Está claro que la OTAN está perdiendo la batalla informativa frente a Serbia. Necesitamos urgentemente un plan para una campaña de información’, afirma un documento interno de la Alianza Atlántica, denominado ‘de reflexión’, al que ha tenido acceso este diario.

El texto, elaborado por los expertos que asesoran a la Secretaría General de la organización, lleva como título ‘La batalla de la información de la OTAN’”.

Según el periódico, el informe de la OTAN dice que hay que “preparar a la opinión pública” para varios escenarios posibles:

OTAN, dando cuenta de los daños infligidos a las fuerzas armadas serbias eran básicamente falsos, que habían sido exagerados desmesuradamente: “Las bombas de la OTAN (...) casi no hicieron mella en la artillería ni en las unidades blindadas serbias”, según un informe de la Fuerza Aérea estadounidense, que realizó una investigación en el terreno después de la guerra, informó *Newsweek* (Nº 20, 17 mayo 2000, p. 13, edición en español). Y agrega: “La historia del encubrimiento [en Kosovo] es una revelación de la forma en que las burocracias militares pueden torcer la verdad, no tanto mintiendo abiertamente, sino ‘reanalizando’ el problema y omitiendo los hechos inconvenientes.” (Ibid., p. 15).

52 Ver una reseña del informe en Fernanda LONGO “La guerra de la propaganda. La OTAN y el gobierno de Milosevic manipularon informaciones y noticias según su conveniencia. Así lo asegura un informe del organismo internacional Reporteros sin Fronteras”, *Clarín*, Buenos Aires, 20.6.99.

53 Amadeu ALTAFAJ y Carlos SEGOVIA, “La OTAN admite en un documento que

“Si queremos terminar la campaña cuanto antes y con el mayor éxito posible, debemos utilizar todos los medios disponibles, incluida la campaña informativa’, dice el texto, que disecciona los pasos a seguir en la estrategia de información y de propaganda.

La propaganda, decisiva.- Para los expertos, el éxito militar depende de una buena labor de relaciones públicas. En su opinión, ‘hay restricción al uso de fuerzas de tierra por temor a una conmoción en la opinión pública por la pérdida de vidas, especialmente civiles, y los costes que implica’.”⁵³

Como se puede apreciar, en el documento se atribuye una importancia capital a la “guerra de la información”. El último punto al que alude es particularmente sensible en los Estados Unidos desde la guerra de Vietnam: el problema de las bajas propias. Como dice Gergen, “desde Vietnam, se ha vuelto casi un artículo de fe entre los funcionarios militares y de defensa que Estados Unidos ya no puede librar una guerra que no sea rápida, casi sin derramamiento de sangre y en la cual la victoria esté prácticamente asegurada.”⁵⁴ El punto es que, como le dijo un asesor al presidente Ronald Reagan, “el público de la era de la televisión ya no soportaría otra batalla del Somme”.⁵⁵

Es decir, los medios de comunicación han adquirido tal relevancia, que están contribuyendo a modificar la naturaleza misma de la guerra, obligando a los líderes políticos y militares a tomar en consideración, como un factor decisivo, el impacto que tiene la transmisión de informaciones sobre la opinión pública y, a partir de eso, aventurarse o no a intervenir en un conflicto bélico. Y, por supuesto, a reforzar los mecanismos de control sobre los medios y el trabajo de los aparatos de desinformación.

‘está perdiendo la guerra informativa’”, *El Mundo*, Madrid, 31.5.99.

54 David R. GERGEN, op. cit., p. 104.

55 Loc. cit. Se refiere a la primera batalla del Somme, en la Primera Guerra Mundial, que duró de julio a noviembre de 1916, donde los aliados tuvieron 600,000 bajas y los alemanes 450,000. Después de cuatro meses de feroces y sangrientos combates y más de un millón de bajas de ambos bandos, los aliados ganaron ¡324 km²!.

56 Roland JACQUARD, op. cit., p. 9. La definición es atribuida a un alto funciona-

Por último, cabe remarcar que si bien la tendencia a restringir la presencia de los medios en los conflictos bélicos es universal desde la guerra de Vietnam, y las técnicas y equipos de desinformación han crecido y se han sofisticado muchísimo, existen diferencias sustanciales entre lo que ocurre en países democráticos y con una prensa libre, y los países dominados por gobiernos totalitarios o autoritarios. En estos últimos, la información independiente prácticamente no existe y los medios, controlados o influidos esencialmente por el gobierno, son simples instrumentos de propaganda del régimen. En tanto en los primeros, si bien está presente también una creciente tendencia a la manipulación, existe la posibilidad de criticar las “verdades” —o más bien mentiras— oficiales y, eventualmente, dar a conocer versiones contrarias a las de los gobiernos o establecimientos militares, como de hecho ha ocurrido recientemente en el conflicto de Kosovo.

4. *Desinformación y manipulación. Algunos conceptos*

Una definición sencilla de desinformación es la de Roland Jacquard, que la caracteriza como un “conjunto de técnicas utilizadas para manipular la información conservando su verosimilitud con el fin de influenciar sobre la opinión y las relaciones de las gentes”.⁵⁶

Por su parte, Guy Durandin la define como “un conjunto organizado de engaños en una era en que los medios de comunicación se hallan enormemente desarrollados”.⁵⁷ Durandin enfatiza que las mentiras que caracterizan la desinformación “tienen un carácter **organizado**, son algo producido por **servicios especializados**.”⁵⁸

María Fraguas de Pablo acentúa el factor intencionalidad: “el factor intrínseco que caracteriza la desinformación y la diferencia de otras fi-

rio de los servicios de información.

57 Guy DURANDIN, *La información, la desinformación y la realidad*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 25.

58 *Ibíd.*, p. 45.

59 María FRAGUAS DE PABLO, *op. cit.*, p. 4.

guras con las cuales se podría confundir [es] la intención desinformativa del emisor determinada por los objetivos del conflicto. Mientras no haya intención, no hay desinformación. Puede haber desidia, falta de interés, carencia en los medios” o falta de interés en el receptor, pero no propiamente desinformación.⁵⁹

En el mismo sentido, Durandin señala que en lo que a la desinformación respecta “no existen medidas caritativas, no hay mentiras piadosas. La desinformación se hace en interés del desinformador y apunta, muy a menudo, a perjudicar al interlocutor (o bien a un tercero) por medio del interlocutor”.⁶⁰ La intención de engañar es un rasgo que “señala particularmente la desinformación”.⁶¹

El origen del término es la palabra rusa *desinformatzia*, usada por los bolcheviques después de la revolución para denunciar las acciones dirigidas desde el interior y el exterior del país, destinadas a dificultar la consolidación del nuevo régimen.⁶²

Los soviéticos definieron desinformación en dos niveles. Uno, en los diccionarios y enciclopedias, donde se decía cosas como las siguientes: “acción de inducir a error mediante el uso de informaciones falsas”.⁶³ O “la desinformación es la propagación de informaciones falsas con el fin de crear confusión en la opinión pública”.⁶⁴ La desinformación era atribuida, naturalmente, a los “capitalistas” y a los enemigos de la URSS.

Pero a otro nivel, los manuales de los servicios secretos y de espionaje, la KGB, manejaban conceptos “técnicos” y no peyorativos de desinformación. A nivel estratégico, la desinformación es un “instrumento que ayuda al Estado al cumplimiento de sus funciones y que busca

60 Guy DURANDIN, op. cit., p 55.

61 Ibid., p. 45.

62 Roland JACQUARD, op. cit., p. 7. Igualmente Guy DURANDIN sostiene que “la palabra ‘desinformación’ viene de la traducción literal del término ruso *dezinformatsia*”, que fue “empleada por los soviéticos desde principios de los años veinte” para referirse a las campañas lanzadas por los capitalistas contra la URSS, op. cit., p. 21.

63 Guy DURANDIN, op. cit., p. 21.

64 Roland JACQUARD, op. cit., p. 7.

65 E. J. EPSTEIN, “Disinformation: Or, why the CIA can nor verify an Arms-Con-

confundir al enemigo en lo concerniente a la política del Estado”. Las directrices eran establecidas por los jerarcas del partido y el Estado. La desinformación táctica era asumida por la KGB, que debería filtrar información falsa hacia el enemigo.⁶⁵

El cientista político italiano Giovanni Sartori tiene una idea distinta a la de los autores citados. El dice “por **desinformación** entiendo una distorsión de la información: dar noticias falseadas que inducen al engaño al que las escucha. Nótese que no he dicho que la manipulación que distorsiona una noticia sea deliberada; con frecuencia refleja una deformación profesional, lo cual la hace menos culpable, pero también más peligrosa.”⁶⁶

Es decir, la intencionalidad de inducir al error, que es una característica fundamental en las anteriores conceptualizaciones, no está presente en la definición de Sartori que, por el contrario, la excluye explícitamente. Desinforman, según Sartori, los medios y los periodistas condicionados por los parámetros que impone la televisión: inmediatez, poco tiempo para transmitir una noticia, preeminencia de las imágenes, necesidad de impresionar al público, etc.

Un concepto parecido es el que desarrollan Noam Chomsky y Edward S. Herman, pero desde un punto de vista izquierdista y “clasista”, atribuyendo el problema a las necesidades y los intereses de las elites dominantes y a una interiorización de esos conceptos por parte de los periodistas.⁶⁷

A partir del análisis de la prensa y la televisión norteamericanas, Chomsky y Herman plantean lo que ellos llaman un “modelo de propaganda”, por el cual los medios de comunicación actúan subordinadamente al servicio de los objetivos de una elite, esto es, el gobierno y los principales grupos de poder (los intereses privados dominantes). Existiría una suerte de tamiz que excluye de la publicación en los medios, o minimiza

trol Agreement”, en *Commentary*, vol. 74, N° 1, julio de 1982. Citado por Guy Durandin, op. cit., p. 23.

66 Giovanni SARTORI, *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus, 1998, p. 80.

67 Noam CHOMSKY y Edward S. HERMAN, *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona, Editorial Grijalbo. 1995.

68 Noam CHOMSKY y Edward S. HERMAN, op. cit., p. 352.

el valor informativo, de todos aquellos hechos inconvenientes, discrepancias y opiniones que no concuerdan con la ideología e intereses de esta elite, de modo tal que se desvíe la atención del público hacia otros mensajes “adecuados” o “útiles”. Así, los medios de comunicación evitan que la población ejerza un control significativo sobre la vida política mientras inculcan y defienden el punto de vista y el orden del día económico, social y político del Estado; ése sería el propósito social de los medios, según el modelo.

Esto es distinto al concepto de censura. Se trataría más bien de un proceso “natural”, consensual, en el sentido de que los medios de comunicación guardan silencio sobre determinados temas y hechos y dicotomizan el contenido de su información *tácitamente*, obviando el análisis crítico, según los cánones establecidos, al servicio de los fines políticos. El modelo de propaganda no está escrito; se basa en presupuestos interiorizados, no en la coerción abierta.

No sólo el público, también los periodistas serían incapaces de percibir la manipulación de la elite sobre las informaciones periodísticas, dado su carácter sistemático, omnipresente. Y es que –según Chomsky y Herman– los medios norteamericanos “disfrazan” su sumisión al modelo de propaganda al dar cabida a debates y críticas, siempre y cuando, claro, éstos no se aparten del libreto.

Los autores insisten en un problema que es cierto. Si se denuncia a un “enemigo” como Kadhafi, los sandinistas, la OLP o la URSS –el texto se refiere a la Guerra Fría–, “no necesita pruebas creíbles para ello. (...) Pero un analista crítico de las instituciones estadounidenses, de la manera en que actúan internamente y de sus operaciones internacionales, debe responder a unos parámetros más elevados; de hecho, se exigen unos parámetros que a menudo no se encuentran siquiera en las ciencias naturales.”⁶⁸ En cambio “la actuación de los enemigos oficiales no merece tales escrúpulos, y es un crimen imperdonable cuestionar los ejercicios de propaganda emprendidos al servicio del poder.”⁶⁹

69 *Ibíd.*, p. 331.

70 *Ibíd.*, p. 84.

Si bien la argumentación de Chomsky y Herman está apoyada en numerosos ejemplos –“un sacerdote asesinado [por motivos políticos] en América Latina tiene cien veces menos mérito que un sacerdote asesinado en Polonia”⁷⁰– su teoría es endeble porque de hecho hay otras muchas evidencias que muestran cómo los medios de comunicación norteamericanos pueden ser independientes y críticos con el poder político y económico, afectando sus intereses más esenciales. El caso Watergate, que culminó con la renuncia del presidente Richard Nixon es un ejemplo y, en otro plano, el papel jugado por los medios en la guerra de Vietnam, contribuyendo decisivamente con sus informaciones, debates y cuestionamientos a modificar las corrientes de opinión vigentes en el público, lo cual a su vez generó muy fuertes presiones sobre el sistema político induciendo el retiro de las tropas aun al precio de una derrota.

La explicación de Chomsky y Herman para hacer calzar estos casos en su teoría, es que se trata de contradicciones en la elite en el poder, lo cual permite que algunos medios ejerzan una labor crítica. Las intrusiones ilegales y otras prácticas habituales del gobierno para controlar la actividad política independiente, sólo llegaron al escándalo cuando tocaron a un grupo poderoso, el partido demócrata. Así, Watergate sólo demostraría que “los grupos poderosos son capaces de defenderse a sí mismos, lo cual no es ninguna sorpresa, y según las pautas de la prensa el escándalo se da cuando su posición y sus derechos están amenazados. Por el contrario, mientras las ilegalidades y las violaciones de la esencia democrática se reduzcan a los grupos marginales o a las víctimas distantes de los ataques de los Estados Unidos (...) la oposición de los medios de comunicación es sorda o ausente a la vez”.⁷¹

Esto sin duda es una exageración de los autores. El papel de los medios en la lucha por los derechos civiles de los negros en la década de 1960 es una muestra de ello. O más recientemente, en el caso del ciudadano negro Rodney King, golpeado por policías en Los Angeles.

71 *Ibid.*, p 344.

72 Gregory NOKES, “Libia: una historia creada por el gobierno”, en Simon

Su explicación de lo ocurrido durante la guerra de Vietnam –los medios apoyaron la política de Estados Unidos hasta que empezaron a surgir protestas de la elite por la amenaza a sus intereses, víctimas numerosas y un gasto desmedido– es, como la de Watergate, tautológica. Porque en una sociedad abierta el poder está dividido, existen instituciones independientes, los partidos y las ideologías se expresan libremente y, por supuesto, florecen las contradicciones y disputas. Esa es una característica inherente a esa sociedad y, por tanto, no puede aducirse que esa es la explicación para que sucedan esos casos. Es decir, en tanto esa característica permanezca, siempre sucederán –o habrá la posibilidad de que sucedan– esos casos. Entonces, no tiene sentido aislarlos como una suerte de excepciones a la supuesta regla general de encubrimiento y manipulación.

El poder dividido, la existencia de instituciones autónomas y una sociedad civil robusta, posibilitan entonces que los medios de comunicación y los periodistas tengan posibilidades de expresarse con libertad, de realizar investigaciones eventualmente incómodas al poder, criticar y fiscalizar.

Sin embargo, es cierto que aun en una sociedad abierta los instrumentos del poder político y militar para desinformar son muy fuertes. Por ejemplo, según Gregory Nokes, el gobierno de Ronald Reagan sobredimensionó el peligro y la amenaza que significaba el gobernante libio Muammar Kadhafi “a fin de apartar la atención de su fracaso en abordar con eficacia problemas de terrorismo que se estaban dando en otros sitios”.⁷²

Kadhafi se convirtió en un blanco propicio porque en realidad alentaba el terrorismo, era hostil a los Estados Unidos y estaba aislado internacionalmente, lo que lo hacía más vulnerable que otros gobiernos más activos y peligrosos, pero más difíciles de atacar. “Libia constituye un blanco más fácil que Irán”, declaró Geoffrey Kemp, especialista en asuntos del Medio Oriente en el Consejo Nacional de Seguridad en el primer período de Reagan. Esta-

SERFATY (compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Argentina, Devenir, 1995, p. 75.

73 Citado por Gregory NOKES, op. cit., p. 77.

dos Unidos había sido humillado en esa región y había que hacer algo “para restaurar el prestigio norteamericano en el mundo. Asestar un golpe a Irán no era una opción válida (...) En cambio Libia estaba perfectamente ubicada para una reacción de los Estados Unidos”.⁷³

Así, “Libia terminó pagando los platos rotos por las frustraciones del gobierno norteamericano en su trato con el terrorismo en Líbano, Siria e Irán”.⁷⁴

De manera similar, Geyelin analiza cómo Reagan sostuvo en agenda durante años la Iniciativa de Defensa Estratégica, conocida como la Guerra de las Galaxias, concluyendo que es “un buen ejemplo del poder que tiene el Presidente en Estados Unidos para establecer el curso de los acontecimientos” por sobre los medios de comunicación.

En suma, si bien es cierto que en una sociedad abierta y democrática, la prensa es independiente del poder, es también verdad que tanto los gobiernos como los militares tienen una enorme capacidad para influir y, frecuentemente, desinformar.

Por último, hay que señalar que en el presente texto el término manipulación de la información o simplemente manipulación, se usará como sinónimo de desinformación. De hecho, en el lenguaje diario se usa de esa manera, siendo manipulación un término más común y utilizado que desinformación. El *Diccionario de la Real Academia Española* define manipular –una de sus acepciones– como “Intervenir con medios hábiles y a veces arteros en la política, en la sociedad, en el mercado, etc., con frecuencia para servir los intereses propios o ajenos”. Y desinformar como “1. Dar información intencionadamente manipulada al servicio de ciertos fines. 2. Dar información insuficiente u omitirla”.

Por su parte el teniente coronel Timothy Thomas define manipulación como “el fin o resultado deseado de un proceso que emplea trucos específicos ya sean semánticos, técnicos, psicológicos o de comporta-

74 Loc. cit. En un apartado titulado “Desinformación”, Nokes detalla los mecanismos utilizados para engañar a los medios y a la opinión pública sobre el gobierno Libio, y cómo lo justificaban los funcionarios de Reagan.

75 Teniente coronel (r) Ejército de Estados Unidos Timothy L. THOMAS, “La

miento para engañar, mal informar, influir, persuadir o controlar un objeto, que puede ser concreto (una persona, estado o acción) o abstracto (pensamiento o percepciones), normalmente con el objetivo de ganar la ventaja”.⁷⁵

5. Productos enlatados: algunos ejemplos de manipulación militar

En el ámbito internacional existen ejemplos de engaños realizados para justificar determinadas acciones o políticas. Baste señalar algunos de ellos muy famosos y cuya falsedad fue luego fehacientemente demostrada. Y también uno relativamente reciente ocurrido en el Perú.

La Operación Productos Enlatados le sirvió a Adolfo Hitler para fabricar un pretexto que le permitiera justificar la invasión a Polonia, que inició la Segunda Guerra Mundial.

El entonces jefe del Ejército alemán, el general Franz Halder, apuntó en su diario –que llevaba con meticulosidad germana– el 17 de agosto de 1939, que el jefe de la Gestapo y las SS, Heinrich Himmler, le había pedido un lote de uniformes militares polacos.⁷⁶ Halder, probablemente sin saber de qué se trataba, hizo que le entregaran los uniformes.

Paralelamente, trece condenados fueron sacados de la prisión de Oranienburg y llevados a una escuela, donde los instalaron. Estaba en marcha la “Operación Productos Enlatados”, cuyo nombre aludía a los convictos.

El 31 de agosto de 1939 todos los presos, menos uno, fueron vestidos con los uniformes polacos, trasladados a un bosque cerca de Hochlinde, a unos 15 kilómetros de la frontera polaca, donde los asesinaron a tiros, para dar la impresión de que eran soldados polacos que habían penetrado en territorio alemán y abatidos cuando fueron descubiertos.

edad de los nuevos persuadidores”, *Military Review*, N° 4, julio-agosto 1997.

76 *La Segunda Guerra Mundial. La guerra relámpago I*. Vol. 5. Barcelona, Time, Life, Folio, 1995, p. 18

77 Loc. cit.

Más tarde, el mismo 31 de agosto, media docena de miembros de las SS vestidos de civil, comandados por el mayor Alfred Naujocks, llevaron al prisionero restante al cercano pueblo de Gleiwitz, tomaron la radio local y transmitieron en polaco una proclama diciendo que Polonia invadía a Alemania. Luego simularon una refriega, una suerte de radionovela, con disparos y gritos que se transmitían por la radio, y asesinaron al prisionero restante que era, supuestamente, el que había lanzado la arenga en polaco.

Las autoridades nazis llevaron al bosque, donde estaban los supuestos invasores polacos muertos, “a periodistas extranjeros y otros testigos para que vieran las evidencias de los cadáveres”.⁷⁷

La madrugada del día siguiente, 1 de setiembre, las divisiones panzer alemanas invadieron Polonia. A las 10 de la mañana, Adolfo Hitler pronunció un discurso ante el Reichstag justificando la guerra por la “agresión polaca” en Gleiwitz.

Un caso típico de provocación, según Jaquard, definida ésta como “la acción de incitar a alguien a cometer un error o una infracción” y como “un arma para achacar al adversario la responsabilidad del desencadenamiento de las hostilidades ante la opinión pública”.⁷⁸

El incidente de Gleiwitz, según Jaquard, tenía como objetivo usar el “pretexto de este atentado, falsamente atribuido a los polacos”, para justificar el ataque alemán a Polonia, que así “no parecía un acto agresivo sino una operación de castigo contra la agresión polaca”.⁷⁹

Esta operación nazi fue ampliamente documentada después de la guerra y hoy día nadie duda de quiénes fueron los agresores y los que provocaron la conflagración bélica más espantosa de la historia. Sin embargo, en los primeros momentos, la maniobra cumplió su objetivo, por lo menos para reforzar las convicciones de los ya convencidos, de “los crédulos que admiten todo lo que leen”, que son “la gran masa del pueblo” o más precisamente “un hato de crédulos y de ingenuos”, como los definió Adolfo Hitler.⁸⁰

78 Roland JACQUARD, op. cit., p. 66.

79 Ibid., p. 67.

80 Adolfo HITLER, op. cit., p. 127.

81 Nicolás MAQUIAVELO, *Obras políticas*, El Príncipe, cap. XVIII. Buenos Ai-

Desde el punto de vista nazi, el pueblo es una masa poco propensa a pensar y razonar, manipulable y moldeable por la propaganda. Los dirigentes, son los que piensan, los que interpretan los destinos de la nación y la guían en función de sus objetivos vitales y permanentes. Como los dirigentes creen que siempre tienen razón y que descifran correctamente los intereses nacionales, están autorizados, por así decirlo, a engañar al “hato de crédulos” en función de los propósitos superiores de la nación que ellos conocen y que el pueblo poco instruido no entiende.

Esta idea, con variantes, no parece ser patrimonio exclusivo de los nazis, que la llevaron a extremos delirantes, sino que es compartida por personas que profesan diferentes ideologías, y que incluso viven en y defienden las sociedades democráticas.

En realidad, la idea es muy antigua y ya la sintetizó con descarnada crudeza Nicolás Maquiavelo: “Es indispensable saber disfrazar bien las cosas y ser maestro en fingimiento, aunque los hombres son tan cándidos y tan sumisos a las necesidades del momento que, quien engañe, encontrará siempre quien se deje engañar.”⁸¹ Esta tesis, en la “era de la información” adquiere connotaciones que Maquiavelo no imaginó.

Otro suceso famoso, ocurrido un cuarto de siglo después del de Gleiwitz, ilustra también el punto: el incidente del golfo de Tonkín, en Vietnam, que sirvió para incrementar decisivamente la escalada de la guerra. La versión oficial fue que el 2 de agosto de 1964 el destructor norteamericano Maddox fue atacado en el golfo de Tonkín por torpederas norvietnamitas. Dos días después, la versión se repitió: el 4 de agosto, supuestamente, uno o dos navíos de guerra estadounidenses fueron atacados por buques de Vietnam del Norte en el Golfo de Tonkín.

El 7 de agosto el presidente Lyndon B. Johnson obtuvo un acuerdo del Congreso —llamado precisamente Resolución del Golfo de Tonkín— que le permitió incrementar sustancialmente el involucramiento de tropas norteamericanas en el conflicto. Inmediatamente después Johnson ordenó bombardear objetivos en Vietnam del Norte, que al poco tiempo

res, Editorial El Ateneo, 1952, p. 509.

82 Ben BRADLEE, *La vida de un periodista. Memorias del director del Was-*

se transformaron en bombardeos regulares. Y luego una gran unidad de la Infantería de Marina desembarcó en Da Nang, dando comienzo a la participación de tropas terrestres estadounidenses en gran escala.

Pues bien, años después se descubrió que no hubo ningún ataque norvietnamita a navíos norteamericanos en el Golfo de Tonkín. Así, el incidente que significó un paso decisivo en la escalada de la guerra de Vietnam, fue simulado.

El veterano periodista Ben Bradlee, que fuera director del *Washington Post* durante el caso Watergate, cuenta en sus memorias cómo ese suceso, del 4 de agosto de 1964, que “fue utilizado para justificar que Estados Unidos continuara en la guerra de Vietnam”, fue ilusorio.⁸²

“Veinte años más tarde –veinte años-, el almirante Jim Stockdale reveló en su libro *Amor y guerra* que por lo que él sabía, no había habido ninguna batalla en el Golfo de Tonkín. La verdad resultó ser que Vietnam del Norte no poseía torpederos patrulla y, por tanto, no hubo tal batalla. Su cargo le permitía saberlo. Esa noche en cuestión él se encontraba sobrevolando con un avión de guerra los dos cazatorpederos americanos cuando supuestamente estaban en plena ‘batalla’. Afirma completamente seguro de que después de sobrevolar el mar durante dos horas, los cazatorpederos sólo habían estado disparando a señales fantasma que aparecían en el radar, y no a los torpederos patrulla del enemigo”.⁸³

Las cintas grabadas con las conversaciones que sostenía el presidente Lyndon B. Johnson en su oficina en la Casa Blanca, revelan la secuencia de los sucesos y algunas de las motivaciones que tuvieron los protagonistas. Un día después del supuesto ataque del 2 de agosto, cuando Johnson no había tomado represalias, el secretario del Tesoro, que a su

hington Post, Madrid, El País-Aguilar, 1996, p. 512.

83 Loc. cit., El almirante Stockdale fue derribado después de ese incidente y estuvo prisionero 7 años. En 1992 fue candidato a la vicepresidencia con Ross Perot.

84 Michael R. BESCHLOSS, “Las cintas de Johnson”, en *Newsweek* 29.10.97, N°

vez era confidente del ex presidente Dwight Eisenhower (republicano) le dice que ha sido demasiado débil y que su rival en las elecciones presidenciales que se realizarían tres meses después, en noviembre, el republicano ultraconservador Barry Goldwater, lo iba a utilizar: “Usted va a medirse con un hombre que es un salvaje en este asunto. Él aprovechará cualquier falta de firmeza... Aprovechará todos los ángulos.”⁸⁴

Preocupado, Johnson llama inmediatamente al secretario de Defensa Robert McNamara y le dice que convoque a 15 o 20 diputados y senadores de las comisiones de Fuerzas Armadas y Relaciones Exteriores. “Quiero dejar una impresión de fondo... de que vamos a estar firmes”, dice. La mañana del día siguiente, 4 de agosto, McNamara llama a Johnson y le comunica que hay un nuevo mensaje del Golfo de Tonkín: “Acaba de informarme el almirante Sharp de que el destructor está bajo ataque con torpedos”. Johnson emite un sonido imperceptible.⁸⁵

Beschloss comenta:

“La información de McNamara, lo sabemos, era incorrecta. No hubo un segundo ataque. Pero en la tarde del 4 de agosto, el secretario de Defensa y el Estado Mayor Conjunto tuvieron que evaluar la prueba conflictiva antes que LBJ debiera decidir si declarar o no al mundo que había habido un segundo ataque y tomar represalias sobre Vietnam del Norte. Luego, a las 5:09 pm, Johnson y McNamara descubren que un informe prematuro de un segundo ataque se ha filtrado a la prensa.

43 (edición en español). Es un extracto del libro del mismo autor *Taking Charge: The Johnson White House Tapes, 1963-1964*, Simon & Schuster, 1997. El autor tuvo acceso a cientos de horas de cintas grabadas secretamente por el presidente en su oficina. En su lecho de muerte, en 1973, Johnson ordenó a un asistente que las mantuviera en secreto durante 50 años, pero su viuda, Lady Bird, decidió ponerlas a disposición de Beschloss para que la historia se escribiera “sin tapujos”.

85 Loc. cit.

86 Loc. cit. El texto en cursivas son los comentarios de Beschloss.

R. McNamara: La historia fue transmitida por AP y UPI.

L.B. Johnson: [mirando la copia de un informe cablegráfico en la Oficina Oval] Sí, lo veo.

*Johnson teme que si le dice a los estadounidenses que la prueba de un segundo ataque es incompleta o retiene la propuesta de represalia contra Vietnam del Norte, Goldwater lo acusará de cobardía y encubrimiento. En 1995, tras reconocer que no hubo un segundo ataque, McNamara dijo que el gobierno no debería haber tomado represalias.”*⁸⁶

Así, varias décadas después del incidente del Golfo de Tonkín, todos admiten que no hubo tal ataque. Pero ¿fue un simple error o lo fabricó alguien que quería la escalada? Como se puede apreciar, luego del primer “ataque”, el 2 de agosto, Johnson no toma represalias. Pero después le dicen lo peligroso que es eso, sobre todo porque su rival electoral lo va a aprovechar. Johnson se preocupa y ordena reuniones con parlamentarios para dar la impresión de que se mantiene firme. E inmediatamente ocurre un segundo “ataque”, como para terminar de decidirlo. Y precisamente cuando al parecer Johnson todavía vacila, la tarde del 4 de agosto, alguien ya filtró a la prensa la noticia del supuesto ataque, poniendo al Presidente entre la espada y la pared. Es allí cuando se decide tomar represalias y escalar la guerra.

En suma, no cabe duda de que no hubo tal ataque norvietnamita. Pero la cadena de mandos militares le transmitió al Presidente una información errada. Puede ser que algún capitán nervioso disparara contra señales imaginarias que aparecieron en su radar, y que lo comunicara a sus superiores. Sin embargo, éstos tenían maneras de verificar la información, como lo muestra el testimonio del almirante Stockdale, quien sobrevoló la zona durante dos horas sin detectar ningún buque norvietnamita. A pesar de esto, la información del “ataque” se envió al Presidente y luego se filtró a la prensa.

Es probable, entonces, que no se tratara de un simple error sino de un engaño deliberado de quienes querían un aumento considerable de los

87 Philip L. GEYELIN, “La iniciativa de defensa estratégica: relato sobre un presi-

medios a su disposición para escalar el conflicto y derrotar al enemigo. La decisión fue fatal para los Estados Unidos, pues se involucraron en una guerra costosísima, en la que fueron finalmente derrotados.

Algunos autores sostienen que “los famosos incidentes del Golfo de Tonkín” fueron “aprovechados por el presidente Lyndon Johnson a fin de empujar al Congreso a que dictase una resolución concediéndole amplias facultades para comprometer a la nación en la Guerra de Vietnam”.⁸⁷ Sin embargo, las grabaciones de la Oficina Oval presentan a un mandatario dubitativo, empujado a tomar decisiones por las informaciones erróneas que recibía y las filtraciones a la prensa. Más bien parece una operación montada por militares para forzar al Presidente y al Congreso para escalar la guerra. Si hubiera sido así, los militares lo hicieron con la mejor de las intenciones, para decirlo de alguna manera. Es decir, ellos creían que para cumplir “el único propósito del ejército [que] es luchar y ganar las guerras de la nación”, como dice el coronel Willey, se requerían mayores medios de los que disponían y, para lograrlos, era necesario recurrir a un engaño, fabricando un incidente como el del Golfo de Tonkín para decidir a la opinión pública, al Presidente y al Congreso a proporcionarles esos medios. En este caso, los militares interpretaron los intereses de su país e hicieron lo que creyeron conveniente para escalar la guerra. Se equivocaron. Visto en retrospectiva, lo mejor para los Estados Unidos hubiera sido salirse de una guerra que después les costó más de 50,000 muertos, miles de millones de dólares, y que dividió profundamente al país y culminó en una derrota.

En otras palabras, los militares siempre creen interpretar correctamente los intereses de su país y seguro actúan de buena fe. Pero no siempre comprenden de forma adecuada esos intereses. Y si se equivocan pueden arrastrar a su nación al desastre.

Otro caso más reciente, aunque no tuvo las consecuencias tan formidables de los anteriores, ilustra también las posibilidades de la desinformación. Se trata del derribo de un avión coreano de pasajeros, el

dente”, en Simon SERFATY (compilador) *Medios de comunicación...*, p. 56.

88 Teniente Coronel (r) Ejército de Estados Unidos Timothy L. THOMAS, “La edad

vuelo 007 de la KAL, a manos de un avión de combate soviético, el 1 de setiembre de 1983. Murieron los 240 pasajeros y 29 tripulantes y se convirtió en un triunfo de la propaganda norteamericana y una derrota de sus rivales soviéticos. Trece años después del incidente, un alto funcionario estadounidense, que fue el que produjo la película que demostraba el supuestamente ruin e ilegal comportamiento soviético, y que provocó la condena de la acción soviética en el Consejo de Seguridad de la ONU, admitió que el filme estaba basado en informaciones falsas y que él mismo había sido engañado. La historia ha sido reseñada por un militar norteamericano en la revista del Ejército de los Estados Unidos, en un artículo destinado a demostrar la importancia de la manipulación informativa.⁸⁸

El funcionario es Alvin Snyder, ex director de televisión a nivel mundial en la Agencia de Información de los Estados Unidos, durante la presidencia de Ronald Reagan. Como dice Thomas,

“La película, que se exhibió en la ONU, fue concebida con el objetivo de demostrar al mundo la acción ilegal e insensible de los soviéticos, los responsables de haber derribado un avión comercial civil. Snyder actualmente afirma que se le ocultó información importante respecto a las conversaciones que tuvo el piloto con elementos terrestres, las respuestas de los controladores en el terreno y las acciones del piloto del avión caza.”⁸⁹

En 1996, Snyder dice contar con nueva información y asegura que el piloto soviético “disparó fuego de advertencia yladeó el ala dando la señal internacional para forzar al avión a aterrizar”⁹⁰ a los pilotos del avión coreano, que se encontraba dentro del espacio aéreo de la URSS. Es decir, no fue un ataque inesperado y sin advertencia previa, como se

de los nuevos persuadidores”, *Military Review*, julio-agosto 1997, N° 4.

89 Timothy L. THOMAS, loc. cit.

90 Timothy L. THOMAS, loc. cit.

91 Alvin SNYDER, “Flight 007: The Rest of the Story”, *Washington Post*, 1 de

sostuvo en ese momento. Snyder, quien publicó su nueva interpretación en el *Washington Post*, sostiene que a él le proporcionaron –hay que presumir que los militares y los servicios de inteligencia norteamericanos– grabaciones “seleccionadas” que lo indujeron al error. En sus propias palabras:

“Empleando un texto escrito en ruso y traducido al inglés, junto con una cronología y un mapa de la ruta, la película respalda el argumento de que los soviéticos derribaron sin motivo lo que reconocían como un avión civil, señalando que no dispararon fuego de advertencia ni dieron señal alguna para que el avión aterrizara. Esa película llegó a constituir un factor clave en el masivo esfuerzo de relaciones públicas con el fin de explotar el incidente, así como lo había prometido el Secretario de Estado George Shultz en un memorándum dirigido al Presidente Reagan. La intención fue vincular el incidente con cuestiones de desarme nuclear. Al plantearse graves dudas respecto a la integridad de los soviéticos, sería posible contrarrestar la campaña de paz del Kremlin, cuyo objetivo fue el de disuadir a los estados miembros de la OTAN de permitir que Estados Unidos emplazara armas nucleares avanzadas en terreno europeo”.⁹¹

Así, en este caso se manipuló la información respecto al derribo del avión coreano con específicos propósitos políticos y militares. El teniente coronel Thomas la considera un ejemplo porque es “una de las manipulaciones más extrañas, y sin embargo exitosa, basada en un truco técnico”.⁹²

La significativa conclusión que extrae el arrepentido y, al parecer, candoroso autor de la maniobra, es que:

“La película fue potente, eficaz y equivocada. (...) Los técnicos hábiles de las múltiples formas de información le facilitan a quien quiera hacerlo, (...) alcanzar, y confundir, en forma instantánea al público.

setiembre de 1996, p. C-2, citado por Timothy L. THOMAS, loc. cit.

92 Timothy L. THOMAS, loc. cit.

93 Alvin SNYDER, op. cit., citado por Timothy L. THOMAS, loc. cit.

(...) Es posible que la tecnología pueda generar una especie de desinformación más insidiosa que cualquier otra que se ha visto hasta el presente. El fenómeno que reemplace el tipo de desinformación prevaleciente en la década de los años 80, hará que éste parezca ser ingenuo cuando ambos se comparen, y la prensa tendrá que adoptar un actitud más vigilante que nunca.”⁹³

Estos ejemplos están tomados de casos norteamericanos porque, precisamente, siendo los Estados Unidos una sociedad abierta con una prensa libre, ilustran cómo aun allí se puede desinformar con éxito a la opinión pública. Y porque justamente las libertades que existen en Estados Unidos permiten revelaciones como las descritas, que posibilitan comprobar, aunque sea a posteriori, que existió manipulación informativa. Se da por supuesto que en los estados totalitarios –fascistas o comunistas–, la manipulación es completa y sin posibilidades de cuestionamiento; y bajo gobiernos autoritarios, muy fuerte.

Por último, un caso, esta vez peruano, es el ocurrido entre febrero y marzo de 1997, en el Alto Yurinaki, una comunidad ubicada en la provincia de La Merced, departamento de Junín, en la selva central. Allí fueron detenidos y torturados 38 campesinos, acusados de pertenecer a la columna Juan Santos Atahualpa del MRTA. El incidente fue propagandizado por las fuerzas armadas y el gobierno como una gran victoria sobre esa organización subversiva, que en ese momento mantenía ocupada la residencia del embajador japonés en Lima, con decenas de rehenes. Después se demostró que los campesinos eran inocentes. Todos fueron puestos en libertad por las autoridades. Había sido un operativo “sicosocial”.⁹⁴

La residencia del embajador japonés en Lima fue tomada por un comando del MRTA el 17 de diciembre de 1996, sorprendiendo a todos y propiciando una grave crisis política. Poco más de dos meses después, a

94 APRODEH. *Tan cerca de la muerte. Reportaje a un grave atropello a los derechos humanos en el Perú*. (Investigación y redacción de Orazio Potestá), 1997.

95 Como se dice en la presentación de *Tan cerca de la muerte...*, “A 17 años de

fin de febrero de 1997, cuando la crisis seguía sin visos de solución, habiendo atraído a centenares de reporteros de todo el mundo y ocupando un lugar predominante en los medios peruanos e internacionales, el Ejército montó la “Operación Victoria” en la selva central, zona donde tradicionalmente el MRTA había tenido influencia y donde, se decía, actuaba una de sus pocas columnas. Empezaron algunos allanamientos y detenciones.

El 6 de marzo el cabecilla emerretista Néstor Cerpa, denunció públicamente que había descubierto un túnel bajo la residencia y que suspendía las tratativas con el gobierno. Ese fue un golpe muy duro para el gobierno, tanto porque descubrió y frustró –temporalmente– los intentos militares para asaltar la residencia, como porque significó un importante revés propagandístico. El gobierno quedó como embustero pues al tiempo que decía buscar una salida pacífica preparaba una incursión militar y, además, como incompetente, pues lo habían pillado en una maniobra secreta.

Eso, al parecer, precipitó la ejecución de la Operación Victoria que había comenzado a fines de febrero. Para “cubrir” la sensacional denuncia de Cerpa, se montó entonces en la selva central un supuesto triunfo sobre el MRTA. Tres días después, el 9 de marzo, se iniciaron las detenciones masivas en Alto Yurinaki. En los siguientes días empezaron a aparecer noticias en los medios de comunicación dando cuenta de las operaciones del Ejército, la detención de subversivos y el presunto desbaratamiento de un plan del MRTA para asaltar el Batallón Contrasubversivo Alto Comaina N° 79, en Villa Rica, Oxapampa. Es decir, se habría frustrado una operación militar de enorme envergadura, pues en los 17 años de guerra interna nunca los subversivos del MRTA ni de Sendero Luminoso tuvieron la fuerza necesaria ni se atrevieron a tratar de tomar una base del Ejército. Los militares mostraron también, como parte de la escenografía, el supuesto arsenal incautado a los subversivos.

El 18 de marzo, el Ministerio de Defensa publicó un comunicado que fue recogido por todos los medios, donde informaba de la detención de 6 mandos y 32 miembros “de la organización terrorista MRTA, pertenecientes al llamado Frente Juan Santos Atahualpa”. Asimismo, decían haber descubierto e incautado un depósito de armas del MRTA.

Al día siguiente, el principal titular de primera plana del diario *El Sol*, con fuertes vinculaciones militares, era: “Ejército desbarata ataque del MRTA”, y como subtítulos “Planeaban atacar base contrasubversiva en Oxapampa y asesinar a militares. Infiltraron guarnición pero Inteligencia EP hizo abortar diabólico plan. Asalto iba a producirse el mismo día en que Néstor Cerpa se reunió por primera vez con garantes”.

Sin el despliegue espectacular de *El Sol*, otros medios también dieron por cierta la versión castrense, sin que existiera ninguna confirmación independiente de ésta. El diario *La República* tituló la nota así: “Capturan 38 emerretistas y requisan arsenal de armas en Chanchamayo. Entre ellos seis mandos del frente Juan Santos Atahualpa” (19.3.97). El artículo es un “volteado” –como se dice en la jerga periodística cuando se transforma un comunicado u otro artículo cambiándole algunas palabras– del comunicado del Ministerio de Defensa. No cuestiona en ningún momento los supuestos hechos y los presenta como si fueran una información, no como una versión del Ejército. Recién en el tercer párrafo cita el comunicado del Ministerio de Defensa “confirmando” la información. Es decir, se puede entender que es una noticia obtenida por el propio diario y ratificada por el comunicado oficial.⁹⁵

La campaña continuó, pero acogida con entusiasmo sólo en los medios vinculados a las fuerzas armadas y que reflejan con claridad los objetivos de la propaganda castrense. El 20 de marzo de 1997 el diario *El Sol* publicó un titular a toda página que decía “El MRTA reconoce sus armas” y como subtítulos “Diezmado el frente de donde proceden los que secundan a Cerpa en la

iniciada la guerra, lo menos que podría pedirse a los medios es ser cuidadosos con informaciones provenientes de fuentes castrenses. No se trata, por supuesto, de descartarlas *a priori* como falsas, sino de confirmarlas. Y si las premuras de un cierre no dan tiempo para la indispensable verificación, se puede publicar de muchas maneras. Una cosa es decir que ‘según el Ejército fueron capturados 38 presuntos terroristas’ y otra cosa muy diferente es afirmar que ‘fueron detenidos 38 terroristas’.”

96 Evan THOMAS y Gregory L. VISTICA, “La verdad sobre un misterio ¿Es cierto

residencia. Gran cantidad de material de guerra había enterrado en una quebrada la banda del MRTA. ‘Ese armamento lo he tenido en mis manos para atacar bases contrasubversivas’ confesó un emerretista.”

El artículo sostiene, entre otras cosas, que las denuncias de torturas a los campesinos son falsas y que “es de esperar que a partir de hoy algunas llamadas organizaciones ‘defensoras’ de los derechos humanos comiencen a entonar el coro de lamentaciones por los “‘inocentes’ terroristas del MRTA capturados por el Ejército en la última acción contrasubversiva.”

Poco después, organizaciones defensoras de los derechos humanos que habían asesorado y defendido a los campesinos detenidos hicieron pública la denuncia del injusto apresamiento y las torturas a las que habían sido sometidos. La noticia fue recogida por los medios. *La República* tituló en esta ocasión: “Presidente de la Asociación Pro Derechos Humanos afirma: Detención de 38 nativos de Yurinaki es campaña montada por el gobierno”. Y el artículo dice que la detención “correspondería a una campaña del gobierno con el fin de mostrar una lucha eficaz contra el terrorismo, denunció ayer el presidente de la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh) Francisco Soberón”. (21.3.97) Como se puede observar, en esta ocasión ese diario trata correctamente la información, atribuyendo la versión al presidente de Aprodeh, como corresponde, y usando el condicional.

Finalmente, al comprobarse su inocencia, a partir del 21 de marzo empezaron a ser liberados por la Jefatura de la Dincote de La Merced los pobladores acusados de pertenecer al MRTA. A mediados de abril todos los detenidos estaban libres.

Así, quedó demostrado, sin lugar a dudas, que los campesinos detenidos por el Ejército y acusados de pertenecer al MRTA, eran inocentes. Sin embargo, nunca hubo una rectificación pública ni del gobierno, ni del Ministerio de Defensa ni de las autoridades militares y civiles de la zona. Evidentemente, no se trató de un simple error del Ejército que detuvo a los campesinos que luego fueron liberados, porque si la policía especializada (Dincote) los exculpó ¿de donde salieron las armas que el Ejército presentó ante la prensa atribuyendo su posesión a los presuntos subversivos? Si no eran de ellos, es obvio que fue un montaje preparado por los militares.

En suma, en el caso de la “Operación Victoria”, se pudo comprobar fehacientemente que se trató de un operativo realizado por el Ejército, presumiblemente con fines propagandísticos, para obtener un “triumfo”, aunque fuera ficticio, sobre el MRTA, en momentos en que un comando de esa organización subversiva mantenía tomada la residencia japonesa y atraía la atención de los medios nacionales y extranjeros. Pero la operación resultó un fracaso, porque los medios de comunicación extranjeros le dieron poca cobertura, ya sea porque desconfiaban o porque no les interesaba. Y en el ámbito nacional, la maniobra quedó al descubierto en pocos días.

6. *En todas partes se cuecen habas. Errores periodísticos, el caso CNN–Time*

También hay que señalar que en ocasiones, más numerosas de lo deseable, los medios y los periodistas cometen errores, acusando a los militares de acciones no comprobadas. Ya sea por cargas ideológicas o políticas, por buscar a toda costa una primicia, por inexperiencia o por apresuramiento –o varias de estas causas juntas–, en ocasiones se incurre en yerros significativos. Aunque también se debe advertir que cuando eso sucede, los responsables por lo general pagan un precio muy alto.

Uno de los más recientes y sonados casos ocurrió en los Estados Unidos cuando el 7 de junio de 1998, el programa inaugural de “NewsStand: CNN & Time”, difundió el reportaje “El valle de la muerte”. Allí se sostenía que en el año 1970, durante la Guerra de Vietnam, en la operación “Viento de Cola”, las tropas norteamericanas usaron el mortal –y prohibido– gas sarín contra desertores estadounidenses refugiados en Laos.⁹⁶

Inmediatamente el Pentágono dijo que no había pruebas de esas afirmaciones, pero que investigarían. Periodistas de otros medios que consultaron

que Estados Unidos usó gas sarín en la Guerra de Vietnam?”, *Newsweek* (edición en español) N° 25, 24.6.98.

97 Evan THOMAS y Gregory L. VISTICA, “Secuela de un gran fiasco. La fe del

diversas fuentes, incluidas las del reportaje de CNN–*Time*, pusieron en duda la versión. Luego, la propia cadena CNN contrató personal independiente para verificar la información. Tanto CNN como la revista *Time* llegaron a la conclusión de “que toda la historia era falsa”.⁹⁷ Los productores Jack Smith y April Oliver fueron despedidos inmediatamente, aunque Oliver siguió defendiendo el reportaje y sostuvo que CNN–*Time* “habían cedido ante una conspiración militar de alto nivel para ocultar la verdad”.⁹⁸ Meses después, el famoso reportero de CNN Peter Arnett, que había tenido una participación en ese reportaje, también fue echado. Arnett fue corresponsal de guerra en Vietnam y transmitió las primeras imágenes en vivo de los bombardeos estadounidenses desde Bagdad, en la Guerra del Golfo, para CNN. Al parecer, su trabajo no era del agrado de los militares y al final le cobraron viejas deudas.

El asunto es que “la secuela de Viento de Cola ha ayudado a llevar la credibilidad de la prensa a lo que podría ser una baja sin precedentes”.⁹⁹

Así, el reportaje producido por dos de los más famosos y prestigiados medios de comunicación de los Estados Unidos y el mundo, se convirtió en un –desagradable– jalón más de las tensas relaciones entre los militares y la prensa.

7. *A modo de síntesis*

Las relaciones entre los militares y los medios de comunicación son, pues, normalmente tensas y erizadas de problemas. Las causas residen en los distintos objetivos que tienen. La misión de los militares es ganar las guerras y para eso deben guardar ciertos secretos, pero también engañar, tanto al enemigo como a la propia opinión pública, es decir, desinformar. Eso es parte

público en la prensa podría haber sufrido una nueva baja. Un vistazo entre bastidores al error de CNN–*Time*”, *Newsweek* (edición en español) N° 29, 22.7.98.

98 Loc. cit.

99 Loc. cit.

de la guerra de la información, un área que ha cobrado creciente importancia en los últimos años.

Por su parte, los periodistas deben informar de manera veraz y, además, están presionados por la competencia y la necesidad de transmitir rápidamente. Esto último amplía las posibilidades de cometer errores y, a la vez, de ser objeto de maniobras desinformativas por parte de los bandos involucrados en una disputa.

Esta divergencia de objetivos, sin embargo, no debería ser motivo de una interminable “guerra” entre los militares y los medios. Es factible que ambos traten de cumplir con su trabajo de la mejor manera posible, porque se necesitan. Pero, en cualquier caso, la mejor garantía para que esas relaciones sean lo menos conflictivas posibles, es que exista un régimen político democrático y una prensa libre e independiente del poder. Eso permite alcanzar un grado mayor de objetividad en la información.

El concepto de desinformación que se utiliza en el presente trabajo –tomado de los autores mencionados en el apartado 4 de este capítulo– es el de un conjunto organizado de engaños, que buscan conservar una apariencia de verosimilitud, con el fin de influenciar sobre la opinión y las relaciones de las gentes. Por lo general, la desinformación es producida por servicios especializados. La desinformación es siempre intencional, y eso la diferencia del error, se hace en interés del desinformador y apunta, muy a menudo, a perjudicar al interlocutor. Finalmente, se da en un contexto en el que los medios de comunicación se hallan enormemente desarrollados y permiten la utilización de técnicas sofisticadas para cumplir los propósitos de los desinformadores.

Capítulo 2

Dos décadas de relaciones turbulentas

Es necesario repasar sucintamente lo ocurrido durante el gobierno militar (1968-1980) y en la década de 1980 signada por la guerra antisubversiva, porque ayuda a comprender lo que ocurrirá en los años 90.

1. La dictadura 1968-1980: control total

Como bien dice José Perla, “el gobierno militar que toma el poder el 3 de octubre de 1968 vive en permanente confrontación con los medios de comunicación”.¹ Siguiendo la misma pauta que todas las dictaduras, se muestra intolerante con las críticas y pretende controlar la información y la opinión.

La primera acción contra los medios se produjo pocos días después del golpe que derrocó al presidente Fernando Belaunde. El 1 de noviembre de 1968, la policía allanó y clausuró, por órdenes del Gobierno, el diario *Expreso*, la revista *Caretas*, y tres radios limeñas. Fue detenido el codirector de *Caretas*, Enrique Zileri. La justificación vino en un comunicado oficial:

1 José PERLA, *La prensa, la gente y los gobiernos*. Lima, Universidad de Lima, 1997, p. 97.

“El Gobierno Revolucionario ha tenido y **tiene la firme voluntad de respetar la libertad de Prensa**, destinada a orientar a la opinión pública **con veracidad y honradez y de acuerdo a los intereses de la Patria**; aceptando **la crítica constructiva** de los actos del Gobierno.

Sin embargo, algunos órganos de prensa visiblemente influenciados por **determinados grupos de presión**, vienen distorsionando las informaciones y atacando en forma malévola, la dignidad de los miembros del Gobierno Revolucionario, para crear premeditadamente un clima de desconfianza y malestar en la ciudadanía con el deliberado propósito de entorpecer la realización de cambios estructurales”.²

Aquí quedaron señalados varios elementos claves del tratamiento que darían los militares en el poder a los medios de comunicación. En primer lugar, el imperio de la arbitrariedad, pues la clausura y la detención se produjeron sin respetar las leyes ni al Poder Judicial. Simplemente imperó el uso de la fuerza. En segundo lugar, la desfachatez, pues el comunicado que intenta justificar un obvio atentado contra la libertad de prensa, empieza diciendo que el gobierno “tiene la firme voluntad de respetar la libertad de Prensa”. La negación de la realidad y la creación de un lenguaje que distorsiona por completo los hechos más elementales, es una de las características de las dictaduras.

En tercer lugar, establecen supuestos criterios de veracidad, honradez y de intereses de la patria para juzgar a los medios de comunicación. ¿Quién determina qué es veraz y honrado y cuáles son los intereses de la patria? Los gobernantes de turno, por supuesto, con el añadido de que esos criterios estarán sujetos a los vaivenes de la coyuntura y de las cambiantes relaciones de fuerza dentro de los institutos castrenses. Los intereses de la patria son, en realidad, los intereses de la cúpula gobernante y quien critica su política, sus actos o sus ideas, se convierte automáticamente en enemigo y/o traidor a la patria. Es importante destacar que los militares se sienten siempre depositarios del nacionalismo

2 DESCO, *Perú 1968-1973, Cronología Política I*, 1974, p. 35. Subrayado mío.

y los intereses patrios, es decir, creen que por la formación que reciben y las funciones que desempeñan, ellos son de manera automática y natural intérpretes autorizados de los intereses nacionales, por tanto, quienes los critican están atacando a la patria.

En cuarto lugar, se atribuye las críticas a una suerte de conspiración de “determinados grupos de presión”. Estas serían otras de las características básicas de la evaluación que hacen los militares de los medios: toda información que no les gusta y toda opinión disidente es considerada como parte de una confabulación contra ellos. Y como proveniente de intereses malignos. Para los militares, los intereses de grupos económicos, sociales o políticos son siempre perniciosos –a diferencia de las sociedades abiertas, donde los intereses son considerados naturales y respetables–, mientras que los militares, como se ha dicho, siempre identifican sus **particulares** intereses con la patria y la nación.

En quinto lugar, aparece el concepto de “crítica constructiva”, que duraría no solamente durante todo el gobierno militar, sino más allá. La idea básica es que la crítica es “constructiva” si no afecta ni cuestiona algún asunto importante que concierne a los gobernantes, si se refiere a temas accesorios, sin impugnar los fundamentos mismos del régimen, su ideología y sus reformas. Así, se tolera la crítica en tanto ayude a mejorar y consolidar la dictadura y sus objetivos. En cambio, si la crítica afecta alguna cuestión esencial, se considera “destruktiva” y, por tanto, es sancionada con la clausura, la deportación o la expropiación.

El destierro de periodistas se convirtió en una represalia habitual del gobierno militar para castigar a los hombres de prensa críticos. El 24 de mayo de 1969 fue detenido Enrique Zileri, director de *Caretas* y al día siguiente deportado a Portugal, al tiempo que la policía decomisaba la edición de la revista. Todo esto sin mandato ni proceso judicial. Días después, el gobierno acusó a Zileri de “confabulación” y sostuvo que en *Caretas* se trataban temas de defensa con “propósito antiperuano”.³ El

3 Ibid., p. 88. Zileri fue autorizado a regresar en agosto de ese año. Luego sería deportado varias veces más y *Caretas* sufriría muchas clausuras.

columnista de *Expreso* Manuel d'Ornellas no sólo sería expatriado sino declarado traidor a la patria y privado de la nacionalidad peruana en 1971.⁴

Otro hito en la decapitación de la libertad de expresión fue el llamado Estatuto de la Libertad de Prensa, el decreto ley N° 18075, promulgado el 30 de diciembre de 1969, que establecía sustanciales restricciones al ejercicio de esa libertad.⁵ Ese dispositivo suscitó el inmediato rechazo de las organizaciones de periodistas de la época y de muchos medios de comunicación. Sin embargo, el gobierno lo mantuvo.

Un paso decisivo hacia el control de los medios lo dio el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada el 4 de marzo de 1970 al expropiar, mediante un decreto ley (N° 18169) los diarios *Expreso* y *Extra*, de propiedad de Manuel Ulloa Elías, empresario, político y ex ministro del gobierno de Fernando Belaunde, entregándose a los sindicatos de trabajadores.⁶ En realidad, desde meses atrás el gobierno venía promoviendo el enfrentamiento de un denominado Frente Único de Trabajadores de esos diarios con los dueños y directivos. Bajo la ficción de transferírsele a los trabajadores, lo que se realizó fue una confiscación que puso esos periódicos bajo control directo del gobierno o, mejor dicho, de una de las facciones de la dictadura.⁷

El 10 de noviembre de 1971 el gobierno expropió mediante un decreto ley (N° 19020) la mayoría de las acciones de las empresas de televisión —no menos del 51%—, tomando el control de todas las estaciones de televisión del país.⁸

4 Ibid., p. 323. Decreto ley 19003 del 20.10.71.

5 José PERLA, op. cit., p. 97. “Su promulgación el último día del año revela el propósito del gobierno por tratar de amenguar la resistencia que provocaría la publicación del así llamado Estatuto de Libertad de Prensa, que con su paradójica denominación pretende disfrazar su verdadero carácter restrictivo.”

6 DESCO, op. cit., p.149. También José PERLA, op. cit., p. 106.

7 Después de ser derrocado, el general Velasco en una entrevista calificó como sus “mastines” a los periodistas que puso en *Expreso* después de la expropiación.

8 DESCO, op. cit., p. 329.

Finalmente, la madrugada del 27 de julio de 1974, todos los diarios de circulación nacional fueron tomados por la fuerza y asignados, supuestamente, a organizaciones sociales. *El Comercio* a los campesinos, *La Prensa* a las comunidades laborales, *Expreso* a las organizaciones educativas, etc. Por supuesto, los periódicos jamás fueron entregados a esos sectores y estuvieron desde ese momento sometidos totalmente al régimen militar. Ese día se conoció también el nuevo Estatuto de Prensa (DL N° 20680), y el DL N° 20681 donde se legalizaba el despojo de los diarios.⁹

En el nuevo Estatuto se introducía en la teoría y la legislación –en la práctica ya se aplicaba– un nuevo concepto, el de los “parámetros” de la revolución. En los considerandos decía:

“Que es (...) imprescindible que [los diarios] constituyan órganos mediante los cuales los sectores significativos de la población organizada (...) expresen con entera libertad e independencia sus aspiraciones, necesidades, puntos de vista y críticas; ejerzan una fiscalización permanente y responsable del poder público; y constituyan canales auténticos de expresión y difusión de los distintos enfoques ideológicos **que encuadran dentro de los parámetros de la Revolución Peruana**”.¹⁰

Así, con inigualable sarcasmo, se habla en el mismo párrafo de expresar “con entera libertad” los puntos de vista y críticas, y de fiscalizar el poder político, al tiempo que todo se limita al encuadre de los “parámetros” de la Revolución, parámetros definidos, por supuesto, por quienes detentaban el poder.¹¹ Desde esta fecha, las expresiones de

9 DESCO, *Perú 1968-1974, Cronología Política, III*, 1975, p. 894-5.

10 José PERLA, op. cit., p. 108. Subrayado mío.

11 Perla precisa acertadamente que ese es el punto “clave para la lectura de la nueva disposición legal” y añade que “se implanta la tesis vigente en los países de la órbita comunista de que el derecho de libertad de prensa significa apoyar la idea revolucionaria, preestablecida como la única válida, útil y necesaria para nuestra realidad.” (Ibíd., p. 108-9). En realidad, es una tesis de

“parametrage” y “prensa parametrada” se convirtieron en términos de uso corriente para denominar a los medios controlados por el régimen que deformaban sistemáticamente las informaciones y rendían pleitesía al gobierno. Demás está decir que quienes se salían de los parámetros sufrían de inmediato las consecuencias.

En su mensaje de 28 de julio de 1974, el general Juan Velasco dio a conocer el llamado Plan Inca, que en lo que se refiere a libertad de prensa establece en su primer punto que “en el país no existe libertad de prensa, sino libertad de empresa” y considera entre sus acciones el “poner a los órganos de prensa en manos de las organizaciones representativas de la nueva sociedad”.¹²

En esa ocasión, la confiscación de los diarios tuvo efectos más relevantes contra la libertad de expresión porque la televisión todavía estaba poco desarrollada y su cobertura informativa era relativamente débil. Los medios escritos tenían mucha más importancia como formadores y orientadores de la opinión pública. Las modalidades también fueron distintas, pues algunos propietarios de estaciones de televisión se mantuvieron asociados con el Estado, mientras que en el caso de los diarios el despojo fue total.

Los medios de comunicación permanecieron en poder del gobierno hasta el retorno de la democracia. El gobierno militar creó diversos organismos para dirigir centralizadamente la información o, más precisamente, para manipular sistemáticamente la información ocultando ciertos hechos, destacando otros y deformando aquellos. Pero al final de la dictadura era evidente que la inmensa mayoría de la población no creía en los medios “parametrados” y demandaba una auténtica libertad de expresión.

El presidente Fernando Belaunde, apenas inaugurado su nuevo mandato, el 28 de julio de 1980, restituyó los medios a sus antiguos propietarios.

todos los gobierno totalitarios y autoritarios, comunistas y fascistas, y de las dictaduras latinoamericanas de izquierda o derecha.

12 DESCO, *Perú 1968-1974, Cronología Política, III*, 1975, p. 900-1.

2. *Democracia y guerra antisubversiva*

Durante la década de 1980 los gobiernos de Fernando Belaunde y Alan García respetaron la libertad de expresión. Sin embargo, la guerra contrasubversiva produjo fuertes tensiones entre periodistas y militares durante todo ese período.

Para los militares, la subversión era un fenómeno global que debería ser encarado en todos los frentes, incluyendo el que ellos denominan sicosocial. Eso implicaba que los medios de comunicación deberían estar al servicio de la lucha antisubversiva, ser una suerte de brazo propagandístico del Estado y/o las fuerzas armadas en su lucha contra el terrorismo.¹³

El general Luis Cisneros Vizquerra, Ministro de Guerra del gobierno de Belaunde, muy representativo del pensamiento militar, con la franqueza que lo caracterizaba dijo pocos días antes que empezara la intervención de las fuerzas armadas en Ayacucho:

“Sendero aprovecha esta compuerta y ha salido a enfrentar a un gobierno que actúa dentro de la ley, que se mueve dentro de un sistema democrático, **que da un tipo de ventaja a estos movimientos, como es la libertad de expresión.** (...) Un gobierno de facto les hubiera hecho un llamado de atención a todas aquellas publicaciones que apoyan o levantan a la subversión y por último **las hubiera cerrado.**”¹⁴

La propuesta del general Cisneros era tan clara como su evaluación:

“Cuando se decida el ingreso, la Fuerza Armada tendrá que tomar el control político y militar de la zona. Lo que se acabaría es que la prensa pueda llegar con la facilidad con que llega y pueda terminar

13 Ver Fernando ROSPIGLIOSI, *Las Fuerzas Armadas y el 5 de abril. La percepción de la amenaza subversiva como una motivación golpista*. Lima, IEP, 1996.

14 Entrevista de Raúl GONZALES, “Ayacucho: la espera del gaucho”, en *Que Hacer* N° 20, enero 1983, p. 51. Subrayados míos.

15 *Ibid.*, p. 58. Subrayados míos.

haciendo apologías. Se delimitaría la zona donde no ingresarían, se evacuarían comunicados.”¹⁵

Es decir, a fines de 1982, antes de que las fuerzas armadas entraran a la guerra antisubversiva, los militares ya consideraban la libertad de expresión como una traba, un obstáculo en su lucha por acabar con el levantamiento senderista. La libertad de prensa es considerada una “ventaja” que da la democracia a los alzados en armas. Las restricciones que imagina Cisneros son la clausura de los medios que no se sometan, la restricción del ingreso de periodistas a las zonas de guerra y el monopolio de la información en manos de las fuerzas armadas que “evacuarían comunicados”, es decir, lo que hubiera hecho un gobierno militar como el de la década anterior, en el que el propio Cisneros había sido ministro del Interior.

Esta desconfianza en los medios de comunicación se basaba en el hecho de que en los dos años y medio que habían transcurrido desde la insurrección senderista, algunos medios habían acogido las denuncias de violaciones de los derechos humanos realizadas por personas afectadas, parlamentarios y organizaciones no gubernamentales. Pero, más profundamente, lo que no había en la sociedad era un consenso respecto a la subversión, a sus causas, sus acciones y el modo de combatirla. Esa división de la sociedad constituía una barrera intolerable para los militares, que pensaban que debería haber una unidad monolítica para enfrentar al terrorismo. Y atribuían gran parte de la responsabilidad a los medios de comunicación.

Un jalón trascendental en las relaciones de los medios con los militares fue la masacre de ocho periodistas en Uchuraccay, Ayacucho, en enero de 1983, al poco tiempo de haber sido tomado el control de la región por las fuerzas armadas. Algunos grupos políticos de izquierda, periodistas y un sector de la prensa responsabilizaron a los militares por la matanza, ya sea de haberla cometido directamente o de haberla instigado. El jefe político militar de la zona, el general Clemente Noel, sos-

16 El informe de la comisión en Mario VARGAS LLOSA, Lima, *Contra viento y*

tuvo que los periodistas portaban una bandera roja y que eso llevó a los campesinos a creer que eran senderistas. Esta versión no hizo sino exacerbar los ánimos y reforzó las sospechas de la participación militar en el crimen. La explicación oficial del gobierno fue que se trató de una trágica equivocación, interpretación que fue sostenida después por la comisión especial –denominada comisión Vargas Llosa– nombrada por el gobierno.¹⁶

Poco después de la masacre de Uchuruccay, caldeadas las pasiones, un oficial del Ejército escribió en la revista de su institución:

“Lo cierto es **que ante las expresiones conflictivas de la prensa** (...) la opinión pública peruana, en cuanto se refiere al problema de la subversión, está decididamente confundida. Porque en definitiva ¿quién es el enemigo: Sendero Luminoso o el general Noel, ese personaje a quien **la prensa no sólo la manipuladora sino también la otra**, ha satanizado? De esta confusión resulta un ganador incontrovertible que es Sendero Luminoso. Porque **se favorece a SL cuando se desprestigia a quien lo combate.**”¹⁷

Así, los militares responsabilizaban a la prensa de la confusión que padecería la opinión pública peruana. La mala imagen del general Noel no se debe a sus acciones –centenares de muertos, torturas, desapariciones–, sino a que es víctima de la “satanización” de la prensa. **Toda** la prensa es, además, responsable, pues el oficial precisa que no sólo es la que denomina “manipuladora” –se supone que se refiere a la de izquierda legal–, sino también a “la otra”. Finalmente, queda clara la visión maniquea de los militares, “desprestigiar” a Noel es favorecer a Sendero. En otras palabras, la prensa no puede criticar al jefe militar de Ayacucho porque inmediatamente se pone del lado de la subversión. Las

mareas 3, Peisa, 1990, p. 79 y ss.

17 Coronel Teodoro HIDALGO MOREY, “¿Quién es el enemigo”, en *Actualidad Militar*, Revista del Ejército Peruano, año XX, N° 290, mayo-junio 1983, subrayado mío.

18 General Clemente NOEL Y MORAL, *Ayacucho: testimonio de un soldado*,

violaciones de los derechos humanos, en consecuencia, deberían ser calladas, según esa tesis.

El propio general Clemente Noel y Moral, primer jefe político militar de Ayacucho, escribió después de dejar ese cargo:

“... **algunos órganos de expresión social y falsos periodistas** alentaron los crímenes del movimiento revolucionario brindándole apoyo en forma sostenida y progresiva a la subversión y **logrando precipitar a poblaciones enteras a la lucha fratricida** que conduce el comunismo sectario en el Perú. (...) Este **periodismo** es el que jugó y jugará un rol de preponderante importancia en el campo de las **operaciones psicológicas**...” de la subversión.¹⁸

El general Noel atribuye a la prensa responsabilidades mayores en el curso de la guerra, como precipitar a poblaciones enteras a la lucha, y la considera como una rama, un brazo de la subversión.

Esta percepción de la prensa, matices más, matices menos, es la que tuvieron –y reforzaron– las fuerzas armadas a lo largo de la década de 1980. En algunos casos, periodistas que informaban desde las zonas declaradas en emergencia, sufrieron las consecuencias. Fue el caso de Jaime Ayala, corresponsal del diario *La República* en Huanta, que desapareció luego de ingresar al cuartel de la Marina de Guerra. Y Hugo Bustíos, corresponsal de *Caretas* en Ayacucho asesinado a tiros en una emboscada. Ambos crímenes quedaron impunes.

El jueves 2 de agosto de 1984, el periodista Jaime Ayala Sulca ingresó al cuartel de la Infantería de Marina, en Huanta, Ayacucho. Nunca se le volvió a ver. Ayala era corresponsal del diario *La República* y trabajaba en radio *Huanta 2000*. Al parecer su desaparición estaba relacionada con la masacre de varios feligreses evangelistas ocurrida el día anterior, asesinato del cual se responsabilizó a los marinos, cuya difusión quería evitarse.¹⁹

Lima, Publinor, 1989, p. 19, subrayado mío.

19 Javier DIEZ CANSECO, *Democracia, militarización y derechos humanos en el Perú 1980-84*, Lima, Aprodeh-Serpo, 1985.

20 Instituto de Defensa Legal, *Perú 1989. En la espiral de la violencia*, Lima,

La desaparición de Ayala motivó investigaciones parlamentarias, periodísticas y judiciales. Fue identificado y señalado como responsable de ese delito el capitán de navío Alvaro Artaza Adrianzén, alias “comandante Camión”. Este fue un caso excepcional a lo largo de toda la guerra antisubversiva, porque la Corte Suprema falló por primera –y única– vez que Artaza debería ser procesado en el fuero común. Lo que siempre ocurría es que, cuando uno o varios militares eran denunciados por violaciones a los derechos humanos, el fuero militar abría un proceso paralelo, luego entablaba una contienda de competencia con el fuero común, contienda que invariablemente ganaban los militares, con la anuencia de la Corte Suprema. El proceso a los militares se desarrollaba en secreto y la mayoría de las veces ni siquiera se conocían los resultados, salvo por referencias indirectas. Pero esta vez fue distinto. Sin embargo, “Camión” no pudo ser procesado. Simplemente desapareció, se esfumó. Según algunas versiones, fue ayudado por su institución a fugarse del país. “Con ello termina de configurarse uno de los más graves casos de impunidad a miembros de las Fuerzas Armadas por graves violaciones a los derechos humanos.”²⁰

Hugo Bustíos, un periodista trejo, que permaneció en Ayacucho a pesar de la situación de creciente violencia y las amenazas que recibía, había realizado reportajes que disgustaban tanto a los militares como a Sendero Luminoso. Las fuerzas del orden estaban muy contrariadas con las informaciones que transmitía, denunciando en ocasiones los abusos y las violaciones de los derechos humanos que cometían. El 24 de noviembre de 1988, cuando se dirigía en una motocicleta a un pueblo en misión de trabajo, acompañado por otro periodista, fue emboscado y muerto a balazos. Su compañero quedó herido pero sobrevivió.²¹ Poco después, investigaciones periodísticas y testigos presenciales identificaron a los autores: “Siete testigos. Los testimonios coinciden en que son militares” (*Caretas*, 5.12.88). Como ocurrió en numerosas oportunidades, los testigos fueron amenaza-

IDL, 1990, p. 150.

21 “Bustíos: últimas tomas”, *Caretas* 24.11.88.

22 Fernando ROSPIGLIOSI, op. cit., el tomo I, “Impulsar al Perú al Siglo XXI”,

dos por los militares para que guarden silencio: “Caso Bustíos. Testigos en peligro” (*Caretas*, 19.12.88). A pesar de las advertencias y de los pedidos de protección a las autoridades, ocurrió lo de otras veces y uno de los testigos fue muerto: “Caso Bustíos. Asesinan a testigo” (*Caretas*, 29.5.89).

No obstante la desidia de las autoridades, las investigaciones periódicas de la revista ubicaron a los responsables: “El asesinato de Hugo Bustíos. Destape. *Caretas* identifica a militar culpable de encubrimiento”. Se trata del teniente coronel del Ejército Víctor Fernando La Vera Hernández, que en Ayacucho usaba el alias de “Javier Landa Dupont” (*Caretas*, 17.12.90). Poco después, fue reconocido también el autor material: “‘Ojos de Gato’ identificado. Es el mayor EP Amador Vidal Sambento. Testigos lo culpan del asesinato del periodista Hugo Bustíos”. (*Caretas*, 4.2.91). También “Caso Bustíos. Este es ‘Ojos de Gato’”, donde se insiste en que el asesino es el capitán EP –no mayor, como se dijo antes– Amador Vidal Sambento (*Caretas*, 22.4.91).

En este caso, ocurrió lo de siempre. Para liberar a los oficiales de un proceso judicial, el fuero militar les abrió proceso, los juzgó y los absolvió: “Caso Bustíos. Escándalo judicial. Consejo Supremo de Justicia Militar declaró inocentes a militares involucrados en asesinato de periodista” (*Caretas*, 7.10.91). Finalmente, el Poder Judicial convalidó el encubrimiento: “El Colmo. Poder Judicial archiva caso Bustíos y exculpa a oficiales del Ejército” (*Caretas*, 29.10.92).

En suma, la década de 1980 estuvo marcada por la guerra antisubversiva que se convirtió en la principal fuente de tensiones entre los medios de comunicación y los institutos castrenses. Para éstos, la prensa debía ser un instrumento más de la guerra contrasubversiva. Para los periodistas su función era diferente y desarrollaban una labor informativa que incomodaba a los militares.

3. Nuevos tiempos: libertad de empresa, no de información

A fines de la década de 1980, un grupo de militares y civiles preparaban un golpe para derrocar al gobierno de Alan García e instaurar una dicta-

dura militar. El golpe no se produjo en ese momento, por diversas razones, pero el ‘Plan del Golpe’, un documento en tres tomos, fue usado después por los militares que se asociaron con Alberto Fujimori y que gobiernan con él desde el 28 de julio de 1990, y sobre todo desde el 5 de abril de 1992.²²

Las apreciaciones que hacen los militares que elaboraron el plan reflejan cabalmente el pensamiento castrense, expresado también en las declaraciones públicas citadas anteriormente. Pero lo hacen de manera más descarnada –el plan no está hecho para publicarse– y proponen medidas que después realmente se aplicaron, aunque con algunas variantes obligadas por la situación. En el diagnóstico se señala:

“Aparte del accionar periodístico de *El Diario* [periódico de SL], *Cambio* [periódico del MRTA] y otros voceros abiertos o encubiertos de los grupos subversivos **el resto de los medios de comunicación son cajas de resonancia del accionar de los grupos subversivos** que en la suma de informaciones periódicas y persistentes se

consta de 8 capítulos y 4 anexos, incluyendo desde un análisis de la “evolución y características del Estado peruano en su etapa republicana”, hasta “políticas sectoriales de corto y mediano plazo dentro de una proyección estratégica al siglo XXI”. La Introducción está fechada en octubre de 1989.

El tomo II es la “Apreciación de Inteligencia”, que consta de 4 capítulos y 17 anexos. La primera evaluación está hecha “al 20 de febrero de 1990”. Es un análisis de la situación política, centrado en los factores favorables y desfavorables para el golpe, y la definición de los escenarios posibles. Los 17 anexos incluyen asuntos operativos, como locales que deben capturar las fuerzas del orden el día del golpe, la relación de personas “a ser neutralizadas”, listas de políticos y dirigentes sindicales, etc. Al final tiene dos anexos más a la apreciación de inteligencia, de fechas 9 de abril de 1990 (un día después de la primera vuelta electoral) y 13 de junio de 1990 (tres días después de la segunda vuelta), y por último, una “Hoja de coordinación final” que fija como “Día D” el 27 de julio de 1990, un día antes de la asunción del mando por Alberto Fujimori.

El tomo III se titula “El Consejo Estratégico de Estado” e incluye los órganos de gobierno y aclaraciones sobre el plan en forma de preguntas y respuestas.

23 Plan del Golpe, tomo I, p. 56, subrayado mío.

prestan indirectamente al juego psicológico de los grupos subversivos.

Esta tendencia de dramatización de los hechos subversivos y de otros hechos que ocurren en el conjunto de la sociedad contribuyen a la creación de un cuadro alarmante, desesperante y depresivo que es **incompatible con la necesidad de poner orden en todos los aspectos de la vida nacional.**”²³

Aquí se repite la idea castrense de que todos los medios se prestan al juego de la subversión. En su concepción, el solo hecho de informar –un atentado terrorista, una violación de los derechos humanos cometida por las fuerzas del orden–, constituye un error y un peligro, una ayuda que se presta a la subversión. La conclusión cae por su propio peso: la libertad de prensa es incompatible con la necesidad de poner orden en el país. El problema está en que los autores del plan ya no pueden recurrir al expeditivo método de la dictadura del general Juan Velasco, expropiar todos los medios de comunicación, porque ahora los militares –y los propios autores– han abandonado las ideas estatistas y socializantes de la década de 1970 y profesan una política liberal en lo económico, plasmada claramente a lo largo de todo el ‘Plan del Golpe’. El gobierno chileno del general Augusto Pinochet se ha convertido en su paradigma. Si el despojo de la propiedad es incongruente con la necesidad de controlar a los medios de comunicación ¿cómo hacerlo? La solución fue una variante del Plan Inca de Velasco, que sostenía que “en el país no existe libertad de prensa, sino libertad de empresa”. Ahora los militares acuñaron otra fórmula, acorde con los tiempos: “libertad de empresa pero no libertad de opinión”. Textualmente dicen:

“El desarrollo de la guerra contra los grupos subversivos requiere un replanteamiento de la **conducción psicológica de la población** y de una orientación específica según la estrategia a delimitarse por lo que **la libertad de empresa** es perfectamente **compatible** con estos

24 Loc. cit., subrayado mío.

objetivos, la **libertad de opinión es incompatible con la coyuntura.**”²⁴

En consecuencia, se plantean varias medidas para controlar a los medios en las nuevas circunstancias:

- Silenciar los medios de prensa abiertos o encubiertos de los grupos subversivos, descargando el peso de la represión sobre los recursos intelectuales de estos medios.
- Debe coordinarse con los **responsables empresarios y promotores** de los medios de comunicación la **autocensura** y el marco de accionar que **les es permitido en esta coyuntura.**
- Cierre temporal o definitivo de aquellos medios que no sigan escrupulosamente las normas.
- Cualquier reincidencia sistemática de estas actitudes los ubicará en la práctica en el campo de los grupos subversivos y por lo tanto correrán la misma suerte de estos.”²⁵

Para mantener la libertad de empresa, entonces, se plantea ahora la coordinación con los dueños y no la expropiación, pero al mismo tiempo está claro que quienes se nieguen a aceptar la autocensura serán víctimas de represalias. Sin embargo, un error básico de evaluación de los que prepararon el ‘Plan del Golpe’, fue no analizar adecuadamente el nuevo contexto internacional que a esas alturas ya no permitía la existencia de una dictadura militar como las de antes, ni la eliminación abierta de algunas libertades básicas como la de expresión y opinión. Los que ejecutaron el ‘Plan del Golpe’, adecuándolo a sus necesidades, cometieron el mismo error y se llevaron una sorpresa cuando desde el 5 de abril de 1992 fueron duramente censurados por la comunidad internacional, a pesar que guardaron ciertas formas, como mantener un Presidente civil que había sido elegido en comicios libres. Pronto tuvieron que dar marcha atrás en ciertos aspectos, como elegir

25 Loc. cit., subrayado mío.

nuevamente un Congreso y no practicar la censura previa. Pero también aprendieron rápidamente, y pusieron en práctica las ideas básicas del control sobre los medios, manteniendo ciertas formas.

Capítulo 3

Dominando la televisión

El domingo 5 de abril de 1992, los propietarios de las principales estaciones de televisión de Lima fueron convocados al Cuartel General del Ejército, conocido como el “Pentagonito”. Poco antes, allí mismo, los jefes de las regiones militares y algunas unidades importantes habían sido informados por el Comandante General del Ejército, Nicolás Hermoza, el jefe real de los servicios de inteligencia, Vladimiro Montesinos y el presidente Alberto Fujimori, de que ese día se iba a producir un golpe de Estado.¹

Luego de que se marcharon los jefes militares, llegaron los dueños de los canales de televisión. A ellos también se les explicó que el golpe era necesario e inevitable para salvar el país del caos y la ruina, y les mostraron el video del discurso del presidente Fujimori, que se transmitiría a las 10 de la noche de ese día. Al parecer, todos estuvieron de acuerdo en apoyar el golpe.

Ese domingo, mientras se propalaba la alocución presidencial por la televisión, tropas militares y policiales invadían los principales medios de comunicación de Lima, instaurando la censura. Al día siguiente, algunos diarios –como *La República*– aparecieron con parte de sus páginas

1 El relato de un testigo presencial en “El golpe por dentro”, entrevista al general Rodolfo Robles, *Caretas* 3.4.96.

en blanco. La Asociación de Radio y Televisión del Perú (ARTV), controlada por los propietarios de las grandes cadenas de televisión, emitió ese día un modesto comunicado en el que protestaba porque varios de sus afiliados habían sido ocupados, pero no decía una palabra respecto de la censura instaurada en los medios escritos, ni sobre el régimen democrático que acababa de ser derribado.

Así empezó un largo período de acomodados, compromisos y componendas –no exento de eventuales fricciones y conflictos– entre el gobierno resultante del golpe y los propietarios de los medios electrónicos. No fue casualidad que sólo los dueños de las estaciones de televisión hubieran sido convocados. Para los ejecutores del golpe, era claro que el medio de comunicación de masas por excelencia es la televisión. En realidad, en el Perú de los 90, un país de muy baja lectoría, probablemente sea el único medio realmente de masas.² La prensa, y en particular la prensa “seria”, la que no es de sexo y violencia, llega sólo a una pequeña minoría de la población, casi exclusivamente a la clase alta y algunos estratos de la clase media. Por eso el especial interés del gobierno en la televisión.³

Analizando el papel en de la TV en la caída de la dictaduras, Ulrich Sarcinelli puntualiza:

“Allí donde no está la lente de las cámaras, donde la prensa, sobre todo la televisión como medio de transmisión en vivo está ausente, se facilita el juego a las dictaduras, se incrementa la posibilidad de que al

2 Esa parece ser una verdad mundial: La televisión es en realidad “el único medio de masas de nuestra época”, dice Alejandro MUÑOZ ALONSO, *Política y nueva comunicación. El impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*. Madrid, Fundesco, 1989, p. 17.

3 “Por motivos financieros y educativos, la prensa escrita en América Latina continúa siendo en muchos ámbitos un medio elitista, aunque no debe menospreciarse su influencia sobre los multiplicadores y formadores de opinión.” Frank PRIESS, “Del mitin político a las cámaras de televisión: la nueva cara de las campañas electorales en Latinoamérica”, en Josef THESING y Frank PRIESS (editores), *Globalización, democracia y medios de comunicación*, Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung, 1999, p. 281.

menos temporalmente puedan sustraerse a ser sancionadas por una opinión pública adversa.”⁴

A lo cual habría que agregar que no sólo se trata de la ausencia de las cámaras de televisión en los momentos y lugares que a las dictaduras no les interesa mostrar, sino también de la presencia de las cámaras amigas donde sí les interesa, ya sea para exhibir algo que desean exponer, para fabricar o inventar alguna noticia, o para levantar alguna de las llamadas cortinas de humo.

*1. La lógica militar*⁵

Para los militares, uno de los ingredientes esenciales de la política es la manipulación. Para esto requieren necesariamente del control de los medios de comunicación. Por eso, siempre que están en el gobierno, uno de sus primeros objetivos es la dominación de los medios.

La lógica militar de hacer política es distinta a la lógica civil, ya sea la de los políticos antiguos o nuevos. La lógica militar se basa, fundamentalmente, en dos elementos: la **fuerza** y la **manipulación**. Los gobiernos militares –o con fuerte participación militar, como el de Alberto Fujimori– son, además, por naturaleza autoritarios.

Una de las primeras cosas que los cadetes aprenden en la escuela militar es que el arte de la guerra es el arte del engaño, máxima formulada hace dos mil quinientos años por el filósofo chino Sun Tzu. Esta idea, compartida por todos los militares y aplicable a los conflictos bélicos, la superponen a la política.⁶

4 Ulrich SARCINELLI, “¿De la democracia parlamentaria y representativa a la democracia de los medios?”, en *Contribuciones*, 2, abril junio 1997, Buenos Aires, Konrad Adenauer-CIEDLA, p. 9.

5 Este apartado es una versión del artículo de Fernando ROSPIGLIOSI, “Lógica Militar”, *La República*, 17.7.97.

6 Ver capítulo primero.

Por eso les parece natural engañar, crear cortinas de humo, desviar la atención de la opinión pública y sus adversarios con triquiñuelas, para luego sorprenderlos y apabullarlos.

Además, los gobernantes autoritarios piensan que todos actúan como ellos. Cuando el presidente Alberto Fujimori dijo el 15 de julio de 1997 a la agencia EFE que la oposición desarrollaba una “sofisticada campaña sicopolítica”, estaba trasladando a sus adversarios métodos propios de su gobierno.⁷

Para aplicar esas campañas que ellos usualmente llaman “sicosociales”, se necesitan recursos muy poderosos que, por lo general, sólo posee el Estado. Esas campañas, elemento clave en la manipulación de la opinión pública, requieren del control de los medios de comunicación. Esa fue desde el comienzo la preocupación del régimen y de hecho lograron su propósito durante varios años. Cuando los medios escapan a su control, usan el recurso de la fuerza para acallarlos, atropellando las leyes y la Constitución.

Con un ingrediente adicional, que es aportado por el peso de los servicios de inteligencia: el gusto por el secreto y el misterio, que sirve de refugio no sólo a los funcionarios de inteligencia para no dar la cara, sino a las propias autoridades civiles para evitar rendir cuentas.

2. Acabando con las disidencias. La caída de RBC

Cuando se ha producido alguna disidencia, pronto ha sido acallada. En 1994 y parte de 1995, la pequeña estación RBC (canal 11), de Ricardo Belmont, mantuvo una posición de crítica beligerante al gobierno.

7 “Jefe de Estado reafirmó en entrevista a EFE: Libertad de prensa no peligró en el Perú. El presidente Alberto Fujimori aseguró ayer, en conversaciones exclusivas con Efe, que en el país existe libertad de prensa y democracia plenas, a pesar de una supuesta (sic) campaña de la oposición destinada a demostrar lo contrario”. *El Peruano*, 16.7.97. La entrevista está firmada por Alejandro VARELA, y en realidad fue un cuestionario escrito.

Belmont, Alcalde de Lima en los períodos 1990-92 y 1993-95, estuvo al principio cercano al régimen. Sus problemas empezaron cuando decidió competir con Fujimori en las elecciones presidenciales de 1995. El gobierno hizo fracasar su segundo período como Alcalde —le quitaron recursos económicos al municipio, lo hostilizaron de mil maneras—, y atacó su pequeño canal de televisión, que tenía un alcance circunscrito a una parte de Lima y una audiencia muy limitada (un *rating* promedio de aproximadamente 1 a 2%). El 1995, después que Fujimori fue reelecto, Belmont tuvo que traspasar su estación de televisión a una sociedad en la que participan Domingo Palermo, ex ministro del gobierno de Fujimori y Andrés Marsano, propietario del diario oficialista *El Sol*.⁸ La estación era claramente gobiernista en 1999.

3. La Clave de Hildebrandt

En 1996, el periodista Cesar Hildebrandt⁹ tenía un programa diario en Global Televisión (canal 13), una estación pequeña pero de alcance nacional, muy crítico al gobierno y de audiencia creciente. El 17 de octubre de 1996, la filial de Global Televisión en Puno, fue objeto de un atentado con explosivos que destruyeron parcialmente el local y los equipos, poniendo en riesgo la vida del gerente y su familia que domiciliaban en el mismo local. La policía detuvo el 6 de noviembre a los autores materiales, que resultaron ser tres sub oficiales del Ejército, que labora-

8 Andrés Marsano falleció en un accidente de tránsito y poco después, el 31 de diciembre de 1999, *El Sol* dejó de circular.

9 Hildebrandt es considerado el mejor periodista de la televisión peruana. A mediados de 1991, su programa dominical en América televisión —el de más audiencia en su género— fue clausurado por los atemorizados propietarios, a raíz de una denuncia judicial planteada por el general Clemente Noel que había sido señalado en el programa como responsable de violaciones a los derechos humanos Sin empleo y sin posibilidades en el Perú, Hildebrandt se fue a España. Regresó en 1994, y luego de pequeños trabajos, logró un programa que pronto se convirtió en exitoso en Global televisión.

ban para el servicio de inteligencia: Angel Felipe Sauñi Pomaya, Favio Javier Urquiza Ayma y Luis Felipe Barrantes Yañez. Ellos reconocieron ante la policía y luego ante el juez, haber colocado las tres cargas explosivas, con dinamita y mechas sustraídas del cuartel de la localidad, con la complicidad de otros tres militares.¹⁰ Sin embargo, sus explicaciones de los motivos fueron confusas y contradictorias.

Uno de los autores del atentado, el sub oficial Felipe Sauñi, fue identificado por el general (r) Rodolfo Robles como miembro del “Grupo Colina”, un escuadrón de la muerte de los servicios de inteligencia, varios de cuyos miembros fueron sentenciados en 1994 –y amnistiados en 1995– por el secuestro y asesinato de 9 estudiantes y un profesor de la universidad La Cantuta. Robles hizo esa denuncia a partir del 11 de noviembre de 1996. Y precisamente en un programa de Global Televisión, (*La Clave*) dijo:

“El Grupo Colina ha sido formado para ir eliminando o amedrentado a los opositores, políticos, periodistas, gente que no piense como este gobierno. (...) Es Vladimiro Montesinos el que maneja el Grupo Colina. No directamente, pero si a través de otras personas, porque en la práctica él es el jefe del SIN”.¹¹

El 26 de noviembre, el general Robles fue secuestrado por efectivos de inteligencia del Ejército y luego procesado por el Consejo Supremo de Justicia Militar por los supuestos delitos de ultraje a las fuerzas armadas, insulto, desobediencia y falsedad.¹² Era obvio que Robles estaba sufriendo represalias por su denuncia.¹³

10 Expediente judicial 560-96.

11 “Documentos prueban que el general Robles no mintió cuando afirmó infiltración de agentes. Prefecto de Puno era miembro del SIN”, *La República*, 27.11.96, p. 8.

12 “Inteligencia EP detuvo al general Robles”, *El Comercio*, 27.11.96.

13 Los cargos que se le imputaban no tenían sentido. Muchas instituciones nacionales e internacionales se pronunciaron a favor de la libertad del general. El escándalo mayúsculo que generó la arbitraria detención de Robles llevó a que el

El atentado de Puno fue interpretado como una clara señal a la estación de televisión que difundía el programa de Hildebrandt. El 9 de diciembre de 1996, el periodista Edmundo Cruz, de la Unidad de Investigación de *La República*, reveló en un reportaje publicado en ese diario la existencia de un plan de los servicios de inteligencia para atentar contra periodistas, el Plan Bermuda, “a fin de llevar a cabo una operación especial para amedrentar ‘a un conocido periodista crítico del régimen’ (...) Cruz, sostiene que el objetivo podría ser ‘probablemente’, César Hildebrandt, director de *La Clave*, de Global Televisión”.¹⁴ Respecto al atentado de Puno, Cruz afirma que:

“... fue en aplicación del ‘Plan Narval 96’, denominación que, indica, figura en el expediente policial del caso. Fue realizado por el SIE bajo la orientación del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), con el objeto de amedrentar a Global Televisión, y para lo cual el SIE destacó a Puno a varios cuadros operativos. Los tres arrestados le pertenecen: Luis Sauñi Pomaya, el jefe operativo, al SIE-8; Luis Barrantes Yáñez, al SIE-1; y Favio Urquiza Ayma al SIE-2.

El plan se descubre cuando los mencionados agentes revelaron su existencia a la policía, al sentirse abandonados por su comando. (...) Cruz dice que la orden del operativo la firmó el general Enrique Delgado Vásquez, jefe de la [Cuarta] División [de Infantería con sede en Puno]. (...)

En cuanto al supuesto «Plan Bermuda»:

- Se llama así por un significado encubierto que sugiere amordazamiento: Ver -Muda

- El SIE-2 está a cargo de llevarlo a cabo. El 5 de diciembre comenzó la fase de vigilancia o seguimiento, a la que seguiría otra de “prepara-

Congreso aprobara una ley especial para liberarlo, promulgada el 5 de diciembre de 1996, la N° 26699: “Otorgan amnistía a oficiales de las fuerzas armadas en situación de retiro que se encuentran procesados en el Fuero Militar por diversos delitos”, *El Peruano* 6.12.96.

14 IPYS (Instituto Prensa y Sociedad), *Perú/1996. Informe sobre Prensa y Democracia*. Lima, marzo 1997, p. 51. Ver también pp. 16-17.

15 Loc. cit.

ción de las acciones”, y al cabo de la cual vendría una denominada “Hora Cero”: el momento de actuar.”¹⁵

En enero de 1998 los tres autores del ataque dinamitero fueron absueltos y puestos en libertad –a pesar que habían reconocido la autoría de la agresión–, por la Primera Sala de la Corte Superior de Puno, que adujo que el delito de terrorismo sólo puede ser cometido contra el Estado, y como el agredido no era el Estado y como los agresores estaban al servicio del Estado, no existía ese delito.¹⁶ La argumentación es absurda, ridícula e increíble.¹⁷ Pero el hecho es que los militares fueron liberados. Por supuesto, jamás se investigó cuáles fueron los verdaderos motivos para cometer el atentado y quién lo ordenó.

Poco después del atentado, a fines de 1996, Hildebrandt salió de Global Televisión.

4. *El despojo de Frecuencia Latina*

El caso del canal 2 y Baruch Ivcher merece un análisis detenido porque muestra hasta dónde pueden llegar los militares en su intento de controlar los medios de comunicación, desafiando las críticas internas y de la comunidad internacional. Es decir, revela que están dispuestos a pagar un precio muy alto con tal de mantener dominado a un medio tan importante como canal 2. Y, además, es un caso donde aparece de manera

16 La Sala Penal estaba integrada por Víctor Ladrón de Guevara, Elba Bustinza y Uriel Valladares. Los dos primeros votaron por la absolución. En noviembre de 1998 la Sala Penal C de la Corte Suprema anuló la sentencia de la Corte de Puno, ordenando reiniciar el proceso. Los autores del atentado, sin embargo, seguían libres en octubre de 1999.

17 El informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre la situación de los derechos humanos en el Perú en 1998, dice que “en la práctica el sistema judicial es ineficiente, con frecuencia corrupto y ha dado la apariencia de ser fácilmente manipulable por el Poder Ejecutivo.” (28.2.99). En realidad, todo indica que el organismo que controla y maneja directamente el Poder Judicial peruano es el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN).

excepcionalmente clara, de principio a fin, que son los militares los que están promoviendo la maniobra que acabaría con la usurpación de la estación de televisión.

El 6 de abril de 1997, el programa dominical *Contrapunto* de Frecuencia Latina (canal 2), difundió un reportaje que mostraba a la agente del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) Leonor la Rosa, con evidentes signos de tortura, en el Hospital Militar. La Rosa acusó —en entrevista difundida en esa estación de televisión— a cuatro oficiales del SIE, entre ellos al coronel jefe de esa dependencia, de haberla torturado durante varias semanas en los calabozos del sótano del SIE, en el Cuartel General del Ejército. Ellos estaban buscando el origen de las filtraciones de los planes contra los periodistas que había revelado *La República*, lo cual confirmaría la veracidad de la información sobre la existencia de esos proyectos contra la prensa independiente.¹⁸ La Rosa se decidió a hablar cuando apareció el cadáver —a fines de marzo— de otra agente de inteligencia, Mariela Barreto, torturada y descuartizada. Ella temía seguir ese camino.¹⁹

Poco después, el 13 de abril, otro reportaje de investigación de *Contrapunto*, reveló que el jefe real de los servicios de inteligencia, el ex capitán Vladimiro Montesinos, tenía ingresos por cientos de miles de dólares al año, aunque supuestamente en su cargo de asesor legal del SIN, ganaba unos pocos cientos de dólares al mes. El 13 de julio de 1997 también difundieron un reportaje en que se demostraba que se habían grabado ilegal y clandestinamente centenares de conversaciones telefónicas de la campaña de Javier Pérez de Cuéllar —que compitió con Fujimori en 1995—, así como de periodistas y políticos. Los presuntos responsables eran los servicios de inteligencia.

Frecuencia Latina era una de los dos estaciones de televisión más importantes del país, y había apoyado con entusiasmo al gobierno y a las

18 Ver Alvaro Vargas Llosa, *En el reino del espanto*, México, Grijalbo, 2000.

19 Meses después se reveló que otra agente del SIE, Luisa Zanatta, huyó a los Estados Unidos en esa época y por las mismas razones.

fuerzas armadas desde el golpe de 1992. Pero aproximadamente desde setiembre de 1996, por razones desconocidas, empezó a tener una línea más independiente.

El 23 de mayo de 1997, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas emitió un inusitado comunicado atacando violentamente “al ciudadano nacionalizado peruano Baruch Ivcher”, presidente del directorio y accionista mayoritario de Frecuencia Latina. Lo acusaban de realizar “una campaña destinada a dañar el prestigio y la imagen de las Fuerzas Armadas” y de “desnaturalizar situaciones, tergiversar hechos y difundir comentarios desde una **posición claramente malintencionada**”.²⁰ Más adelante agrega que las fuerzas armadas “han enfrentado a enemigos tanto en el frente interno como en el externo, cumpliendo a cabalidad la misión que se le ha asignado, siendo **inaceptable que se pretenda dañar un prestigio justamente ganado con intenciones negativas** que no sólo afectan a las Fuerzas Armadas **sino al pueblo peruano en general.**”

Finalmente, el comunicado concluye:

“Hoy, frente a los **problemas que presenta el frente externo** y donde la imagen y cohesión de las Fuerzas Armadas y su identificación con el pueblo son fundamentales, las Fuerzas Armadas (**respetuosas de la libertad de prensa**) expresan su más enérgico rechazo a la **tendenciosa y malintencionada campaña**, ya que esta **desnaturaliza el respeto a las libertades de expresión** al pretender distanciar a las instituciones tutelares del pueblo peruano, que es en última instancia nuestra razón de ser”.²¹

20 “Comando Conjunto acusa a alto directivo de televisión. Comunicado oficial 002-97 CCFFAA”, *El Comercio*, 24.5.97, subrayados míos. Todos los reportajes de los periodistas de Frecuencia Latina sobre los servicios de inteligencia y Montesinos resultaron ciertos, ninguno pudo ser refutado o desmentido por el gobierno o por las fuerzas armadas.

21 Loc. cit.

Como se puede apreciar, son en esencia los mismos argumentos utilizados por los militares que se hicieron del poder en 1968, para atacar a los medios. Los reportajes de Frecuencia Latina sobre hechos reales, comprobados y nunca desmentidos,²² son considerados como parte de una conspiración (“tendenciosa y malintencionada campaña”) contra las fuerzas armadas. En este caso, como en la época de la dictadura militar de 1968, también la cúpula militar se identifica ella misma con la institución en su conjunto y a ésta con la nación y con el pueblo. De esta manera, cualquier señalamiento o denuncia de hechos ciertos y graves, como torturas y asesinatos, ingresos fabulosos e inexplicados, o intrusión ilegal en las comunicaciones de candidatos y políticos opositores al gobierno, es considerado un ataque a las fuerzas armadas, en medio de una situación que se anuncia como muy grave para la seguridad nacional (“problemas que presenta el frente externo”). La consecuencia de este razonamiento no la harían los militares oficialmente, sino a través de pasquines e información falsa filtrada a “medios amigos”: los autores de la denuncia son traidores a la patria.

El descaro igualmente está presente cuando en el comunicado en que se ataca a la libertad de prensa se sostiene que son respetuosos de la misma. Y luego precisan que Frecuencia Latina “desnaturaliza el respeto a las libertades (sic) de expresión”. Es decir, el mismo concepto del Nuevo Estatuto de Prensa de 1974, que decía garantizar la libertad de expresión para luego limitarla a los “parámetros” de la revolución. Aquí también se dice respetar la libertad de expresión, pero cuando se hace uso de ella para denunciar acciones irregulares que atañen a la cúpula militar, eso constituye una “desnaturalización” de esa libertad. En otras palabras, existe libertad sólo para decir ciertas cosas y no para otras. Un completo contrasentido, pero usual en el lenguaje y el razonamiento militar.

Para que no quede duda de la real situación, pocos días después, el

22 Por ejemplo, se comprobó que Leonor La Rosa había sido torturada en el sótano del SIE por oficiales de esa institución, a los que luego el fuero militar condenó, aunque dos de los cuatro torturadores fueron después absueltos y nunca se esclareció el motivo de las torturas ni quién impartió la orden y por qué.

28 de mayo, los accionistas minoritarios, Samuel y Mendel Winter enviaron una carta a la cúpula militar en la que dicen que, de acuerdo a lo conversado en el Cuartel General del Ejército el día anterior –27 de mayo–, “no participamos ni tenemos parte en la elaboración ni en la orientación de las informaciones y opiniones periodísticas que se difunden por las ondas del canal”.²³

Al mismo tiempo, las fuerzas armadas publicaron una nota de prensa informando sobre su reunión con los Winter, precisando que “quedó claro que el señor Baruch Ivcher Bronstein actúa a título personal y no refleja en absoluto el pensamiento de todos los accionistas del canal 2 de televisión.”²⁴

Este acontecimiento es sintomático y revelador. La cúpula de las fuerzas armadas peruanas jamás hace públicas sus reuniones con personas privadas, menos aún en los últimos años, en que hasta los asuntos más elementales y urgentes son mantenidos en secreto. Sin embargo, en esta ocasión, en una acción obviamente concordada, tanto los hermanos Winter como los mandos militares emiten comunicados informando de su reunión y lo tratado en la misma.

Los objetivos parecen ser dos. Primero, demostrar la clara voluntad y firmeza de la cúpula militar en su empeño por desalojar a Baruch Ivcher de Frecuencia Latina. Eso constituye una señal para todos los propietarios de medios de comunicación, advirtiéndoles que no se salgan del carril porque pueden sufrir las consecuencias. Parafraseando al ‘Plan del Golpe’, el mensaje es “cualquier reincidencia sistemática de estas actitudes los ubicará en la práctica en el campo de los grupos enemigos y por lo tanto correrán la misma suerte de estos”. Es decir, cualquiera que se atreva a seguir el camino de Ivcher correrá su misma suerte. El segun-

23 “Accionistas minoritarios de canal 2 desconocían campaña contra fuerzas armadas”, *El Peruano*, 29.5.97.

24 IPYS (Instituto Prensa y Sociedad), *Perú/1997. Periodismo en Peligro. Informe Anual sobre Prensa y Democracia*. Lima, abril de 1998, p.17. Ver también “General Hermoza se reunió con los accionistas minoritarios del canal 2”, *La República*, 29.5.97, p. 13.

do objetivo sería, también, adecuar su dominio sobre los medios a los tiempos de la globalización, la privatización y la libre empresa. Se le quita el control del medio de comunicación y la propiedad del mismo al individuo contestatario, pero no en beneficio del Estado sino de otros empresarios privados. Así, se mantiene –hipócritamente– el principio expresado en el ‘Plan del Golpe’, libertad de empresa pero no de información. Mediante una triquiñuela el canal 2 continúa en manos de empresarios privados, pero bajo control informativo de los militares. En esencia, igual que en la década de 1970, pero bajo nuevas formas.

El siguiente paso fue filtrar información falsa a un medio de prensa marginal, pero que “rebotó”, es decir, fue reproducido de inmediato en medios de más audiencia. El semanario *Sí* publicó en su edición del 2 de junio supuestos documentos que vinculaban a Ivcher con las fuerzas armadas ecuatorianas. (Ver en el capítulo 5, apartado 2, un análisis detallado del caso). Ivcher desmintió, desde el extranjero, esas imputaciones y Frecuencia Latina realizó un reportaje demostrando que eran falsificaciones, para lo cual, entre otras cosas, entrevistó a los militares ecuatorianos, supuestos autores de los documentos publicados en *Sí*. La defensa de Frecuencia Latina de inmediato fue reprobada virulentamente por la mayoría oficialista del Congreso y el ministro de Defensa.

El 10 de junio de 1997, el congresista Gilberto Siura, catalogado por medios de prensa como miembro de la “bancada del SIN”, y otros parlamentarios oficialistas, presentaron una inusual moción que fue aprobada al día siguiente, criticando a Frecuencia Latina y sus periodistas por haber difundido un reportaje con entrevistas a militares ecuatorianos que desmentían la relación de Ivcher con las fuerzas armadas de ese país. La moción, que luego fue publicada como aviso pagado en los diarios decía, entre otras cosas:

“... que canal 2 Frecuencia Latina da todo crédito a los mandos militares ecuatorianos poniendo su credibilidad por encima de las versiones de los medios periodísticos peruanos y permitiendo que se agravie a nuestras instituciones tutelares involucrándolas en planes siniestros de falsificación de la verdad. (...)

ACUERDA

Solicitar que el Congreso exprese que lamenta profundamente que un medio periodístico como canal 2 Frecuencia Latina, a través de su programa “Contrapunto” se haya dado cabida a declaraciones de militares extranjeros que agravan a la propia prensa nacional, así como a las instituciones tutelares peruanas.”²⁵

De inmediato el ministro de Defensa, general Tomás Castillo Meza envió un oficio al presidente del Congreso, Víctor Joy Way, en el que le agradecía “por las patrióticas expresiones de solidaridad y de desagravio para con las Fuerzas Armadas (...), ante las declaraciones de Oficiales Generales del Ejército Ecuatoriano que fueron propaladas en el programa Contrapunto de canal 2 de televisión el día domingo 8 del mes en curso.”²⁶

Es decir, si Ivcher y Frecuencia Latina no se defienden, son culpables. Si lo hacen, respondiendo a las acusaciones no sólo con desmentidos, sino con un reportaje de investigación donde se entrevista a militares ecuatorianos, están agraviando a las instituciones castrenses y la prensa peruana. De acuerdo a la interpretación oficial, están condenados sin derecho a defensa.

El 22 de julio, cuando el Premier Alberto Pandolfi, el ministro de Justicia Alfredo Quispe Correa y otros ministros defendían la posición del gobierno respecto a Ivcher en el Congreso, sorpresivamente Pandolfi propuso invitar a los mandos militares al hemiciclo para que expliquen su posición porque:

“Tiene efectos sobre la seguridad nacional. Es probable que algunos señores congresistas en este hemiciclo se pregunten por qué se vincula el caso del señor Ivcher con razones de seguridad nacional. Es pues

25 Aviso pagado en *Expreso* 13.6.97, p. 4, “Congreso de la República, documento parlamentario”.

26 IPYS (Instituto Prensa y Sociedad), *Perú/1997. Periodismo en Peligro. Informe Anual sobre Prensa y Democracia*. Lima, abril de 1998, p.17.

27 “Se frustró informe de jefes militares ante el Congreso. Comandantes generales iban a exponer sobre asuntos de seguridad nacional vinculados a empresario Baruch Ivcher”, *El Comercio*, 23.7.97, p. 1.

necesario que la representación parlamentaria conozca cuales son las implicancias de este caso”.²⁷

En medio de un acalorado debate se aprobó la invitación a los mandos militares. Y como surgidos de la nada aparecieron en el Congreso, a los pocos minutos, los miembros del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, los ministros de Defensa e Interior (ambos generales del Ejército en actividad) y 33 altos oficiales más. Jamás, que se recuerde, había ocurrido algo así en el siglo XX. Si el pleno del Congreso requiere algún informe sobre las fuerzas armadas suele invitar al ministro del sector, pero nunca a los mandos. Menos aún a una treintena de ellos. El hecho fue interpretado por congresistas de la oposición como un intento de la cúpula militar de amedrentar, con esa presencia masiva y desusada, al Congreso. Ellos habían decidido retirarse de la sesión secreta que se iba a iniciar, por considerar inconstitucional e ilegal la presencia castrense.²⁸ La sesión se frustró porque un congresista de la minoría fue acusado de revelar las interioridades de la sesión secreta, aunque en realidad él habló en directo por su teléfono celular con un programa de televisión, antes que se iniciara la sesión, mientras los ujieres instalaban las sillas donde iba a ubicarse la numerosa delegación castrense.²⁹

Este incidente reforzó la impresión que eran los mandos militares los que directamente promovían la usurpación de Frecuencia Latina.

La cúpula militar dio en ese período una abierta demostración de su poder, cuando de manera ilegal e inconstitucional, Baruch Ivcher fue despojado de la nacionalidad peruana (nació en Israel), aduciendo que hubo irregularidades en su proceso de nacionalización en 1984. El 10 de julio de 1997 el director de la Policía Nacional, general Fernando Dianderas, dijo en conferencia de prensa que Ivcher había obtenido la

28 “Comandantes generales de las fuerzas armadas no pudieron intervenir en el Congreso. Oposición impidió que lo hicieran por ser anticonstitucional”, *La República*, 23.7.97, p. 2.

29 Fue el congresista Javier Diez Canseco que habló con Cesar Hildebrandt. Diez Canseco fue sancionado con varios meses de suspensión por su supuesta infidencia.

nacionalidad de manera irregular en 1984, y el 13 de ese mes la Dirección de Migraciones del Ministerio del Interior, ministerio que desde el primer día del gobierno de Alberto Fujimori ha estado a cargo de un general del Ejército, le retiró la nacionalidad.

El diario *El Comercio* editorializó al día siguiente:

“Para cerrar el círculo nefasto en este sentido, el día de ayer en la tarde se aprobó y publicó una Resolución Directoral, elaborada abusivamente, aprovechando la ventaja y la alevosía propias de quienes **ejercen el poder político, en este caso con autoritarismo incuestionable**, y al margen de la constitucionalidad del Estado de Derecho.

Según todas las previsiones, a partir de esa norma espuria el siguiente paso sería despojar al señor Ivcher de su propiedad a través de maniobras accionarias; con lo cual se terminaría de **perpetrar una literal confiscación de un medio de comunicación en el peor estilo de lo que ocurrió en los negros tiempos de la dictadura velasquista.**”³⁰

Un cable de la agencia AFP había recogido el 22 de junio una seria advertencia del Congreso norteamericano:

“Líderes del congreso norteamericano advirtieron al presidente del Perú, Alberto Fujimori, que el acoso que realiza su gobierno al magnate de la televisión Baruj Ivcher, de origen israelí, podría bloquear las relaciones bilaterales (...)

“El senador Jesse Helms y el diputado Benjamín Gilman en una carta dirigida al presidente peruano expresan ‘su profunda preocupación respecto a la situación de Ivcher, que causa una pésima impresión de vuestro país.’”³¹

De igual manera se expresaron numerosos organismos internacionales de periodistas y defensores de los derechos humanos, incluyendo a la

30 “El círculo de la opresión”, *El Comercio*, 14.7.97, p. 2, subrayado mío.

31 “Congresistas norteamericanos dirigen carta a Fujimori. Estados Unidos advierte a Perú que caso Ivcher puede bloquear relaciones”, *La República*, 22.6.97, p. 2.

Sociedad Interamericana de Prensa. A pesar de lo cual, el gobierno siguió adelante en sus planes de despojar a Ivcher. Es decir, sabían que tendrían que pagar un precio muy alto no sólo internamente, sino en el ámbito internacional. Sin embargo, eso no los detuvo. Esto da una idea de la importancia que tiene para ellos el control de los medios, en particular de la televisión. Estaban dispuestos a hacer cualquier cosa con tal de impedir que un canal muy poderoso como el de Ivcher, con una enorme audiencia nacional y con un excelente equipo de reporteros, pudiera desarrollar un periodismo independiente, difundiendo reportajes como los mencionados antes. Y que, además, eso pudiera estimular a otros medios a tratar de salirse de las pautas trazadas por ellos.

El 5 de agosto el juez Percy Escobar suspendió los derechos de Ivcher en Frecuencia Latina y dispuso la remoción de su cargo de presidente del directorio y el 19 de setiembre los hermanos Mendel y Samuel Winter, acompañados por el juez y la policía tomaron las instalaciones del canal de televisión.³² Todos los jefes de prensa y periodistas que habían participado en los reportajes mencionados, renunciaron ese día.

Ivcher, su esposa e hijas, fueron procesados por diversos cargos y tuvieron que abandonar el país, temiendo por su vida y su seguridad. Como Ivcher desarrolló una activa campaña de denuncia del atropello, sobre todo en los Estados Unidos, sus otras empresas y colaboradores fueron perseguidos, y algunos encarcelados con distintos pretextos. Frecuencia Latina se ha convertido desde esa fecha es una estación al servicio del gobierno, y jamás volvió a difundir un solo reportaje o información discrepante.

El Instituto de Prensa y Sociedad, una prestigiosa asociación que se ocupa de la libertad de prensa en el Perú, analizó así el caso de Frecuencia Latina:

32 En una entrevista realizada dos años después de la toma del canal, Ivcher afirma que, “como lo revelan el Plan Octavio y otros informes secretos del SIN”, desde principios de 1996 “los accionistas minoritarios [hermanos Winter] empiezan a visitar el Pentagonito (Cuartel General del Ejército). También los Crousillat [dueños de canal 4]. Ese es el momento clave.” “Ivcher responde: ¿Por qué cambió canal 2?”, entrevista de Luis IBERICO, *Referéndum*, 19.9.99.

“El operativo contra Ivcher fue directamente inspirado por los altos mandos del Ejército, quienes incluso promovieron un comunicado del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas contra el empresario, acusándolo de ser el autor de una campaña para dañar su prestigio e imagen. Fue una reacción de represalia contra los informes periodísticos de Frecuencia Latina referidos a los torturas infligidas a la agente de inteligencia del Ejército Leonor La Rosa por sus propios camaradas de armas. Un segundo informe reveló que otra agente de inteligencia, Mariela Barreto, fue asesinada y descuartizada, presumiblemente por personal militar.

A través de su programa Contrapunto, Frecuencia Latina asimismo mostró pruebas de los cuantiosos ingresos del asesor presidencial Vladimiro Montesinos, ingresos que por su elevado monto son incompatibles con su función y sugieren prácticas ilícitas. **Baruch Ivcher ha declarado haber sido presionado por Montesinos** en relación al uso por Frecuencia Latina de materiales periodísticos que podrían afectar su imagen. **No cabe duda de la activa participación del SIN, controlado por Montesinos, en la orquestación del complot que terminó con Frecuencia Latina como órgano independiente.**

Así, pues, el comando del Ejército y el comando del SIN actuaron concertadamente en el operativo contra Frecuencia Latina. Lo que ocurrió durante todo este proceso demostró que esta sociedad, propugnando acciones inconstitucionales, **no fue detenida por el Ministerio Público, el Poder Judicial o el Congreso. Por el contrario, estas instituciones fundamentales actuaron facilitando el operativo.**

En cuanto al presidente de la República, Alberto Fujimori, sólo hizo un pronunciamiento público durante las varias semanas que duró el escándalo suscitado por el retiro de la nacionalidad a Ivcher y las acusaciones posteriores en el fuero militar, que lo obligaron a salir del país. Fue para defender el comunicado de los militares contra Baruch Ivcher.”³³

33 IPYS (Instituto Prensa y Sociedad), *Perú/1997. Periodismo en Peligro...*, p. 7, subrayado mío.

No obstante, la versión oficial, que se ha mantenido invariable, es que el gobierno y los militares no tienen nada que ver en el asunto y que se trata sólo de una pugna entre dos grupos de accionistas de Frecuencia Latina. Así, después que la Sociedad Interamericana de Prensa se pronunciara nuevamente, esta vez en su 55° Asamblea Anual de Houston, en octubre de 1999, protestando contra el atropello y exigiendo la restitución del canal a Ivcher; y que la propia Secretaria de Estado de los Estados Unidos se refiriera explícitamente al caso como un atentado contra la libertad de prensa, las más altas autoridades peruanas han seguido en lo mismo.

La resolución de la Asamblea de la SIP es muy fuerte. En sus considerandos señala que “la usurpación de canal 2 de televisión dura ya más de dos años”. Y también que “el implacable acoso judicial con el que el gobierno ha procurado legitimar la usurpación alcanza también a los colaboradores de Ivcher, uno de los cuales ha sido sentenciado a cuatro años de prisión condicional”. Por consiguiente, la Asamblea General de la SIP resuelve “dirigirse al presidente de la República, instándole a que se le restituya al Sr. Baruch Ivcher su plena nacionalidad peruana, se le permita regresar al país sin correr riesgo de detención y que se le devuelvan los derechos para ejercer el control de su canal de televisión.”³⁴

Las declaraciones de Madeleine Albright también fueron muy duras. En un discurso ante el Instituto de Educación Internacional, en Nueva York, la Secretaria de Estado señaló, tratando el tema de la libertad de prensa:

“La mera importancia de este derecho [libertad de opinión] hace que los dictadores quieran suprimirlo. Para los dictadores la verdad es muchas veces inconveniente y a veces una amenaza mortal. Por eso es que con tanta frecuencia tratan de asir la verdad y atarla como un perro, racionarla como pan y moldearla como barro. Su meta es crear sus propios mitos, ocultar sus propios errores, dirigir resentimientos a otra parte e inculcar en el pueblo el miedo al cambio. (...) **En el Perú,**

34 El texto de la moción en *La República*, 21.10.99, p. 2.

el propietario de una estación de televisión, Baruch Ivcher, fue despojado de la ciudadanía y forzado al exilio por informar sobre acusaciones de abusos del gobierno, inclusive la interceptación telefónica y la tortura. (...) Los gobiernos que responden con amenazas y juicios a los reportajes adversos o de investigación revelan su propia inseguridad, además de su mal uso del poder. (...) Ninguna sociedad puede progresar mucho a menos que su gobierno sea responsable de sus actos; y los gobiernos no son responsables de sus actos a menos que los periodistas puedan hacer su trabajo. (...) Los códigos de prensa que establecen las normas de profesionalismo y responsabilidad de sus actos pueden ser salvaguardias vitales. Y las autoridades deben tener el derecho de refutar, corregir y argumentar con sus críticos. Pero no tienen derecho de simplemente silenciarlos. [Los diplomáticos estadounidenses] **Tanto en privado como en público, urgimos que los derechos de los periodistas y otros reporteros sean respetados.**³⁵

A pesar de esto, el canciller Fernando de Trazegnies insistió en que “el caso del empresario Baruch Ivcher es ‘un problema entre dos grupos empresariales’ que no debe ser tomado como un atentado a la libertad de prensa que existe en el país”, sostuvo “en referencia a las declaraciones de la Secretaria de Estado de los Estados Unidos Madeleine Albright”.³⁶ Por su parte el congresista oficialista Ricardo Marcenaro afirmó que Albright no tiene buena información y no conoce lo que pasa en el Perú porque “la señora Albright no vive acá, no conoce nuestro país, entonces basa sus afirmaciones en las informaciones que le dan algunas ONG o determinados grupos que cuentan la historia diferente”.³⁷

35 “Secretaria de Estado de Estados Unidos fustiga al gobierno por despojo a Ivcher”, *La República*, 20.10.99, p. 5, subrayado mío.

36 “Sostiene canciller Fernando de Trazegnies. ‘Caso Ivcher es tema de dos grupos empresariales’”, *Expreso*, 22.10.99, p. 5.

37 “Albright está desinformada porque no vive en el Perú”, *La República*, 21.10.99, p. 3.

En conclusión, de este caso queda claro que:

1. Fueron la cúpula de las fuerzas armadas y de los servicios de inteligencia los que promovieron y ejecutaron directa y abiertamente la campaña contra Baruch Ivcher.
2. Que esa campaña tenía como objetivo despojarlo de su propiedad e impedir que una poderosa estación de televisión difundiera informaciones e investigaciones ciertas y veraces, que afectaban los intereses de esa cúpula.
3. Que para lograr su propósito no vacilaron en atropellar las leyes y la Constitución, y manipular a instituciones como el Poder Judicial y el Congreso, que obedecieron dócilmente sus directivas.
4. Que su interés era tan grande, que afrontaron una fuerte caída de la popularidad del régimen así como la condena internacional, porque se estaba afectando no sólo la libertad de expresión sino también el derecho de propiedad, y con una persona de origen judío, haciendo aún más sensible el tema. A pesar de todo, lo hicieron.
5. Usaron una metodología distinta a la de la dictadura militar 1968-1980, acorde con los nuevos tiempos, aliándose abiertamente con algunos de los accionistas de la compañía para mantener la imagen que se respeta la libertad de empresa. A su vez —esto es muy importante, los empresarios que quedaron en el control del canal de televisión dependen absolutamente del régimen para seguir manteniéndose al frente del mismo, porque es obvio que su dominio es ilegal. Es decir, si el Poder Judicial y el Ministerio del Interior actuaran conforme a las normas, Baruch Ivcher recobraría el control. Los hermanos Winter, entonces, apoyan incondicionalmente al gobierno no sólo porque les deben el favor, sino porque si hay un cambio de régimen o si éste así lo decide, ellos perderían el control.

5. Conversaciones indiscretas

Algunas de las más extraordinarias evidencias del control estatal–militar sobre la televisión se transmitieron en el programa *Hildebrandt en*

Enlace Global, en Global Televisión (canal 13)³⁸ en octubre y noviembre de 1998, poco antes que ese programa tuviera un abrupto final, a principios de diciembre de ese año. Los reportajes los hizo Rosana Cueva, periodista de investigación, autora también de otros trabajos, como el de los prodigiosos ingresos del jefe real del Servicio de Inteligencia Nacional, el ex capitán Vladimiro Montesinos, y el “chuponeo” telefónico, ambos en el desaparecido *Contrapunto* de Frecuencia Latina, en 1997.

El 7 de octubre de 1998, Rosana Cueva transmitió la grabación de dos conversaciones entre José Francisco Crousillat, vicepresidente ejecutivo y gerente general de América televisión canal 4 y Daniel Borobio, dueño de una empresa de publicidad, asesor publicitario del gobierno y de los servicios de inteligencia.³⁹ José Francisco, hijo del dueño del canal, José Enrique Crousillat, es el que manejaba la estación de televisión dado que su padre pasaba la mayor parte del tiempo atendiendo otros negocios en el extranjero. América televisión era en 1998, largamente, la estación más importante de televisión, con las audiencias más grandes.

Pocas veces la opinión pública de un país ha podido tener acceso a conversaciones tan explícitas como éstas, que muestran descarnadamente la realidad del control del poder sobre los medios de comunicación, y la excepcional sumisión de los propietarios de éstos. Es conveniente reproducir in extenso los reveladores diálogos, realizado el martes 15 y el jueves 17 de setiembre de 1998, porque muestra claramente hasta dónde llega el control y la manipulación de los medios electrónicos.

El martes 15 Vladimiro Montesinos se dejó ver en una visita a un local policial y habló unos minutos con los reporteros. En los avances

38 Esa estación de televisión había cambiado de propietarios y ahora estaba manejada por Genaro Delgado Parker y su hijo, Gustavo Delgado Cafferata.

39 Borobio, argentino, tuvo una temprana vinculación con el entonces candidato Alberto Fujimori en 1990. Desde esa fecha ha trabajado para él, aunque con altibajos. Fujimori incluso lo recomendó a políticos y candidatos de otros países de América Latina, a quienes Borobio también asesoró.

del noticiero de canal 4, que se transmiten en las horas previas a su edición de las 8 pm., se propaló un fragmento de las declaraciones de Montesinos donde, respondiendo a una pregunta, decía que no iba a renunciar. Eso no le gustó al jefe real de los servicios de inteligencia, y Borobio llamó a Crousillat para reprenderlo:

- “**Daniel Borobio.** Tiene que ser muy huevona la persona que ha puesto ese avance.
- **José Francisco Crousillat.** Sí, estoy de acuerdo contigo.
- **DB.** De lo importante de la información ha sacado la cuestión más cojuda y la ha puesto como importante, cuando no tiene nada que ver.
- **JFC.** Así es, así es, estoy totalmente de acuerdo contigo, ni te lo discuto, porque estoy totalmente de acuerdo contigo. Comparto tu opinión.
- **DB.** Ya. ¿Qué le digo?
- **JFC.** ¿A quién?
- **DB.** Al doctor.⁴⁰ Le tengo que llamar y le tengo que decir que hablé contigo.
- **JFC.** Que voy a sacar cualquier narración que diga eso. Voy a ceñirme directamente a lo que es. Voy a poner completo todo lo que se le ha preguntado, pero en mi narración no voy a decir ni mierda de eso. Va a ser una nota de la puta madre.
- **DB.** Ya ¿qué le digo? que algún huevón en el avance se le ocurrió poner eso por ver que dice.
- **JFC.** No, ni siquiera lo han puesto. Se le ha ocurrido leer a esa chica. Es una cojuda. Ahora voy a hablar con ella para que se desahueve. Yo estoy desahuevando poco a poco a la gente, no se puede desahuevar a todos de un solo ... Es poco a poco.
- **DB.** Sí, pero igualito.
- **JFC.** Acá estaban acostumbrados a administraciones anteriores a decir cualquier huevada en la pantalla y después no saben en el lío que nos meten a uno. No tienen ni idea en el lío que lo pueden meter a uno. Hermano, sabes qué, ni que discutir porque tienes

40 Al ex capitán Vladimiro Montesinos le dicen el “doctor” o “doc”.

toda la razón. Y dile al doc que tiene toda la razón. Que es una huevada y que voy a putear ahora. Estoy esperando que me digan quién es nada más.

- **DB.** Ya, okay.
- **JFC.** Un abrazo.
- **DB.** Chau.

En realidad, lo que hizo la persona que puso ese avance fue un trabajo profesional, porque esa era una manera de presentar la noticia.⁴¹ Sin embargo, ni Montesinos ni su publicista aceptan eso. Ellos querían que la aparición de Montesinos fuera presentada de otra forma y se quejan y presionan al dueño del canal para que la noticia se exhiba tal como ellos desean. Lo asombroso es el tono reverencial que adopta el dueño de la estación de televisión más importante del país ante la insolente repri-menda del intermediario de Montesinos, dándole toda la razón y discul-pándose porque todavía no ha podido “desahuevar” a todos sus perio-distas. Es decir, hacerlos dóciles con los poderosos. Demás está decir que en el noticiero la “información”, si se le puede llamar tal, se difun-dió tal y como lo prometió Crousillat, “ciñéndose” a lo que quería Borobio. Es interesante destacar también cómo usa Borobio la imagen omnipotente de Montesinos, cuando pregunta —en dos oportunidades— “¿qué le digo?”, para que quede claro que él llama por encargo del jefe real de los servicios de inteligencia. El efecto que provoca la sola men-ción de “el doctor” es aplastante, y Crousillat se deshace de inmediato en disculpas y promesas.

Crousillat pronuncia dos veces también una frase extraordinariamen-te reveladora: los periodistas diciendo “cualquier huevada”, “**no tienen**

41 Por ejemplo el diario *Expreso* también destacó ese aspecto y tituló su informa-ción “Continuaré hasta que el presidente lo decida”, (16.9.98, p. 4). También *El Comercio* tituló su nota “Parlamentarios piden que Vladimiro Montesinos asu-ma responsabilidades” y como subtítulo “Asesor del SIN apareció sorpresivamente y declaró que seguirá en el cargo mientras jefe de Estado lo disponga” (16.9.98), es decir, lo mismo que había subrayado el canal 4 en sus avances.

ni idea en el lío que lo pueden meter a uno". Es decir, el dueño de la estación de televisión más poderosa del país, puede meterse en un gran "lío" si sus reporteros dicen algo que disguste al poder. Y se trata, en este caso, no de una investigación que revele recónditas y oscuras intimidades de los personajes importantes, sino solamente de la manera de enfocar una aparición pública de un par de minutos de Vladimiro Montesinos. El solo hecho de no tratar la información exactamente como la quiere el jefe real de los servicios de inteligencia, puede acarrear gravísimos problemas a los propietarios de la estación de televisión, tal como lo percibe –y reitera– Crousillat.⁴²

La otra conversación ocurre dos días después, el jueves 17 de setiembre:

- “- **Daniel Borobio**. El accidentado llega hoy a las dos y media de la tarde a Las Palmas.⁴³ Lo que te pido es que le des cobertura y si lo podemos tratar como primera noticia sería el deshuevo porque tu sabes que hoy día hay la marchita de los estudiantes.⁴⁴

42 La autora del reportaje, Rosana Cueva, contó después, en una entrevista, lo que dijeron Borobio y Crousillat en otra conversación que no se difundió: “cuando eliminan el anuncio del noticiero de que Montesinos iba a responder sobre su renuncia, Borobio y Crousillat vuelven a conversar y Crousillat calma a Borobio diciéndole ‘¿ya ves cómo todo se arregla?’, e inmediatamente comenta: ‘pero tú que eres asesor de imagen deberías ayudar a Montesinos, porque en televisión ha aparecido todo el tiempo moviendo la cabeza, como esos muñequitos de los taxis que todo el tiempo mueven la cabeza’. Y los dos se matan de risa.” Mario CAMPOS, “La especialista. Detalles y revelaciones de un reportaje que conmocionó al país. Roxana Cueva, una periodista experta en mostrar las entrañas del monstruo”, *Somos*, suplemento sabatino de *El Comercio*, 5.12.98. Si Montesinos, que tiene reputación de escucharlo todo, oyó ese pasaje, no debe haberse reído.

43 Se trata de un soldado peruano herido por minas ecuatorianas en la zona conflictiva de la cordillera del Cóndor.

44 Era una marcha de varias organizaciones estudiantiles a favor del referéndum para decidir sobre la reelección presidencial, que impulsaba el Foro Democrático y que el gobierno quería impedir.

- **José Francisco Crousillat.** ¿Más que lo de Aznar? ⁴⁵
- **DB.** ¿Ah...?
- **JFC.** ¿Más que lo de Aznar y el presidente [Fujimori]?
- **DB.** No, pero podemos poner al soldadito, a Aznar y al presidente. Así en ese orden y lo de la marcha títamelo al segundo bloque, hermano.
- **JFC.** ¿A qué segundo bloque?
- **DB.** O sea, o sea, no como primera noticia, que no vaya en titulares, ni nada de eso ¿pues no?
- **JFC.** Ya.
- **DB.** Porque es una marcha de los estudiantes por el tema del referéndum ¿ya? Es una cojudez, hermano. Esteee, no te olvides.
- **JFC.** Yo lo de Aznar lo voy a sacar en los avances nada más. Esto lo saco si quieres en directo.
- **DB.** Si quieres.
- **JFC.** ¿Ah...?
- **DB.** Si quieres.
- **JFC.** No, sólo si a ti te parece.
- **DB.** Mira..., yo no se...
- **JFC.** No se vaya a ofender el presidente.
- **DB.** Yo creo que... no se si deba ir, porque como hemos tenido microondas el día lunes con la llegada del patita que murió, la semana anterior también tuvimos microondas, ya parece medio forzado.
- **JFC.** Ya, ya.
- **DB.** En todo caso tendría que ser microondas y tendría que ser todos los canales, y si fueras tú solo estarías medio complicado.
- **JFC.** Claro.
- **DB.** Entonces para cuidarte también yo creo que le den una buena cobertura y que lo pongan como primera noticia.
- **JFC.** Ya. Yo lo voy a poner en titular los dos temas, el del muertito y el del presidente con Aznar, lógicamente.
- **DB.** Ya, y lo otro lo bajamos totalmente, pues.
- **JFC.** Si.

45 El jefe del gobierno español, José María Aznar, llegaba de visita al Perú.

- **DB.** Ya.
- **JFC.** Tal vez también voy a hacer el comentario de Morosini⁴⁶ con lo del Ecuador.
- **DB.** Ya.
- **JFC.** Que ya basta, hasta cuándo, que se entreguen los planos ⁴⁷ y que se dejen de joder.
- **DB.** Me parece bien.
- **JFC.** Ya, cualquier cosa me llamas.
- **DB.** Para mí lo más importante es que me bajes la marcha.
- **JFC.** Ya. Yo me voy a encargar. Oye, escúchame ¿cuándo vamos a reunirnos de nuevo con la gente?
- **DB.** “Él”, entre hoy y mañana, se va a reunir con los personajes que te dije. Medio que lo de Aznar complica un poco la agenda.
- **JFC.** Ya.
- **DB.** Pero supongo que hoy en la noche se va a reunir, o mañana y ya el lunes estaríamos hablando sobre terreno firme.
- **JFC.** Okay.
- **DB.** ¿Está bien o no?
- **JFC.** Si, está perfecto.”

El reportaje de Rosana Cueva luego reprodujo parte del noticiero central de América televisión de las 8 pm. de ese día. La primera información: “Llegó a Lima el soldado que ayer quedó mutilado al pisar mina en nuestro territorio”. La segunda: “presidente de gobierno de España fue condecorado con orden del Sol por presidente Fujimori”. No hubo ni siquiera una mención en todo el noticiero a la marcha de los estudiantes por el referéndum contra la reelección presidencial, que era sin duda una noticia importante. Humberto Martínez Morosini hizo su comentario del día sobre las minas ecuatorianas, empezó así: “Una nueva víctima ha causado la actitud inconsciente y malvada de militares ecuatorianos que

46 Se refiere a Humberto Martínez Morosini, que hacía un comentario diario, se supone independiente, en el noticiero central de América televisión de las 8 pm.

47 De las minas plantadas por los ecuatorianos.

han sembrado minas en territorio peruano fronterizo con ese país”. Es decir, todo lo que conversaron Borobio y Crousillat.⁴⁸

Esta conversación también revela la veneración reverencial de Crousillat por el poder. Cuando Borobio le indica que la primera noticia debe ser la del soldado herido, Crousillat se asusta porque eso implica poner a Fujimori como segunda noticia y entonces “no se vaya a ofender el presidente”. Pero ante la insistencia de Borobio, acepta. Probablemente el interés de los servicios de inteligencia y los militares –que Borobio expresa como intermediario– tenía que ver con la campaña patriótica y antiecuatoriana que desarrollaban en ese período de negociaciones con el país vecino. Pero la preocupación principal de Borobio, que Crousillat no percibe claramente al principio, es el de minimizar la protesta estudiantil contra la reelección presidencial: “para mí lo más importante es que me bajas la marcha”. En este caso, como en otros, a Crousillat se le fue la mano y simplemente la desapareció del noticiero, cuando lo que quería Borobio es que la “bajara”, es decir, le restara importancia. Al parecer los servicios de inteligencia y Borobio eran más conscientes que Crousillat que el noticiero no debería ser tan descaradamente oficialista, sino guardar ciertas apariencias. Por eso Borobio le dice que no puede darle la exclusividad de las microondas “para cuidarte también”, porque eso lo pondría en evidencia como oficialista.

Por último, cabe mencionar que la conversación sugiere cierto intercambio, pues al final Crousillat pregunta por la reunión y Borobio le anuncia que será pronto. “El” personaje mencionado es alguien impor-

48 Después de la difusión de estas conversaciones, los implicados efectuaron débiles desmentidos. Borobio publicó un comunicado en *Expreso* el 9.10.98, “Aclaración a Cesar Hildebrandt”, donde niega que sea su voz y que él trabaje para el gobierno. Crousillat apareció en su canal para negarlo todo también. Varias personas que los conocen testificaron que eran sus voces. El 9 de octubre, en su programa, Cesar Hildebrandt se ratificó en que eran Borobio y Crousillat, recordando cómo en semanas anteriores un general de la Fuerza Aérea había tratado de desmentir de manera similar grabaciones que también habían sido reproducidas en ese programa, a pesar que eran auténticas. Hildebrandt los retó a ambos a pasar una prueba de voz.

tante, sin duda, porque su agenda está complicada por la visita del Jefe del Gobierno español.

6. Sin intermediarios, una inteligentísima decisión

Algunas semanas después, Rosana Cueva difundió otras dos conversaciones de José Francisco Crousillat. La primera con Daniel Borobio, previa a las elecciones municipales del 11 de octubre de 1998 y la segunda con el ex capitán Montesinos.⁴⁹

Algunos extractos de la conversación con Borobio:

- “**DB.** Escúchame, ha salido un informe del estado de cuenta de los canales y están cagados con ochentaitantos palos.
- **JFC.** No jodas ¿dónde?
- **DB.** No me acuerdo dónde salió, ni cuanta plata, ni el estado financiero de los canales de televisión. El canal 4 debe más de ochenta millones de dólares a los bancos peruanos.
- **JFC.** Ya. Puede ser, ah.
- **DB.** ¿Si?
- **JFC.** Si, si, pero no es que llegue a ochenta millones, sino es que tiene operaciones en marcha como por ejemplo el pago del canal en sí, que se le ha pagado una parte a Televisa. Pero está dentro de las cuotas ¿no? No está atrasado ni nada por el estilo. Entonces eso puede ser interpretado de varias maneras. Pero a mi no me asusta, un canal que factura ciento veinte palos, no es cierto, puede deber, pues, no son ochenta, creo que debemos sesenta en total.
- **DB.** Ya, mira, yo he estado esperando que me envíen, me tenían que haber enviado el día viernes pero no me han enviado, pero calculo que ahora que regresa el jefe ya se va a tranquilizar un poco el ambiente en cuanto a..., cuando él viaja hay que estar

49 En Hildebrandt en *Enlace Global*, 19.11.98.

pendiente de otras cosas. Me tienen que enviar y espero que sea mañana... esteee... ya la cancelación de toda la parte medios, de los canales, en cuanto a Hurtado Miller ¿ya? ⁵⁰

- **JFC.** Ya.
 - **DB.** Ya. Me acaba de llamar Hurtado Miller...
 - (...)
 - **DB.** Ahora tú vas a cobrar esta semana, por ejemplo.
 - **JFC.** Si.
 - **DB.** Mi pregunta es sobre lo que tenemos en pauta ahorita. ¿Existe la posibilidad de aumentar la bonificación o ya está bonificado?
 - **JFC.** Está recontra bonificado. Yo le he bonificado en ciento ochenta mil dólares.
 - **DB.** Ah, ya, ya, ya.
 - **JFC.** A Hurtado Miller se lo puedo decir con números, te lo demuestro con un papel.
 - **DB.** Y eso ya ha estado siendo aplicado permanentemente.
 - **JFC.** Por supuesto. Y por otro lado al competidor [Alberto Andrade] se le ha bonificado menos ¿no?
- (Risas)

En esta ocasión, Borobio no pierde la oportunidad de recalcar la precaria situación financiera del canal 4, con una enorme deuda. Después intenta conseguir aumentar la publicidad electoral de Juan Carlos Hurtado Miller sin pagar más dinero (“bonificarlo”). Vale la pena recordar que durante su campaña, Hurtado negó en reiteradas oportunidades ser un candidato del gobierno y sostuvo que era un “invitado” en la lista de Vamos Vecino. Pero la conversación citada despeja cualquier duda. Es clara también la parcialización de Crousillat para con el candidato oficialista, cuando admite que ha sido “bonificado” con US\$ 180,000, es decir, le han regalado esa cantidad en propaganda y a su adversario, Alberto Andrade, lo han “bonificado menos”.

50 Al parecer se está refiriendo a asuntos de dinero, específicamente a pagos de la campaña del candidato oficialista al municipio de Lima por Vamos Vecino, Juan Carlos Hurtado Miller.

El otro diálogo difundido es entre el jefe real del Servicio de Inteligencia Nacional, Vladimiro Montesinos y Crousillat, producida el 29 de setiembre de 1998, al parecer poco después de la anterior con Borobio.

- **JFC.** Aló.
- **VM.** Aló.
- **JFC.** ¡Maestro!
- **VM.** Hola maestro.
- **JFC.** ¿Cómo te va?
- **VM.** Salió muy bien.⁵¹
- **JFC.** Ah, que bueno.
- **VM.** Exactamente como dijimos, hermano.
- **JFC.** Ya..., perfecto, estee, con el que hablé ayer fue con Borobio.
- **VM.** Ese cojudo está loco hermano.
- **JFC.** ¿Está mal no?
- **VM.** Está loco, ya no quiero trabajar con él hermano, se está...
- **JFC.** Se está portando mal.
- **VM.** No solamente eso, sino que encima carajo me ha abandonado toda la huevada, hermano. Lo ha dejado plantado a Hurtado. No viene acá, le llega al pincho, dice que él se saca la mierda, que nadie lo ayuda. Tú sabes perfectamente que en la campaña publicitaria que se está haciendo, él gana ahí su porcentaje.
- **JFC.** Si, a mi me dijo que tenía lo de la Sunat que lo estaba volviendo loco.
- **VM.** Hermano, el tema de la Sunat...
- **JFC.** Que no lo ayudaban con eso y que no se qué.
- **VM.** Hermano, yo no soy el jefe de la Sunat, si él no paga los impuestos, tiene que ponerse al día.

51 Se refiere a un reportaje de Álamo Pérez Luna propalado el domingo 27 de setiembre en *La Revista Dominical*, con videos exclusivos proporcionados por los servicios de inteligencia y entrevistas exclusivas a jefes militares y policiales, por lo general inaccesibles a otros medios. Era un reportaje sobre el supuesto recrudescimiento del terrorismo, que pretendería asesinar a Alberto Fujimori y a Vladimiro Montesinos.

- **JFC.** Tiene que ponerse al día hermano. Si yo hago una campaña publicitaria, es como si yo te llamo para decirte algo de la Sunat y tú no tienes nada que ver. Yo pago mis impuestos.
- **VM.** Ahora, lo que él quiere es que le digan que no pague impuestos, hermano, tú sabes que eso es imposible, hermano, yo lo máximo que puedo hacer es decirles que fraccionen, que lo retrasen, pero no obviarle los impuestos. Yo puntualmente pago mis impuestos, compadre, y no voy a hablar por terceros, hermano. Entonces está loco, es medio malcriado, me manda una carta emplazándome con la secretaria.
- **JFC.** Si.
- **VM.** Que se vaya a la puta madre, hermano.
- **JFC.** Ya se le va a pasar, yo creo que no vale la pena pelearse con él.
- **VM.** Lógico que tiene que ser así.
- **JFC.** Yo no se nada del tema, porque si no ya es peor.
- **VM.** Claro hermano. Dos cosas, tú sabes que mañana están pretendiendo hacer el tema del paro.⁵² Eso tenemos que suavizarlo.
- **JFC.** Suavizarlo un poco.
- **VM.** Suavizarlo un poco, no ocultarlo porque tampoco no...
- **JFC.** No, no, pero informar a la medida de lo real.
- **VM.** De lo real, porque estos van querer hacer disturbios, provocaciones y esas cosas. Por ejemplo, ayer me pareció muy bien la reportera de ustedes cuando en la Vía Expresa empezaron a quemar las llantas, no sé si tú viste ese asunto.
- **JFC.** No, yo ayer sinceramente no vi en ningún momento televisión, lo dejé encargado a Carlos Avalos.
- **VM.** Ya, pero salió muy bien porque los de la construcción civil, como treinta fulanos se plantaron en la Vía Expresa y empezaron a quemar las llantas de los carros, interrumpiendo el tránsito. La policía no intervino para nada y los cojudos se aburririeron y se fueron, pero la reportera los entrevistó y les dijo ¿ustedes creen que es una forma racional de protestar? ¿Ustedes están conscientes de lo que están haciendo? ¿No están viendo que están haciendo daño caramba, a los vehículos que pasan, casi los incendian? En-

52 Alude a un paro y movilizaciones en diversas localidades del país, promovidas por organizaciones gremiales y populares, y partidos opositores.

tonces si tu eres tevidente, ves eso y dices esos son unos salvajes.⁵³ La noticia orientada en ese sentido tiene un bumerán para ellos y si mañana empiezan a tirar piedras a las tiendas y esas cosas, esas bestias si se ponen como salvajes ¿no te parece?

- **JFC.** Si, seguro, eso para mañana, hay eso, hay un paro y después ¿qué otra cosa hay?
- **VM.** Solamente hay eso y nada más. Ahora lo del domingo te digo que fue bastante fuerte.⁵⁴
- **JFC.** Fue fuerte, fue bueno.
- **VM.** Muy bueno, con los agregados ha quedado bien. ¿Cómo te fue con el rating ese día?
- **JFC.** Bien, el rating estuvo muy bien, arriba de los treinta puntos.
- **VM.** El [canal] 5 no tuvo nada, hermano.
- **JFC.** No, el 5 está con diez u once puntos. La *Revista* está haciendo más o menos tres veces el rating de *Panorama*. Está muy bien, pero esa nota fue especialmente buena.
- **VM.** Si, muy impactante.
- **JFC.** Fue impactante. Yo, estee..., me voy a poner a trabajar en ésto y estamos en contacto.
- **VM.** Si pues, hoy día en la noche y mañana debo estar bien en contacto.
- **JFC.** Pero mientras tanto hablamos directamente no más, no se mete nadie en el medio.
- **VM.** Nadie, hermano.
- **JFC.** Ya, eso es lo que tenemos que hacer, porque nada...
- **VM.** Oye hermano, nada de que te llame Borobio, ni nada.
- **JFC.** Así es, ni Borobio ni otros terceros.
- **VM.** Nada, tú y yo nada más, hermano, tú y yo nada más, esa es la mejor manera.
- **JFC.** Me parece inteligentísimo, caray.

53 El reportaje de Rosana Cueva aclaró que Montesinos se refería a la información difundida el día anterior en el noticiero de canal 4 por Aúrea Sampén, reportera que habitualmente cubre Palacio de Gobierno y viaja con el presidente Fujimori. Es conocida en medios periodísticos como una de las “geishas” del presidente.

54 Se refiere nuevamente al reportaje de Álamo Pérez Luna mencionado antes.

Después de la difusión de estas inteligentísimas conversaciones ya nadie intentó desmentidos. Queda claro que a partir de aquí Montesinos es el que toma el control directamente, desplazando al intermediario Borobio. Y eso complace mucho a Crousillat que, dicho sea de paso, demuestra una gran desubicación política y periodística en las conversaciones con sus interlocutores, que tienen que explicarle paciente y reiteradamente qué cosa es lo que quieren que haga.

También confirma lo que se sabe es uno de los mecanismos de relación del gobierno, en particular la cúpula militar y los servicios de inteligencia, con los medios amigos: la información privilegiada, que les permite a esos medios acceder a imágenes, entrevistas, documentos que nadie tiene, a la vez que se convierten en vehículos para transmitir las campañas de propaganda de esos servicios como si fueran reportajes independientes. En el caso del reportaje de Álamo Pérez Luna que Montesinos alaba reiteradamente, se trata de ponerlo a él, Montesinos, al lado de Fujimori como uno de los implacables enemigos –y vencedores– del terrorismo, a la vez como uno de sus posibles blancos. Eso es importante para la campaña de imagen que persistentemente ha tratado de montar Montesinos, con el objetivo de mejorar su aceptación ante la opinión pública que mayoritariamente lo repudia. Hay que recordar que el reportaje en mención se propaló el 27 de setiembre, doce días después de la primera aparición pública en que Montesinos conversa –un par de minutos– con los periodistas (a la que se hizo referencia en uno de los diálogos citados anteriormente). Es decir, probablemente se trata de una secuencia planificada.

Es interesante también cómo los servicios de inteligencia se ocupan directamente de manejar las noticias referentes a las protestas antigubernamentales, dándoles una orientación definida. En este caso se trata de pintar a los manifestantes como “bestias” y “salvajes”, para provocar un rechazo de la opinión pública.

Al día siguiente de esta conversación, el 30 de setiembre, se efectuó una movilización popular en todo el país censurando la anulación del referéndum por parte de la mayoría oficialista del Congreso. En Lima, un grupo de manifestantes que llegó a la Plaza Mayor, encontró una situa-

ción insólita: el Palacio de Gobierno sin protección. Una turba rompió las rejas, ingresó a las instalaciones de la guardia y produjo saqueos e incendios. Las fuerzas del orden demoraron en llegar.

Ese día, varios noticieros de televisión incluyendo al del canal 4, se esmeraron en señalar a los manifestantes tal como Montesinos deseaba: “bestias”, “salvajes”. Al día siguiente, el diario oficialista *Expreso* tituló su primera plana “ES BARBARIE, NO PROTESTA ¿Hubo infiltración terrorista?” (1.10.98). Y luego, en su primera plana del 2 de octubre, “Martha Chávez: ‘MERECIAN UN BALAZO’”.

Sin embargo, otros medios tuvieron una interpretación diferente. El semanario *Caretas* publicó una separata especial sobre los sucesos y tituló su portada “Los Dejaron Entrar” (1.10.98). Y el diario *El Comercio* dijo en su primera plana: “Hubo órdenes superiores de no repeler el ingreso a Palacio”. Según ese diario, un oficial que no reveló su identidad, y que no ocultaba su indignación, les dijo que “no pudo actuar porque ‘teníamos las manos atadas’ debido a disposiciones superiores”. Otros militares que pidieron no ser identificados también estaban indignados “por verse impedidos de aplicar los planes de seguridad que existen en dicha sede del Ejecutivo”. (2.10.98, p. 1).

7. Testimonio personal

Otro testimonio de la manipulación que se realiza en la televisión, lo dio Roxana Canedo, antigua conductora de espacios televisivos en Panamericana televisión canal 5. En una entrevista con Cesar Hildebrandt⁵⁵ el 22 de octubre de 1998, Canedo brindó reveladoras declaraciones. Dijo que la “botaron” de Panamericana televisión a instancias de Saúl Mankevicz, de la empresa Mayeútica, que hizo una evaluación y recomendó quiénes deberían quedarse y quiénes irse del canal. Señaló que Mankevicz es amigo y asociado con Daniel Borobio, que a su vez es

55 Hildebrandt en *Enlace Global*, Global televisión canal 13.

asesor del presidente Alberto Fujimori. Y luego explicó algunos aspectos de cómo se manejaba esa estación de televisión.

“Yo no escogía a los invitados, no tenía ninguna participación, todo me lo daban hecho. (...) Me da vergüenza haberlo hecho porque soporté hacer entrevistas cortas, con alguien en el audífono que me decía ‘cuidado, no hay que ser muy duro, ya, gracias, corta’. Y además una serie de personas que me hacían señas, que me decían qué debía decir y no decir y que además decidían quien iba y quien no iba.”

Luego relata la entrevista que tuvo que hacerle al mayor (r) Santiago Martin Rivas:⁵⁶

“Me sentí realmente mal de tener que decir..., –¡Dios mío!– me gritaron por el audífono y me dijeron, perdón por la palabra, ‘habla bien carajo de ese hombre’. Porque dudé mucho en apoyar la teoría de Martin Rivas. Me parecía asqueroso, me dio asco a mi misma. (...) Yo me sentía realmente sucia, muy mal. (...) Me hizo mucho daño, Cesar, no comí casi una semana, pensaba en lo que había dicho.”

Canedo reveló que quien le había ordenado hablar bien de Martin Rivas fue Raúl Gonzáles, un antiguo analista de asuntos de guerra antsubversiva a quien diversos medios han vinculado con el Servicio de Inteligencia Nacional en los últimos años (él lo niega), y que durante

56 Martin fue señalado como el jefe del grupo Colina, un escuadrón de la muerte de los servicios de inteligencia acusado de cometer numerosos crímenes. En 1994 Martin fue condenado por un tribunal militar a 20 años de prisión por el secuestro y asesinato de 9 estudiantes y un profesor de la universidad La Cantuta, junto con otros integrantes de Colina y altos jefes militares, como el general Juan Rivero Lazo, ex Director de Inteligencia del Ejército. En junio de 1995 todos fueron amnistiados por ley del Congreso. Después se descubrió que a pesar de la sentencia, no habían sido pasados a retiro por su institución, cosa que ocurrió sólo cuando esa situación se hizo pública.

un tiempo fue director del programa *Panorama* de canal 5, donde trabajaba Roxana Canedo y en el cual entrevistó a Martín.

Canedo también relata que el presidente Fujimori fue el 7 de setiembre de 1997 a la inauguración del nuevo *Panorama* y ella lo entrevistó. El director del programa en ese momento era Julián Cortez, a quien también se vincula con la cúpula militar y de inteligencia. Canedo dice que oyó que Cortez le daba seguridades sobre la entrevista y acerca de ella a otra persona: “no, ya no es la misma, está ablandada”.

Y luego:

- “**Roxana Canedo.** El día de la entrevista se presentó el presidente con otra persona.
- **Cesar Hildebrandt.** ¿Quién era esa persona?
- **RC.** Daniel Borobio.
- **CH.** Su asesor de imagen
- **RC.** ¿Su asesor de imagen? Yo diría que su conciencia, con el perdón de los televidentes y del señor presidente. Le soplaban todo al oído, era una cosa... Yo se que el asesor, pues, ayuda. Pero eran papelitos van, papelitos vienen y le soplaban todo al oído. (...) Le dije [ante cámaras al presidente] Ud. habla del fenómeno del Niño y de Ecuador y me permite hacer un picadito de preguntas, con eso volvemos. Ya anunciado no podía decir que no. Y pues el señor Borobio se enojó mucho.
- **CH.** ¿Cómo se enojó, Roxana, te dijo algo?
- **RC.** No, a mí no se dirigió en ningún momento, ni me saludó, ni se despidió.
- **CH.** ¿Le comunicó sus quejas al director?
- **RC.** No, al señor Schultz, al dueño (...) y el dueño dijo que el presidente se había ido poco contento porque él había ido a hablar del fenómeno del Niño, de lo de Ecuador, no fue a hablar de otra cosa.
- **CH.** ¿Y tú tenías que sujetarte a ese libreto?
- **RC.** Debí haberme sujetado a ese libreto. (...) Esas pocas preguntas que hice me salieron del alma y me costaron.

El testimonio de Roxana Canedo demuestra y confirma que:

1. Daniel Borobio trabaja con el gobierno, concretamente con el presidente de la república y ejerce una importante influencia en cuestiones de imagen y relaciones públicas.
2. Borobio se relaciona directamente con los propietarios y se preocupa que lo que se transmite sea lo que el gobierno desea, demandando y reprochando cuando las cosas no ocurren exactamente como ellos quieren. En este caso, las entrevistas al presidente Fujimori tienen libreto pre establecidos por ellos, y los periodistas tienen que ceñirse estrictamente a lo que les dicen. Las preguntas de Roxana Canedo en esa ocasión no fueron críticas ni agresivas, a pesar de lo cual motivaron una agria protesta de Borobio.
3. Los que salen del libreto, aunque sea ligeramente, sufren las consecuencias. Canedo estaba en la mira, y aunque uno de los directivos de prensa del canal –Julián Cortez– la considerada “ablandada”, según ella misma relata, en realidad tenía capacidad de reacción. Por eso, según Canedo, la echaron de su empleo, a pesar que tenía muchos años en Panamericana y era una de las figuras que identificaban al canal de televisión.
4. Había una explícita política de apoyar a individuos como Santiago Martín Rivas, que trabajó en el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), miembro de un escuadrón de la muerte y convicto por el secuestro y asesinato de diez personas. Es decir, no se guardaba un mínimo de objetividad frente a ese sujeto, sino la orden explícita era “hablar bien” de él, secundar sus versiones.

8. Otra vez Borobio

El publicista Daniel Borobio también apareció cuando fue clausurado el programa *Sin Censura*, de ATV canal 9, crítico al gobierno y que transmitió varios reportajes sobre el papel de los servicios de inteligencia y los militares en la política y los medios de comunicación. Según el boletín Alerta Perú, de IPYS/IFEX:

“El 9 de octubre de 1998, la conductora del programa Sin Censura, Cecilia Valenzuela, fue informada por el propietario del canal 9, Julio Vera, que ese domingo (...) saldría al aire su último programa. El 12 de octubre, el director del noticiero, Luis Iberico, también fue informado del cese de su contrato con el canal 9. En ambos casos, las razones oficiales fueron reducción de personal por problemas económicos.

Ambos periodistas, sin embargo, dijeron a IPYS que, para ellos, se trata del cierre de una opción periodística independiente y objetiva. Según denunció Luis Iberico, **días antes de esa decisión, el propietario del canal 9 fue visitado por el publicista del gobierno, Daniel Borobio, quien ofreció ayudar económicamente al canal mediante la colocación de varios paquetes publicitarios del Estado a condición de retirar del canal a ambos periodistas.**

Ambos realizaron importantes denuncias relacionadas con corrupción en el gobierno y acciones ilegales de los servicios de inteligencia. Ambos periodistas han recibido amenazas de muerte y Valenzuela, fue víctima de una campaña de desprestigio y difamación por un diario sensacionalista afín al gobierno.

Andina de Radiodifusión canal 9, se encuentra atravesando serios problemas económicos con una millonaria deuda.

(...)

ANTECEDENTES:

Lo ocurrido en canal 9, parece ser parte de una estrategia destinada a controlar a la prensa a través de acciones económicas contra sus propietarios. En este caso se trató de ayudar a un canal con publicidad estatal a cambio de sacar del aire dos programas considerados opositores. En otros, la presión se ejerce con el uso de la policía fiscal que revisa libros y contratos o creando presuntas evasiones tributarias que derivan en multas y procesos que ponen en serias dificultades a las empresas periodísticas o a aquellas empresas privadas que ponen publicidad en programas considerados opositores. De esta forma, se busca controlar hoy en el Perú a la prensa independiente. El caso extremo es el caso de Baruch Ivcher.

Los periodistas Valenzuela e Iberico han solicitado al IPYS hacer de conocimiento de la comunidad internacional estos sutiles atentados

contra la prensa, en tanto estos mecanismos podrían agravarse de cara a las elecciones generales del año 2000.”⁵⁷

9. *El final de Hildebrandt*

El 2 de diciembre de 1998, uno de los programas periodísticos más exitosos de la televisión peruana, *Hildebrandt en Enlace Global*, terminó abruptamente, luego de una insólita discusión en vivo ante las cámaras, entre su conductor Cesar Hildebrandt y los directivos de la empresa, Gustavo Delgado Caferatta (presente en el set) y Genaro Delgado Parker, por teléfono de Miami.

Según el reporte del IPYS del día siguiente:

“El periodista Cesar Hildebrandt decidió ayer por la noche rescindir el contrato que tenía con el canal 13, Global Televisión, y que vencía el 22 de este mes. Dijo que en 45 días su programa fue retirado del aire en tres oportunidades, la última ocurrida el lunes y martes pasados, sin su conocimiento previo.

Hildebrandt dijo que su programa era acosado por quienes pretenden la reelección presidencial el próximo año. Indico que lo ocurrido es un atentado contra la prensa independiente.

Por su parte, Gustavo Delgado Caferatta, presidente ejecutivo de la productora Astros, explicó las razones técnicas y comerciales que obligaron a que el espacio de Hildebrandt no salga al aire en varias oportunidades.

Finalmente Genaro Delgado Parker, desde Miami, habló telefónicamente con Hildebrandt, a quien criticó sus argumentos y le dijo que como personal contratado del canal debía someterse a las directivas de la empresa.

Tras una discusión, el periodista anunció que en ese momento daba por terminada su relación con el canal.

Mas allá de los problemas entre Hildebrandt y el canal 13, lo concreto es que el Perú ha perdido el más importante espacio plural y de debate de críticos al gobierno de la televisión peruana.”

57 Alerta Perú, IFEX/IPYS, 28 de octubre de 1998, subrayado mío.

Durante varias semanas después de este incidente, los directivos de la productora Astros y Hildebrandt mantuvieron conversaciones y varias veces se dijo en la prensa que el programa volvería al aire. Incluso se dieron fechas para su reaparición. Pero el programa nunca volvió a transmitirse. Finalmente se produjo una agria disputa entre los dueños del canal, que finalmente fue tomada por los adversarios de la familia Delgado. El caso está en manos del Poder Judicial.

Después, en varias oportunidades, Cesar Hildebrandt reveló que Genaro Delgado Parker le había dicho que no podía dar pase a su programa “porque estaba sufriendo muchas presiones”.⁵⁸

10. También los amigos

El 25 de abril de 1999, en *La Revista Dominical (LRD)* de América televisión se transmitió una entrevista al presidente Alberto Fujimori y al jefe real del Servicio de Inteligencia Nacional, el ex capitán Vladimiro Montesinos, realizada en una sala del SIN por Álamo Pérez Luna, reportero de ese programa. La entrevista, efectuada con motivo de cumplirse dos años de la toma de la residencia del embajador de Japón, suscitó diversas reacciones, tanto de los medios de comunicación, como de comentaristas de la televisión, analistas políticos y congresistas. A los pocos días renunció el director de *LRD* y casi todo el equipo periodístico, excepto Álamo Pérez Luna.

El asunto es que la entrevista parecía más bien un publireportaje, pues el periodista no hizo ninguna pregunta que pudiera incomodar a Fujimori y Montesinos. Ni siquiera cosas tan elementales como las discrepancias de interpretación sobre la operación militar Chavín de Huantar entre Fujimori y el general Nicolás Hermoza, que suscitó una conmoción pública en diciembre de 1997. Eso fue interpretado por muchos observadores como una muestra del sometimiento de la televisión al poder, en particular de los propietarios de América televisión.

58 Fernando VIVAS, “Te veo y no lo creo”, *Caretas* 6.5.99.

Uno de los más respetados y agudos analistas de la televisión escribió:

“No fue una primicia sino una infamia. Que un canal con generoso respaldo popular como América haya acatado, a pie juntillas, un libreto oficial que lo obligaba a inhibir cuestionamientos de rigor a Vladimiro Montesinos y en lugar de ello darle tribuna de autobombo, es una traición a la esencia del periodismo de opinión. Si José Enrique Crousillat intentó atenuar los efectos deshonrosos que sobre su familia tuvo el destape de las conversaciones entre su primogénito José Francisco, Montesinos y el publicista Borobio, haciéndose él mismo cargo del canal; ahora carece de alibi. (...) El inefable Álamo cumplió el libreto con obediencia, dando los pies –visiblemente negociados– al presidente y a Montesinos para un discurso que exaltaba la eficiencia del gobierno y su aparato de inteligencia (...)”⁵⁹

La entrevista fue pactada furtivamente, sin que se enterara siquiera el director de *LRD*, Nicolás Lúcar. “El miércoles 21 de abril en que se realizó la entrevista, José Francisco Crousillat llamó en secreto a Álamo Pérez Luna y le pidió que no le dijera nada a Nicolás Lúcar. El reportero cumplió”.⁶⁰ Otras fuentes confirman lo mismo: “Varias versiones que circulan sobre la entrevista a Montesinos y Fujimori coinciden en señalar que la comitiva de América estaba integrada por padre e hijo Crousillat, el inefable Álamo Pérez Luna y el misterioso ‘hombre del tiempo’ Abraham Levy, amigo personal de Fujimori (...)”.⁶¹

El propio Nicolás Lúcar ratificó que él fue marginado. En una entrevista le preguntaron: “¿Fue la primera vez que no tuvo el control de un reportaje?” Respondió “ Sí y fue muy desagradable”.⁶²

59 “Los hombres de Negro”, *Caretas*, 29.4.99, p. 83. Aunque no aparece su firma, el autor es Fernando Vivas, calificado por *El Comercio* como “el crítico más lúcido de la televisión”: Entrevista de Julio VILLANUEVA, ““En este siglo la gente ha sido la mercancía de la televisión””, 23.10.99, p. 6.

60 Toño ANGULO, “Caído del Álamo”, Dominical de *La República*, 9.5.99.

61 Fernando VIVAS, “Te veo y no lo creo”, *Caretas* 6.5.99, p. 82.

62 Milagros LEIVA, “Mea culpa, Nicolás Lúcar en persona. ‘El que falló fui yo’”, *El Comercio* 5.5.99, p. c5.

A raíz de una demanda judicial que entabló América televisión a Lúcar, IPYS informó así:

“Nicolás Lúcar está casado con Frances Crousillat, hija del dueño de América televisión, José Enrique Crousillat. A pesar del vínculo familiar, éste pareciera no estarlo beneficiando. Como bien se recuerda, el periodista renunció al programa después de presentar una controvertida entrevista hecha por el reportero Álamo Pérez Luna al presidente Alberto Fujimori y su asesor Vladimiro Montesinos en las instalaciones del Servicio de Inteligencia Nacional. Según algunas fuentes, esta entrevista habría sido pactada directamente entre los dueños del canal y el propio Montesinos. Lúcar no habría sido informado convenientemente de la entrevista y se enteró cuando ya todo estaba preparado. En aquel programa sólo se limitó a presentar contra su voluntad dicha entrevista.⁶³

Estos detalles son significativos, porque muestran en concreto cómo se manejan las relaciones entre el poder y la televisión, en este caso entre el presidente Alberto Fujimori y el jefe real de los servicios de inteligencia, Vladimiro Montesinos, de un lado, y los dueños de la estación de televisión más importante del país, de otro. No se trata, por cierto, que no deban existir relaciones entre el poder político y militar y los propietarios de medios, sino que en este caso se trata de una relación de subordinación, donde se negocia la manipulación de la información a cambio de ciertos beneficios.⁶⁴ En la entrevista se llega al extremo de dejar fuera al director de *LRD*, que no es un opositor ni un enemigo del gobierno, sino alguien que —como él mismo admitió—, se había sometido por años a las presiones gubernamentales. Posiblemente hicieron eso para evitar la más mínima disidencia, como ocurrió por ejemplo, en la

63 Alerta Perú, IFEX/IPYS, 27 mayo de 1999.

64 Por ejemplo, para ver relaciones entre medios y poder manejadas con respeto pero con independencia, Ben BRADLEE, *La vida de un periodista. Memorias del director del Washington Post*, Madrid, El País-Aguilar, 1996.

entrevista de Roxana Canedo a Alberto Fujimori, incidente reseñado antes.

Según reconoció Lúcar luego de renunciar, durante los últimos cuatro años su programa estuvo sometido a presiones y él tuvo que desarrollar, obligado, una línea que no compartía. Lo hizo –según dijo– por razones familiares, al estar casado con la hija del dueño:

“Renuncié a La Revista porque **nunca compartí la orientación informativa y política del programa** (...) No he sido un buen ejemplo para los futuros comunicadores porque durante cuatro años hice algo con lo que no estaba de acuerdo. Reconozco que actué mal, pero fue por lealtad y mis vínculos familiares”.⁶⁵

Las presiones, según Lúcar, se expresan “con la reelección [de 1995]. Comienzan a producirse cambios que yo acepto y que involucraba renunciar a ciertos temas”.⁶⁶ Pero, además, Lúcar admite que su caso no es particular, sino que está generalizado en la televisión peruana. Preguntado si “¿reconoce que el programa tenía una presión política?”, dice “no sólo La Revista, yo creo que todos están sometidos a esa presión”.⁶⁷

En realidad, las relaciones eran bastantes más estrechas de lo que Lúcar admite. De hecho, él era una persona influyente en el canal, por su relación familiar y por dirigir un programa de alto rating, y también negociaba con los servicios de inteligencia y sus intermediarios. Rosana Cueva relata en una entrevista, que en una de las cintas grabadas de las conversaciones, que no se llegó a difundir, se le menciona explícitamente: “por ejemplo, en uno de tantos pasajes, Borobio le dice a José Fran-

65 Luigi CALDERON, “El trago amargo de Nicolás Lúcar”, *Expreso*, 4.5.99, p. b1, subrayado mío. También Patricia KADENA “Sorprendente confesión de Lúcar al dejar América televisión ‘Defendí línea que no compartía’”, *La República*, 4.5.99, p. 14. Y “Nicolás Lúcar: ‘Yo he hecho algo que no le recomiendo a ningún periodista’”, *Gestión*, 4.5.99.

66 Milagros LEIVA, “Mea culpa, Nicolás Lúcar en persona. ‘El que falló fui yo’”, *El Comercio* 5.5.99, p. c5.

67 Loc. cit.

cisco Crousillat: ‘ya me reuní con Nicolás, y ya estoy programando otros temas con él’, y muchísimas cosas parecidas o peores que ésta.”⁶⁸

La misma periodista, trabajó también antes en *LRD*, y cuenta que se salió de ese trabajo “porque ya estaba cansada”, “era que yo estaba hastiada. Siete meses antes de que yo me fuera, se fue María Elena Belaunde. Cuando conversábamos me decía que también estaba harta, que ella no hacía política, pero había cosas con las que no estaba de acuerdo”.⁶⁹

Y luego Rosana Cueva cuenta como “yo una vez hice un reportaje sobre Vladimiro Montesinos y el reportaje estuvo guardado como 6 meses, creo que por una decisión que venía de la presidencia del directorio”. No era una crítica, ni una denuncia, sino “un curriculum frío, nada más, sin mayores interpretaciones”. Y luego, “de pronto, un día se decidió que saliera, pero con muchos cortes”. Al parecer, el reportaje había sido aprobado y le gustó al personaje, porque “luego de mi reportaje, a *La Revista Dominical* se le permitió ingresar al penal de Yanamayo, y así nos empezaron a llegar más primicias de ese tipo”. Cueva concluye que “si te daban algo, era por algo a cambio”.⁷⁰

Los testimonios que presentaron varios de los periodistas que renunciaron junto con Lúcar son también muy significativos, porque muestran tanto la situación objetiva que vivían, como el estado de ánimo que tenían al trabajar constreñidos por los parámetros del poder. Se trata, además, de periodistas que al igual que Lúcar, durante años aceptaron esa situación. Es decir, no son periodistas enemigos del gobierno ni se caracterizaron por su posición crítica.

Según Mariane Blanco:

“No podíamos trabajar tranquilos, teníamos muchas limitaciones para tocar ciertos temas. Yo evitaba los casos controversiales, pero sentía

68 Mario CAMPOS, “La especialista. Detalles y revelaciones de un reportaje que conmocionó al país. Roxana Cueva, una periodista experta en mostrar las entrañas del monstruo”, *Somos*, suplemento sabatino de *El Comercio*, 5.12.98.

69 Loc. cit.

70 Loc. cit.

una presión grupal, la presión del gobierno, aunque no sé si directamente.”⁷¹

También Beto Ortiz:

“A veces teníamos grandes denuncias, pero ya ni siquiera nos atrevíamos a proponerlas porque ya sabíamos lo que nos iban decir. Funcionaba un mecanismo interno de autorrepresión, algo fatal para un periodista. Convertimos ciertos personajes en intocables. Creo que el programa ha tenido una línea muy poco crítica y cada vez más complaciente con la línea del gobierno. Era obviamente una decisión empresarial no periodística. (...) Creo que de alguna manera todos terminamos sintiendo mucha vergüenza.”⁷²

Elsa Úrsula es más explícita:

“Por las presiones dejé de hacer periodismo hace mucho tiempo. El programa paulatinamente dejaba de ser lo que nosotros esperábamos. Evadíamos los temas políticos para evitar hacer prebendas [sic] del gobierno. ‘La Revista’ hace tiempo dejó de tocar algunos temas... No es que tuviéramos que hacer una prebenda semanal, pero se daba tácitamente... No renuncié antes porque teníamos una cláusula muy complicada en el contrato, estipulando que si lo incumplíamos teníamos que pagarle a la empresa, y tampoco estoy loca. Mi contrato duraba hasta junio y sólo estaba esperando que se venza. Pero la entrevista a Vladimiro me causó tanto malestar, sentí una humillación tan grande que dije: ‘no importa, que me inicien un juicio’. Era demasiada la vergüenza que sentíamos cuando nos insultaban en la calle y nos tiraban piedras gritando traidores. No he trabajado seis años de mi vida para que me tiren piedras”.⁷³

71 “Renuncia a la censura”, *El Comercio*, 4.5.99.

72 *Loc. cit.*

73 *Loc. cit.*

El mismo Nicolás Lúcar relata una experiencia similar:

“Un día estaba en la [avenida] Javier Prado y un tipo me comenzó a insultar. El hombre estaba indignado y tenía razón. Desde ese día quedé en shock y no pude dormir. Me reclamaba mi labor como periodista, mis entrevistas, las preguntas que yo no hacía. Me dijo que yo había traicionado mi esencia”.⁷⁴

No está demás decir que estas experiencias traumáticas que relatan los renunciantes a *LRD*, aluden a manifestaciones espontáneas del público, y no preparadas y organizadas, como las que se han fabricado, por ejemplo, para maltratar a los candidatos adversarios del presidente Alberto Fujimori. Y es que a pesar de los altos ratings de *LRD*, parece que su credibilidad era baja.

En conclusión se puede decir que:

1. A principios de 1999, controlando prácticamente toda la televisión de señal abierta, el gobierno no parecía dispuesto a tolerar ningún atisbo de disidencia, ni siquiera del peligro o la posibilidad de la misma.
2. Como el propio Nicolás Lúcar reconoció, él y su programa se habían sometido durante años a las presiones del gobierno. Sin embargo eso no era suficiente, y lo que se les pedía era obediencia al cien por ciento, cosa que al parecer sólo Álamo Pérez Luna podía garantizar.
3. Los periodistas que renunciaron con Lúcar, u otros que salieron antes de *LRD*, como Rosana Cueva, relatan experiencias que confirman el control gubernamental que se ejercía sobre ese programa, el de más audiencia los domingos, y que eso les permitía obtener determinadas primicias, como entrar a la prisión de alta seguridad de Yanamayo, etc. Ese es uno de los instrumentos utilizados por los servicios de inteligencia para ejercer el dominio sobre los medios, a la vez que posibilita a programas que les son adictos tener un elevado *rating*.

74 Milagros LEIVA, “Mea culpa, Nicolás Lúcar en persona. ‘El que falló fui yo’”, *El Comercio* 5.5.99, p. c5.

4. Al parecer la credibilidad de LRD no era tan alta como su rating, y los periodistas eran conscientes del rechazo que suscitaban entre el público. Varios manifiestan el malestar que les producía.

11. Publicidad en la recesión

Desde el último trimestre de 1998, una fuerte recesión causó estragos en la economía peruana. Una de sus consecuencias más inmediatas y visibles, fue que las empresas privadas recortaron gastos y redujeron sustancialmente sus cuentas de publicidad. Pero además ocurrió que, como dicen los economistas, se rompió la cadena de pagos. Es decir, ante la falta de ventas, de ingresos y de liquidez, empresas y personas dejaron de cumplir con sus obligaciones. Eso significó que las reducidas tandas publicitarias que llegaban a los canales de televisión simplemente no se pagaban o se cancelaban a cuentagotas y con meses de tardanza, creando una situación de grave iliquidez en los medios de comunicación, sobre todo en las empresas televisivas, que tuvieron que efectuar drásticas reducciones de personal, recortes de sus gastos, cambios en su programación y empezaron a incumplir con sus pagos, incluyendo los salarios de los trabajadores.

En esta situación, vino el gobierno en su ayuda. Al tiempo que se reducía la publicidad privada, aumentaba la estatal, a pesar de que el déficit fiscal había crecido a niveles nunca antes vistos a lo largo del gobierno de Alberto Fujimori, que siempre manejó cuidadosamente las cuentas fiscales y se preocupó, en los últimos años, de lograr un superávit fiscal. Incluso después que el propio presidente anunció drásticos recortes en el gasto público, la publicidad estatal en los medios, sobre todo en la televisión, siguió creciendo, hasta convertirse, largamente, en la más importante.

El gasto publicitario en dólares norteamericanos, entre enero y noviembre de 1999, se distribuyó así:

Entidades	US \$	+/- 1997/99
1. Organismos del Estado	62'639,571	+ 52.15%
2. Cervezas	39'204,460	- 40.59%
3. Bebidas gaseosas	31'244,163	- 36.43%
4. Detergentes	23'390,155	- 38.18%
5. Champús	19'353,216	- 43.60%

FUENTE: Transparencia, *Datos Electorales* N° 16, 21.12.99, p. 1.

Nótese que todos los productos comerciales han disminuido significativamente sus gastos publicitarios en los últimos dos años, mientras que el Estado los ha aumentado en más del 50%, obviamente con fines electorales, según coinciden todos los analistas independientes.

El Ministerio de la Presidencia es el principal anunciador del país. También son importantes en el ámbito estatal los ministerios de Transportes y Comunicaciones, de la Mujer, la Presidencia del Consejo de Ministros y el seguro social, ahora llamado Essalud.⁷⁵

Del total de la publicidad estatal, el 75% va a la televisión, el 14% a los diarios, el 10% a las radios y el 0.78% a las revistas.

Esta situación refuerza el dominio del gobierno sobre la televisión, ahora más dependiente que antes de la publicidad estatal, la que destacando los logros del gobierno, se convierte en propaganda electoral, dada la peculiar situación del presidente buscando la re-reelección.

Un conocido ex presidente de la Asociación de Radio y Televisión (ARTV), Genaro Delgado Parker, hizo pública una carta desmintiendo a esa institución que, dirigida ahora por José Enrique Crousillat, presidente del directorio de América televisión, había dicho que existía una absoluta libertad de prensa en el Perú.

⁷⁵ Ver también Supervisora de Medios & Publicidad S.A., en *Anda*, Revista de la Asociación Nacional de Anunciantes del Perú, setiembre de 1999, N° 19; *La República*, 31.7.99; y *Caretas* 1.7.99.

Delgado Parker, probablemente el más experimentado hombre de televisión el Perú, sostuvo que:

“El medio de mayor difusión en el Perú es la Televisión. Pues bien, **en las empresas de Televisión no sólo no hay libertad para expresarse** sino que además no gozan de garantía jurídica alguna. Estamos en vísperas de un proceso electoral y en la **Televisión no se permite la difusión de opiniones favorables a candidatos que no sean los oficiales**; se da el caso de rechazar hasta anuncios pagados, si pertenecen a candidatos ‘peligrosos’ para el régimen.

El Gobierno manipulando un Poder Judicial que tiene más de un 70% de jueces con nombramiento PROVISIONAL hace dictar ‘Resoluciones Judiciales’ para acallar a las empresas independientes. Lo ha hecho con Frecuencia Latina y últimamente con RED GLOBAL.

La Televisión sufre la grave crisis económica por la que atraviesa el país, su facturación se ha reducido en más de un 50% con relación a años anteriores... Simultáneamente el Gobierno ha iniciado una campaña publicitaria millonaria, sin precedentes –esto ayuda a la televisión–, pero ha convertido a todas las emisoras en dependientes del CLIENTE PRINCIPAL, que es el Gobierno, que dicta hasta los titulares de los principales noticiosos. **En un país hay LIBERTAD DE EXPRESION en la Televisión cuando hay garantías para que los opositores puedan expresarse. En el Perú de hoy, esa libertad NO EXISTE.**”⁷⁶

En resumen, Delgado Parker, que como él dice es un “radiodifusor con más de 50 años de ejercicio”, señala dos de los instrumentos que, en su experiencia, usa el gobierno para controlar los medios: la publicidad y el Poder Judicial, y es absolutamente enfático al concluir que no existe libertad de expresión en la televisión peruana.

76 “Genaro Delgado Parker discrepa de la ARTV. ‘No hay libertad de expresión en la televisión’”, *La República*, 9.11.99, subrayado mío. La ARTV respondió diciendo que en el Perú sí hay libertad, “Nuevo comunicado reitera que sí hay liberta-

12. Cómo lo hacen

En síntesis, de lo anterior se desprende que a partir del golpe de 1992, el gobierno y los servicios de inteligencia militares desarrollaron un conjunto de medidas para asegurarse el control de los medios, sobre todo de la televisión. Los mecanismos son:

1. Económicos.
 - a) Presionar sobre la empresa de televisión y sobre otros negocios de los propietarios de las estaciones de televisión, que por lo general están diversificados y tienen muchos intereses.
 - b) Impuestos. La muy eficaz Superintendencia de Administración Tributaria (Sunat) se vuelve particularmente estricta con los que no se atienen a las directivas del régimen, y muy permisiva con los amigos del gobierno. Con prolongados períodos de recesión y un nivel muy alto de impuestos, la diferencia entre la quiebra y la sobrevivencia puede estar en manos de la Sunat.
 - c) Publicidad privada y estatal. El gobierno se las arregló para influir decisivamente sobre la publicidad privada, a través de agencias que son a la vez intermediarias entre el gobierno y los empresarios. En la recesión de 1999, la publicidad estatal se convirtió en la principal fuente de ingreso de la televisión.
2. Control de la información. A los medios independientes se les niega acceso a la información estatal. En cambio, a los que se someten, se les entrega información privilegiada.

des. ARTV responde a Genaro”, *La República*, 10.11.99. Por su parte, Alejandro Miró Quesada C., director de *El Comercio*, respaldó a Delgado: “El cierre de dos programas políticos que tenían gran audiencia son casos concretos que demuestran la existencia de presiones a los canales de televisión, tal como denunció el accionista mayoritario de Red Global, Genaro Delgado Parker, afirmó el presidente del Consejo de la Prensa Peruana, Alejandro Miró Quesada Cisneros.”, “Alejandro Miró Quesada, presidente del Consejo de la Prensa Peruana, sostiene. Hechos demuestran presiones a la televisión”, *La República*, 10.11.99.

3. Aparato judicial. Los medios adictos tienen garantizadas las sentencias favorables en el Poder Judicial completamente controlado por el gobierno. Los que no se someten, son objeto de persecución.
4. Chantaje, amenazas. Los propietarios y periodistas son víctimas de amenazas y campañas difamatorias cuando escapan a la línea oficial, y eventualmente son presionados con asuntos de su vida privada o de negocios.
5. Finalmente, existe el justificado temor a que un empresario pueda ser simplemente despojado de su propiedad, como le ocurrió a Baruch Ivcher.

Estos mecanismos han sido muy eficaces para controlar los medios, sobre todo la televisión, que desde 1992, salvo en algunos casos y por breves períodos, ha estado bajo el dominio del régimen, más precisamente, de los servicios de inteligencia, que son los encargados de ejercer el control.

Capítulo 4

Los ataques a la prensa

Durante toda la década han habido amenazas y acoso a los periodistas independientes, sobre todo a los que se ocupaban de algunos temas sensibles a las Fuerzas Armadas, como violaciones de los derechos humanos y corrupción en las instituciones castrenses. Esto es significativo porque críticas, denuncias o investigaciones que afectan a otros personajes o instituciones del gobierno pueden ocasionar respuestas –a veces destempladas– de los involucrados, pero difícilmente campañas sistemáticas. Es decir, no es lo mismo realizar una crítica o una investigación periodística sobre el ministro de Pesquería o de Industrias o un congresista oficialista, que sobre la compra de armas, alguna acción ilegal cometida por militares o las actividades ilícitas de los servicios de inteligencia. En el segundo caso, es probable que él o los autores y los medios tengan que afrontar diversos tipos de presiones, amenazas y/o campañas difamatorias en su contra.¹

1 “Periodistas y medios críticos del gobierno de Fujimori se convirtieron en blanco de mecanismos de censura informal y ataques verbales de funcionarios del gobierno; especialmente afectados han sido los medios dedicados a investigar el funcionamiento de los servicios de inteligencia militar, que ha sufrido diversas presiones, tanto oficiales como de fuentes no identificadas.” Catherine CONAGHAN, “Entre las amenazas y la complicidad: el Estado y la prensa en el Perú de Fujimori”, en Fernando TUESTA (editor), *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*, Lima, Fundación Friedrich Ebert, 1999, p. 248.

En 1998 empezaron a utilizar sistemáticamente una nueva modalidad: usar a los diarios de sexo y violencia, que han proliferado en Lima en los últimos años, para amenazar e injuriar a periodistas y medios de comunicación. A diferencia de la prensa sensacionalista en Alemania, Gran Bretaña o Estados Unidos, la peruana es grotesca y de ínfima calidad. La mayor parte de sus “noticias” son simplemente inventadas. Está dirigida a un público de bajos recursos (cuestan S/. 0.50, aproximadamente US\$ 0.14). Esos diarios a veces pueden tener gran tiraje, pero aparecen y desaparecen en una competencia feroz.

1. Ninguna disidencia

En 1997 los habían usado, pero de manera esporádica. El 13 de octubre de 1997, *El Chino* publicó un suplemento de ocho páginas dedicado a difamar a Manuel d’Ornellas, un antiguo y prestigioso columnista, partidario del régimen, pero que en ocasiones criticaba el papel que desempeñaba Vladimiro Montesinos y se pronunciaba contra una nueva reelección del presidente Fujimori en el año 2000 (“Manuel D’Ornellas: el más corcho del Periodismo” fue el titular del suplemento). En 1998 d’Ornellas perdió su puesto como director de *Expreso* e incluso la columna que publicaba en ese periódico desde la década de 1960. Entonces se convirtió en columnista de *La República*, hasta su muerte en 1999.

El lenguaje, las referencias y los conceptos delatan el origen militar de los autores del libelo, que empieza así:

“En momentos que el Perú **requiere de la unidad nacional por las asechanzas del país vecino del norte**, con absurdas pretensiones de expansión territorial, el señor Manuel D’Ornellas, **insiste en querer desestabilizar al gobierno atacando a algunas de sus principales autoridades.**”²

2 “Manuel D’Ornellas: el más corcho del periodismo”, suplemento de *El Chino*, 13.10.97. Está tomado de la página web de Aprovech (www.aprodev.org.pe) que lo mantuvo hasta días después de la muerte del periodista en su autoexilio en Uruguay. Los subrayados son míos.

El razonamiento y el argumento es típicamente castrense. Se presenta al Perú como un país asediado y amenazado, en este caso por Ecuador. Por lo general, los militares en todas partes, por ‘deformación profesional’, tienden a considerar que el país siempre está en peligro. En realidad, ese es parte de su trabajo, vigilar y evaluar los potenciales riesgos. Sin embargo, los militares peruanos tienden a extraer de esa evaluación una conclusión peligrosa: cualquier disputa interna debilita el “poder nacional”. Como la democracia siempre implica controversias y enfrentamientos, y críticas al gobierno de turno, ellos desconfían de aquella. Pero cuando están en el poder (o cogobiernan, como es el caso) tienden inmediatamente a asociar fuertemente esos dos conceptos. Así, razonan que como la seguridad nacional está en peligro, cualquier crítica que se les haga debe ser acallada. En verdad, esa es una asociación de ideas típicamente militar y no es posible determinar hasta qué punto los autores de estos ataques contra los periodistas creen en ellas realmente o simplemente se montan en nociones arraigadas en las instituciones castrenses para, aprovechándose de ellas, acusar a los periodistas.

En esas circunstancias, d’Ornellas supuestamente quiere “desestabilizar” al gobierno. El concepto desestabilización fue usado profusamente por la dictadura militar 1968-1980, para acusar a cualquiera que osara criticarlos.³ El “ataque” a las autoridades que se señala en el panfleto son las críticas de d’Ornellas a la cúpula militar, los servicios de inteligencia y el presidente Fujimori por el despojo de Frecuencia Latina:

“cuando publicó en uno de sus editoriales su aparente asombro por el comunicado del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas que denunciaba la tendenciosa y maliciosa campaña para enlodar el prestigio de nuestros institutos castrenses que desarrolló el empresario israelí Baruch

3 Por ejemplo, el presidente, general Francisco Morales Bermúdez acusó, en su mensaje del 28 de julio de 1978 a los grupos de izquierda de “crear el caos para desestabilizar al gobierno”. DESCO, *Perú 1978, Cronología Política VII*, 1980, p. 3156. Se pueden encontrar muchas otras declaraciones similares en esa época.

Ivcher, quien olvidándose de la acogida que le brindó el Perú para instalarse en nuestra tierra, dio una amplia difusión, en canal 2, a un reportaje antiperuano al jefe del comando conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador, general Paco Moncayo, en el que se presentaba como un angelito y decía que no tenía nada contra el Perú.”⁴

Este fragmento, por ejemplo, repite casi palabra por palabra los ataques orquestados por la cúpula militar y los servicios de inteligencia contra Ivcher, y arremete contra d’Ornellas por no haber compartido esos dictérios. Más adelante sostienen que d’Ornellas:

“En realidad, proponía que el presidente Alberto Fujimori estaba ‘perdiendo reflejos’ y **que el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) se hallaba ‘seriamente cuestionado en capacidad y eficiencia’**.

Mientras, él apuraba un trago para ‘entonarse’ en su oficina de la dirección del diario de Orejuelas, por supuesto, la campaña seguía a fondo: **desprestigiar al mandatario, a las Fuerzas Armadas y al SIN**. En suma, cuando el Perú más necesitaba de su unidad para acabar con la pesadilla de la embajada, él criticaba muy suelto de huesos que todo estaba mal en el Perú.”⁵

El libelo no deja de resaltar “el mérito de los Servicios de Inteligencia” en diversas actividades. Y también de

“... **los militares** sobre los cuales ha centrado artera y cobardemente su puntería, cumplen un importante rol en defensa de la soberanía y en los esfuerzos que se vienen haciendo para salir del subdesarrollo y forjar un futuro provisor [sic] para nuestros hijos”.⁶

Es muy obvio –y los autores no se molestan en ocultarlo sino al contrario, lo resaltan a cada momento– de dónde vienen los ataques. Pero

4 “Manuel D’Ornellas: el más corcho del periodismo”, suplemento de *El Chino*, 13.10.97.

5 Loc. cit., subrayado mío.

6 Loc. cit., subrayado mío.

d'Ornellas no había criticado a “los militares” ni, en general, al presidente Alberto Fujimori. Al contrario, el entonces director de *Expreso* defendió al gobierno consistentemente durante años, pero era suficientemente inteligente para señalar errores y manifestar ciertas discrepancias. Específicamente, criticó al jefe real de los servicios de inteligencia y el papel de Montesinos. Por ejemplo, en abril de 1997 d'Ornellas escribió que la caída de Fujimori en las encuestas iba de la mano:

“con el elevadísimo porcentaje de encuestados que reclama **la renuncia del asesor del Servicio de Inteligencia Nacional, Vladimiro Montesinos**. (...) la aceleración en el deterioro de la imagen presidencial es consecuencia directa de su reiterado respaldo a **la presencia de este cuestionado personaje en la cúpula del poder**.”⁷

Manuel d'Ornellas se refería precisamente a las varias denuncias, propaladas sobre todo por Frecuencia Latina canal 2 de televisión, sobre las actividades delictuosas de los servicios de inteligencia capitaneados por Montesinos. El diario que dirigía había publicado en un titular destacado que “Según encuesta de Apoyo, baja diez puntos popularidad presidencial. 70% de encuestados piensa que Montesinos debería renunciar.”⁸

Poco antes, el mismo d'Ornellas había reconocido que:

“... el régimen fujimorista atraviesa por su peor crisis desde 1990. (...) **¿Es Fujimori el que le da órdenes a Montesinos, o éste último le dice qué hacer a él** y, de paso, al general Hermoza ¿Conforman ellos una *troika* que maneja al país o existen recelos y rivalidades entre sí?”⁹

Estos textos de Manuel d'Ornellas, a los que se refiere el panfleto sin citarlos, y otros más en el mismo sentido, son los que originaron los

7 “La pesadilla de las encuestas”, *Expreso*, 22.4.97, p. 2, subrayado mío.

8 *Expreso*, 21.4.97, p. 4.

9 “Dos objetivos y un fracaso”, *Expreso* 19.4.97, p. 2. Subrayado mío.

ataques. Y, probablemente, los que determinaron también, meses más tarde, el alejamiento de d'Ornellas de la dirección de *Expreso* y luego su salida total de ese diario, en el que había trabajado por décadas y con el cual estaba estrechamente identificado.¹⁰ El hecho es que d'Ornellas estaba poniendo el dedo en la llaga, pues siendo el columnista más importante y desde las páginas del diario oficialista, apuntaba claramente al alejamiento de Montesinos del poder. Y prevenía al gobierno sobre el enorme daño que le causaría –como de hecho sucedió– el despojo a Baruch Ivcher.

Por último, cabe señalar dos temas que se repiten sistemáticamente en las campañas que se desarrollan contra los periodistas independientes en la prensa amarilla: la presunta conducta zigzagueante de los afectados y el acusarlos de supuestos vicios personales.¹¹

En síntesis, parece claro que los autores del ataque a Manuel d'Ornellas son militares y/o los servicios de inteligencia, y que lo que motivó esa agresión fueron las críticas del director de *Expreso* a la cúpula castrense y en particular a Vladimiro Montesinos. No está demostrado, pero es probable que eso también tenga relación con la salida de d'Ornellas de *Expreso* y la variación de la línea de ese diario.

El 13 de diciembre de 1997, *El Chino* publicó otro suplemento similar atacando a Cesar Hildebrandt y Cecilia Valenzuela. (Ver más adelan-

10 Poco después también salió de *Expreso* Jaime de Althaus, subdirector y jefe de la página editorial. Después del alejamiento de d'Ornellas y de Althaus, *Expreso* se ha convertido no sólo en un diario oficialista, que ya lo era, sino ha perdido pluralidad y es un defensor al cien por ciento de los servicios de inteligencia y de Vladimiro Montesinos, al tiempo que ataca ferozmente a los adversarios electorales de Fujimori.

11 Por ejemplo: “una línea cambiante, con marcadas contradicciones y horribles patinadas”, “vocación de buen corcho, que flota en todas las aguas”, “una conducta ondulante y su facilidad para meterse por la ventana”, “la zigzagueante línea de D'Ornellas”. Y “un fiel devoto del dios Baco”, “asiduo concurrente a las recepciones ofrecidas en las embajadas, donde el buen whisky el trago fino corren sin límite”, “el director bebedor”, “periodista bebedor Manuel D'Ornellas”. “Manuel D'Ornellas: el más corcho del periodismo”, suplemento de *El Chino*, 13.10.97.

te el apartado 5 de este capítulo, donde se analiza la página web de Aprovev).

2. Nueva etapa

Una nueva etapa comenzó el 27 de marzo de 1998, cuando el diario *El Chino* publicó un suplemento especial de ocho páginas titulado “Los rabiosos de la prensa antiperuana, Rospigliosi, Arrieta y Páez”.¹² Allí los acusaban de ser espías de países vecinos, a los que les habían vendido secretos militares; de ser cómplices del terrorismo; y de propiciar un golpe de Estado militar.

En los meses siguientes se desarrolló una sistemática campaña en varios diarios amarillos atacando también a Gustavo Mohme, director y propietario del diario *La República* y congresista de la opositora Unión Por el Perú (UPP). Pero lo principal de la campaña, decenas de artículos, siempre con titulares de primera plana, estuvieron dedicados a difamar e injuriar a Páez, y en menor medida a Arrieta, Edmundo Cruz y Rospigliosi básicamente por las denuncias de presuntos negociados en las compras de armas efectuadas entre 1995 y 1998, sobre todo a Bielorrusia. Era muy obvio que esa campaña estaba orquestada por los militares que se sentían afectados por esas revelaciones. Investigaciones periodísticas ubicaron al agente intermediario, Augusto Bresani, un individuo vinculado desde tiempo atrás con la prensa amarilla y a la vez asesor periodístico del comando del Ejército, las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia.

12 Angel Páez se desempeña como Jefe de la Unidad de Investigación del diario *La República*. José Arrieta fue Jefe de la Unidad de Investigación de Frecuencia Latina y en ese momento ya se había refugiado en los Estados Unidos por las amenazas que recibía. Fernando Rospigliosi fue editor de política y del área de seguridad (Fuerzas Armadas y policiales, terrorismo, etc.) del semanario *Caretas* entre 1990 y 1997, y columnista de *Caretas* y *La República*. Los tres se ocupan de asuntos militares y de inteligencia.

Los ataques a los periodistas independientes eran completamente artificiales en la prensa amarilla, tanto porque esos no son temas que interesen al público que la consume, como por el hecho que ellos no tienen personal que conozca ni pueda escribir sobre asuntos complejos y específicos, como las compras de armas, que fueron la materia básica de las campañas.¹³ Así, era muy evidente que los artículos publicados en los diarios sensacionalistas eran fabricados en otro lugar.

A fines de marzo de 1999, se inició otra etapa de la campaña del gobierno y los servicios de inteligencia utilizando la prensa amarilla. Esta vez el blanco fue Gustavo Mohme y el tono fue distinto, pues se refirieron a supuestos aspectos de su vida privada y dedicaron decenas de artículos, todos con primeras planas –que incluían titulares infames, fotos y caricaturas–, a difamarlo de la manera más inmundicia imaginable. Los agravios incluían a otros cuatro periodistas de *La República* y a un dirigente sindical. En este caso también era evidente que esos artículos, que a veces aparecían simultáneamente en varios diarios amarillos, tenían una misma mano detrás.

Un aspecto a destacar de estas campañas en la prensa amarilla, es que siempre ocupan titulares de primera plana. La razón es que el sistema de venta de esos diarios es básicamente a través de puestos callejeros donde se exhiben los periódicos y alrededor de los cuales se arremolina la gente para leer las portadas. Eso se explica por la gran cantidad de desocupados y subocupados que hay en el Perú y los bajos ingresos de la población. Es decir, siempre hay miles de personas deambulando sin rumbo fijo por las calles, que se paran alrededor de los puestos de venta sin dinero para

13 Lo comprobó el periodista del *Nuevo Herald* de Miami (la versión en español del *Miami Herald*) Rui Ferreira cuando estuvo en Lima. Refiriéndose a los artículos contra Angel Páez publicados en *El Tío*, dice que “los textos estaban firmados por un tal Miguel Valdivia, supuesto jefe de investigaciones del diario. Sorprendentemente, cuando *El Nuevo Herald* llamó a la redacción de *El Tío* y preguntó por Valdivia, una secretaria dijo que nadie de ese nombre trabajaba allí.” Rui FERREIRA, “Escribir contra el gobierno es vivir arriesgadamente en el Perú. La prensa de oposición sufre amenazas y represalias”, *El Nuevo Herald*, 30.5.99.

comprar un diario, limitándose a observar las portadas. Por eso los titulares de primera plana juegan el papel de afiches o carteles.

El inicio de esta nueva fase, como se ha dicho, fue el 27 de marzo de 1998 con la publicación del suplemento de *El Chino* “Los rabiosos de la prensa antiperuana: Rospigliosi, Arrieta, Páez”. El primer artículo, titulado “Los tres mosqueteros de la antipatria” empieza planteando el contexto de los años ochenta, “durante los cuales nuestro país vivió la más horrenda experiencia del surgimiento (sic) del terrorismo”. Luego de extenderse sobre los espantosos crímenes cometidos por Sendero Luminoso, “nació un tipo de periodistas que acompañó a las huestes abimaelitas”:

“**No sólo fueron los ‘periodistas progresistas’** los compañeros de ruta del terrorismo, los que se aliaron con Sendero y abrieron otro frente de lucha contra las fuerzas del orden. También colaboraron en este ‘esfuerzo informativo’ **algunos diarios y todas las estaciones de televisión** que cotidianamente comenzaron a repartir el horror en los hogares peruanos. Su pretexto era que la libertad de prensa los obligaba a informar de todo porque los lectores y espectadores debían estar informados de lo que ocurría en el país. Compitiendo por la sintonía (rating se dice ahora) los magnates de la televisión lo permitían todo (...)

Este género periodístico fue el caldo de cultivo que nutrió a hombres como Fernando Rospigliosi, José Arrieta y Angel Páez, aventureros del periodismo que bien pagados, **cumplieron a cabalidad uno de los primeros objetivos de Abimael Guzmán**: sembrar el terror en el corazón de todos los peruanos para quitarles la voluntad de resistir. Cobardes, como todo plumífero, estos mosqueteros, cada uno desde diferentes trincheras, **atacaron a las fuerzas del orden** por la retaguardia.”¹⁴

14 “Los rabiosos de la prensa antiperuana: Rospigliosi, Arrieta, Páez”, suplemento de *El Chino*, 27.3.98, p. 2, subrayado mío.

Como se puede apreciar, esta es una versión periodística de los mismos conceptos vertidos por los militares en declaraciones públicas y en el ‘Plan del Golpe’.¹⁵ Es decir, considerar que no sólo la prensa “progresista” le hizo supuestamente el juego al terrorismo, sino todos los medios. El teniente coronel Teodoro Hidalgo Morey decía que “la prensa no sólo la manipuladora sino también la otra” habían desempeñado ese papel. Y los autores del ‘Plan del Golpe’ precisaban que, además de los periódicos de SL y el MRTA, “el resto de los medios de comunicación son cajas de resonancia del accionar de los grupos subversivos que (...) se prestan indirectamente al juego psicológico de los grupos subversivos.” Exactamente el mismo argumento del pasquín citado.

Los autores del libelo precisan sin tapujos qué cosa es lo que les molesta de los tres periodistas:

“Rospigliosi en su columna que acoge ‘Caretas’ y ‘La República’, **no cesa de atacar a las Fuerzas Armadas y al Sistema de Inteligencia Nacional**, a los que culpa de todos los problemas que vivimos. (...)”

“José Arrieta escogió la televisión como vehículo **para difamar a las Fuerzas Armadas**, atribuyéndole las más feroces violaciones de los derechos humanos en su lucha contra el terrorismo. (...)”

En momentos de peligro, Páez no ha dudado en revelar compras militares comprometiendo la seguridad nacional y en señalar que en dichas operaciones hubo coimas millonarias, con lo cual cumplía otros objetivos: **desprestigiar a nuestros institutos armados.**”¹⁶

No cabe ninguna duda, entonces, de la motivación de los que publican el panfleto: el hecho que los tres periodistas mencionados se hayan ocupado de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia, señalando violaciones a los derechos humanos y casos de corrupción.

Algunos de los titulares de las notas del folleto difamatorio muestran las acusaciones que hacen a los periodistas. A Páez lo consideran “Ton-

15 Ver capítulo 2, apartados 2 y 3.

16 “El diablo los cría y ellos se juntan”, en “Los rabiosos...”, p. 3, subrayado mío.

to útil de los enemigos del Perú”, “Aliado con la antipatria” y “El escritor de Baruch Ivcher”.¹⁷

A Rospigliosi le dicen “Rabona de Ejércitos extranjeros”, “Golpista por encargo” y “Terrorista encubierto”.¹⁸

A José Arrieta, “El chulillo de Hildebrandt”, “Los periodistas jamás huyen”, “¿Por qué el ‘valiente investigador periodístico’ teme volver al Perú”.¹⁹

Inmediatamente después de esta publicación, se iniciaron campañas sistemáticas y prolongadas usando a los diarios amarillos para injuriar, difamar y calumniar a periodistas independientes y políticos opositores, campañas que se han prolongado a lo largo de todo 1999.

A partir de abril de 1998 fue Angel Páez, jefe de la Unidad de Investigación del diario *La República*, el blanco principal de decenas de artículos publicados sobre todo en *El Tío*. Ese tipo de prensa amarilla casi nunca publicaba informaciones políticas, y se ocupaba de temas de sexo, violencia y farándula, muchas veces inventando, exagerando y tergiversando las informaciones. Pero desde la fecha mencionada empezaron, extrañamente, a ocuparse de periodistas y políticos. Pero sólo de los críticos del gobierno.

A manera de ejemplo, algunos de los titulares de primera plana de *El Tío*, que muestran la incongruencia del estilo habitual del periódico con la nueva temática introducida:

- 17 de abril de 1998: “Viola hija y la vende a compadre”. “Páez engañó a diario Clarín”.
- 25 de abril de 1998: “Secuestra y viola a siete nietas”. “Páez se entregó a Moncayo por unos cuantos dólares”.
- 26 de abril de 1998: “Entrenador viola a 12 chibolitos”. “Judas Páez desacreditó al Perú ante el mundo”.
- 28 de abril de 1998: “Sátiro corta orejas a 100 taxistas”. “Páez es sirviente de Paco Moncayo”.

17 “Los rabiosos...”, p. 4-5.

18 *Ibíd.*, p. 6.

19 *Ibíd.*, p. 7.

- 29 de abril de 1998: “Prostituta lo arrocha y viola a bebe”. “Traición de Páez no quedará impune”.

Y así hasta el cansancio, semana tras semana, mes tras mes.

Las decenas de artículos insultando a Páez **siempre** están vinculados a temas que involucran a las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia. Al parecer, además de los reportajes de investigación que publicaba Páez en *La República*, una de las cosas que más irritó a los autores de la campaña fue que el periodista también es corresponsal del diario *Clarín* de Buenos Aires, el periódico de más venta en Argentina. Así, una de las primeras publicaciones difamatorias contra Páez, de mediados de abril de 1998, tiene directa relación con un artículo aparecido en *Clarín* el 12 de abril de 1998, sobre las revelaciones que hizo la ex agente del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) Luisa Zanatta respecto al espionaje telefónico a políticos y periodistas peruanos.²⁰

Al día siguiente, el mismo periódico volvió a repetir las mismas injurias contra Páez, con los mismos zincograbados de *Clarín* y *La República* que había publicado en la edición anterior e idénticos ataques.²¹ Y dos días después volvió exactamente sobre lo mismo.²² Si ya es inexplicable que un periódico sensacionalista se ocupe de esos temas, es más sospechoso aún que repita una y otra vez similares agravios. Es decir, desde el punto de vista de las ventas, del negocio que —se supone— es la motivación que guía a los editores de esa clase de prensa, no tiene sentido ocuparse de un asunto que interesa poco o nada a su público. Menos todavía repetir sin descanso exactamente las mismas explicaciones.

El tema que más se reiteró en la campaña de la prensa amarilla contra Páez fue el la compra de aviones de combate MiG 29, Sukhoi 25 y sistemas de defensa antiáereos a Bielorrusia. Angel Páez había publicado varios reportajes de investigación señalando los aspectos oscuros que había en esas adquisiciones, tanto en lo que se refiere a las empresas

20 “Angel Páez un fariseo del periodismo. EL GRAN FARSANTE. Historia de una vil patraña contra el Perú”, en *El Tío*, 16.4.98, p. 4-5.

21 “Páez, un felón sin escrúpulos”, *El Tío*, 17.4.98, p. 5.

22 “Clarín: otra víctima de Angel Páez”, *El Tío*, 19.4.98, p. 5.

intermediarias, como al estado del material, así como los inconvenientes de comprar a un país que no podía garantizar ni el mantenimiento ni el abastecimiento de repuestos. Las denuncias de Páez jamás fueron aclaradas por las instituciones involucradas, ni por el gobierno y nunca un organismo fiscalizador se ocupó de ellas. Pero sí tocó un punto sensible de los involucrados.

La campaña de la prensa amarilla presentó los reportajes de investigación de Páez como parte de un plan de espionaje ecuatoriano. Es decir, según esos libelos, el periodista era un agente encubierto del general ecuatoriano Paco Moncayo al que vendía secretos militares peruanos, no enviándoselos confidencialmente sino publicándolos en las páginas de *La República*.²³ No importa cuán absurdo y ridículo fuera el argumento, se repitió innumerables veces.²⁴

A los insultos siguieron luego las amenazas: “Traición de Páez no quedará impune. Miserable plumífero de La República ocultó cómo se venía armando Ecuador para matar peruanos y tiene como cómplice a Fernando Rospigliosi. Otro conspirador de la estabilidad (sic) del gobierno y las Fuerzas Armadas”.²⁵

Otra línea de injurias contra Angel Páez fue acusarlo de complicidad con el terrorismo: “también fue aliado de Cerpa Cartolini en la toma de la residencia de la Embajada de Japón”.²⁶ En este caso lo que parece haber enfurecido a los autores de la campaña es la línea de *La Repúbli-*

23 “Espeluznante historia de una traición. Angel Páez: el vendepatria alertó a ecuatorianos que el Perú intentaba repotenciar su fuerza aérea”. *El Tío*, 21.4.98.

24 “Angel Páez: se vendió a los monos”, *El Tío*, 22.4.98; “Páez nos vendió por unos centavos. Entrega a Moncayo todo el plan secreto de la FAP”, *El Tío*, 25.4.98; “Judas Páez: desacreditó al Perú ante el mundo”, *El Tío*, 26.4.98; “Páez reconoció haber sido traidor”, *El Tío*, 27.4.98; “Páez es vil sirviente de Paco Moncayo”, *El Tío*, 28.4.98; “Páez: un traidor profesional”, *El Tío*, 30.4.98; “Páez fue servil. Plumífero de *La República* fue incondicional de los traficantes de armas amigos de Moncayo”, *El Tío*, 1.5.98.

25 *El Tío*, 29.4.98, p. 5.

26 “De sirviente del general Moncayo a soplón de los terroristas. Páez alerta a Cerpa: ¡cuidado! las Fuerzas Armadas van a atacar la residencia”. *El Tío*, 5.5.98.

ca, que alentaba una salida pacífica a la crisis de los rehenes así como reportajes de la Unidad de Investigación de ese diario que informaron, por ejemplo, de la existencia del túnel que construían los militares, luego que el cabecilla emerretista hubiera descubierto la excavación y la denunciara públicamente a través de una emisora extranjera. También algunos artículos posteriores al asalto militar dando cuenta de versiones que indicaban que varios emerretistas fueron capturados con vida y ejecutados. Esta serie también constó de numerosos artículos, todos con titulares en la primera plana.²⁷

Finalmente, Angel Páez fue reiteradamente amenazado en ese libelo de ser llevado ante los tribunales de justicia que, como han señalado muchas veces organismos internacionales, no son independientes y están fuertemente influenciados por el gobierno.

La campaña contra Páez duró aproximadamente hasta noviembre de 1998, es decir, ocho meses.

En suma, en este caso es también evidente que los ataques contra Páez se originan en los reportajes que ha publicado sobre corrupción en las Fuerzas Armadas y violaciones de los derechos humanos.

27 “Angel Páez en cobarde acción infunde miedo”, *El Tío*, 6.5.98; “¡Existen túneles revela Páez!, *El Tío*, 7.5.98; “Para aprovecharse de monseñor Cipriani, Angel Páez hace de Corín Tellado”, *El Tío*, 8.5.98; “El traidor decide descargar su odio contenido con las Fuerzas Armadas”, *El Tío*, 9.5.98; “Angel Páez: acuso a comandos de asesinar a Giusti”, *El Tío*, 10.5.98; “Páez: embajador Aoki vio la rendición de los terroristas”, *El Tío*, 11.5.98; “Los contactos del traidor Páez con Isaac Velazco, el jefe del MRTA en Europa”, *El Tío*, 12.5.98; “Judas Páez fue puente entre Velazco y Cerpa Cartolini”, *El Tío*, 13.5.98; “Traidor Páez defiende a embajadores terrucazos. Se convierte en vocero del MRTA y de Isaac Velazco”, *El Tío*, 14.5.98; “Traidor Páez busca enfrentar a Bolivia con el Perú por el MRTA”, *El Tío*, 15.5.98; “La gran ofensiva estratégica del traidor Páez y el terruco Feliciano”, *El Tío*, 16.5.98; “Páez soñaba con éxito de Feliciano”, *El Tío*, 17.5.98; “Páez entregó a Feliciano documentos confidenciales de la Dincote”, *El Tío*, 19.5.98.

3. Otra modalidad

A fines de marzo de 1999 empezó otra campaña en la prensa amarilla, esta vez contra Gustavo Mohme, director y propietario del diario opositor *La República*, y congresista de centro izquierda. El año anterior, el 13 de abril de 1998, en *El Chino* se había publicado un suplemento injuriando a Mohme: “Gustavo Mohme: el diablo predicador. De comunista a falso demócrata. ¡Qué tal farsa!”. Allí atacan la trayectoria política de Mohme y lo acusan de ser “un inescrupuloso oportunista”, de manera similar a las imputaciones vertidas antes contra Manuel d’Ornellas. Pero el punto clave son, como en todos los casos, los militares. Bajo el título de “Difamador contumaz del Ejército peruano”, dicen que “no hay en el Perú un hombre que haya difamado tanto al Ejército valiéndose de un medio de expresión como Gustavo Mohme.”

Un año después de publicado este panfleto se inició una campaña sistemática contra Mohme que, durante unos días, se refirió a sus posiciones políticas²⁸ pero pronto cambió de giro. Durante cinco meses se agravio a Mohme y a otros periodistas de *La República* de la manera más abyecta.²⁹ En algunos casos hubo una obvia concertación, pues

28 “Mohme es el gallo de tapada del Apra”, decía la primera plana de *El Tío*, el 31.3.99. Y siguió: “Gustavo Mohme es alcahuete de la oposición”, *El Tío*, 5.4.99.

29 Estos son sólo algunos ejemplos: “Mohme en la jaula de las locas”, *El Tío*, 23.4.99; “A Mohme lo rompieron”, *El Tío*, 24.4.99; “Las bajas pasiones dominan a Mohme”, *El Tío*, 25.4.99; “A Mohme no se le para”, *El Tío*, 28.4.99; “Mohme alucina que zambos lo persiguen”, *El Tío*, 7.5.99; “A mi nadie me ha roto dice Mohme”, *El Tío*, 11.5.99; “Odio a los milicos confiesa Mohme”, *El Tío*, 13.5.99; “Odio a milicos me ciega dice Mohme”, *El Tío*, 14.5.99; “Reina de la Primavera enjuiciada por infiel. Mohme alocado por zambo Risco”, *El Tío*, 19.5.99; “Odio... odio a las mujeres dice Mohme”, *El Tío*, 20.5.99; “Mohme se comió una gran yuca”, *El Tío*, 25.5.99; “Mohme se la sigue comiendo”, *El Tío*, 26.5.99; “Los milicos me quieren romper grita Mohme”, *El Tío*, 28.5.99; “Reina de la Primavera se dedica a ejercicios y entusiasmado con su ¡Ay que Risco! El potro enloquece a Mohme”, *El Tío* 19.6.99; “Mohme se entregó al zambo”, *El Tío*, 20.6.99; “Mohme sueña tirar con su zambo”, *El Tío*, 21.6.99; “El comunista Mohme llora caída de Feliciano”, *El Tío*, 16.7.99; “Comunista Mohme

titulares de primera plana muy similares poblaron varios diarios sensacionalistas al mismo tiempo.³⁰

Son notorias algunas diferencias con las injurias lanzadas contra Páez y otros en la campaña anterior. A Mohme se le acusa falsamente de supuestas preferencias sexuales, mientras que a Páez se le atacaba directamente por artículos específicos que había publicado sobre asuntos relacionados con las compras de armas, el espionaje telefónico que practican los servicios de inteligencia, etc. En el caso de Mohme se inventa todo, tanto los titulares como los artículos, de la primera a la última línea. Un ejemplo:

“La fiesta se celebró en la jaula de las locas ilusiones y fue muy exclusiva: sólo participaron el oferente, el agasajado y los íntimos de la pareja: Chivo KGB Cruz y Judas Iscariote Páez. Durante todo el día la pareja disfrutó de un prolongado descanso en la enorme cama Queen Size, con resortes para saltos mortales, regalo del colchonero de Miami. En realidad la fiesta fue breve y tuvo lugar al caer la noche. Hubo muy pocos tragos de chuchuhuasi- tonic, suficientes como para entonar a Zambo Risco y muy poco de comer para que al susodicho no le entrara la pereza y “barriga llena, corazón contento” se echara a dormir y no cumpliera con el papel que la reina de la primavera de Piura le había reservado.

El punto culminante fue el momento en que KGB Cruz se subió a una tarima vestido de Aladino con una lámpara en la mano de la cual, al conjuro de unas palabras mágicas dichas por Judas Páez y tras las correspondientes frotadas hechas por el agente del Kremlin, surgió ¡oh milagro! una odalisca, mejor dicho, dinosaurio Mohme envuelto

pide noche con terruco Feliciano”, *El Tío*, 20.7.99; “Comunista Mohme jura amor eterno al camarada Feliciano”, *El Tío*, 21.7.99; “Comunista Mohme quiere liberar a terrucos presos”, *El Tío*, 23.7.99; “Comunista Mohme organiza marcha por Feliciano”, *El Tío*, 24.7.99.

30 Una muestra de titulares evidentemente coordinados: “Mohme mariconea en el Congreso”, *El Chato*, 22.4.99; “Mohme no es macho”, *El Mañanero* 24.4.99; “Mohme debe ser más hombrecito”, *La Chuchi*, 24.4.99.

en velos que aparentaban cubrir su esmirriado cuerpo de Quijote en jodas, con el rostro marchito por el tiempo y el vicio, que le tendía los brazos al sorprendido Zambo Risco a la vez que le decía con voz cascajosa: “Aquí está tu regalo, zambito rico, toma en tus poderosos brazos de destructor civil a tu odalisca y ejecuta en mi cuerpo tus nobles cualidades de padrillo”.³¹

Nunca, que se recuerde, se ha visto algo como ésto en la vida política y en la prensa peruana. Y los párrafos citados son sólo un ejemplo. Decenas de artículos y titulares inmundos similares se repitieron aproximadamente desde abril hasta agosto de 1999.

Los autores pretendían varias cosas. Obviamente, desacreditar ante la opinión pública a Gustavo Mohme, a *La República* y sus periodistas. Pero también amedrentarlos e intimidarlos para frenar algunas publicaciones referidas a las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia. Y, a la vez, sembrar el miedo entre otros periodistas, medios de comunicación y políticos, disuadiéndolos de denunciar y criticar los temas sensibles que motivaron estas campañas. Porque si Gustavo Mohme, congresista y director de un diario importante, puede ser atacado de esa manera tan infame, cualquiera es pasible de convertirse en víctima potencial de las invectivas de los autores de estas campañas. Que actúan—y esto es muy importante—, con toda impunidad. En ningún país democrático del mundo un medio de prensa legal puede inventar, calumniar, difamar e injuriar como lo hacen los diarios amarillos en el Perú.

4. Prensa amarilla y prensa naranja

Voceros progubernamentales han sostenido que los periódicos sensacionalistas que han servido de vehículo para estas campañas, están haciendo uso de la libertad de prensa. Así, podrían ser condenables moralmen-

31 “Mohme celebró a lo grande el día del Padre con... ¡Ay que Risco! Mohme se entregó al zambo”, *El Tío*, 20.6.99.

te pero no penados judicialmente, pues eso significaría un atentado contra la libertad de expresión.

Por ejemplo, el diario progobernista *Expreso* editorializó en defensa de esa prensa cuando el Alcalde de Lima y candidato a la presidencia de la república, Alberto Andrade, víctima también de una sostenida campaña de difamación e injurias, denunció ante el Poder Judicial a varios de esos diarios.

Expreso, que después de la salida de Manuel d'Ornellas y Jaime de Althaus jamás se pronunció en defensa de periodistas amenazados o protestó por las crecientes restricciones a la libertad de prensa en el Perú, asumió inmediata y agresivamente la defensa de los diarios sensacionalistas. En un editorial titulado "Una amenaza inaceptable" sostuvo, refiriéndose a la acción judicial interpuesta por los abogados de Andrade:

"Ninguna situación justifica las amenazas contra la libre expresión o la libertad de prensa. (...) El alcalde de Lima es un hombre público, y por ello tiene que **aprender a respetar la opinión** de quien no cree ni en él ni en sus ideas. (...) Esta muestra de intolerancia, si bien no es la primera que se le aprecia al jefe de Somos Perú, sí es –lamentablemente– la más grave. (...) No aprobamos ni avalamos la forma, el estilo o el contenido de la mayoría de los diarios de Lima, pero –sin duda alguna– protestaremos cuando alguien intente silenciarlos o **defenderemos su derecho a ejercer una prensa libre**, así como el de los lectores a escoger qué quieren leer."³²

Así, según *Expreso*, se trata de un asunto de opiniones y de libertad de expresión el que está en juego. Poco después, siguió con el mismo tema:

"Han hecho bien los propietarios de las casas editoriales que publican una serie de diarios de los llamados 'amarillos' en acudir al Poder Judicial solicitando protección contra la insólita 'denuncia' del alcalde

32 "Una amenaza inaceptable", *Expreso*, 8.9.99, p. 2, subrayado mío.

metropolitano (...) Este personaje público y sus voceros han sostenido que ese grupo de diarios lo critica y ataca permanentemente por encargo del gobierno y que ello está debidamente remunerado con dineros públicos y, en consecuencia, se estaría produciendo una inmoralidad por parte de algún o algunos funcionarios. **Las pruebas presentadas por el profesional que representa tan descabellada pero efectista acusación, son tan deleznable como insólitas;** y los argumentos son los mismos de todos los enemigos de la prensa libre en el mundo: **suposiciones, sospechas y en algunos casos afiebradas comparaciones; pero pruebas ninguna.** (...) Los diarios ‘amarillos’ tienen en el Perú y en el mundo propietarios que fijan la línea editorial de acuerdo con su pensamiento y objetivos. (...) La línea editorial puede o no variar de un periódico a otro del mismo grupo, en uno o más temas, al libre albedrío del dueño sin que nadie –excepto sus lectores– pueda inmiscuirse en ello. (...) La prensa ‘amarilla’ es producto de la libertad; nunca de la tiranía, la intolerancia o el sectarismo. No hay, en la libertad de expresión, una prensa de primera clase y otra de segunda clase. La libertad de prensa es igual para todos.”³³

Parecería que se trata de una defensa principista de la libertad de prensa. ¿Pero en realidad ese es el punto? ¿Los indicios son descabellados, efectistas y deleznable, las sospechas afiebradas? ¿Es un asunto del libre albedrío de los dueños, de sus particulares opiniones? En rea-

33 “Prensa ‘amarilla’ y libertad de prensa”, *Expreso*, 13.9.99, p. 2, subrayado mío. Esa no fue siempre la posición de *Expreso*. Por ejemplo, un año y medio antes, sostuvo en un editorial una posición diametralmente opuesta: “Mientras tanto, también desde otro frente se ataca a la prensa. Periódicos presuntamente vinculados a las fuerzas de seguridad e Inteligencia continúan desarrollando campañas de difamación contra directores de periódicos y periodistas críticos del gobierno. El primero en sufrir los embates de esa prensa monitoreada fue nuestro director, Manuel d’Ornellas. Luego han pasado bajo la lluvia de carroña el director de *La República*, Gustavo Mohme, su jefe de investigaciones, Angel Páez, y otros periodistas. Es otra manera de buscar el silencio de la prensa”. *Expreso*, “Una vez más contra la prensa”, 30.5.98, p. 30. Esta línea cambió desde que tomo el control de ese diario Eduardo Calmell Díaz.

lidad no lo es. Los ataques al alcalde Andrade son tan calumniosos y concertados como los efectuados contra los periodistas independientes.

Por ejemplo, una muestra publicada por la revista *Caretas*³⁴ de las primeras planas de 4 diarios sensacionalistas correspondientes a los días viernes 3, sábado 4 y domingo 5 de setiembre 1999, indica lo siguiente:

DIAS	<i>El Tío</i>	<i>El Mañanero</i>	<i>El Chino</i>	<i>Diario Más</i>
Viernes 3/9/99	Andrade compra la casa de Alan	Andrade retrocede como el cangrejo	Andrade pide 10 millones a Alan para llegar primero en el 2000, Caballo Loco dice que será loco pero no coj...	Andrade el terror de los ambulantes
Sábado 4/9/99	Turista Andrade se perdió en Ica	Turistón Andrade se pasa de vago	Se acerca el fin del mundo para turista Andrade: encuestas lo condenan no lo salva ni billete de su amigo Alan	Andrade funda Somos Chingana
Domingo 5/9/99	Pituco Andrade dice: no soporto Lima	Andrade se pasa de tragos en Nazca	Andrade sigue de paseo: abandona Lima, llega a Nasca, habló y lo ¡pifearon!	Gente de Nazca echa a Andrade

Estos titulares no pueden explicarse por una simple coincidencia.

En primer lugar, ninguno de los titulares corresponde a noticias reales. Esto es importante de señalar porque eventualmente puede ocurrir que varios diarios tengan primeras planas parecidas porque están recogiendo la noticia más importante del día. En este caso, ninguno de los

34 “Mienten, mienten”, 9.9.99, p. 16.

titulares refleja alguna información importante que hubiera merecido una portada. Todos son artificiales, lo cual revela la intencionalidad.

En segundo lugar, algunos titulares son absolutamente inventados y no tienen el más mínimo asidero en la realidad, pero se publican **simultáneamente** en varios diarios. Por ejemplo, dos del viernes 3 se refieren a la supuesta vinculación de Andrade con el ex presidente Alan García. Esa es una invención de la propaganda anti Andrade. Es obvio, entonces, que la misma mano que crea ese engaño la coloca en dos de esos pasquines, y un tercero lo repite al día siguiente.

En tercer lugar, algunos titulares toman como base un hecho real y lo deforman totalmente. Pero lo revelador es que desarrollan la misma idea al mismo tiempo. Por ejemplo, el sábado 4, tres de los pasquines se refieren a Andrade como “turista” o “turistón”. La acusación es que se “pasea” fuera de Lima, cuando debería quedarse en la capital los siete días de la semana. Es decir, Andrade, según la versión de los pasquines, no tiene derecho a recorrer el país ni a hacer campaña política.

En el mismo sentido, el domingo 5, dos diarios dicen que Andrade fue pifiado y echado de Nazca, localidad en la que en efecto estuvo. Es decir, a partir de un hecho cierto, la visita a esa ciudad, inventan que la población lo rechazó. Por supuesto, el invento coincidente no es casual.

En cuarto lugar, le atribuyen a Andrade frases o situaciones falsas y calumniosas, como haber dicho que no soporta a Lima, o haber estado ebrio en Nazca. Esos son inventos absolutos, pero amparados por la impunidad, lo dicen.

El ejemplo de estas doce portadas de los diarios “chichas” demuestra que existe una campaña sistemática contra el Alcalde de Lima y candidato a la presidencia. Durante varios meses, esos pasquines atacaron a Andrade, como parte de una ofensiva mucho más amplia del gobierno contra el candidato que encabezó las encuestas de intención de voto durante casi dos años. Cuando Alberto Andrade cayó en las encuestas a un tercer lugar, detrás de Alberto Fujimori y Luis Castañeda, en setiembre de 1999, la puntería se enfiló contra éste último.

También a manera de ejemplo, una relación de titulares del mes de julio de 1999 referidos al Alcalde de Lima, compilados por un grupo de

académicos canadienses, norteamericanos y peruanos que han publicado una sitio web en Internet³⁵ sobre las elecciones del año 2000 en el Perú:

- “Andrade Protege Cutra de Paneles”, *El Mañanero*, 2.7.99.
- “Los Paneles y Yo ‘Somos Amigos’ Dice el Gordo Andrade”, *El Tío*, 2.7.99.
- “Andrade Defiende a ‘Somos Paneles’”, *El Chato*, 2.7.99.
- “El Pueblo les Dijo No a los Andrade. Cansado de ‘Somos Trampa’”, *El Chato*, 5.7.99.
- “Chau...Andrade! Basta a Trafas de Candidato a ‘Somos Cutra’”, *El Mañanero*, 5.7.99.
- “¡Andrade Se Cae...! Bedoya Se Comió a Los Hermanitos ‘Somos Trampa’”, *La Chuchi*, 5.7.99.
- “Ni Con Chanchadas Ganan Los Andrade”, *El Tío*, 5.7.99.
- “Pituco Andrade Perdió”, *El Mañanero*, 6.7.99.
- “Andrade Bailó Rico a las 4 y Lloró a las 8”, *El Chato*, 6.7.99.
- “Gordo Andrade Hay...Hay...No Se Qué Puedo Hacer”, *La Chuchi*, 6.7.99.
- “Andrade Se Peló Feo: Hizo Fiesta y Perdió”, *El Tío*, 6.7.99.
- “Jardinero Andrade Se Deprime Bien Feo: no ha viajado en una semana y sólo come diez veces al día”, *El Tío*, 6.7.99.
- “‘Chancho’ Andrade Ofrece Decorar Penal de Yanamayo”, *El Chato*, 8.7.99.
- “Andrade de Acuerdo con Soltar Terrucos”, *El Mañanero*, 8.7.99.
- “Kutraza de Paneles es del Chancho Andrade”, *El Chato*, 9.7.99.
- “‘Somos Paneles’ Pagó el Viaje de Turismo al Cuzco a Pitucón Andrade”, *La Chuchi*, 12.7.99.

35 “Los titulares de la prensa tabloide. Julio 01-31. Los siguientes titulares son ejemplos de la cobertura negativa de personalidades de la oposición durante el mes de julio. Los titulares formaron parte de las primeras planas de los periódicos en las fechas indicadas.” *Peru Election 2000*, página web de educación pública, web auspiciada por la Queen’s University de Canadá <<http://csd.queensu.ca/peru2000>>. (Se han seleccionado sólo los titulares del mes referidos a Alberto Andrade).

- “Con Cutra Bille de Paneles Pituco Andrade fue al Cuzco”, *El Tío*, 12.7.99.
- “Turista Andrade Inaugura Paneles Kutra en Cuzco”, *El Chato*, 12.7.99.
- “Andrade El Turista del Año Descansa en Cuzco”, *El Mañanero*, 12.7.99.
- “Andrade No Pudo Entrar a Alcaldía: ni el Portero lo Reconoció”, *El Chato*, 13.7.99.
- “Andrade Se Queda en ‘Somos Solos’”, *El Mañanero*, 13.7.99.
- “Pituco Andrade Hecho de Yeso”, *El Tío*, 14.7.99.
- “‘Turista’ Andrade Continua Botando Obreros de Muni”, *La Chuchi*, 20.7.99.
- “Hermano de Turista Andrade Pide Chamba en ‘Somos Segundos’”, *El Chato*, 20.7.99.
- “Pituco Andrade Sigue Despidiendo Empleados”, *El Mañanero*, 20.7.99.
- “Pitucón Andrade en Picada Final”, *El Mañanero*, 21.7.99.
- “Chancho Andrade Está en Caída Libre”, *El Chato*, 21.7.99.
- “Desaparece Grupo de Andrade ‘Somos Humo’”, *El Mañanero*, 22.7.99.
- “¡Cataplum! Se Cayó El Chancho Andrade”, *La Chuchi*, 22.7.99.
- “Andrade Borra ‘Somos Perú’ y funda ‘Estoy Solo’”, *La Chuchi*, 23.7.99.
- “‘Chancho’ Andrade Lloro su Desastre”, *El Chato*, 23.7.99.
- “Turista Andrade se va de Vaca por Fiestas”, *El Mañanero*, 23.7.99.
- “‘Chancho’ Andrade pasó De Somos Perú a Somos Momias”, *El Chato*, 27.7.99.
- “El Turistón Andrade Halló Momias Políticas”, *El Mañanero*, 27.7.99.

¿Puede considerarse lo anterior simplemente como materia opinable, como afirma *Expreso*? ¿Se puede suponer que es mera coincidencia que de pronto media docena de periódicos sensacionalistas, cuyo negocio es el sexo y la violencia, se dediquen a calumniar e injuriar en términos similares a los adversarios electorales del gobierno? Porque, además, esos mismos pasquines ensalzan al presidente Alberto Fujimori, a las

Fuerzas Armadas y eventualmente al jefe real de los servicios de inteligencia, Vladimiro Montesinos. Al tiempo que no cesaban de atacar, además de Andrade, al otro candidato opositor con altas preferencias en las encuestas de ese momento, Luis Castañeda.³⁶

Este no es, pues, simplemente un asunto de prensa amarilla. La prensa amarilla existe en casi todo el mundo y en los países democráticos tiene una difusión extraordinaria. El *Bild*, en Alemania tira 4.5 millones de ejemplares diarios y en Gran Bretaña el *News of the World* 4 millones. Esa prensa se caracteriza por ser sensacionalista, exagerada e inmoral, por inmiscuirse de manera indecente en la vida privada de las personas. Por ejemplo, un diario británico publicó la transcripción de una conversación telefónica, con explícitas referencias sexuales, entre el Príncipe Carlos y su amante Camila Parker. Eso es amarillismo. La prensa amarilla se regodea también con fotos comprometedoras de los ricos y famosos. Princesas y modelos desnudas o semidesnudas, al lado de play boys y millonarios son habituales en esos periódicos. O imágenes horrendas y chocantes de accidentes o asesinatos.³⁷

Pero hay una diferencia básica entre esa prensa amarilla y la que prolifera en el Perú, aparte del hecho que los periódicos amarillos europeos y norteamericanos, por lo general están bien escritos e impecablemente editados. Y es que allá no mienten, ni inventan, ni calumnian, ni difaman. Y si lo hacen, se exponen a recibir sanciones severísimas, millo-

36 Ver la relación de titulares en la página web citada anteriormente. Según César Zamalloa, profesor de la Universidad de Lima, “las características de estos diarios demuestran que son diseñados por organismos del Estado como herramientas de propaganda política y dentro de una campaña electoral”. (“Asegura experto César Zamalloa: Campaña de diarios amarillos es por la re-reelección”, *La República*, 27.10.99). Para Javier Protzel, experto en comunicación política y catedrático de la misma universidad, existen dos objetivos en la campaña de los diarios sensacionalistas, identificar a Andrade con la derecha y a Castañeda con la extrema izquierda y “el principal objetivo es desprestigiar a la oposición para ubicar a Fujimori en el centro político”. (“Quieren empujar a Andrade a la derecha y a Castañeda a la izquierda”, *La República*, 28.10.99).

37 Fernando ROSPIGLIOSI, “La prensa naranja”, en *Caretas* 18.11.99.

nes de dólares en multas que tienen que pagar sin chistar y/o penas de cárcel para los responsables.

Sin embargo, en el Perú la prensa sensacionalista se ha convertido en un vertedero de mentiras e injurias, que tienen como destinatarios sólo a los adversarios políticos del régimen y a los periodistas independientes. Eso no existe en ningún lugar del mundo democrático. En ninguna parte un conjunto de pasquines puede difamar sistemática e impunemente a los opositores del gobierno sin ser sancionado por los tribunales. Ese fenómeno sólo ocurre en el Perú, donde se ha creado una prensa sensacionalista al servicio del gobierno.

El asunto de la prensa amarilla es distinto y ha sido tratado por Mario Vargas Llosa: ³⁸

“El periodismo escandaloso, amarillo, es un perverso hijastro de la cultura de la libertad. No se lo puede suprimir sin infligir a ésta una herida acaso mortal. Como el remedio sería peor que la enfermedad, hay que soportarlo, como soportan ciertos tumores sus víctimas, porque saben que si trataran de extirparlos podrían perder la vida. No hemos llegado a esta situación por las maquinaciones tenebrosas de unos propietarios de periódicos ávidos de ganar dinero, que explotan las bajas pasiones de la gente con total irresponsabilidad. Esto es la consecuencia, no la causa.

La raíz del fenómeno está en la banalización lúdica de la cultura imperante, en la que el valor supremo es ahora divertirse, entretenerse, por encima de toda otra forma de conocimiento o quehacer. La gente abre un periódico –va al cine, enciende la televisión o compra un libro– para pasarlo bien, en el sentido más ligero de la palabra, no para martirizarse el cerebro con preocupaciones, problemas, dudas. No: sólo para distraerse, olvidarse de las cosas serias, profundas, inquietantes y difíciles, y abandonarse, en un devaneo ligero, amable, superficial, alegre y sanamente estúpido. ¿Y hay algo más divertido que

38 Mario VARGAS LLOSA, “Nuevas inquisiciones”, *El País*, 30.4.99. Es un artículo publicado en 1998 (*Caretas* 12.11.98, p. 39), que ganó en España el premio de periodismo “José Ortega y Gasset” y fue reproducido nuevamente.

espiar la intimidad del prójimo, sorprender al vecino en calzoncillos, averiguar los descarríos de fulana, comprobar el chapoteo en el lodo de quienes pasaban por respetables y modélicos?

La prensa sensacionalista no corrompe a nadie; nace corrompida, vástago de una cultura que, en vez de rechazar las groseras intromisiones en la vida privada de las gentes, las reclama, porque ese pasatiempo, olfatear la mugre ajena, hace más llevadera la jornada del puntual empleado, del aburrido profesional y la cansada ama de casa.”

Esa es la prensa amarilla y las razones de su éxito. Pero lo que ha proliferado en el Perú durante 1998 y 1999 es diferente. Es simplemente una prensa difamadora puesta al servicio de determinados intereses políticos. Un elemento más que corrobora esta hipótesis es el curso que siguió la denuncia interpuesta por el alcalde Alberto Andrade contra seis de esos diarios que lo han injuriado y calumniado durante meses. El 6 de setiembre de 1999 el abogado Heriberto Benítez presentó una denuncia ante el Fiscal de la Nación.³⁹ Inmediatamente uno de esos diarios interpuso una acción de amparo contra Benítez “por constituir una amenaza contra la libre expresión y la libertad de prensa”.⁴⁰ Con inusitada rapidez el juez de derecho público Víctor Raúl Martínez Candela aceptó la acción de amparo y suspendió el trámite de la denuncia de Benítez.⁴¹ Poco después la Sala de Derecho Público presidida por Sixto Muñoz Sarmiento confirmó “la resolución que ordena suspender la investigación fiscal, por presunto delito de desacato, iniciada por Alberto Andrade Carmona contra seis diarios ‘chicha’ a los que acusa de ofender la labor que desempeña como alcalde de Lima”.⁴² Finalmente, Andrade y su abogado terminaron denunciados por los pasquines, cuando el juez

39 “Alcalde pide a Aljovín investigar a seis diarios”, *Expreso*, 7.9.99. Son *El Mañanero*, *La Chuchi*, *El Tío*, *El Diario Más*, *El Chino* y *El Chato*.

40 “Diario denunciado por Andrade interpone acción de amparo”, *Expreso*, 9.9.99.

41 “Magistrado suspendió trámite de denuncia de alcalde de Lima. Fiscal Aljovín denuncia a juez que favoreció a prensa amarilla”, *La República* 17.9.99, p. 5.

42 “Al declarar fundada la medida cautelar. Tribunal ordena suspender juicio de Andrade contra diarios ‘chicha’”, *Expreso*, 15.10.99.

Martínez Candela incluyó a “Alberto Andrade Carmona, en las acciones promovidas por seis diarios sensacionalistas de la capital”. El juez lo incluyó como “emplazado” porque “a su criterio, la denuncia de la autoridad edil contra los diarios, por delito de desacato, podría atentar contra la libertad de prensa”.⁴³

Es evidente que a pesar de estar difamando y calumniando, delitos penados en el ordenamiento legal vigente, esos pasquines son inmunes e impunes.

Poco después, varios trabajadores de uno de esos diarios, *El Chato*, denunciaron que la campaña es dirigida desde el Servicio de Inteligencia Nacional, usando como intermediario a Augusto Bresani, precisando que ese diario recibe hasta 6 mil dólares diarios por cada titular difamatorio que publica. Indicaron también que el SIN les envía sólo titulares y que ellos tienen que inventar la noticia para justificar el titular de primera plana. Manifestaron que esta campaña ha hecho caer las ventas del periódico a la mitad, pues el público no se interesa por esos asuntos, pero que el negocio está en cobrar por publicar esos titulares agraviantes:

“Hugo Borja Bustamante, jefe de la sección policial, reveló que desde hace 10 meses el diario *El Chato* recibe titulares elaborados contra el burgomaestre capitalino y el líder de Solidaridad Nacional, a los cuales denominan ‘avisajes’, como si se tratara de publicidad. (...) ‘No cabe la menor duda que detrás de todo esto esta la mano de Augusto Bresani porque en varias ocasiones recibí faxes en los cuales figuraba su apellido’, manifestó. (...) ‘Por titular de portada que publicamos difamando a Andrade o Castañeda, [el propietario] Rafael Documet recibe 6 mil dólares diarios, los cuales van directamente a su cuenta de ahorros (...)’⁴⁴

43 “Incluyen a Andrade en amparo de diarios sensacionalistas”, *El Comercio* 25.9.99.

44 “Ex trabajadores revelan que Augusto Bresani dirige guerra sucia electoral. Pagan US\$ 180 mil a *El Chato* para difamar a Andrade y Castañeda”, *La República*, 23.10.99, p. 5. Ver también “Ex trabajadores de *El Chato* denunciarán guerra sucia”, *La República*, 24.10.99; “Bresani sería el encargado de realizar pagos a diarios ‘chichas’”, *La República*, 25.10.99, p.7; “Afirma Gustavo Romero, del Consejo de la Prensa Peruana: Se confirmaría participación del gobierno en

Los ex trabajadores mostraron también algunos de los titulares que, según dijeron, les enviaban hechos para ser publicados:

- “Pescadores se quedan en la calle y se lamentan a gritos. CASTAÑEDA LOSSIO LE PEGÓ GRAN CABEZAZO A LA CAJA. Dejó en la calle a miles de jubilados y enfermos”.
- “Candidato dice que está orgulloso. ‘TUCOS’ CHILENOS NOMBRAN ASESOR A CASTAÑEDA LOSSIO. Luchará por sus derechos, nuevo juicio y por diez mil verdes para cada uno”.
- “Combo y patada, mientras el Alcalde de juega en Europa. GRAN MECHADERA EN ‘SOMOS POCOS’ DEL CHANCHO ANDRADE. Todos quieren ser congresistas”.

Antes también se había señalado a Bresani como el intermediario en la campaña contra los periodistas. Un fax de cinco páginas con un artículo difamatorio contra Angel Páez, fue remitido a las oficinas del diario *El Tío* el 25 de mayo de 1998. Ese periódico lo publicó tal cual dos días después. El remitente era “Braso S.A.” desde el número 444-5443, que pertenece a Olga Bresani Echevarría. El nombre completo de la empresa es “Bresani y Asociados” y Olga Bresani domicilia en la avenida Benavides N° 311, departamento 403 en Miraflores. Braso S.A. está domiciliada en Los Pinos N° 169, a pocos metros de la dirección anterior. Olga Bresani tiene otras casa u oficinas con teléfonos, usados también por Augusto Bresani, en Shell N° 325, Magán y Balta N° 141 y en Juan Fanning N° 323, también en Miraflores.⁴⁵

Otro fax manuscrito remitido a *El Tío* indicaba el titular –referido a Angel Páez– que deberían poner al día siguiente, y que de hecho publicaron: “El traidor no logra saciar sus odios al gobierno del ingeniero

campaña difamatoria”, *La República*, 25.10.99, p. 6; “Richard Molinares, ex editor de El Chato: Nos obligaban a inventar ‘noticias’ para difamar a la oposición”, *La República*, 26.10.99, p. 2. Por su parte, “Director de *El Chato* niega que el SIN financie campaña. ‘Es una gran mentira’ dice”, *Expreso*, 26.10.99.

45 “Servicios de inteligencia estarían ligados a campañas de difamación”, *La República* 29.5.98, p. 3.

Fujimori y las Fuerzas Armadas, alentado por unos cuantos dólares no vacila un instante en inventar historias buscando el desequilibrio del país”.

Al respecto *La República* dijo:

“Según el propio Augusto Bresani León, éste trabajaría como asesor del comandante del Ejército, general Nicolás Hermoza Ríos.

El empresario ha sido visto en varias ceremonias castrenses al lado de la jerarquía militar, y se afirma que alardea de su amistad con el asesor presidencial Vladimiro Montesinos.

Bresani también está relacionado con Daniel Borobio, propietario de una agencia de publicidad que maneja las cuentas de varios ministerios.

Coincidentemente, los periódicos dedicados a desprestigiar a los periodistas de *La República* Edmundo Cruz, Fernando Rospigliosi y Angel Páez, publicaron a toda página y durante varios días avisos de la Presidencia del Consejo de Ministros (...)”.⁴⁶

En suma, como se puede apreciar, no se trata de lo que se conoce en todas partes como prensa amarilla, sensacionalista, dedicada a entrometerse en asuntos íntimos de las personas, sobre todo en temas de sexo y violencia, con la finalidad de vender muchos ejemplares y ganar dinero. Se trata, en este caso, de campañas ejecutadas específicamente contra los adversarios electorales del presidente Fujimori y contra periodistas y medios de comunicación independientes, especialmente los que abordan asuntos vinculados a la cúpula militar y los servicios de inteligencia. Estos últimos son, según múltiples indicios y denuncias, los encargados de planificar y ejecutar esas campañas.

Como dijo Manuel d’Ornellas, ex director de *Expreso*, en un mensaje enviado desde Uruguay a una reunión de solidaridad con los periodistas amenazados y difamados, realizada el 25 de junio de 1998:

46 Loc. cit.

“Existen hoy formas adicionales de tratar de quebrarle el espinazo a la prensa independiente, temida siempre por todos los gobiernos y grupos de poder económico, ideológico o religioso. Esas formas son la amenaza o el chantaje cuya fuente no se puede rastrear o probar fácilmente, en lugar de la vulgar deportación o la burda privación de la ciudadanía. Usando, eso sí, como instrumento a la prensa amarilla. Es algo que denunciar con vigor, para rasgar el disfraz...”⁴⁷

5. Usando la Internet.

En noviembre de 1998 apareció en Internet el sitio de una denominada Asociación Pro Defensa de la Verdad (Aprodev), donde se injuriaba a periodistas independientes y políticos de oposición. El nombre de esa supuesta organización parodiaba al de la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh), una de las más antiguas y activas ONG del Perú en ese tema, víctima de muchas amenazas de las fuerzas de seguridad por su trabajo. El propósito era obviamente confusionista. Esa página web permaneció en el anonimato hasta abril de 1999, cuando un individuo llamado Héctor Faisal se identificó en el Perú como el responsable. Faisal, un ex subteniente del Ejército argentino dado de baja en 1977, en los últimos años se ganó la vida como astrólogo en su país. Luego huyó de Argentina, donde tiene abiertos 26 procesos judiciales. Faisal dice ser representante de Aprodev en el Perú.

El web de Aprodev reprodujo casi todos los artículos publicados en la prensa amarilla injuriando a Angel Páez, Gustavo Mohme y Manuel d’Ornellas, pero además creó nuevas calumnias contra periodistas como Cesar Hildebrandt⁴⁸ y Fernando Rospigliosi,⁴⁹ políticos opositores como Alberto Andrade, Javier Diez Canseco y Alberto Borea,

47 “Mensaje de Manuel d’Ornellas”, en *Inter Prensa, edición especial*, Boletín del Instituto de Prensa y Sociedad, s/f [1998], p. 11.

48 Estos son algunos de los titulares de los artículos en la página de César Hildebrandt en Aprodev: “Una vida jalonada de traiciones”, “El buitre de Uchuraccay”, “Sus mejores amigos: los terroristas palestinos”, “Libertad de prensa, pero con hartos

la ex agente de inteligencia refugiada en Estados Unidos Luisa Zanatta, abogados como Delia Revoredo y Enrique Elías. Todos críticos del gobierno.

La temática de los ataques a estas personas es similar a la descrita anteriormente: se les acusa de agredir y odiar a las Fuerzas Armadas, de traición a la patria, de vender secretos militares al extranjero, de robo, de una supuesta conducta sinuosa y de toda clase de vicios personales que atentan contra “Dios, patria y familia, la trinidad en la que reposa la ética y la moral de la civilización occidental y cristiana”.

La página web de Aprovech fue ubicada en un servidor de Internet en Miami “por una mujer de acento peruano” que proporcionó “información incompleta e inexacta”.⁵⁰ El diario *El Comercio* fue el primero en descubrir, investigar y denunciar ese sitio: “Una organización siniestra. Misteriosa campaña contra periodistas y políticos en Internet. Una llamada Asociación Pro Defensa de la Verdad, que sólo aparece registrada en Miami, calumnia y amenaza a miembros de la oposición”.⁵¹

billete”, “Enano avergonzado por ser peruano”, “César-Cecilia y la bolsa de canal 4”, “Cecilia roba, César la bendice”, “Genaro Delgado Parker también fue su víctima”, “Fidel Castro antes que Miguel Grau”, “El malvado no cree en el derecho de asilo”, “Judas es un bebé de pecho a su lado”, “El ‘Plan Pulpo’ del Chato para manejar la televisión”, “¿Dónde está la plata de Leonor La Rosa?”, “Periodista sin ley y sin decencia”, “La noche que Valle Riestra calateó al enano”, “Felizmente, el Perú no es país de enanos”, “La puñalada a Paco Igartua”, “Hildebrandt hizo héroe del Cenepa a Moncayo”, “Por encima de la ley y la justicia”, “Los ‘popy’s’ de la guerra”, “La ‘reserva moral del Perú’ tiene la moral de un gato en celo”, “Un ‘patriota’ al servicio de los halcones del Ecuador”, “Una infamia que se repite”, “El acuerdo de paz se tiñó de sangre”.

49 Estos son algunos de los titulares de los artículos en la página de Fernando Rospigliosi: “El analista de la bola de cristal empañado”, “Loca juventud”, “De ‘revolucionarios de café’ a banda de asesinos”, “Envenenando al campesinado”, “Incendios y saqueos son armas de lucha política”, “De izquierdista rabioso a rabioso solamente”, “Odios que llevan a la traición”.

50 “Misteriosa página web. Una peruana registró en Miami el sitio de Internet. Pagó un año por adelantado en efectivo”, *El Comercio*, 28.11.99, p. 12.

51 Juan Carlos LUJÁN, *El Comercio* 28.11.99, p. 1. También “Periodistas incluidos en ‘lista negra’ sospechan del SIN”, p. 12.

Pero la página de Aprovech no sólo ataca a periodistas independientes y políticos de oposición. También alaba a otros personajes: “la redacción es totalmente subjetiva y cada vez que se refieren al asesor en seguridad, Vladimiro Montesinos, lo identifican como ‘el doctor’.”⁵² También publican el libro del general Nicolás Hermoza “La operación Chavín de Huántar”, en varios idiomas.

El diario *El Comercio* editorializó sobre el tema, calificándola de “misteriosa, siniestra y, sobre todo, sesgada campaña desinformativa” dirigida contra “críticos y opositores del régimen”. Y añade que el material “además de injurioso e inexacto, incluye contenidos que —en algunos casos— sólo pueden haber sido obtenidos a través de organismos oficiales”. Precisa también que tanto el nombre como la dirección electrónica tratan de confundirse con la Asociación Pro Derechos Humanos. Y concluye señalando que “todo indica pues que son fines netamente políticos, mal entendidos, los que alimentan esta calumniosa campaña, orientada especialmente a desprestigiar a peruanos, y en particular a periodistas”.⁵³

A principios de abril de 1999, un individuo desconocido, Héctor Faisal, se hizo responsable de la hasta entonces anónima publicación. Inmediatamente los medios independientes empezaron a investigarlo y un grupo de periodistas decidió denunciarlo ante el Poder Judicial por calumnia y difamación. Se trataba de demostrar, hasta donde fuera posible, la verdadera autoría de la campaña de injurias.⁵⁴ Siete periodistas, divididos en dos grupos denunciaron a Faisal el 14 de abril de 1999.⁵⁵

52 “Misteriosa página web. La Operación Chavín de Huántar en el ciberespacio. Aseguran que aparece en seis idiomas”, *El Comercio*, 29.11.99, p. 12.

53 “Cuando la calumnia y la amenaza se esconden tras el anonimato”, *El Comercio*, 29.11.99, p. 2.

54 Los periodistas decidieron no enjuiciar a los pasquines amarillos porque eso hubiera permitido al régimen, usando el inmenso aparato de propaganda que maneja, presentar el asunto como una pelea entre periodistas

55 Un grupo estaba integrado por Gustavo Mohme, Angel Páez, Edmundo Cruz y Fernando Rospigliosi; el otro por Baruch Ivcher (representado por su abogado Julio Sotelo), Cecilia Valenzuela y Luis Iberico. La división en dos grupos fue

Las denuncias fueron a los despachos de las juezas Greta Minaya y Antonia Saquicuray, ambas con una excelente y singular trayectoria en el desacreditado Poder Judicial. Ellas han destacado sobre todo en difíciles casos de derechos humanos y no han vacilado en emitir fallos enfrentándose al gobierno y las Fuerzas Armadas Aproximadamente un mes después, las juezas emitieron resoluciones muy similares. En síntesis, determinaron:

- Abrir sumaria investigación contra Héctor Faisal por delito continuado de difamación agravada por medio de comunicación social en agravio de los periodistas denunciadores.
- Dictaron mandato de comparecencia restringida contra Faisal, que no podría variar de domicilio sin aviso al juzgado, no ausentarse del lugar de residencia sin autorización del juzgado, cumplir las citaciones y mandatos judiciales, concurrir cada fin de mes al juzgado a firmar el libro correspondiente
- Decretaron el embargo preventivo de sus bienes para cubrir la eventual reparación civil.
- Le ordenaron que retire la página web difamatoria, prohibiéndole que difunda cualquier reproducción relacionada con los agraviados. En caso de incumplimiento, Faisal sería detenido.⁵⁶

La jueza Greta Minaya firmó su resolución el 10 de mayo y la dio a conocer el 11. Al día siguiente, el 12 de mayo fue trasladada intempestivamente a otro juzgado y reemplazada por un juez provisional, Arturo Vélchez.⁵⁷ Exactamente lo mismo ocurrió con la jueza Antonia Saquicuray,

para que por lo menos uno lograra un juez razonable en el poco confiable sistema judicial peruano.

56 “Auto apertorio de instrucción N° 295-99”, 10.5.99, Elba Greta Minaya; “Expediente N° 13-99”, 11.5.99, Antonia Saquicuray.

57 Resolución administrativa N° 242-99-P-CSJL/PJ, firmada por Pedro Infantes, presidente de la Corte Superior de Justicia de Lima. *El Peruano*, Normas legales, 13.5.99, p. 173111. Meses después, Minaya se jubiló del Poder Judicial y declaró “Me ascendieron para que no vea denuncia contra Faisal”, *La República* 23.10.99.

con un día de diferencia. Ella firmó su dictamen el 11 de mayo, lo dio a conocer el 12 y el 13 de mayo era removida de su cargo, reemplazándosele con el juez provisional Juan Carlos Vera.⁵⁸

A pesar del cambio de magistrados, las resoluciones de las juezas debieron cumplirse. Es decir, Faisal debió retirar las páginas agraviantes, sus bienes debieron ser embargados, etc. No ocurrió nada de eso. El sitio web no sólo quedó, sino que continuó siendo alimentado con nuevas injurias.

El 26 de julio el juez provisional Vílchez falló absolviendo a Héctor Faisal, copiando exactamente los argumentos usados por Faisal en su defensa: “**como está acreditado**, éste sólo se limitó a reproducir publicaciones que se habían efectuado con anterioridad”. Lo absurdo es que eso no es cierto, pues parte de lo que Faisal publica en su página no es reproducción de nada. Específicamente, la página de Fernando Rospigliosi es creada íntegramente por Aprovev. Es decir, hasta los hechos más elementales no cuentan en el Poder Judicial peruano. Demás está decir que, aunque sólo reprodujera lo publicado en los pasquines, sería un delito, de acuerdo a las leyes peruanas.

El otro juez provisional, el que reemplazó a la jueza Saquicuray, no se tomó el trabajo de fallar. Se inhibió y el caso quedó en el limbo jurídico.

El 15 de setiembre de 1999, los abogados de los periodistas que apelaron el fallo de Vílchez ante la Corte Superior de Lima se llevaron una sorpresa: dos de los tres vocales de la Sala fueron cambiados minutos antes de la audiencia donde deberían sustentar su apelación.⁵⁹

58 Resolución administrativa N° 244-99-P-CSJL/PJ, firmada por Pedro Infantes, presidente de la Corte Superior de Justicia de Lima. *El Peruano*, Normas legales, 14.5.99, p. 173134. Los jueces provisionales son designados para ocupar interinamente un cargo, y duran en el puesto lo que las comisiones reorganizadoras del Poder Judicial quieran. Es decir, los ponen y quitan a su antojo. Entre 70% y 80% de los jueces son provisionales y suplentes.

59 La Sala debió estar integrada por Roberto Barandiarán Dempwolf, Elvira Álvarez Olazábal y Doris Rodríguez Alarcón. Las dos últimas no se presentaron. En días previos el Presidente de la Corte Superior “sacó a la vocal Carmen Martínez Maraví (caracterizada por su independencia y probidad) y puso en su lugar a

Como se esperaba, el modificado tribunal ratificó la sentencia del juez Vílchez, absolviendo a Faisal. En su sentencia del 5 de octubre de 1999 ⁶⁰ dicen que según Faisal “la información propalada vía Internet fue una transcripción textual de publicaciones periodísticas realizadas en el Perú, con mucha anterioridad a los hechos denunciados”. Y agregan que “resulta con claridad meridiana que el querellante no es autor del delito en cuestión, pues este [se limitó] a seleccionar y transcribir la información propalada”. Y luego señalan que se trata de proteger el “ejercicio del derecho fundamental a la libertad informativa” y el “uso a la libertad de información”. Como se ha dicho antes, eso es absolutamente falso en el caso de las páginas dedicadas a Fernando Rospigliosi, que no habían sido publicadas antes en ningún medio y son enteramente responsabilidad de Faisal. Y es obvio que las reproducciones de los textos referidos a Angel Páez, Edmundo Cruz y Gustavo Mohme, tomados de los periódicos amarillos mencionados antes, son calumniosos. Pero eso, según el Poder Judicial peruano, es libertad de información.

Otras personas e instituciones también denunciaron judicialmente a Faisal con similares resultados. La Asociación Pro Derechos Humanos, y su director Francisco Soberón, otro de los agraviados. ⁶¹ También el congresista Javier Diez Canseco. ⁶²

Entretanto, periodistas independientes investigaron a Faisal desde que apareció como representante legal de Aprovech. ⁶³ Lo primero que se

Leonor Chamorro García (esposa de un oficial de policía)”. Al final el tribunal quedó integrado por Denisse Baca Cabrera, Barandiarán y Chamorro. “Reportan extraña y repentina epidemia. Cambian a última hora a vocales que evalúan caso Héctor Faisal”, *La República*, 16.9.99.

60 Expediente N° 2927-99.

61 “Aprovech pide al Congreso informes de ministros sobre la situación de Faisal. Asociación Pro Derechos Humanos también ha presentado dos medidas cautelares ante juzgados civiles de Lima contra representante de injuriosa Asociación Pro Defensa de la Verdad (Aprovech)”, *El Comercio*, 4.6.99, p. 2.

62 Ante el 26° juzgado penal. Ver Kela LEÓN, “El refugio de Faisal”, *Caretas*, 5.8.99.

63 Kela LEÓN, “¡Ampay Faisal!”, *Caretas* 8.4.99; “Lindo Link. Usuarios de Internet

descubrió es que tenía varios procesos en su país de origen, Argentina, entre otras cosas, por amenazas y coacción. Desde octubre de 1997, el 41° juzgado de la Provincia de Buenos Aires había ordenado su detención, disposición reiterada en mayo de 1998. En diciembre de 1998 los tribunales argentinos pidieron al Perú la extradición de Faisal. La jueza del 14° Juzgado Penal de Lima, Elizabeth Grossman, que pocos días antes ocupó ese cargo reemplazando a una respetada magistrada titular, declaró, en sólo tres días, inadmisibile la extradición de Faisal.⁶⁴

En segundo lugar, se establecieron las vinculaciones de Faisal con funcionarios de los servicios de inteligencia y de las Fuerzas Armadas peruanas, cosa que él negó enfáticamente cuando se presentó ante el juez Vílchez (“niego terminantemente cualquier relación con el SIN, ni con ninguno de sus integrantes”). Tanto el periodista radial argentino Carlos Rodari como la esposa (separada) de Faisal, Ana Rolón sostuvieron en sendas entrevistas que el ex subteniente y astrólogo conocía al jefe real de los servicios de inteligencia, el ex capitán Vladimiro Montesinos y que Faisal les había dicho que trabajaba para “el gobierno del Perú”.⁶⁵

Posteriormente el diario *La República* publicó las facturas telefónicas de Faisal que demostraban que desde su teléfono celular había efec-

pueden enlazar con Aprodev desde el novísimo sitio dedicado al asesor Vladimiro Montesinos”, *Caretas* 15.4.99.

- 64 Kela LEÓN, “La farsa de Faisal”, *Caretas* 27.5.99; “¿Quién protege a Faisal?”, *Caretas* 3.6.99. También “Juez argentino insistirá en extradición del astrólogo Héctor Faisal de Aprodev”, *La República* 4.6.99, donde se detallan varios de los delitos cometidos por Faisal en su país de origen. La jueza Grossman sentenció el 8 de junio de 1999 a la periodista Rosa Vallejos a un año de prisión condicional y el pago de una reparación civil, por una demanda interpuesta por un funcionario del Ministerio de la Presidencia ante un artículo publicado por la periodista en la revista *Caretas*. “Sentencia Cantada”, *Caretas*, 10.6.99.
- 65 Angel PÁEZ, “Faisal trabaja con Montesinos”, “Esposa y amigo de Faisal confirman amistad entre Montesinos y astrólogo”, *La República*, 7.6.99, pp. 1, 2 y 3. También “Faisal contó que gobierno peruano le había montado una oficina”, *La República*, 8.6.99, p. 2.

tuado decenas de llamadas al Servicio de Inteligencia Nacional y al Círculo Militar del Perú.⁶⁶

El mismo diario demostró que Faisal solicitó su inscripción en el Registro Único de Contribuyentes (RUC) con una dirección fiscal falsa, que correspondía a otra persona, el ex agente del Servicio de Inteligencia del Ejército Santos Barrantes Silva.⁶⁷

También Faisal declaró como domicilio ante la Dirección de Migraciones, cuando ingresó al Perú, el Círculo Militar del Perú, ubicado en la avenida Salaverry 1650, en Jesús María.⁶⁸

En un reportaje difundido la penúltima semana de julio de 1999 en canal N, el periodista Bruno de Olazábal entrevistó en Argentina a las hermanas de Faisal, Gladys y Vilma, quienes declararon ante las cámaras que su hermano les había dicho que asesoraba al general Nicolás Hermoza, cuando era Comandante General del Ejército y presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. También que ellas se habían alojado en el Círculo Militar del Perú cuando visitaron a su hermano, en julio de 1998, y que habían viajado al Cusco con él. Héctor Faisal había pagado todos los gastos de sus hermanas.⁶⁹

En tercer lugar, que la denominada Aprovech se fundó en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1998, es decir, después que Faisal contratara un servidor en Miami y apareciera su página en Internet.⁷⁰

Una de las integrantes de esa asociación declaró que no sabían nada de las actividades de Faisal en el Perú y “que algunos de los miembros

66 Angel PÁEZ, “Faisal sí mantiene contactos con el SIN”, *La República* 18.6.99, pp. 2-3.

67 Mónica VECCO, “Faisal usó dirección fiscal de ex agente de inteligencia. Mintió a la Sunat para obtener número de RUC, y con esta falsa autorización operó durante 14 meses”, *La República*, 20.6.99.

68 Angel PÁEZ, “Faisal declaró que vivía en el Círculo Militar del Perú”, *La República*, 21.6.99, p. 4.

69 Kela LEÓN, “Tambalea el Tinglado. En vísperas de nueva diligencia judicial, nuevas evidencias de vinculación de Faisal con el SIN”, *Caretas*, 22.7.99.

70 Liz MINEO, “Diez ciudadanos argentinos son directivos de Aprovech”, *El Comercio*, 7.6.99.

estarían considerando retirarse de Aprodev”. También calificó “como ‘otra mentira de Faisal’ que reciba honorarios de US\$ 1,500 mensuales de Aprodev en Argentina”.⁷¹ El tesorero de Aprodev en Argentina, Enrique Bianchi, que conocía a Faisal porque había sido su médico, dijo que nunca más había sabido de él desde que lo llamó para formar parte de la asociación. Y agregó que “lo que si puedo asegurar es que nunca aportamos ni un peso a Aprodev. Por lo menos yo no”.⁷² Para justificar su estancia en el Perú, Faisal había declarado que recibía esa suma de la matriz en Argentina. Sin embargo, eso no parece ser cierto y aunque lo fuera, no justifica la oficina de Aprodev en Miraflores, las computadoras, los empleados, el costo de mantener la página web y los numerosos viajes realizados a Argentina, Estados Unidos, México, Brasil, Venezuela, Panamá y Costa Rica.⁷³

En síntesis, todo indica que Aprodev es solamente un rótulo de fachada, no una organización real, sino una asociación constituida expresamente para servir de justificación a las actividades de Héctor Faisal en el Perú. Está demostrado, además, que se constituye luego que empezara a operar el sitio web de Aprodev y que varios miembros de la supuesta asociación no tenían idea de la existencia de ese sitio en Internet ni de las actividades de Faisal en Lima.

Si esto es así ¿quién está detrás de la página web? ¿Quién la elabora? ¿Quién la financia? Existen suficientes indicios, tanto por el contenido de los textos allí difundidos, cómo por las personas que son injuriadas, así como por las evidencias descubiertas por periodistas de investigación, para señalar que son los servicios de inteligencia y la cúpula militar los que auspician ese sitio en Internet.

Es muy obvio que Faisal cuenta con padrinos muy poderosos, tanto que pueden lograr cambiar a voluntad y en cualquier momento a jueces

71 “Tomando distancia. Vocal argentina de Aprodev dice que Faisal no es remunerado por esa asociación”, *Caretas*, 24.6.99, p. 24.

72 Kela LEÓN, “Se levanta el Telón. En Argentina, miembros de Aprodev toman distancia de Faisal y renuncian”, *Caretas*, 8.7.99.

73 “Astrólogo viajero”, *La República*, 21.6.99, p. 4.

en el Poder Judicial y, luego, obtener resoluciones favorables a él, aunque sus fundamentos sean escandalosamente absurdos.

Lo anterior refuerza la hipótesis que la campaña contra los periodistas desarrollada por la prensa amarilla y en un sitio de Internet proviene de los servicios de inteligencia, y constituye un intento de amedrentar y coaccionar a la prensa independiente para impedir que desarrolle libremente su trabajo, que investigue y opine, en particular en lo que se refiere a temas vinculados a las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia.

6. El caso de Prensa Libre: de acusadores a acusados

El 25 de agosto de 1999, la Asociación Prensa Libre, integrada por un grupo de periodistas independientes,⁷⁴ presentó en conferencia de prensa,⁷⁵ un reportaje de Rosana Cueva en video sobre el acoso que sufren Alberto Andrade y Luis Castañeda, candidatos de oposición, presuntamente a manos de los servicios de inteligencia. Prensa Libre envió su material al Jurado Nacional de Elecciones, organismo que, se supone, debería velar por la imparcialidad y limpieza del proceso electoral, así como a la Defensoría del Pueblo. El JNE le entregó el video al Consejo Supremo de Justicia Militar.

El 7 de setiembre, los miembros de esa asociación se enteraron por medio del diario *Expreso* que iban a ser denunciados judicialmente. En efecto, la primera plana de ese periódico decía “JUSTICIA MILITAR DENUNCIA FRAUDE ANTE JNE. Entrega pruebas de falsificación de documentos”. Y en la información en páginas interiores, se afirma que el

74 Mabel Barreto, María Elena Belaunde, Rosana Cueva, Iván García Mayer, Guillermo González Arica, Luis Iberico, David Montoya, Bruno de Olazábal, Fernando Viaña y Anel Townsend.

75 Lo hicieron así porque en ese momento casi ninguno de los periodistas mencionados, varios de ellos considerados entre los mejores periodistas de investigación del medio, tenía empleo.

Consejo Supremo de Justicia Militar (CSJM) ha comunicado al Jurado Nacional de Elecciones (JNE) para que “proceda contra los miembros de la asociación Prensa Libre por utilizar documentos fraguados en la denuncia que realizaron contra el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) sobre presunto acoso y seguimiento” a Castañeda y Andrade.

Y luego agrega *Expreso* que el CSJM “en forma paralela archivó, en forma definitiva, la investigación sobre la existencia de supuestos ‘Planes de Operaciones Políticos’ de seguimiento y acoso del SIE” contra los candidatos mencionados.⁷⁶

Así, “luego de una sumaria investigación realizada por el fiscal superior de la vocalía de instrucción del Consejo Supremo de Justicia Militar, Alvaro Castro Osoreo, se declaró no ha lugar a formalizar denuncia penal contra el personal que presta servicio en el SIE ‘al no haber cometido delito militar alguno’.”⁷⁷

De acuerdo a las acuciosas investigaciones del fiscal militar, “confirmadas por la Fiscalía de la Sala de Guerra del CSJM, los denominados ‘Planes de Operaciones Políticos’ difundidos por la asociación ‘Prensa Libre’, ‘no son auténticos por haber sido burdamente fraguados en su confección’.”⁷⁸

Finalmente, los militares acusan a Prensa Libre por “que al haberse simulado pruebas o indicios de un hecho delictuoso para motivar maliciosamente un proceso penal, se configura la comisión de los delitos contra la fe pública y la función jurisdiccional en agravio del Estado, previstos y penados en los artículos 427 y siguientes, y 402 del Código Penal”.⁷⁹

De esta manera, los militares se investigaron sumarísimamente a sí mismos y determinaron que no eran responsables de las acusaciones reveladas en el reportaje de Prensa Libre —espíar y hostilizar a los candidatos opositores—, sino que, por el contrario, los periodistas eran culpa-

76 “Justicia militar denuncia fraude ante JNE”, *Expreso*, 7.9.99.

77 Loc. cit.

78 Loc. cit.

79 Loc. cit.

bles de los delitos mencionados porque supuestamente habían fraguado los documentos exhibidos en su reportaje.

De acuerdo a la versión del fiscal militar, ellos realizaron un peritaje grafotécnico **“a los zincgrabados que aparecieron en diferentes medios de información”** para determinar que los documentos atribuidos a los servicios de inteligencia eran falsos. Cabe destacar también que para realizar su “investigación”, el CSJM jamás citó a ninguno de los integrantes de Prensa Libre ni escuchó nunca su versión.⁸⁰

Según esta asociación de periodistas, “sorprende sobremanera que la justicia militar, al cabo de 13 días, concluya una investigación sumaria por la cual se habría establecido que los mencionados documentos son falsos”, puesto que “sabido es que la única pericia grafológica válida y cierta es aquella que se practica a partir de documentos originales. Entonces, ¿qué calidad y valor puede tener el peritaje que la justicia militar afirma ha realizado y que le permite concluir que dichos documentos son falsos?”.⁸¹

El JNE, que parece resignado, en casos como este, a cumplir el papel de mesa de partes, trasladó la denuncia del CSJM a la Fiscalía de la Nación, que empezó de inmediato a investigar a los periodistas.

El 22 de noviembre de 1999 el periodista Guillermo González Arica, miembro de Prensa Libre y uno de los autores del reportaje de investigación, concurrió a una citación de la fiscal Karina Chávez y fue interrogado por ella y el capitán de la policía Orlando Cueva. Ellos pretendieron que González admitiera que había fraguado los documentos atribuidos a los servicios de inteligencia o que, en su defecto, revelara quién se los había entregado. González se negó a revelar sus fuentes y sostuvo que esa era “una falsa investigación sobre delitos inventados por el SIN para encubrir los verdaderos delitos contra los derechos de sufragio que se están cometiendo contra los candidatos presidencia-

80 “Luis Iberico afirmó que en ningún momento Prensa Libre fue notificada de la investigación que realizó el Consejo Supremo de Justicia Militar”, “Fiscalía investigará si Prensa Libre usó documentos fraguados”, *Expreso*, 9.9.99.

81 Comunicado de la Asociación Prensa Libre, 7.9.99.

les”. Y agregó que se “quiere coartar a la prensa e impedir que continúe cumpliendo con su labor de investigar e informar a la población sobre estos actos ilícitos”.⁸²

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos envió una carta al gobierno peruano solicitando medidas cautelares en favor de Guillermo González, con el fin de preservar sus derechos fundamentales.⁸³

7. Falsificaciones

Con fecha del 31 de mayo de 1999 apareció en Lima una imitación del diario *La República*, copiando el tamaño, la tipografía y los colores de ese periódico, con el nombre de *Repúdica*. El pasquín fue regalado y en algunos casos vendido durante varios días en diversos puntos de Lima.

El libelo atacaba al director y los periodistas de *La República* exactamente en los mismos términos que los diarios amarillos y la página web de Aprovev.⁸⁴ También agredía al alcalde Alberto Andrade y apoyaba al presidente Alberto Fujimori.⁸⁵

Específicamente, el panfleto era una respuesta directa a una portada de *La República* del 27 de mayo, titulada “SON AMIGOS”, donde aparecían las fotos del jefe real de los servicios de inteligencia Vladimiro Montesinos y de Héctor Faisal, el responsable legal de Aprovev. *La*

82 “La Prueba Ácida”, *Caretas*, 25.11.99.

83 Loc. cit. La misma revista reveló luego planes del Servicio de Inteligencia Nacional de seguimiento a González en 1994, cuando era dirigente de la juventud de la Unión Por el Perú (UPP) de Javier Pérez de Cuellar, “Siguiendo el Rastro”, *Caretas*, 2.12.99.

84 *Repúdica*, 31.5.99: “Alan y Mohme patas del alma. Negociaron juntos con billete de Banco Popular hasta hacerlo quebrar”, p. 2; “Páez y Cruz siguen engañando al pueblo ¡Falsificadores! Mohme dirige campaña contra el Perú”, p. 3.

85 *Ibíd.*, “Lima horrible y cochina por culpa de Andrade. Mientras que el alcalde se divierte por Estados Unidos”, p. 5; “Gordo Andrade se cae y Fuji sube. Últimas encuestas meten miedo a gente de ‘Somos Perú’”, p. 7.

República reproducía una investigación del diario argentino *Página 12* donde se establecía el vínculo entre Montesinos y Faisal. La portada de *República* era fiel imitación de la de *La República*, el titular el mismo, pero las fotos eran la del ex presidente Alan García y la de Gustavo Mohme, con un subtítulo que decía “Mohme y ‘Caballo Loco’ hicieron negociados”.

El diario *El Comercio* editorializó al respecto:

“Rara vez antes el amarillismo periodístico llegó en nuestro país a límites tan repudiables como los exhibidos por cierta publicación que, tomando el nombre del diario La República, pretende imitarlo inescrupulosamente, en una burda copia de su presentación.

(...)

Desde El Comercio abogamos por el cese de este tipo de campañas agresivas y manipulatorias, propias de estrategias de política sucia, que en nada benefician al país ni se condicen con el principio de la libertad de prensa.”⁸⁶

El director de *La República* señaló que “está claro que este pasquín es elaborado por los miembros del Servicio de Inteligencia Nacional”.⁸⁷

Periodistas de *La República* fotografiaron los vehículos desde los cuales se distribuía el periódico apócrifo e identificaron que los canales y agentes de distribución eran los mismos de *El Mañanero* y *La Chuchi*, dos periódicos sensacionalistas que participan en las campañas mencionadas.⁸⁸

Ante la denuncia de *La República*, el Indecopi dispuso el cese de la comercialización y el decomiso de *República*.⁸⁹ Y poco después ese organismo requisó cientos de ejemplares del libelo en la editora Fénix

86 “Burda maniobra periodística”, 4.6.99.

87 “Origen de pasquín no se ha investigado. Director de La República informó que ya se ha identificado los talleres donde se imprime”, *El Comercio*, 4.6.99.

88 “Señor Ministro: estas son las pruebas”, *La República*, 6.6.99, p. 22-23.

89 “Disponen cese de venta y decomiso de pasquín”, *La República*, 8.6.99.

SAC, la misma donde se imprimen los diarios sensacionalistas *El Mañanero* y *La Chuchi*.⁹⁰

El diario *El Comercio* manifestó en un editorial:

“Ante la ofensa repudiable no cabe el apaciguamiento, sino la firmeza con las armas de la democracia y de la ley. La respuesta del diario *La República*, de la Asociación de Diarios y de otras instituciones democráticas, ha sido la correcta: repudiar y denunciar enérgicamente la cobarde actitud de los responsables del pasquín ‘*La República*’, que plagia el logotipo del diario y pretende aparecer como un anexo del mismo.

Un asunto tan grave no puede quedar allí sino que exige la más exhaustiva investigación por parte de las autoridades policiales, judiciales y del gobierno para identificar y sancionar a los verdaderos responsables.

(...)

Hay aún más de qué preocuparse, luego de que se revelara que el indicado pasquín se imprimió en los mismos talleres –de la empresa Editora Fénix SAC– donde se hacen los diarios ‘*La Chuchi*’ y ‘*El Mañanero*’ de clara tendencia gobiernista. Adicionalmente, Mohme ha sindicado a los servicios de inteligencia como directos responsables de tan execrable engendro.”⁹¹

Pero los reclamos de sanción para los responsables de ese delito no tuvieron resultados, pese a que se les había identificado plenamente. Primero, el fiscal encargado de investigar el caso, Oscar Zevallos, fue cambiado por la Comisión Ejecutiva del Ministerio Público que dirige Blanca Nélide Colán, mientras efectuaba las diligencias del caso. En su lugar fue nombrada la fiscal Isabel Heredia Vílchez.⁹² Luego se descu-

90 “Indecopi descubre imprenta en la que se edita pasquín difamatorio”, *La República*, 9.6.99, p. 2; “Inspeccionan talleres donde se imprimió pasquín ‘*La República*’”, *El Comercio*, 9.6.99.

91 “No cabe inacción ante plagio tan repudiable”, *El Comercio*, 10.6.99.

92 “Cambian a fiscal que investigaba pasquín contra *La República*”, *La República*, 19.6.99, p. 7.

brió que esta nueva fiscal era esposa de un oficial del Servicio de Inteligencia del Ejército, Benjamín Ruidas Lamadrid.⁹³ Finalmente, el mismo fiscal Zevallos, antes de dejar el cargo, ordenó que se archivara el caso, pretextando que existía una investigación administrativa ante Indecopi.⁹⁴

En síntesis, el periódico apócrifo apareció como una respuesta directa a un titular de *La República* que denunciaba el vínculo entre Vladimiro Montesinos y Héctor Faisal. El libelo repetía las mismas injurias, con el mismo lenguaje, de varios diarios sensacionalistas y de Aprovechados contra periodistas de *La República* y candidatos opositores al presidente Fujimori. Investigaciones periodísticas y el Indecopi identificaron plenamente la imprenta donde se editaba el pasquín, la misma de *El Mañanero* y *La Chuchi*, dos diarios partícipes de la campaña contra periodistas independientes y políticos opositores. La fiscalía archivó el caso y no acusó a los responsables del plagio, un delito penado por la ley.⁹⁵

8. Amenazas

A lo largo de la década de 1990 muchos periodistas críticos del gobierno, miembros de organizaciones defensoras de los derechos humanos y políticos opositores, han recibido amenazas anónimas de diferentes tipos. Las más comunes han sido llamadas telefónicas insultantes o con amenazas de muerte, pero también les han enviado cartas, coronas mortuorias y fragmentos de animales muertos.

En 1998, cuando se hizo sistemática la campaña en los diarios sensacionalistas contra algunos periodistas, también menudearon las amenazas directas a varios hombres de prensa, tanto telefónicas como vía fax.

93 “Fiscal que investigará el caso ‘República’ es esposa de oficial del Servicio de Inteligencia”, *La República*, 23.6.99.

94 “Archivan denuncia contra pasquín apócrifo”, *La República* 26.6.99, p. 3.

95 Los autores dejaron pasar algunas semanas y volvieron a la carga, esta vez cambiándole el nombre de *República* por *Repudio*, pero con los mismos objetivos: atacar a periodistas y políticos opositores, sobre todo a Gustavo Moheme. En enero de 2000 ya se habían editado 20 números de *Repudio*.

El 22 de mayo de 1998 fue leído por Cesar Hildebrandt (Red Global canal 13) y Cecilia Valenzuela (ATV canal 9) una comunicación en la que se advertía sobre atentados a varias personas, entre ellas los periodistas Cesar Hildebrandt, Cecilia Valenzuela, Fernando Rospigliosi, Gonzalo Quijandría, Gustavo Mohme y Luis Iberico.⁹⁶

El 18 de junio de 1998 Cesar Hildebrandt denunció en su programa de televisión haber recibido uno de esos faxes amenazantes.

Un fax fue enviado a varios programas televisivos el 19 de julio de 1998 insultando a los periodistas Cesar Hildebrandt, José Arrieta, Luis Iberico, a Baruch Ivcher, a las agentes de inteligencia Mariela Barreto, Leonor La Rosa, Luisa Zanatta y otras personas. Es muy significativo que el fax finalizara con la siguiente predicción: “RED GLOBAL ‘13’ PRONTO MUY PRONTO DEJARA DE FUNCIONAR ESO LLEVATE GRABADO PARA TODA TU VIDA”.⁹⁷

96 “Operativo del SIN contra la oposición. Versión es difundida por Cecilia Valenzuela de ‘Aquí y Ahora’”, *La República*, 23.5.98. El Comité para la Protección de Periodistas, con sede en Nueva York, emitió la siguiente alerta:

Attack Type: Threatened

Date: 05/22/98

On May 22, both canal 9 and canal 13 received a letter warning of attacks on journalists that would be carried out to appear as common crimes. The journalists threatened in the letter were Hildebrandt of canal 13; Iberico, Quijandria, and Valenzuela of canal 9; and Rospigliosi of the daily *La Republica*; and Mohme *La Republica*’s owner.

Around the same date, Valenzuela received two phone calls on her cell phone from a man who threatened to kill her.

In April, Valenzuela reported on corruption in the Armed Forces, specifically the diversion of funds intended for victims of El Nino-induced floods. Valenzuela had also criticized a decree giving military courts jurisdiction over cases involving aggravated terrorism.

CPJ sent a letter to Persident Alberto K. Fujimori on June 8, expressing concern over threats directed against journalists reporting on the Army Intelligence Service, and SIN advisor Vladimiro Montesinos.

97 El fax es anónimo y no tiene el número telefónico de origen. Está firmado con una especie de B seguida de una suerte de @. El titular es “PRIMICIA – PRIMICIA – PRIMICIA...”, que corresponde a la visión que se tiene en ámbitos cas-

En efecto, menos de cinco meses después salió del aire el programa de Cesar Hildebrandt que se difundía por Red Global canal 13, y poco después el canal dejó de transmitir por un conflicto entre sus propietarios.

Un reportaje de Patricia Montero en ATV canal 9⁹⁸ identificó el lugar de donde provenía uno de esos faxes atacando a Quijandría, Iberico e Ivcher, firmado con las mismas siglas que otros similares. Al parecer esa vez olvidaron quitarle el número del remitente y aparecía la empresa, Fawode S.A. y el número telefónico, el 247-0196. La investigación periodística descubrió que esa empresa, dedicada a brindar servicios postales, de fax, mensajería y comunicaciones, estaba ubicada en Bolognesi N° 853, Barranco. Los propietarios de la empresa, según la ficha de registros públicos, eran el coronel del Ejército en actividad Rubén Wong Venegas, que figura como gerente general, su esposa Sara Cecilia Delgado Eberhardt y el hijo de ambos Antonio Wong Delgado.

El número telefónico pertenece al coronel Wong, que en el contrato con Telefónica se identificó con el carnet N° 106272 y dio como dirección la misma donde está establecida Fawode S.A. La reportera también descubrió que en el registro telefónico figuran llamadas (o faxes) desde el teléfono de Fawode S.A. al 421-4759 de ATV canal 9 en el mes de junio, cuando arreciaron los insultos. También una docena de llamadas desde Fawode S.A. al N° 467-2788 registrado a nombre del Servicio de Inteligencia Nacional con sede en Las Palmas.

El coronel de ingeniería Rubén Wong pertenece a la promoción 1972, la misma del coronel Roberto Huamán Azcurra, experto en comunicaciones y brazo derecho del jefe real de los servicios de inteligencia, Vladimiro Montesinos. Wong trabajó los últimos 7 años en el Servicio de Inteligencia Nacional y en ese momento se desempeñaba como Director de la Oficina de Técnica e Informática del SIN. En la revista oficial del Ejército *Actualidad Militar*, número de abril de 1998, el coronel Wong aparece como alumno de la Escuela de Inteligencia.

trenses sobre los periodistas, seres capaces de hacer cualquier cosa por obtener una primicia.

98 23 de agosto de 1998. El fax en mención estaba firmado también con una B.

Respecto a las amenazas, el diario El Comercio editorializó:

“Al referirse a las amenazas contra periodistas, el presidente de la República Alberto Fujimori ha sido enfático al negar ‘que sea una política de Estado amedrentar a los periodistas’. Esta reiteración es importante y oportuna, sobre todo si proviene del nivel más alto del Ejecutivo, la Jefatura del Estado.

No obstante, no puede dejar de repararse en la distinción que el presidente ha hecho al advertir que ‘no se descarta el hecho de que pueda haber elementos de algunas entidades involucradas que en forma aislada estén efectuando las amenazas’; lo que lógicamente suscita las preguntas de quiénes serían estos elementos, desde donde actúan, y qué siniestras motivaciones los mueven.

(...)

No sólo la Policía y las Fuerzas Armadas estarían copadas por personal del Servicio de Inteligencia Nacional. Indebidamente su influencia se habría extendido a través de otros organismos del Estado, como el Poder Judicial e incluso el Legislativo—poniendo en grave riesgo la institucionalidad de la nación—, donde varias veces connotados miembros de la mayoría oficialista han vetado o abortado cualquier investigación de las denuncias contra los Servicios de Inteligencia y sus funcionarios.

(...)

En mérito a la más que tácita aceptación presidencial de la existencia de malos elementos que, desde dentro del aparato estatal, conspiran contra el propio Estado atropellando derechos fundamentales como la libertad de expresión, lo coherente, que la opinión pública y la prensa reconocerían, sería que se señale a tales elementos, se les purgue y se les sancione como corresponde. Lo que vendría luego sería una ardua pero llevable tarea de deshacer, en la medida de lo posible, los perjuicios que, personal e institucionalmente, pudieran haber provocado; y finalmente la reestructuración del organismo estatal en cuestión.”⁹⁹

99 “Amenazas a la libertad de prensa: quiénes, dónde y por qué”, *El Comercio*, 6.5.98, p. 2, subrayado mío. Ver también el editorial de *La República*, “Amenazas a la prensa sin explicación oficial”, 16.5.98, p. 20; y “Fundamentada preocupación por la libertad de prensa”, *El Comercio*, 4.6.98.

No sólo hubo faxes y llamadas. La periodista Cecilia Valenzuela recibió al mediodía del 26 de octubre de 1998, “un sobre cerrado con membrete del Congreso de la República” con un papel blanco en el interior con un mensaje que dice “Te vas a morir perra”, hecho con letras recordadas de diarios locales, según informó el IPYS.¹⁰⁰

El propio Instituto de Prensa y Sociedad ha sido objeto de amenazas. Según uno de sus alertas:

“El 3 de setiembre, alrededor de las 6 pm, el Director Ejecutivo del IPYS, Jorge Salazar, recibió una llamada telefónica en la que textualmente un hombre que no se identificó dijo: “hijo de puta, deja de estar desprestigiando al país en el extranjero. Conocemos tus pasos. Te vamos a matar”, luego de lo cual interrumpió la comunicación. A pesar de contar con identificador de llamadas, no quedó registrado el número desde el cual se produjo la amenaza (...)

El mensaje de amenaza, pareciera guardar relación con una mención hecha al Director Ejecutivo del IPYS en la página web del exmilitar argentino y prófugo de la justicia de ese país, Héctor Faisal, quien con evidentes vínculos con el servicio de inteligencia, desprestigia, injuria y difama a periodistas independientes y políticos opositores. En la mención de la página web, se calificó entonces, al Director del IPYS como el lorito que desprestigia al gobierno, las Fuerzas Armadas y al país en el extranjero. Dicho artículo fue también difundido por el diario sensacionalista *El Tío* el pasado 20 de mayo.

Cabe destacar que desde hace algunos meses, el correo electrónico institucional parece estar siendo interferido y selectivamente bloqueado tanto en mensajes que salen como en aquellos que ingresan.

Ello ha obligado al IPYS a utilizar correos alternativos.”¹⁰¹

Fuera de las investigaciones periodísticas, nunca hubo ninguna pesquisa de alguna institución estatal que identificara y sancionara a los

100 IPYS/IFEX, ALERTA – PERÚ, 27 de octubre de 1998.

101 Nota Informativa del IPYS, 7 de setiembre de 1999.

autores de las numerosas y reiteradas amenazas a los periodistas de investigación y críticos al gobierno.

El periodista del *Nuevo Herald*, Rui Ferreira escribió al respecto:

“A partir de mediados de esta década, muchos periodistas que han escrito reportajes sobre las violaciones de derechos humanos dentro de las Fuerzas Armadas, sobre la intromisión de los servicios de Inteligencia en diversos aspectos de la vida del país y las presiones sobre el poder judicial, han sufrido algún tipo de represalia por sus escritos.”¹⁰²

En síntesis, las amenazas a periodistas casi siempre están relacionadas a asuntos referidos a los militares y los servicios de inteligencia. En algunos casos se ha demostrado la vinculación de militares con las amenazas.

9. *El modus operandi en provincias*

En las provincias del Perú han sido también numerosas las amenazas y, en algunos casos, agresiones que han sufrido los periodistas que han criticado al gobierno. Un caso típico es el de Radio Marañón en Jaén, emisora de la iglesia católica.

Un comunicado del 30 de marzo de 1999, suscrito por monseñor José María Izúzquiza Herranz S.J., obispo de Jaén, señala que desde enero de 1999 los trabajadores de Radio Marañón “vienen sufriendo una larga serie de agresiones verbales y físicas”. El comunicado detalla que “unos reciben llamadas telefónicas amenazándoles de muerte y otros sufren el asalto de sus domicilios. En todos los casos los autores se llevan cosas de poca monta”. Uno de los trabajadores de Radio Marañón fue herido gravemente, de un balazo en el estómago en uno de estos asaltos.

102 Rui FERREIRA, “Escribir contra el gobierno es vivir arriesgadamente en el Perú. La prensa de oposición sufre amenazas y represalias”, *El Nuevo Herald*, 30.5.99.

“En varias oportunidades, las amenazas hacen referencia directa al trabajo que estas personas realizan en la radio”, agrega el pronunciamiento del obispo Izúzquiza.¹⁰³

También precisa que ocho trabajadores han sido víctimas de agresiones sólo en un mes. “Nos parece evidente que este conjunto de agresiones no son hechos aislados. Estas se han llevado a cabo repetidamente contra miembros de la misma institución y se han producido en un contexto de continuas amenazas”, dice Izúzquiza.

Y finaliza: “No sabemos quién o quiénes estarían detrás de estos ataques, pero pensamos que se trata de algún grupo de poder afectado por el trabajo de la Radio, que es la voz de nuestro Vicariato y que trataría de acallar su voz en defensa de los Derechos Humanos y del Medio Ambiente. Se trataría pues de acciones preparadas por dicho grupo, pero encargando su ejecución a delincuentes comunes”.

La relación de hechos es impresionante. El 18 de marzo de 1999 dos sujetos dispararon dos balazos a José Luis Linares, productor de uno de los programas de Radio Marañón, hiriéndolo de gravedad. El 22 de febrero Any Mejía, productora de otro programa recibió ocho llamadas amenazantes durante su programa, la última diciéndole que la matarían esa tarde. El 16 de febrero el periodista Alejandro Ríos Montenegro fue atacado por dos miembros de la policía vestidos de civil, los sub oficiales Wilder Villalobos y Eberth Román. El 20 de febrero, el periodista Nelson Cerna Lamadrid fue amenazado de muerte con un arma de fuego por el teniente de la policía Miguel Zárate y el sub oficial Azcárate. La relación de robos y asaltos sufrida por trabajadores de Radio Marañón en esos meses es también extensa. De diez trabajadores en el área de Programación, ocho fueron víctimas de amenazas y asaltos en un solo mes.

Ni la policía ni la fiscalía encontraron relación alguna entre estos incidentes.

El sacerdote jesuita Luis Távara, director de la radio, publicó un esclarecedor artículo en *El Comercio*, donde reseña algunas de las agre-

103 “Comunicado del Vicariato de Jaén”, 30.3.99, Monseñor José María Izúzquiza Herranz, S.J., Obispo de Jaén.

siones sufridas por los periodistas de Radio Marañón y llega a la conclusión que los ataques y el hostigamiento “forman parte de una estrategia muy bien pensada cuyo punto fuerte radica en la dificultad de interpretar los hechos, por la ambigüedad con la que estos se realizan”.¹⁰⁴ Y, concluye, el padre Távara:

“A mayor ambigüedad, mayor oscuridad. En esto consiste la estrategia utilizada contra los periodistas en Jaén y, al parecer, en otras partes del país. Todo parece indicar que el nuevo *modus operandi* consiste en la formación de un equipo que incluye fiscales, uno que otro periodista amarillo a sueldo, y el reclutamiento de un equipo de delincuentes locales, perfeccionados en sus métodos y coordinados por determinados ‘especialistas’ en la materia. Estos delincuentes realizan sus trabajos sobre los objetivos políticos señalados, a quienes dejan mensajes que no son fáciles de comprender. Y si al final caen los autores de tal o cual acción, tienen garantizadas la interpretación aislada de su delito, un buen trato y una corta estancia en prisión.

¿Persecución a la prensa independiente? ¿Quién se atreve a decir eso?”¹⁰⁵

El padre Távara se atrevió. Pero la situación se hizo al parecer insostenible en Jaén. Desde la publicación de ese artículo pasó bastante tiempo en Lima y a fines de 1999 fue enviado por su congregación a Italia por dos años.¹⁰⁶

104 Luis TÁVARA MARTÍN S.J., Director de Radio Marañón, Jaén, “¿La ambigüedad es la estrategia?”, *El Comercio*, 18.6.99.

105 Loc. cit.

106 “Algunos periodistas han sido incluso víctimas de agresión verbal y física, que si bien fueron perpetradas por personajes sin vinculación aparente con el gobierno, aún no han sido totalmente esclarecidas. Todo esto ha tenido lugar en el contexto de las maniobras gubernamentales que buscan lograr que Fujimori pueda postular a una segunda reelección en el año 2000, a pesar de la mayoritaria desaprobación que esas acciones despiertan en la opinión pública.” Catherine CONAGHAN, op. cit., p. 248.

Uno de los temas más arriesgados que había tratado sistemáticamente Radio Marañón era el de las levadas, el reclutamiento forzoso practicado por el Ejército en la región, y los maltratos que recibían los jóvenes en los cuarteles. También otros abusos cometidos por los Comités de Autodefensa apadrinados por los militares.

En mayo de 1999, la revista *Ideele* reveló la presencia en la VI Región Militar, que comprende a Jaén, del mayor Ricardo Hurtado Hurtado, que sería el tristemente célebre subteniente Telmo Hurtado Hurtado, autor confeso de una espantosa masacre de 69 campesinos, en su mayoría mujeres, ancianos y niños, en la localidad de Accomarca, en Ayacucho, en agosto de 1985. Se suponía que Hurtado había sido sentenciado y separado del Ejército por el delito cometido.¹⁰⁷ *Ideele* hace referencia también a las agresiones sufridas por los trabajadores de Radio Marañón.¹⁰⁸ Después se comprobó que, en efecto, Ricardo y Telmo Hurtado eran la misma persona y que el sub teniente no sólo no había sido pasado al retiro, sino que había ascendido hasta el grado de mayor.¹⁰⁹ El jefe de la Sexta Región Militar en 1999 era el general Luis Yanqui, que trabajó varios años con Vladimiro Montesinos en el Servicio de Inteligencia Nacional y fue Director de Inteligencia del Ejército.

Después de descubrirse la presencia de Hurtado, recrudecieron los problemas de Radio Marañón. Las llamadas amenazadoras se empezaron a recibir diariamente y José Luis Linares, el periodista que fue baleado, reconoció a uno de los sujetos que lo asaltaron rondando nue-

107 “¿Es el mismo? Sería demasiado grave”, *Ideele*, N° 118, mayo de 1999. En el mismo número, “La historia de Telmo Hurtado Hurtado, el de Accomarca” y “La historia de Ricardo Hurtado Hurtado, el de El Milagro”.

108 *Ibid.*, p.9.

109 El 28 de mayo el presidente Alberto Fujimori reconoció que eran la misma persona. Criticó al gobierno anterior y a los mandos militares de esa época por haberlo mantenido en el servicio, pero no dijo por qué eso mismo, ascensos incluidos, había ocurrido durante nueve años de su gobierno. *Ideele* N° 119, junio de 1999, p. 2-3.

vamente su domicilio.¹¹⁰ La revista *Caretas* publicó un documento de inteligencia de la Sexta Región Militar firmado por “Watson” (un seudónimo) que informa de las actividades del obispo José María Izúzquiza, del padre Luis Távara y de Eulert Jabe, corresponsal de la radio y ex regidor del municipio.¹¹¹

En setiembre de 1999, la periodista Mónica Vecco, de la Unidad de Investigación de *La República*, descubrió en Jaén al sub oficial del Ejército Hugo Coral Goycochea, miembro del Grupo Colina, un escuadrón de la muerte de los servicios de inteligencia responsable, entre otros, de la matanza de La Cantuta, ocurrida en 1992.¹¹² Coral fue identificado como uno de los autores de ese crimen en 1993, incluso su fotografía fue publicada en las investigaciones periodísticas de la época, pero no fue incluido en el proceso en el fuero militar en 1994 porque en la denuncia original había un error en su segundo apellido y la versión oficial del Ejército fue que no existía.

Coral fue descubierto y fotografiado en 1999 en Jaén bajo la falsa identidad de Sergio Tafur Vélez (nombre falso que no existe en el Reniec), alias Becker o El Funcionario, cumpliendo la función de guardaespaldas del alcalde Walter Prieto.¹¹³

Según la investigación periodística de Vecco, Coral seguía en actividad en el Ejército, y en enero de 1999 fue asignado a trabajar directa-

110 Kela LEÓN, “Persecución en Jaén. Documento de Inteligencia confirma el acoso contra periodistas de Radio Marañón”, *Caretas*, 15.7.99.

111 Loc. cit.

112 Ver Americas Wacht, “Perú. Anatomía de un encubrimiento. Las desapariciones de La Cantuta”. Volumen 5, No. 8, 27 de setiembre de 1993; General Rodolfo Robles Espinoza, *Crimen e Impunidad. El “Grupo Colina” y el Poder*, Lima, 1996; Aprodeh, *De la Tierra Brotó la Verdad. Crimen e impunidad en el caso La Cantuta*, Lima, 1994; Efraín Rua, *El Crimen de La Cantuta*, Lima, 1996; Aprodeh, *Y la verdad será nuestra defensa. El caso de los Barrios Altos*, Lima, 1996.

113 Mónica VECCO, “Miembro del grupo ‘Colina’ en campaña por la re-reelección. Hugo Coral Goycochea usa nombre falso y es guardaespaldas de alcalde de Jaén”, *La República* 28.9.99, p. 14-15.

mente bajo las órdenes del coronel Soria, jefe de Inteligencia de la Sexta Región Militar “para la ejecución de las acciones de espionaje y amedrentamiento, utilizando como fachada la propia Municipalidad de Jaén.”¹¹⁴

Según Vecco, Coral lidera en Jaén una red de espionaje y coordina acciones con el suboficial del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) Juan Ríos Zúñiga, alias Watson, que labora en la Oficina de Reclutamiento del Ejército. Ríos Zúñiga “estuvo a cargo del seguimiento de los periodistas de ‘Radio Marañón’ y al propio obispo de Jaén, José María Izúzquiza”.¹¹⁵

De acuerdo a la investigación periodística:

“El sub oficial Ríos Zúñiga o ‘Watson’, precisamente, habría planeado junto con Coral las recientes acciones de amedrentamiento contra los periodistas de ‘Radio Marañón’. La operación incluía el asesinato del reportero José Luis Linares, baleado por desconocidos que ingresaron en su domicilio, el pasado 16 de marzo.

A mediados de abril la policía llegó a descubrir a los autores, a quienes también se responsabilizó de robos sistemáticos y amenazas escritas contra los trabajadores de ‘Radio Marañón’. Sin embargo, el caso quedó estancado y los sospechosos nunca fueron detenidos. El jefe de la XIII Región Policial de Utcubamba, general PNP Carlos Zavala Coca, no continuó con las indagaciones.

(...)

Detrás de dichas operaciones estaría Coral Goycochea, quien utilizaría personal retirado de las Fuerzas Armadas y policiales, a quienes aparentemente subvenciona con planillas por ‘Baja Policía’ y ‘Seguridad Ciudadana’. Según el alcalde Walter Prieto por dichos conceptos se desembolsa mensualmente 30 mil soles [unos 8,600 dólares].

Este personal que actúa de civil se encargaría del seguimiento no sólo contra autoridades de la Iglesia y la prensa, sino a otros ‘objetivos’

114 Loc. cit.

115 Loc. cit.

que previamente son coordinados con el jefe de Inteligencia de la Sexta Región Militar.”¹¹⁶

A partir del mismo día de la publicación del reportaje de Mónica Vecco, el corresponsal de *La República* en Jaén, Juan Sausa Seclén, fue objeto de amenazas. Amnistía Internacional recomendó al gobierno peruano que tome las medidas necesarias para garantizar la vida y la seguridad de Sausa, que recibió una llamada anónima el 28 de setiembre de 1999, el día que apareció el reportaje de Vecco. “El anónimo que lo amenazó dijo que si el periodista no detenía sus críticas al Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) y al Ejército, él y su familia ‘desaparecerán’.”¹¹⁷

El caso de Jaén es paradigmático, tanto por la intensidad de las agresiones como por el hecho que está documentado tanto por miembros de la iglesia de la región como por investigaciones periodísticas. Las versiones recogidas indican que los impunes autores de las amenazas y los atentados son los servicios de inteligencia militares.

Otro caso excepcional fue el del capitán del Ejército Adolfo Delgado Ruiz, Jefe de la Base Contrasubversiva de Huancavelica, que mediante oficio N° 189 CPM/HVCA ordenaba a los medios de comunicación de Huancavelica que le remitieran los informativos que habían propalado para evaluarlos, por haberlo ordenado sus superiores. Era un típico caso de control y amedrentamiento de los medios de comunicación. Cuando el hecho se descubrió y fue publicado en Lima, el capitán fue destituido y sometido a la justicia militar.¹¹⁸

116 Loc. cit.

117 “Amnistía Internacional pide seguridad para periodista Juan Sausa Seclén. Amenazado por su trabajo para La República en Jaén”, *La República*, 8.10.99, p. 9.

118 Comunicado Oficial N° 016-JPM/RRPP de la Oficina de Relaciones Públicas del Comando de la Sub Zona de Seguridad Nacional del Centro N° 8 Ayacucho-Huancavelica, 13 de agosto de 1999, informando que el capitán EP Adolfo Delgado Ruiz ha sido relevado de su puesto, sancionado disciplinariamente y denunciado ante 2da. Zona Judicial del Ejército.

Según las autoridades militares, se trata de un hecho individual, realizado “sin conocimiento ni autorización de su comando y faltando a la verdad”.¹¹⁹

Sin embargo, el IPYS tiene otra interpretación:

“Se ha declarado responsable a un oficial de menor rango por una decisión que con toda seguridad no fue de iniciativa propia. Existen elementos suficientes para pensar que más bien, se trata de una orden que habría venido de las más altas esferas castrenses y/o del gobierno que no fue bien interpretada por el capitán Delgado, quien –como lo afirmó el alcalde de Huancavelica, Federico Salas–, sí habría tenido la orden de controlar las emisiones de los medios locales.

Con la destitución del capitán Delgado –que es positiva–, se pretendería poner punto final a este hecho sin investigar a los altos mandos que presumiblemente impartieron la orden. Delgado no habría hecho sino cumplir con una orden de la superioridad.”¹²⁰

En Piura, el 6 de abril de 1999 fueron asesinados en extrañas circunstancias la periodista Isabel Chumpitaz, locutora de “La voz del Pueblo” y su esposo José Amaya Jacinto, conductor de “Sombrero de Paja”.¹²¹ Según algunas versiones fue por razones políticas, pero de acuerdo a la versión oficial fueron delincuentes comunes identificados y detenidos.

Ante la proliferación de amenazas y agresiones contra los periodistas, el Instituto de Prensa y Sociedad y un conjunto de hombres de prensa crearon, en noviembre de 1998, La Red Periodistas en Emergencia, un sistema de alerta mediante el cual los periodistas de cualquier punto del

119 Loc. cit.

120 IPYS, 13 de agosto de 1999.

121 “Indignación y dolor en sepelio de esposos Amaya–Chumpitaz”, *La República*, 9.4.99, p. 2–3; “Familiares de periodistas Isabel Chumpitaz y su esposo José Amaya vienen a Lima. Los mataron por sus ideas políticas”, *La República*, 15.4.99, p. 18–19. Ver también: *Perú/1998. Antes las agresiones... La Prensa Responde. Informe anual sobre prensa y democracia*. Lima, IPYS, abril de 1999, p. 9.

país pueden denunciar inmediatamente cualquier tipo de atropello durante las 24 horas del día.¹²² El sistema ha funcionado eficientemente recibiendo decenas de llamadas y es usado básicamente por periodistas de provincias.

10. Los planes contra los periodistas

Por lo menos desde 1996 se ha denunciado la existencia de varios planes contra los periodistas y medios de comunicación independientes, planes que incluían desde atentados hasta presiones para impedir la difusión de artículos, pasando por seguimiento, vigilancia e interceptación telefónica. Estos planes han sido atribuidos a los servicios de inteligencia, concretamente al Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) y al Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE). El gobierno siempre ha negado la existencia de estos planes y cuando se han publicado algunos de ellos, las autoridades han sostenido invariablemente que son falsificaciones.¹²³

En diciembre de 1996, Edmundo Cruz publicó en *La República* una reseña de los planes “Bermuda” y “Narval”,¹²⁴ hecho que al parecer ocasionó una investigación interna en los servicios de inteligencia sobre el origen de las filtraciones. Las consecuencias de esa pesquisa habrían sido, según se reveló después por parte de las involucradas, las torturas y la desertión de la agente del SIE Leonor La Rosa, la huida fuera del país de la agente Luisa Zanatta, así como el asesinato de la agente Mariela Barreto. Esos fueron los casos más conocidos, porque las agraviadas La Rosa y Zanatta, así como los familiares de Barreto, hicieron pública su situación, pero hubo otros que permanecieron ocultos o semiocultos, como

122 IPYS, op. cit., p. 14 y 38.

123 Es interesante constatar la percepción de la opinión pública al respecto. En una encuesta de Datum, efectuada en Lima entre el 14 y el 16 de mayo de 1999, se preguntó si en el Perú “¿los periodistas son acosados por el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN)?”. El 65% respondió que sí, el 22% que no y 13% no opinó.

124 Ver capítulo 3, apartado 3.

el del agente Hans Ibarra, también detenido y torturado en el sótano del SIE. Pero, al parecer, desde antes había preocupación en esferas castrenses por las filtraciones.

En mayo de 1999, la Unidad de Investigación del diario *La República* dio a conocer el Plan Octavio, que databa de 1996 y que incluía una serie de acciones del SIE sobre periodistas y propietarios de medios de comunicación:

“El Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) ejecutó acciones de observación, vigilancia y seguimiento de propietarios de televisoras y diarios, y de directores y reporteros de periódicos de circulación nacional, de acuerdo con documentación obtenida por el relator especial de la Organización de Estados Americanos (OEA), Santiago Cantón, quien desde junio del año pasado monitorea la situación de la libertad de prensa en el hemisferio, particularmente en Perú. La República obtuvo copias del denominado “Plan Octavio”, de octubre de 1996, que el funcionario de la OEA insertaría en su informe final para probar que la prensa peruana es objeto de un estricto acecho por parte del SIE, al menos desde hace tres años.

(...)

Del ‘Plan Octavio’ a su vez se desprenden otros ‘planes operativos’ que ejecutan las directrices de éste, como ‘ALMIR’, dirigido a observar, vigilar y seguir al director del diario ‘El Comercio’, Alejandro Miro Quesada Cisneros; ‘GUSMAH’, diseñado contra el director de La República, Gustavo Mohme Llona; y ‘Periodistas I’ y ‘Periodistas II’, dirigido a perseguir a reporteros de medios de la oposición o críticos al régimen.

(...)

El ‘Plan Octavio’, designado como de ‘Prioridad A-A-1’, es decir, de alta seguridad y ejecución inmediata, sería la matriz de una amplia ‘operación estratégica’ contra los medios de comunicación, como se denomina en la jerga castrense, a partir del cual se desprenden otros ‘planes operativos’ contra blancos más precisos.”¹²⁵

125 Angel PÁEZ, “La República revela documento de inteligencia que confirmaría

El Plan Octavio señalaba como “objetivos” a veinte periodistas y dueños de medios de comunicación, cada uno con un seudónimo inventado por ellos:

1. Baruch Ivcher, “Israel”, entonces presidente del directorio de Frecuencia Latina.
2. Luis Iberico, “Muñeco”, entonces director de “Contrapunto”.
3. José Arrieta, “Norteño”, entonces jefe de la Unidad de Investigación de “Contrapunto”.
4. César Hildebrandt, “Pequeño”, entonces director de “La Clave”, de Global Televisión y luego de “En Persona” en Andina de Televisión de canal 9.
5. Nicolás Lúcar, “Amigo”, entonces director de “La Revista Dominical”.
6. Pamela Vértiz, “Pelona”, entonces reportera de “Contrapunto”.
7. Cecilia Valenzuela, “Flaca”, entonces reportera de “Caretas”.
8. Rosana Cueva, “Gata”, entonces reportera de “Contrapunto”.
9. Enrique Zileri, “Zorro”, director de la revista “Caretas”.
10. María Elena Belaúnde, “Bonita”, entonces reportera de “La Revista Dominical”.
11. Gilberto Hume, “Jugador”, entonces jefe de noticias de Andina de Televisión, canal 9.
12. Marco Zileri, “Pelado”, jefe de edición de “Caretas”.
13. Gonzalo Quijandría, “Niño”, entonces conductor de “Contrapunto”.
14. Mabel Barreto, “Rosa”, entonces reportera del diario “El Mundo”.
15. Angel Páez, “Caballero”, jefe de la Unidad de Investigación de La República.
16. Carlos Paredes, “Actor”, entonces reportero de “Contrapunto”.
17. Ivan García, “Lagarto”, entonces editor de La República.
18. Mónica Vecco, “Violeta”, ex reportera de la Unidad de Investigación de La República y luego integrante del equipo de “La Clave” de canal 13.

acoso a la prensa desde 1996. Servicio de Inteligencia del Ejército diseñó ‘Plan Octavio’ contra periodistas”, *La República*, 10.5.99.

19. Blanca Rosales, “Tía”, Editora General de La República.
20. Fernando Rospigliosi, “Gordo”, entonces editor de seguridad y columnista de *Caretas*.¹²⁶

El presidente Alberto Fujimori desmintió al día siguiente la existencia de este Plan:

“El presidente Alberto Fujimori negó la existencia del “Plan Octavio” ejecutado por el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) contra periodistas, denunciado por *La República* a partir de la documentación que insertara en su informe el relator especial de libertad de expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en América Latina, Santiago Cantón.

‘Desmiento lo que aparece en el diario *La República*. Desconozco de dónde viene esta información. Dicen que van a revelar el plan ALMIR, especialmente contra el director del diario *El Comercio*. Lo desmiento’, dijo. Fujimori dijo que la firma del jefe del SIE, Enrique Oliveros, es diferente a la firma de esta misma persona que figura en el facsímil publicado por *La República*. Además, mostró la copia de un documento castrense donde figura la firma de Oliveros y lo comparó con el facsímil revelado por nuestro diario. ‘Teníamos conocimiento de que se iba a dar esto. La firma del coronel Oliveros es totalmente falsificada. No es necesario ser experto en caligrafía para decir que esta es una burda falsificación, fraguada totalmente’, expresó.”¹²⁷

Sin embargo, *La República* se ratificó completamente en la veracidad del documento publicado. Un argumento adicional fue la denuncia efectuada por la ex agente del SIE Luisa Zanatta, que había revelado en marzo de 1998 las actividades del entonces coronel Enrique Oliveros Pérez tanto en los planes contra los periodistas como contra el candidato Javier Pérez de Cuellar en la campaña electoral de 1995.¹²⁸ Respecto a la

126 Loc. cit.

127 “Polémica con *La República*: No existe el ‘Plan Octavio’, *La República*, 11.5.99.

128 Angel PÁEZ, “Operación sí se llevó a cabo y se ejecutó para identificar las fuentes de información. Ex agente del SIE Luisa Zanatta reveló «Plan Octavio» en 1998”, *La República*, 11.5.99.

firma de Oliveros, que en el caso del Plan Octavio usa el seudónimo de “Aramburú”, *La República* afirma que es usual que utilice varias firmas distintas en este tipo de documentos.

El Plan Octavio esta dirigido a “Aldana”, presuntamente el Comandante General del Ejército, en ese momento el general Nicolás Hermoza Ríos. La fundamentación para realizarlo es la siguiente:

“1. Se tiene conocimiento, como resultado de los enumerables (sic) PDI y P/O [pedidos de información y planes de operaciones], que a través de los diversos ‘Programas Televisivos’ de carácter POLÍTICO a nivel NACIONAL, se vienen presentando, en distintos horarios, una serie de denuncias y hechos adjudicados a las FFAA, propagando de ésta manera información con el fin de desprestigiar a dichas instituciones creando en el medio social civil una atmósfera de desconfianza e incredibilidad (sic) hacia nuestras FFAA, siendo sus principales objetivos el SIN y SIE.

2. En tal sentido el SIN dirigirá, coordinará y producirá las acciones de inteligencia y contrainteligencia necesarias para la Seguridad Nacional, conjuntamente con el SIE como órgano ejecutor”.¹²⁹

El Plan detalla 6 fases, la segunda de las cuales (“Equipo Operativo a intervenir”) incluye una detallada descripción de las diferentes secciones que participarán (SIE-1, SIE-2, SIE-3, etc.) y de las funciones que asumirá cada una: personal de los equipos, dinero, tareas, incluyendo seguimiento, fotos, filmaciones, interceptación telefónica.¹³⁰

Es claro que la principal preocupación es la filtración de información. Es decir, están buscando qué fuentes dentro de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia tienen los periodistas que se ocupan de esos temas. Por eso los agentes que participen en el Plan Octavio serán sometidos a una serie de pruebas, incluyendo el detector de menti-

129 “Plan Octavio II. IV. V. XIII”, p. 1-2. En la parte inferior todas las páginas llevan un sello de “Secreto”, y cruzando la página en diagonal otro de “incinerar luego de explotar”.

130 *Ibíd.*, p. 3 a 7.

ras. Así, una de las tareas es el “seguimiento e identificación del posible personal militar que viene siendo captado como ‘informante’, manipulando información militar estrictamente clasificada”. Igualmente “seguir e identificar a los informantes civiles”.

En las conclusiones se precisa que se trata de identificar y detener al personal militar y civil que por interés personal están filtrando información, siendo el objetivo principal Baruch Ivcher que tiene un “desmedido afán de desprestigiar a las Fuerzas Armadas”. Otros de los objetivos son:

- “6.1.a. Poner en tela de juicio las ‘investigaciones’ periodísticas que han sido propaladas en contra de la imagen de nuestras Fuerzas Armadas
- 6.1.b. Desacreditar todo lo dicho ante la opinión pública.
- (...)
- 6.1.f. Realizar una ‘campana estratégica’ contra Baruch Ivcher.”¹³¹

Según Angel Páez, la preocupación de la cúpula militar y de los servicios de inteligencia provenía de investigaciones periodísticas que habían vinculado a militares con narcotraficantes, específicamente con Demetrio Chávez Peñaherrera (a) Vaticano, Abelardo Cachique Rivera (a) El Negro, y el traficante colombiano Waldo Vargas Arias (a) El Ministro, en varias zonas del país. También asuntos como las acciones del Grupo Colina, algunos de cuyos miembros fueron relacionados al entonces jefe del SIE, coronel EP Enrique Oliveros Pérez, así como la compra de armamento por parte de la Fuerza Aérea y el Ejército a traficantes de armas, y las pólizas de seguros adquiridas por el Comando Logístico del Ejército a la compañía Popular y Porvenir, presidida por Augusto Miyagusuku Miaguí, un amigo muy cercano del presidente Fujimori.¹³²

La República también se refirió a otros dos presuntos planes posteriores a Octavio, “Periodistas I” y “Periodistas”, de octubre de 1997.¹³³

131 *Ibíd.*, p. 12.

132 Angel PÁEZ, “La República revela documento...”, *La República*, 10.5.99.

133 “Periodistas incómodos”, *La República*, 10.5.99.

El presidente Alberto Fujimori también negó su existencia. En realidad, se centró en estos dos planes cuando trató de desmentir a *La República*, y no en el Plan Octavio.¹³⁴

11. La perspectiva internacional

A las constantes denuncias de periodistas y medios de comunicación sobre las restricciones a la libertad de expresión e información, el gobierno ha respondido, invariablemente, que son inventos y falsedades creados por la “prensa opositora” al régimen. Tanto el presidente Alberto Fujimori como otros voceros de su gobierno, repiten casi diariamente, que en el Perú existe una “irrestricida libertad de expresión”. ¿Qué dicen los organismos internacionales serios y reconocidos a este respecto? La opinión es prácticamente unánime: en el Perú la libertad de prensa sufre severas restricciones o es casi inexistente.

El Comité para la Protección de Periodistas (CPJ por sus siglas en inglés), con sede en Nueva York, incluyó en su reporte anual (3 de mayo de 1999) a Alberto Fujimori entre los 10 enemigos de la prensa en el mundo. “Esos 10 individuos han sido desastrosos para la prensa independiente”, dijo Ann Cooper, directora ejecutiva del CPJ. Fujimori aparece en compañía del serbio Slobodan Milosevic, el chino Jiang Zemin, el cubano Fidel Castro, el malasio Mahatir Mohamad, entre otros.

En su informe de mayo del 2000, el CPJ volvió a incluir a Alberto Fujimori en la lista de los 10 peores enemigos de la prensa en el mundo: “El Presidente Alberto K. Fujimori continuó sus esfuerzos para suprimir los reportajes críticos en un año que acabó con el anuncio largamente anticipado que él buscaría un tercer término quinquenal, una jugada am-

134 También en medios periodísticos se ha puesto en duda la autenticidad de por lo menos uno de los dos planes “Periodistas”. Según algunos hombres de prensa que dudan de su autenticidad, ese supuesto plan habría sido filtrado adrede por los servicios de inteligencia para desacreditar otros que sí son auténticos. O quizás alguien lo habría falsificado con un interés económico, para venderlo.

pliamente considerada inconstitucional. La campaña sistemática del gobierno de Fujimori para desacreditar la prensa independiente de Perú le ha ganado un lugar en la lista de CPJ de los 10 enemigos más importantes de la prensa.”

La prestigiosa organización Freedom House, en su reporte anual de 1999 –“Censorship by stealth”, 29 de abril de 1999–, analizó los niveles de libertad de prensa en 186 países, sosteniendo que “la mayor declinación de la libertad de prensa fue notada en Ghana, **Perú** y Jordania.” El Perú pasó de la categoría de “parcialmente libre” a “no libre” en 1999, de acuerdo a la clasificación de Freedom House (FH).

En su reporte, FH sostuvo que “los periódicos y revistas del Perú sintieron que se incrementó la presión del presidente Fujimori, el cual muchos creen que está planeando postular a un tercer período constitucionalmente prohibido. Desde 1992, muchos periodistas de prensa y televisión han sido intimidados por libelos, litigios, arrestos y un famoso caso de la revocación de la ciudadanía al propietario de una estación de televisión”.

Según Freedom House, en América Latina y el Caribe sólo existen dos países que no gozan de libertad de información, Perú y Cuba, mientras 14 son considerados como “parcialmente libres” y 17 como “totalmente libres”.

En su reporte del año 2000, Freedom House volvió a incluir al Perú en la categoría de “países no libres”. Es, nuevamente, el único país que comparte ese dudoso honor con Cuba en el hemisferio. En su informe, Leonard R. Sussman dice: “En Perú, el régimen de Fujimori incrementó grandemente los ataques sobre los periódicos independientes y emisoras. En marzo, antes de la elección presidencial de abril, el diario El Comercio, el más distinguido del país, fue amenazado con una toma por los aliados del presidente.”¹³⁵

En términos parecidos se pronunció Reporteros sin Fronteras, con sede en París, luego de la visita de una misión al Perú (22-27 junio de 1998) y en su informe anual de 1999.

135 Leonard R. SUSSMAN, “Censor Dot Gov. The Internet and Press Freedom 2000”.

Una de las más importante condenas al gobierno peruano por sus ataques a la libertad de prensa, provino de la resolución N° 57, aprobada primero, en febrero, en el Subcomité del Hemisferio Occidental y luego, el 4 de octubre de 1999 por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Esta resolución, como se desprende del texto, no sólo tiene un valor simbólico y moral, lo cual de por sí ya es importante, sino podría acarrear graves consecuencias al Estado peruano. La resolución se refiere, en general, a la situación de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos en el Perú, pero tiene un especial énfasis en la situación de la libertad de prensa. Estos son algunos extractos:

“En la Cámara De Representantes del Congreso de los Estados Unidos - Sesión 4 de Octubre, 1999

Considerando que **la interferencia con la libertad de prensa** y con la independencia de las instituciones judiciales y electorales en el Perú contribuye a la erosión de la democracia y del imperio de la ley en el Perú;

Considerando que **la libertad de prensa en el Perú se encuentra amenazada**, y que el Informe del Departamento de Estado sobre la Situación de los Derechos Humanos en el Perú en 1998 encontró que “**el Gobierno vulneró la libertad de prensa [... y] los periodistas sufrieron un aumento del hostigamiento y la intimidación;**”

Considerando que el Informe del Departamento de Estado sobre la Situación de los Derechos Humanos en el Perú en 1997 encontró que los “incidentes de hostigamiento a representantes de los medios de comunicación social aumentaron a tal punto que generaron la percepción de **una campaña de intimidación organizada por parte del Gobierno, y especialmente por parte de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia;**”

Considerando que el Relator Especial sobre la Libertad de Expresión de la Organización de Estados Americanos ha hecho **un llamamiento al Gobierno del Perú a poner fin a todo hostigamiento oficial de periodistas y a investigar y enjuiciar todos los abusos contra la libertad de expresión y de prensa;**

Considerando que Freedom House ahora clasifica al Perú como el único país del Hemisferio Occidental, aparte de Cuba, donde la prensa “no es libre;”

Considerando que el Informe del Departamento de Estado sobre la Situación de los Derechos Humanos en el Perú en 1997 afirma **que periodistas de canal 2 de televisión en el Perú “revelaron torturas perpetradas por oficiales del Servicio de Inteligencia del Ejército [así como] la intervención telefónica sistemática de periodistas, funcionarios del gobierno y políticos de oposición;”**

Considerando que el 13 de julio de 1997 el Gobierno del Perú revocó la ciudadanía peruana del dueño nacido en Israel de canal 2 de televisión, **Baruch Ivcher, quitándole en los hechos el control de canal 2**, lo que llevó al Departamento de Estado a concluir que “la medida del Gobierno en este caso fue ampliamente interpretada como **un intento de evitar que el canal siguiera transmitiendo historias negativas sobre el régimen;**”

Considerando que el Gobierno del Perú ha emitido a través de INTERPOL una orden de arresto contra **Baruch Ivcher y ha manipulado el proceso penal contra éste**, contra miembros de su familia inmediata y contra sus antiguos socios a fin de obtener largas sentencias carcelarias para ellos;

Considerando que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos encontró violaciones de los derechos humanos contra Baruch Ivcher por parte del Gobierno del Perú en este caso y el 31 de marzo de 1999 presentó el caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos; Considerando que **la persecución de periodistas peruanos es tan grave que varios de ellos han solicitado asilo político en los Estados Unidos.**

(...)

En conclusión, Se Resuelve: Que es la opinión de la Cámara de Representantes que

(1) la erosión de la independencia del poder judicial y del poder electoral del Gobierno del Perú, **la interferencia con la libertad de prensa y la descarada intimidación de periodistas en el Perú cons-**

tituye una amenaza para la democracia en dicho país y son motivo de preocupación para Estados Unidos, en tanto miembro de la Comunidad Interamericana;

(2) Estados Unidos y otros miembros de la comunidad interamericana deben revisar el próximo informe sobre la reciente investigación independiente realizada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos sobre la situación de, y las amenazas a, la democracia, **la libertad de prensa** y la independencia del poder judicial en el Perú; y

(3) representantes de Estados Unidos en el Perú y ante organismos internacionales, incluyendo la Organización de Estados Americanos, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, deben dejar sentada la preocupación de Estados Unidos por las amenazas a la democracia y las violaciones al imperio de la ley en el Perú.”¹³⁶

Inmediatamente después de aprobada la resolución de la Cámara de Representantes, se presentó una similar en el poderoso Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos. El texto de la resolución 209, “Expresando preocupación por la **interferencia con la libertad de prensa** y la independencia de las instituciones jurídicas y electorales en el Perú” fue presentado por el presidente de ese organismo, el republicano Jesse Helms, y los demócratas Patrick Leahy y Christopher Dodd, y otros parlamentarios. Es decir, una resolución bipartidista. Fue aprobada por unanimidad en el Comité y el 9 de noviembre de 1999 por el Senado de los Estados Unidos.

Los considerandos son similares a los de la cámara de representantes, y enfatizan en el despojo de Frecuencia Latina canal 2 a Baruch Ivcher. La parte resolutive dice:

136 “Resolución expresando preocupación por la erosión de la democracia y del imperio de la ley en el Perú, incluyendo la interferencia con la libertad de prensa y con la independencia de las instituciones judiciales y electorales”, aprobada por la Cámara de Representantes el 4.10.99, subrayados míos.

“Opinión del Senado en cuanto a las medidas antidemocráticas por parte del Gobierno Peruano.

Es la opinión del Senado:

(1) Que la erosión de la independencia de los poderes judiciales y electorales del Gobierno peruano y **la intimidación descarada contra periodistas en el Perú** son cuestiones de seria preocupación para los Estados Unidos de América;

(2) Que los esfuerzos por cualquier persona o movimiento político en el Perú para socavar el orden constitucional del país para beneficio personal o político no concuerdan con el “standard” de la democracia representativa en el Hemisferio Occidental;

(3) Que el Gobierno de los Estados Unidos de América apoya el esfuerzo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de informar sobre el patrón de las **amenazas a la democracia, la libertad de prensa** y la independencia judicial por parte del Gobierno del Perú;

y

(4) El abuso sistemático contra el Estado de Derecho y las amenazas a la democracia en el Perú pueden socavar tanto la confianza de los inversionistas extranjeros en el país, como la solvencia crediticia del mismo.

Segunda Sección

REMISIÓN DE LA RESOLUCIÓN

El Secretario del Senado remitirá copia de la presente resolución al Secretario de Estado, con el pedido que éste la remita al Secretario General de la Organización de Estados Americanos, al Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, y al Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo.”¹³⁷

Como se puede apreciar, el Senado norteamericano acordó enviar la resolución a organismos multilaterales, con la obvia intención de presionar al gobierno peruano.

137 “Advierte a Fujimori sobre consecuencias económicas de la falta de democracia. Senado de EEUU aprobó por unanimidad Resolución 209 de condena al gobierno”, *La República*, 10.11.99, subrayado mío.

También la Cámara de Diputados de Argentina aprobó una resolución sobre el caso Ivcher:

“LA CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN DECLARA:
Manifiestar su consternación y profunda preocupación por la actitud tomada por el Estado peruano al despojar al Sr. Baruch Ivcher Bronstein de su título de nacionalidad con el objeto de desplazarlo del control del canal 2, “Frecuencia Latina”, y coartar así su libertad de expresión, cuando este canal manifestaba denuncias de graves violaciones a derechos humanos y corrupción.”¹³⁸

Human Right Wacht, una de las más prestigiosas organizaciones defensoras de los derechos humanos en el mundo también se pronunció respecto a la situación del Perú:

“La falta de independencia del Poder Judicial, la continua socavación del Estado de Derecho, las alteraciones en la composición del Jurado Nacional de Elecciones y las tendencias antidemocráticas del presidente Alberto Fujimori han generado un peligroso agravamiento en materia de violaciones a los derechos humanos en el Perú, denunció hoy Human Right Wacht en su informe anual sobre la situación de esta materia en el mundo.

(...)

‘Los críticos del gobierno de Fujimori vienen siendo hostigados, al igual que los hombres de prensa, con ataques directos e indirectos ordenados por el Servicio de Inteligencia Nacional’.

El informe pone especial énfasis en el **hostigamiento que han sufrido los periodistas** José Arrieta Matos (Frecuencia Latina), Cecilia Valenzuela (Andina de Televisión), Angel Páez y Edmundo Cruz (La República), Fernando Rospigliosi (Caretas) y el equipo periodístico del suplemento ‘El Dominical’ del diario El Comercio. **También de-**

138 “Dada en la sala de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, en Buenos Aires, a los veinticuatro días del mes de noviembre de mil novecientos noventa y nueve”.

nuncia los constantes ataques a los propietarios de medios Baruch Ivcher Bronstein (Frecuencia Latina) y Gustavo Mohme (La República).”¹³⁹

Una comunicación de la organización Reporteros sin Fronteras, con sede en París, fue reseñada por *La República*:

“La organización Internacional Reporteros sin Fronteras solicitó ayer al presidente Alberto Fujimori que ‘use toda su influencia’ para detener la campaña de amedrentamiento contra el director del diario La República, Gustavo Mohme Llona, y los periodistas Angel Páez, Edmundo Cruz, Fernando Rospigliosi y otros hombres de prensa que son víctimas de ataques y amenazas en el ejercicio de su profesión. La comunicación resalta el caso de Angel Páez ‘quién es víctima de numerosas amenazas telefónicas a raíz de la publicación de artículos referidos al espionaje telefónico realizado por el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) a políticos, periodistas y personajes públicos’. Se refiere también a la denuncia formulada el 2 de mayo de 1998 por el director adjunto del diario *El Comercio*, Alejandro Miro Quesada Cisneros, por las llamadas telefónicas en las que se amenazó de muerte a los periodistas del suplemento dominical de ese periódico por la realización de un reportaje —que hasta entonces no había sido publicado— en la que un ex policía acusaba a la jerarquía del SIN de obligarlo a declarar contra el empresario Baruch Ivcher. Eso confirmaría, según Miro Quesada, que los teléfonos de ese medio se encuentran intervenidos con una tecnología que sólo poseen los organismos estatales.”¹⁴⁰

En las conclusiones de un estudio de la Relatoría para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), de la OEA, que encabeza Santiago Cantón, se dice que:

139 Miguel VIVANCO, “Un informe revelador. Aumenta la violación de los derechos humanos en el Perú. Human Rights Watch afirma que los críticos del régimen son hostigados”, *El Comercio*, 4.12.98, p. 1 y 4, subrayados míos.

140 “Reporteros sin Fronteras envía comunicación a Fujimori. Debe detenerse campaña contra Mohme, Páez y Cruz”, *La República*, 8.5.98.

“En el Perú, cuyo Poder Judicial cuenta con una ‘limitada independencia’, los servicios de inteligencia idearon y llevaron a la práctica un plan para investigar a los periodistas críticos al gobierno. A esto ‘se le suma una ola de amenazas de muerte y una campaña de persecución’, que condujo a que un profesional de la prensa se viera obligado a solicitar asilo en el extranjero.”¹⁴¹

En su 55 Asamblea Anual, realizada en Houston, Texas, Estados Unidos, en octubre de 1999, la Sociedad Interamericana de Prensa aprobó varias resoluciones sobre el Perú:

“CONSIDERANDO

que la usurpación de canal 2 de televisión dura ya más de dos años

CONSIDERANDO

que el implacable acoso judicial con el que el gobierno ha procurado legitimar la usurpación alcanza también a los colaboradores de Ivcher, uno de los cuales ha sido sentenciado a cuatro años de prisión condicional, mientras que para otro, uno de sus abogados, se ha pedido cinco años de prisión efectiva

CONSIDERANDO

que la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha admitido el caso de violación de los derechos fundamentales del señor Ivcher, entre ellos el derecho a la libertad de prensa

CONSIDERANDO

que se han venido publicando una serie de informaciones difamatorias, calumniosas y vejatorias contra el director de La República, Gustavo Mohme Llona, y periodistas de este diario

CONSIDERANDO

que tales agresiones incluyen la publicación de burdas e ilegales copias de La República con nombres alusivos a esa publicación como La República y Repudio

CONSIDERANDO

141 José Luis SIMÓN, “Sin justicia y con prensa amenazada”, Pulso, Miami, 12.8.99.

que el principio 6 de la Declaración de Chapultepec establece que los medios o periodistas no deben ser objeto de discriminaciones en razón de lo que escriban o digan

LA ASAMBLEA GENERAL DE LA SIP RESUELVE

dirigirse al presidente de la República, Alberto Fujimori, instándole a que se le restituya al Sr. Baruch Ivcher su plena nacionalidad peruana, se le permita regresar al país sin correr riesgo de detención y que se le devuelvan los derechos para ejercer el control de su canal de televisión instruir a la Comisión de Asuntos Legales para que prepare un escrito de “amicus curiae” ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos con relación al caso Ivcher dirigirse al presidente de la Corte Suprema de Justicia para que cese el acoso judicial contra Baruch Ivcher

dirigirse, igualmente, al presidente de la República, Alberto Fujimori, instándole a que ordene una profunda investigación sobre las agresiones contra el director y periodistas de La República, de manera que los autores de estos atropellos sean ubicados y sancionados.

Houston, 20 de octubre de 1999

Una muestra significativa de las advertencias hechas al gobierno del presidente Alberto Fujimori, son las cartas que le dirigieron, entre otras muchas, el senador Jesse Helms Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado y Benjamin A. Gilman Presidente del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes en octubre de 1998, y William A. Orme, Director Ejecutivo del Comité para la Protección de Periodistas en junio de ese año.

Las misivas muestran a las claras que el gobierno peruano venía siendo requerido desde tiempo atrás sobre las amenazas y restricciones a la libertad de prensa. Sin embargo, es claro que quienes gobiernan el Perú hicieron caso omiso a las advertencias. Es particularmente significativa la carta conjunta del senador Helms y el representante Gilman, presidentes de los comités de relaciones exteriores de sus respectivas cámaras, de octubre de 1998, que hace referencia a una carta anterior, de junio de

1997, sobre el caso Ivcher, que el gobierno peruano ni siquiera se dignó responder.

Esto indica que las resoluciones de las cámaras del Congreso norteamericano de fines de 1999, no fueron imprevistas, sino que se fueron gestando en –por lo menos– los dos años anteriores. Es obvio que el gobierno peruano se arriesgó de manera consciente a pagar el altísimo precio de las condenas que ha recibido internacionalmente. Es una muestra de lo importante que es para el gobierno mantener el control de los medios

“CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Washington D.C. 20515

9 de octubre de 1998

Su Excelencia Alberto Fujimori
Presidente de la República del Perú
Lima, Perú

Estimado Señor Presidente:

En junio de 1997 les escribimos a Usted para expresarle nuestra preocupación respecto del caso del Sr. Baruch Ivcher. En ese entonces, la ciudadanía peruana del Sr. Ivcher fue revocada y sus derechos de propiedad y administración en canal 2 de Lima han sido efectivamente destruidos. Destacamos nuestras preocupaciones sobre el impacto de este caso para la libertad de expresión en el Perú y respecto del aparente antisemitismo, implícito en el hecho de utilizar el nacimiento del Sr. Ivcher en Israel para despojarlo de su ciudadanía.

Nunca recibimos respuesta a nuestra anterior carta, mientras que en los meses siguientes la situación parece que ha empeorado significativamente. Como temíamos –y como el Comité para la Protección de Periodistas y la Sociedad Interamericana de Prensa han informado– **este caso representa una clara amenaza a la libertad**

de prensa en el Perú y envía una implícita alerta a quienes critican al gobierno. Adicionalmente, este caso comprende lo que muchos peruanos, incluso el Colegio de Abogados de Lima, han calificado como una abierta interferencia de la independencia del Poder Judicial.

Advertimos que, lejos de habersele restablecido su nacionalidad y su propiedad, el Sr. Ivcher está siendo ahora objeto de un proceso criminal que involucra sus otras propiedades. Los procedimientos judiciales empleados contra el Sr. Ivcher han sido descritos por expertos legales peruanos como completamente irregulares y como una interferencia política con el proceso judicial. Peor aún, el caso viene tomando un inquietante y creciente giro, cuando tanto la esposa del Sr. Ivcher como sus hijas, se encuentran ahora bajo investigación y podrían ser procesadas también.

Como le sugerimos a Usted en nuestra carta de junio de 1997, el caso Ivcher provoca un enorme daño a la reputación de su gobierno. Como lo expresáramos el año pasado, **urgimos firmemente a Usted a apartarse de este camino antes que daños adicionales recaigan sobre su propia reputación y la del Perú**. Debido a nuestra profunda creencia en la libertad de prensa y en la independencia del Poder Judicial así como debido a nuestro constante interés en el Perú, nosotros **continuaremos observando de cerca el caso Ivcher y esperamos una respuesta de Usted**.

Atentamente

Jesse Helms
Presidente del Comité de
Relaciones Exteriores
del Senado

Benjamin A. Gilman
Presidente del Comité
de Relaciones Internacionales
de la Cámara de Representantes¹⁴²

142 Los subrayados son míos.

Preocupación por Amenazas Contra Periodistas Peruanos, 8 de junio de 1998

Su Excelencia Alberto Fujimori
Presidente de la República del Perú
Palacio Nacional
Lima, Perú

Su Excelencia:

El Comité para la Protección de Periodistas (CPJ) se dirige a usted para expresarle **nuestra creciente preocupación ante una serie de amenazas perpetradas contra periodistas que investigaban las actividades del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) y el asesor del SIN, Vladimiro Montesinos**. Como Presidente de Perú y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas peruanas, le solicitamos que autorice una investigación independiente para determinar quién es el responsable de estas amenazas y que tome medidas legales contra quien sea que se descubra que está involucrado en estos abusos.

Algunas de las amenazas recientes son las siguientes:

Varios periodistas que habían revelado operaciones de inteligencia fueron objeto de una serie de artículos difamatorios en las publicaciones sensacionalistas de Lima, donde se los acusaba de ser comunistas, terroristas y traidores a la patria. Como organización que defiende la libertad de prensa en todo el mundo, nosotros no efectuamos ningún comentario sobre el contenido de los artículos, como norma de nuestra política. Pero en este caso **hay evidencia que estas historias son parte de una campaña orquestada por el Gobierno**. A veces, los artículos publicados en diversos tabloides utilizan el mismo lenguaje y contienen información confidencial y personal sobre los periodistas. El 29 de mayo, el diario La República informó que tenía en su posesión dos faxes enviados a El Tío, uno de los tabloides involucrados, desde una compañía perteneciente a Augusto Bresani, un consultor en relaciones públicas que trabajó como asesor del comandante general del Ejército, general Nicolás Hermosa. Uno de los faxes contenía un artículo que luego fue reproducido literalmente en el siguiente número de El Tío. El otro fax sugería posibles titulares.

Angel Páez, uno de los periodistas que fue atacado desde los tabloides, ha estado recibiendo hasta tres amenazas de muerte por día durante los últimos meses. Páez, que es jefe de la Unidad de Investigaciones de La República y corresponsal del diario Clarín de la Argentina, ha informado frecuentemente sobre operaciones militares, incluyendo la operación llevada a cabo por el SIE para interceptar las llamadas telefónicas de periodistas y políticos de la oposición. Las llamadas recibidas por Páez fueron hechas a su oficina y a su teléfono celular; en algunos casos se escuchaba música militar de fondo.

Otros prominentes periodistas, quienes también han informado ampliamente sobre los abusos de los servicios de inteligencia, han recibido amenazas telefónicas o escritas. Entre aquellos que han denunciado tales amenazas se encuentra César Hildebrandt de canal 13; Luis Iberico, Gonzalo Quijandria y Cecilia Valenzuela de canal 9; y Fernando Rospigliosi y Gustavo Mohme de La República.

Los periodistas del diario El Comercio que estaban cubriendo un plan secreto denominado con el nombre-código “Tsunami 97” para investigar al empresario Baruch Ivcher por cargos de evasión impositiva, recibieron amenazas telefónicas a fines de abril y principios de mayo, antes y después de que la información fuera publicada. Ivcher, que nació en Israel pero era un ciudadano peruano naturalizado, fue despojado de su ciudadanía el año pasado después de que el canal de televisión del cual era propietario, canal 2, transmitiera una serie de informes controvertidos sobre los servicios de inteligencia. El canal hizo públicas las declaraciones impositivas de Vladimiro Montesinos, mostrando que lo que ganaba era mucho más que sus ingresos provenientes del Gobierno; informó sobre supuestos vínculos entre Montesinos y los narcotraficantes; y transmitió un programa sobre la ex agente del SIE, oficial Leonor La Rosa, quien denunció haber sido torturada por sus camaradas del servicio de inteligencia militar quienes la acusaron de filtrar información sobre un plan secreto para asesinar a un conocido periodista en Perú.

Como organización de periodistas dedicados a la defensa de nuestros colegas en todo el mundo, estamos profundamente preocupados por estas amenazas. **Los periodistas peruanos sospechan que la campaña contra la prensa está siendo conducida por los miembros de los servicios de inteligencia, específicamente Vladimiro**

Montesinos. Lo instamos a que autorice una investigación independiente para determinar quién es el responsable de las amenazas. En caso de permitirse que continúen, estos incidentes podrían generar serios interrogantes sobre la tolerancia del Perú hacia una prensa crítica e independiente.

Saluda atentamente,
William A. Orme, Jr.
Director Ejecutivo”¹⁴³

Como se puede observar, hay unanimidad en el exterior en considerar que el Perú existen severas restricciones a la libertad de prensa, en la condena a este comportamiento atribuido al gobierno, específicamente a los servicios de inteligencia, y en la demanda de restitución de derechos atropellados y el cese de las agresiones a los periodistas y propietarios de medios de comunicación.

* * *

En conclusión, en los últimos años de la década de 1990 se han multiplicado las amenazas y las agresiones contra los periodistas independientes en el Perú. Los métodos se han diversificado y son cada vez más perversos, incluyendo las campañas sistemáticas de difamación e injurias que pretenden desacreditarlos y amedrentarlos, y los ataques ambiguos que parecen provenir de delincuentes comunes pero que, en realidad, son parte de planes organizados para acallar a medios incómodos.

En casi todos los casos, los periodistas y los medios agredidos se han ocupado de asuntos vinculados a las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia. En varias ocasiones se ha establecido con un grado razonable de certeza, que detrás de las campañas y las agresiones están precisamente elementos de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia. Tanto la policía como el Poder Judicial y el Ministerio Público, han

143 Los subrayados son míos.

sido siempre sospechosamente inoperantes en su obligación de descubrir y sancionar a los autores de las amenazas y ataques, a pesar que en algunos de los casos existían suficientes evidencias para hacerlo.

Aunque el gobierno, incluyendo al presidente y otros funcionarios han negado reiteradamente que esta situación exista en el Perú y han sostenido que hay una irrestricta libertad de prensa, esta apreciación no es compartida por ninguno de los organismos internacionales que se ocupan de la libertad de expresión, ni por importantes instancias gubernamentales de otros países.

Capítulo 5

Modalidades de la desinformación

Muchos teóricos de las comunicaciones sostienen que el mundo vive la *edad de la información*. Eso parece ser cierto. Pero el Perú en la década de 1990 ha vivido la *era de la desinformación*, entendida esta –tal como se definió en el capítulo 1–, como un conjunto organizado de engaños, producida por servicios especializados, que buscan conservar una apariencia de verosimilitud, con el fin de influenciar a la opinión pública. La desinformación es siempre intencional y eso la diferencia del error. La desinformación se hace en interés del desinformador, y en el Perú se da en un contexto de fuerte control de los medios de comunicación que dependen, precisamente, de los mismos aparatos que producen la desinformación.

Varias modalidades de desinformación han sido puestas en práctica a lo largo de los últimos años. A continuación, una descripción de las más significativas, siempre a partir de casos concretos.

1. Inventando victorias

1.1 El caso de “Rita”

Con la captura de la dirigente de Sendero Luminoso Jenny Rodríguez Neyra, alias Rita, los militares y el Servicio de Inteligencia Nacional

montaron una típica “operación sicosocial” para atribuirse la captura de la subversiva que, según diversos testimonios, en realidad fue entregada por sus propios compañeros.

El domingo 1 de noviembre de 1998, el programa de televisión *Panorama* (Panamericana televisión canal 5) presentó imágenes de Rita en el aeropuerto de Tingo María, abordando un avión militar. Según el reportero Carlos Paredes, la detenida tenía las muñecas vendadas porque se las había desollado tratando de desatarse de la soga con que dos de sus compañeros la habían atado a un árbol. Ellos se habían rebelado contra Rita por los maltratos de que eran víctimas. Luego avisaron a un destacamento militar cercano. Al principio no les creyeron, pero después enviaron una patrulla que detuvo a la desconocida. Posteriormente fue identificada y trasladada a Lima el sábado 31 de octubre, cuando el equipo de *Panorama* logró captar las imágenes.

El lunes 2 de noviembre, el presidente Alberto Fujimori, en una conferencia de prensa en Palacio de Gobierno, acompañado de los miembros del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas sostuvo, entre otras cosas, que Rita había sido capturada gracias a un trabajo coordinado entre las fuerzas armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional.

El domingo 8 de noviembre, el programa *La Revista Dominical*, que se transmite por América televisión canal 4, difundió un reportaje de Álamo Pérez Luna titulado “La caza de Rita”. En la presentación, el director del programa, Nicolás Lúcar sostuvo que Rita fue detenida en un operativo conjunto del Ejército, el Servicio de Inteligencia Nacional y la policía. Según relató a continuación Álamo Pérez Luna, el 30 de octubre la patrulla “Graco” del Ejército tomó el pueblo de San Miguel y capturó a Rita.

El reportaje presenta escenas de los militares desde la salida de su base, las órdenes del comandante “Ángel” que explica el desarrollo del plan antisubversivo “Morado”, el viaje en helicóptero, el ametrallamiento desde las naves a las zonas de selva donde supuestamente se ocultan los senderistas, hasta los “combates” y la captura de la terrorista. Todo se presenta como si fueran escenas reales, captadas directamente en el campo de batalla. En ningún momento se dice que se trata de una recreación.

Según Pérez Luna, la patrulla tomo el pueblo de San Miguel, Rita huyó y se refugió en el monte, donde fue capturada.

En realidad las escenas son burdamente montadas y obviamente falsas. En ningún momento aparecen los subversivos y los disparos, tanto desde el helicóptero como los que se hacen en tierra, son dirigidos al monte. Nunca hay respuesta de los supuestos senderistas con los que se estaría combatiendo. Jamás aparece ningún senderista –salvo Rita–, ni muerto, ni herido, ni prisionero. Naturalmente, tampoco hay bajas del lado militar. La escena de la captura de Rita es grotesca. Está sentada, sin armas, junto a un matorral, con una enorme bandera roja detrás de ella. La cámara de *La Revista Dominical* llega junto con los militares que la conminan a levantar los brazos. Ella se entrega dócilmente. Por radio los militares comunican a sus superiores la captura.

Estas escenas son intercaladas con las presentaciones del general EP Víctor Elera, jefe del Frente Huallaga y el coronel EP Eduardo Fournier, del Servicio de Inteligencia Nacional. Este presenta el plan que se trazó para capturar a la subversiva, y el general complementa los dispositivos de la operación. El general también muestra las armas, radios y otros materiales supuestamente incautados a los subversivos. Sin embargo, tampoco indica ni muestra senderistas capturados o muertos.¹

Otros reportajes periodísticos corroboran lo que se aseveró en la primera versión, la de *Panorama*, el 1 de noviembre de 1998. Angel Páez, de *La República*, presenta un relato parecido y concluye que Rita “cayó víctima de la traición de la que siempre se cuidó”.²

También *El Comercio* ofrece una versión similar, Rita fue entregada por sus compañeros al Ejército. Además, ese diario describe lo ocurrido en los dos programas de televisión mencionados:

-
- 1 Ver una descripción y análisis en Fernando ROSPIGLIOSI, “Montesinos y los Medios”, *Caretas* 26.11.98.
 - 2 Angel PÁEZ, “La agonía de Sendero”, suplemento dominical de *La República*, 6.12.98. Páez también publica extractos de la correspondencia entre Rita y mandos senderistas, donde la subversiva “enferma, paranoica, hambrienta, aislada” pide ser sacada de la selva y confiesa que está enferma, que pierde la

“Rita fue trasladada a Lima, pero en el aeropuerto de Tingo María los reporteros de un programa de televisión de la capital lograron filmarla cuando la subían a un avión militar.

Un día después, la captura fue anunciada por el presidente de la república quien atribuyó al Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) esa importante detención.

Curiosamente la captura de “Rita” fue difundida posteriormente en “exclusividad” por un programa periodístico dominical. Para ello, los reporteros fueron llevados en un helicóptero militar que fue fletado por el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN).

En el camino a Tingo María la aeronave aterrizó en un paraje de la selva y un grupo de soldados que viajaba en otro helicóptero realizó todo un montaje de la captura, en el mismo lugar en el que fue ubicada Rita, incluyendo disparos y persecuciones contra supuestos senderistas “escondidos” en la espesura.”³

En suma, las versiones de *Panorama*, *Caretas*, *La República* y *El Comercio* son coincidentes, Rita fue entregada por sus compinches, no hubo batallas, ni combates, ni planes exitosos para capturarla. Es especialmente importante el reportaje de *Panorama*, que se transmite antes del de *La Revista Dominical*.

El rústico reportaje de éste último, cuyas escenas son obviamente fabricadas, aunque pretenden ser auténticamente filmadas en medio de un combate, también refuerzan la idea de un montaje.

El objetivo sería mejorar la desacreditada imagen del Servicio de Inteligencia Nacional, atribuyéndole éxitos en la lucha antisubversiva, así como al Ejército.

Un elemento a destacar es que el periodista Álamo Pérez Luna fue, evidentemente, partícipe del montaje, así como el director de *La Revista Dominical* Nicolás Lúcar. Es decir, en este caso no se trata de los servi-

memoria y que “no puedo hablar ni comer” por la infección “de los pocos dientes que me quedan”.

3 “El ‘show’ de la captura. Padre de familia entregó a la camarada Rita al Ejército”. *El Comercio* 17.1.99.

cios de inteligencia y los militares engañando a los periodistas, sino éstos prestándose conscientemente al juego de aquellos.⁴

Por último, hay que mencionar la desfachatez, tanto de los autores intelectuales (el SIN) como los materiales (los periodistas), para transmitir un reportaje tan chabacano, una semana después que otro programa televisivo ya había dado otra versión y presentado imágenes que desmentían lo que ellos dirían luego. Eso da una idea no sólo de la total falta de ética, sino de la impunidad periodística con la que se desenvuelven, sin demasiadas preocupaciones por la verosimilitud. Muestra también el desprecio por la opinión pública, a la que se considera una masa crédula y fácilmente manipulable, sin capacidad de razonamiento ni espíritu crítico.

1.2 El show de Feliciano

Una variante de lo mismo fue la captura de Oscar Ramírez Durand, alias Feliciano, cabecilla de Sendero Luminoso, apresado a mediados de julio

4 Una nueva mención a la fabricación de ese reportaje en *Caretas* 15.10.99 (Fernando ROSPIGLIOSI “Ocultando Errores”), motivó una carta de Álamo Pérez Luna, “La captura de ‘Rita’”, *Caretas*, 21.10.99, donde sostiene que: 1) se limitó a recoger “la versión de los jefes de la base militar”; 2) “como se acostumbra en la televisión, les pedí que reconstruyeran el operativo” 3) su reportaje se presentó “como una reconstrucción basada en la versión oficial”; 4) “Recién al año siguiente, *El Comercio* publicó” la otra versión; 5) finalmente, “es probable que esos oficiales en Tingo María hayan intentado desinformarme. Pero eso es algo que yo, como reportero, no podía saber en ese momento. Menos aún que esos jefes militares iban a mentirle al país frente a una cámara de televisión y con nombre propio.” En realidad lo que dice Álamo Pérez Luna es falso. En ningún momento el reportaje se presenta como una reconstrucción. No es verdad que la versión de la entrega de Rita por sus secuaces fuera difundida “al año siguiente”, y que él fuera presa fácil de las mentiras de los oficiales, sino que **una semana antes** de la difusión de su reportaje, ya Panorama había mostrado imágenes y dado una explicación de cómo fue capturada. Tampoco es cierto que se limitó a recoger la versión de los militares de Tingo María, porque uno de sus entrevistados fue el entonces coronel Adolfo Fournier, del Servicio de Inteligencia Nacional.

de 1999 en un pueblo cerca de Huancayo. Aunque en este caso sí fue una operación real, se trató de contar una historia adecuada a los propósitos del régimen, deformando los hechos. De acuerdo a varias versiones periodísticas, basadas en el testimonio de testigos, Feliciano fue detenido por un policía, el sub oficial Juan Alfonso Salazar Quintana, quien lo entregó en la comisaría de El Tambo.⁵

La versión oficial, sin embargo, es que Feliciano fue apresado “como producto de una operación coordinada entre las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional, que contó además con el apoyo de la Policía Nacional.”⁶

Según la revista del Comando Conjunto, el que capturó a Feliciano fue un incógnito capitán del Ejército que actuó bajo la clarividente dirección de los mandos militares y de inteligencia. El capitán “Miguel” cuenta que él personalmente detuvo al senderista, guiado de cerca, naturalmente, por “el Gral Div Carlos Indacochea”, Jefe de la II Región Militar, quien le indicó personalmente “el área geográfica donde debía actuar”. También contó con la ayuda de “un general de inteligencia”.⁷

Esta versión, del protagonismo militar y de inteligencia, al lado del Presidente de múltiples disfraces supervisándolo todo personalmente, no tiene sólo objetivos de corto plazo. Como ha dicho Carlos Iván Degregori:

5 “¿Y Dónde Está el Chofer? Suboficial PNP Adolfo Salazar descubrió a ‘Feliciano’ y desapareció”, *Caretas*, 22.7.99, p. 28 y 29. También en esa edición, “Luces, Cámaras, Acción. Función de gala en la presentación de ‘Feliciano’”, p. 26 y ss. También “El Show de Feliciano. Equilibrio entre la Corte de Derechos Humanos y la distracción”, portada de *Caretas*, 15.7.99.

6 “En Huancayo, Testimonio de Pacificación”, *Comando en Acción*, revista del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, año 8, N° 27, 1999, p. 60. También “Nuestro objetivo: capturar a Feliciano. Gral Div Carlos Indacochea Ballón, CG Segunda Región Militar” y “El factor decisivo fue la constancia en las operaciones. Gral Brig Juan Lira Torres”.

7 “Al verlo me di cuenta que era Feliciano”, por el Capitán EP “Miguel”, *ibid*, p. 67 y ss.

“Todos coinciden en que la puesta en escena de la captura de ‘Feliciano’ tuvo mucho de acto preelectoral rumbo a la reelección. (...) En realidad, asistimos a un proyecto de manipulación consciente de la historia, de estilo estalinista o, si se quiere, orwelliano, que supera largamente los alcances de un ‘operativo psicosocial’ y se asemeja más a lo que antes se denominaba ‘proyecto nacional’.”⁸

En efecto, se trata no solamente de sacar provecho político de cada una de estas capturas, sino de instalar una particular explicación de la historia reciente, que fue resumida ya en una frase del ‘Plan del Golpe’ de 1989, dentro del capítulo de las campañas sicosociales a desarrollar: “Concepto de FFAA salvadora, debe incluir la imagen del Líder”.⁹

2. Falsificando información: Ivcher en la revista *Sí*

En 1997, en medio del conflicto entre la cúpula de las fuerzas armadas y Baruch Ivcher,¹⁰ la revista *Sí* publicó documentos que incriminaban al accionista mayoritario de Frecuencia Latina en una presunta venta de armas y pertrechos a las fuerzas armadas ecuatorianas. En ese momento se llevaban a cabo difíciles y a veces ásperas negociaciones con el país vecino, a quien se le describía en los medios de comunicación como agresivo y expansionista. Ecuador, en especial sus FF.AA, eran presentados en ese entonces, como los principales enemigos del Perú. Precisamente los militares peruanos promovían una activa campaña antiecuatoriana en los medios de comunicación. El peor crimen del que se podía acusar a alguien en ese momento, ante la opinión pública y dentro de las fuerzas armadas, era colaborar con los militares ecuatoria-

8 Carlos Iván DEGREGORI, “La captura de Feliciano y la batalla por la memoria”, *Ideele*, agosto de 1999, p. 31.

9 Citado en Fernando ROSPIGLIOSI, *Las Fuerzas Armadas y el 5 de abril. La percepción de la amenaza subversiva como una motivación golpista*. Lima, IEP, 1996.

10 Ver capítulo 3, apartado 4.

nos.¹¹ Y precisamente eso se le achacó a Ivcher, usando un medio de comunicación que se prestó a ello.

La edición del 2 de junio de 1997 (N° 531) del semanario *Sí* decía en la portada “Baruch vs. FF.AA.: LA CONEXIÓN ECUATORIANA. Documentos que acusan”, con una enorme foto de Ivcher y el facsímil de varios documentos. En el interior, un artículo de 10 páginas, firmado por Roberto Vitali, acusaba a Ivcher, con documentos proporcionados por “altos oficiales del Ejército Peruano”, de haber negociado ventas de pertrechos a las fuerzas armadas ecuatorianas en pleno conflicto del Cenepa, en 1995, y después.

En realidad los documentos son tan burdos, que por pura lógica deberían haber sido descartados. Sin embargo, *Sí* los consideró auténticos y los publicó. Uno de ellos, fechado en Quito el 1 de febrero de 1995, cuando tropas peruanas y ecuatorianas combatían encarnizadamente en el Cenepa, autoriza a Menahem y Baruch Ivcher Bronstein “para tratar asuntos relacionados con el abastecimiento de la Defensa Militar de la República del Ecuador, con el equipamiento necesario”. Está firmado por el general Victor Bayas, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

Cabe recordar que en esa época Ivcher apoyaba plenamente al gobierno del presidente Fujimori y tenía una particular y estrecha relación con las fuerzas armadas peruanas. Los programas periodísticos del canal 2 asumieron enteramente la propaganda patriótica de las fuerzas armadas, sin ninguna crítica ni cuestionamiento, y contribuyeron a difundir la ficción de que el Perú había ganado la guerra y que Tiwinza había sido tomada. Sería realmente absurdo que los militares ecuatorianos extendieran esa carta de presentación a Baruch Ivcher en ese momento. En realidad es descabellado pensar que entreguen una carta con ese tenor a cualquier persona, menos a un peruano como Ivcher.¹² Es decir, la

11 Esa acusación también se desarrollaría intensamente en 1998 contra varios periodistas independientes.

12 En el supuesto negado que Baruch Ivcher hubiera tenido algún negocio con las fuerzas armadas ecuatorianas, es difícil que existan documentos como ese.

falsificación era evidente, más aún si provenía de una fuente absolutamente interesada, “un militar peruano” como señala el artículo, dada la abierta campaña orquestada por la cúpula castrense contra Ivcher.

Curiosamente, el firmante del artículo menciona ¡veintinueve veces! a su anónimo informante –“según nuestra fuente militar”–, de una manera desusada y exagerada, casi a cada párrafo, como si se diera cuenta de la gravedad de lo que estaba diciendo y tratara de protegerse a cada paso tras el quepí militar.

Lo que sostiene, en resumen, el artículo –o la fuente militar del articulista–, es que Ivcher está resentido contra las fuerzas armadas porque han dejado de comprarle colchones a su fábrica Paraíso. Menciona cifras exorbitantes: entre 1987 y 1995, Ivcher habría vendido un promedio de US\$ 1.5 millones de dólares cada año en colchones al Ejército, aproximadamente US\$ 13.5 millones, es decir, decenas de miles de colchones, una cifra extravagante. En 1996, el Ejército dejó de comprarle colchones porque “empezaron a sospechar que tenía vínculos con el alto mando ecuatoriano”. Entonces, según esta descabellada historia, Ivcher empezó a atacar al Ejército difundiendo reportajes como los de Leonor La Rosa, Mariela Barreto y Vladimiro Montesinos. El artículo no se pregunta para nada si lo afirmado en esos reportajes es cierto o no, asumiendo la versión castrense que se trata de una campaña contra las fuerzas armadas Tampoco pone en tela de juicio las cantidades colosales de colchones que habría vendido Ivcher al Ejército y que habrían motivado su resentimiento. Cabe destacar que Baruch Ivcher negó después haber vendido colchones al Ejército y retó a esa institución a probar que tales ventas se habían producido. El Ejército nunca pudo demostrarlo.

El artículo de *Sí* concluye resumiendo la versión militar:

“Nuestro informante señaló que toda la campaña periodística montada por Frecuencia Latina en contra del Ejército, es una ‘represalia’ de Baruch contra las fuerzas armadas por el millonario negocio que de pronto tuvo que perder. ‘Toda la campaña es simplemente un chantaje’, dice nuestra fuente. Es así como poco después de que el Ejército decidiera dejar de adquirir los insumos de la Fábrica de Colchones

Paraíso, Baruch Ivcher opta por emprender con fuerza las denuncias contra los miembros de esta institución armada. Esa sería la razón de su repentina oposición, siempre según nuestro informante.

De acuerdo a la información recabada, proveniente de un alto oficial del Ejército Peruano, el problema con el señor Baruch Ivcher es un asunto estrictamente de seguridad nacional. El problema surge porque Baruch Ivcher, siendo ciudadano peruano, habría gestionado negocios de suministro de armas para las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, inclusive en momentos que el Perú mantenía un tenso clima en sus relaciones con el Ecuador.

(...)

De ninguna manera, dice nuestra fuente –un alto oficial del Ejército Peruano– éste es un problema que atañe a la libertad de expresión en el país. El cargo que, en todo caso, le imputarían al empresario Ivcher sería venderle armas al enemigo. Y eso –según la versión de una de las partes– es un atentado a la seguridad nacional y no tiene nada que ver con el libre ejercicio de la prensa.”¹³

El articulista no se hace la elemental pregunta de que si el asunto es de venta de armas de Ivcher al Ecuador y eso está documentado ¿por qué el Ejército no lo plantea claramente así y denuncia pública y formalmente a Ivcher? ¿Por qué recurren a un camino tortuoso? ¿Por qué no muestran las facturas y documentos de las supuestas ventas de colchones de Ivcher al Ejército durante ocho años?

Según se desprende del texto del artículo, éste se basó en **una sola fuente**, que además se **negaba a identificarse**, y la revista no se dio el trabajo de verificar ni una sola de sus gravísimas afirmaciones, a pesar que, como se ha dicho, la fuente estaba manifiestamente interesada en perjudicar a Ivcher y que sus informaciones eran, en muchos aspectos, definitivamente inverosímiles. ¿Qué motivó a *Sí* a realizar esa publicación? No se sabe.

Tanto Baruch Ivcher, que ya se encontraba en el extranjero, como Frecuencia Latina, desmintieron de inmediato la veracidad de lo apare-

13 Roberto VITALI, “Baruch vs. FF.AA.: La conexión ecuatoriana”, *Sí*, 2.6.97.

cido en *Sí*. El domingo 8 de junio de 1997, el programa *Contrapunto* de canal 2 transmitió un reportaje en el que demostraba convincentemente que los documentos publicados en la revista eran falsificaciones. Además, entrevistaron en Ecuador a varios militares, entre ellos a los generales Víctor Bayas, Paco Moncayo y José Gallardo, que ocuparon altos puestos en sus fuerzas armadas durante el conflicto con Perú y supuestos firmantes de los documentos. Todos negaron enfáticamente la autenticidad de los mismos y lo demostraron comparándolos con documentos genuinos.

A los pocos días la bancada oficialista aprobó en el Congreso una insólita moción criticando a Frecuencia Latina por haber entrevistado a militares ecuatorianos “que agravan a la propia prensa nacional, así como a las instituciones tutelares peruanas”.¹⁴ Inmediatamente el general Tomás Castillo Meza, ministro de Defensa felicitó al Congreso por la moción. Es decir, lo que se llama en términos futbolísticos un juego en pared.¹⁵

En su siguiente edición, la revista *Sí* intentó, en un artículo de su director Marcelo Gullo, una débil defensa.¹⁶ Argumenta que se trata de un problema de libertad de prensa, es decir, que cumplieron con su “deber de informar”. En esa edición entrevistan a dos personas que apoyan a *Sí*, el general (r) Gastón Ibañez y el abogado Alfredo Quispe Correa. Ibañez afirma que no les ve “ningún defecto” a los documentos publicados por *Sí*, y que cree que son verdaderos. Gullo entonces concluye: “Demás está decir que nosotros creemos más en la palabra de un general peruano que en la de un general ecuatoriano”.

En realidad, difícilmente se puede imaginar más pobres argumentos que esos. En primer lugar, en el nuevo artículo **no hay hechos ni fuentes confiables**, elementos centrales del periodismo de investigación. En segundo lugar, se basa sólo en opiniones de dos personas que distan

14 Aviso pagado en *Expreso* 13.6.97, p. 4, “Congreso de la República, documento parlamentario”.

15 Ver más detalles sobre el tema en capítulo 3, apartado 4.

16 Marcelo GULLO, “¿Por qué callar, por qué mentir?”, *Sí*, 9.6.97.

mucho de ser imparciales, y que están estrechamente ligados al gobierno, en particular a la cúpula militar. Ibañez, un ex ministro de la dictadura de los años 70, escribe regularmente en el diario oficialista *Expreso* artículos laudatorios al régimen y a los mandos militares y de inteligencia.¹⁷ Alfredo Quispe Correa, un abogado muy vinculado a los militares desde la década de 1970 –director de *La Prensa* expropiada de marzo de 1978 a setiembre de 1979–, fue nombrado pocos días después ministro de Justicia del gobierno de Alberto Fujimori y desde ese cargo argumentó a favor del despojo a Ivcher.¹⁸

Los abogados de Ivcher demandaron a *Sí*, y como el semanario no pudo demostrar nada de lo que había dicho, salvo insistir hasta el último momento en que toda la información se la había proporcionado un general del Ejército en actividad cuyo nombre no dieron, perdieron el juicio. “Se nos ha condenado a prisión condicional durante un año por el simple hecho de informar”, dijeron.¹⁹

En suma, el caso de los supuestos documentos ecuatorianos que incriminaban a Baruch Ivcher es un ejemplo típico de desinformación producido por los militares para obtener un objetivo político, silenciar a una poderosa estación de televisión que se salió, por algunos meses, de los parámetros impuestos por el régimen. En este caso se valieron de un semanario venido a menos, con muy poco tiraje y lectoría, y gravísimas dificultades económicas. Pero el juego consistía en hacer rebotar –como

17 Fue autor también de un célebre artículo publicado en la revista oficial del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, *Comando en Acción*, poco antes del conflicto del Cenepa donde decía: “Se puede afirmar con relativo convencimiento que la posibilidad de un conflicto armado entre países del subcontinente ha disminuido hasta hacerlo casi imposible.”

18 Por ejemplo, en la sesión del Congreso del 22.7.97. Ver “Sobre canal 2 y espionaje telefónico, Ministros insistieron en lo mismo”, *La República* 23.7.97, p. 2.

19 “Condenados por informar. Conspiración para silenciarnos: Maniobras y Amenazas contra la Libertad de Prensa”. *Sí*, 1.9.97. Allí se dice que el fallo fue dictado el 25 de agosto, por el delito de difamación. La sentencia fue luego anulada en instancias superiores.

se dice en la jerga periodística— las supuestas primicias de *Sí* en otros medios de mucho mayor audiencia, canales de televisión y diarios, que “imparcial y objetivamente” informaban que el semanario *Sí* había descubierto tales y cuales “hechos”, sin añadir nada. La audiencia de esos medios, ni siquiera tenía la posibilidad de analizar por sí misma lo que dijo *Sí*, porque los que reproducían su artículo extraían de él, convenientemente, ciertos temas y documentos. A su vez, personajes vinculados al oficialismo y a la cúpula militar, eran entrevistados en esos medios y opinaban sobre el asunto, haciendo referencia a los supuestos datos contenidos en el artículo de *Sí* como si fueran ciertos y comprobados.

Esta es una típica maniobra empleada por los especialistas en desinformación y fue usada profusamente por la ex Unión Soviética, donde periódicos de ese país reproducían informaciones publicadas por medios extranjeros insignificantes, pero que eran catalogados como serios. Y los soviéticos mismos habían introducido esas falsas informaciones en esos medios que después ellos citaban. Los norteamericanos también han utilizado el método.²⁰

De lo que se trataba en este caso era de crear un ambiente propicio para el despojo de Frecuencia Latina que estaban preparando. Es decir, si la opinión pública creía que Ivcher era un traidor que había vendido armas a Ecuador en pleno conflicto, a nadie le importaría que le quitaran el canal de televisión, ni que en ese trance se violaran las leyes y la Constitución. El “traidor” lo tenía merecido, sería el razonamiento. Incluso los que no creyeran la patraña ni estuvieran de acuerdo con la confiscación, se sentirían cohibidos de defender a alguien al que la mayoría consideraba un traidor a la patria, el crimen más horrendo del que se puede acusar a alguien. Ese era el verdadero propósito, entonces, de la maniobra desinformativa que buscaba vincular a Ivcher con los militares ecuatorianos.

No se conoce una evaluación de cuánto realmente influyó esa campaña específica, pero lo que es claro, a juzgar por las encuestas, es que

20 Ver Guy DURANDIN, *La información, la desinformación y la realidad*. Barcelona, Paidós, 1993, capítulo 5.

finalmente la opinión pública no creyó en los motivos del gobierno. Pero podría haber provocado confusión en algunos sectores.²¹

3. *Ocultando información*

3.1 La caída del MiG 29

El martes 2 de diciembre de 1997, a eso de la 1.30 pm, un avión de combate de la Fuerza Aérea del Perú (FAP) se estrelló en las pampas de Naylamp, a unos 60 kilómetros al sur de Chiclayo, cuando realizaba un vuelo de prueba o entrenamiento. El piloto, se eyectó de la nave y fue rescatado a salvo. En la noche, la FAP emitió un escueto comunicado (N° 012-97) afirmando que el avión caído era un Mirage 5.²² Esas naves fueron adquiridas en 1967, en el primer gobierno de Fernando Belaunde. La versión de *La República* precisa que el piloto era el capitán FAP José Martinelli, cosa que no se decía en el comunicado oficial.

Aparentemente se trataba de una noticia común, un lamentable accidente. Sin embargo, había un detalle extraño. Los Mirage 5 **habían estado** antes en el Grupo Aéreo N° 6,²³ con sede en Chiclayo, en la Base Aérea Capitán FAP Jose Abelardo Quiñones Gonzales, pero en diciembre de 1997 **ya no estaban allí**, sino en el Grupo Aéreo N° 4,²⁴ en la Base Aérea Mariano Melgar, ubicada en La Joya, Arequipa. La pregunta obvia era entonces ¿qué hacía un Mirage 5 a 1,200 km. de su base?

21 Sobre la falsificación Jacquard dice que “el desmentido no tiene nunca el poder de persuasión de la noticia, sobre todo si ésta ha sido presentada como ‘auténtica’.” Roland JACQUARD, **La desinformación: una manipulación del poder**. Madrid, Espasa Calpe, 1988, p. 76

22 “Mirage de la FAP quedó desintegrado. Al precipitarse a tierra cerca de Zaña”, *El Comercio*, 3.12.97; “Cae avión de la FAP en Chiclayo. Felizmente el piloto logra saltar en paracaídas”, *La República*, 3.12.97, p. 34.

23 Pertenece al Ala Aérea N° 1.

24 Pertenece al Ala Aérea N° 3.

En diciembre de 1997, quienes estaban estacionados en Chiclayo eran los recién adquiridos MiG 29, agrupados en el Escuadrón de Caza y Bombardeo N° 611.

Cinco semanas después, *La República* afirmó que el avión que había caído en Chiclayo era en realidad un MiG 29 y no un Mirage. Ese reportaje incluyó una serie de detalles sobre el siniestro y una explicación de las razones que habría tenido la FAP para tratar de ocultar la verdad. El artículo afirma que la embajada de Francia en Lima “ha negado que un Mirage haya caído”. Y detalla que el MiG 29 habría caído por una falla mecánica, la rotura de una pieza interna que trabó los motores. Sostiene que la matrícula de la nave era N° 42.²⁵ Y que el piloto, un capitán de la FAP, ha sido obligado por la FAP a sostener que el avión cayó por una falla humana, con la promesa que el comando no tomará represalias contra él.²⁶

El artículo también afirma que de los 18 aviones adquiridos a Bielorrusia sólo 3 están operativos. Que según las instrucciones del fabricante deberían ser “overholeados” a los 9 años, pero que los de la FAP tenían ya 10 años y no habían sido sometidos a ese proceso de reparación general.²⁷

El gobierno y la FAP estarían intentando ocultar que se trata de un MiG 29, porque la compra de estos aviones a Bielorrusia había sido criticada porque esa república ex soviética no garantizaba el mantenimiento ni los repuestos. Según varios reportajes publicados por el jefe de la Unidad de Investigación de *La República*, Angel Páez, en 1996 y 1997, esa compra se había hecho para favorecer a intermediarios fuertemente vinculados a la cúpula militar peruana, que habrían cobrado enormes comisiones.

25 El sitio Web “extraoficial” –en realidad oficioso– de la FAP dice que las matrículas de los MiG 29S monoplaça son del 031 al 045 y el 048 y los biplaça son 046 y 047. (<http://www.geocities.com/Baja/Trails/1974/>). Es decir, la investigación de *La República* coincide en ese punto con esta información

26 Rodrigo VEGA, “Avión caído en Chiclayo es un MiG 29 y no un Mirage”, *La República*, 9.1.98, p. 14.

27 Loc. cit.

Al día siguiente de publicada esta versión en *La República*, el presidente Alberto Fujimori calificó de “totalmente falsas” esas informaciones y las desmintió rotundamente.²⁸

Sin embargo, una investigación conjunta del semanario *Caretas* y del diario *La Industria* de Chiclayo demostró que las piezas del avión que se estrelló el 2 de diciembre tenían inscripciones en ruso.²⁹ La foto que publica *Caretas* de una pieza del avión tiene inscripciones en ruso que dicen “drenaje” y “alimentación de combustible”.

En suma, tanto el terminante desmentido de la Embajada de Francia, que negó que un Mirage hubiera caído en el Perú, como el hallazgo de piezas con inscripciones en ruso en el lugar del accidente, descartan que haya sido un avión francés el siniestrado e indican que ha sido una nave de fabricación rusa. Parece claro, entonces, que la FAP mintió en su comunicado del 2 de diciembre de 1997. Ahora bien, las fuerzas armadas peruanas tienen varios tipos de aviones rusos. La pregunta es, si fuera un antiguo Sukhoi 22 de los adquiridos en la década de 1970 ¿por qué ocultarlo? Además que los Sukhoi 22 no están en la Base Aérea de Chiclayo y los MiG 29 sí.³⁰

Caretas razona entonces que “si se tratara de un avión ruso no tendría nada de malo, puesto que se sabe que hay naves obsoletas. Si se oculta esta procedencia, las dudas se orientan a un MiG 29, en cuyo caso el ocultamiento tendría sentido por las circunstancias que rodearon esta compra. Es de imaginarse el escándalo que provocaría una nave flamante que presenta problemas en materia de mantenimiento y de seguros”.³¹

28 “Presidente desmiente supuesta caída de MiG 29 en Chiclayo”, *Expreso*, 10.1.98, p. 7.

29 “Pieza que Acusa. Todo indica que no fue un Mirage ¿Por qué mentir entonces sobre el accidente de Chiclayo?”, *Caretas*, 30.4.98, p. 30.

30 Los Sukhoi 22 pertenecen al escuadrón de Caza y Bombardeo N° 111, del Grupo Aéreo N° 11, del Ala Aérea N° 1 y están en la Base Aérea Capitán FAP Montes, (“El Pato”), en Talara, Piura.

31 *Caretas*, loc. cit. Ver también Fernando ROSPIGLIOSI “El MiG 29 que cayó en Chiclayo”, *La República*, 3.5.98.

En efecto, la adquisición de los MiG 29 (y Sukhoi 25) a Bielorrusia fue una operación oscura, cuestionada en reiteradas oportunidades, no en el sentido de objetar en general la compra de aviones para la FAP o las características de esas naves sino, específicamente, que se hubieran comprado a Bielorrusia, país que no garantizaba ni el mantenimiento ni los repuestos. Nunca hubo una respuesta de parte del gobierno, ni de las fuerzas armadas, ni de la FAP. En todo momento se adujo razones de “seguridad nacional” y de “secreto militar” para no responder.³²

El 10 de mayo de 1998, un reportaje del programa *Sin Censura* de ATV canal 9 confirmó, sin lugar a dudas, que el avión caído en Chiclayo era ruso.³³ El periodista mostró varias piezas del avión con inscripciones en ruso. Entrevistó también a testigos del hecho que afirmaron que el piloto había saltado en paracaídas. Efectivos del FAP habían mostrado un inusitado celo en recuperar todas las piezas del avión, registrando casa por casa en las inmediaciones, durante cinco días, usando incluso detectores de metales para buscar posibles piezas en las viviendas de los pobladores.

El reportaje exhibió también un video de aficionado tomado inmediatamente después del accidente, que muestra de igual manera las piezas con inscripciones en ruso. Un fotógrafo local, que participó en las pesquisas iniciales, Brenan Barboza, no quiso declarar para *Sin Censura*, y se mostró visiblemente nervioso. Según el reportaje, había sido amenazado por la FAP para que se calle. Carlos Paredes, el periodista que hizo el reportaje para ATV, fue detenido por la FAP durante cinco horas y le decomisaron parte del material que había filmado, aunque logró salvar algunos videos.

En el programa también entrevistan al periodista Angel Páez que fue el que reveló el lado oscuro de la compra. Páez sostiene que cuando empezó a publicar sus artículos sobre el tema, un asesor del entonces ministro de Defensa, el general Víctor Malca, le ofreció un viaje a

32 Por ejemplo “Piden que Ejecutivo informe sobre adquisición de los aviones MiG 29”, *La República* 31.7.97, p. 2.

33 “Piezas que Acusan”, reportaje de Carlos Paredes.

Bielorrusia y luego un paseo por Europa, con los gastos pagados, a cambio de su silencio. Páez no aceptó y siguió investigando y publicando.

Los MiG 29 habían sido presentados oficialmente apenas cuatro meses antes de la caída del avión en Chiclayo.³⁴ El presidente Fujimori aprovechó la ocasión para criticar a los cuestionadores de la compra a Bielorrusia. Pero recién a fines de setiembre de 1997 se pudo ver a tres de los MiG 29 volando, porque antes sólo se los había mostrado en tierra.³⁵

La compra de los aviones MiG 29 fue confirmada extraoficialmente, por medios periodísticos, a mediados de 1996.³⁶ Y las dudas sobre la conveniencia de la adquisición no tardaron en aparecer.³⁷ Poco antes que fueran mostrados al público un artículo en el *New York Times* había manifestado que “si el Perú sólo usara estos aviones en los desfiles del día nacional, entonces no tendrán problemas, pero si su plan es usarlos en un combate tendrían que esperar un largo período para el mantenimiento”.³⁸ El presidente Alberto Fujimori atribuyó esas informaciones

34 “Los MiG 29 ya están operativos en el Perú. Flota de aviones caza de ultima generación fue presentada y oficialmente incorporada a la FAP”, *El Comercio*, 30.7.97, p. 1; “Se develó el misterio. Fujimori presentó a los MiG 29”, *La República*, 30.7.97.

35 “Se lucieron los MiG 29 en Día de las Fuerzas Armadas”, *El Comercio* 25.9.97, p. 1 y 4.

36 Ver por ejemplo “Alto Vuelo”, *Caretas*, 25.7.96.

37 Ver por ejemplo Angel PÁEZ, “Aviones MiG 29 sin repuestos ni mantenimiento. Fabricantes rusos se niegan a atender requerimientos técnicos”, *La República*, 14.3.97, pp. 18 y 19; “Perú anularía compra de los aviones MiG 29 a Bielorrusia”, *El Comercio* 1.6.97, que reproduce una información del *New York Times* que sostiene que los aviones “quizá nunca estén preparados para el combate al carecer de garantía y no tener asegurado su mantenimiento”; también Angel PÁEZ “Aviones MiG 29 no eran una ‘ganga’. Generales que formalizaron el contrato lo sabían”, *La República*, 2.6.97, pp. 10 y 11.

38 “Perú en problemas con aviones MiG 29. The New York Times confirma investigación de La República”, *La República*, 1.6.97, p. 7. Tanto la FAP como el embajador peruano en EE.UU pretendieron refutar esa versión: “Los aviones MiG 29 tienen asegurado su mantenimiento” y “MiG 29 comprados

a los traficantes de armas y aseguró que la compra se había hecho sin intermediarios.³⁹

Con esos antecedentes, se explicaría por qué el gobierno y la FAP trataron de ocultar la verdad acerca del avión caído.

En suma, hay varios hechos establecidos: un avión de combate de la FAP cayó cerca de Chiclayo el 2 de diciembre de 1997. La FAP sostuvo que era un Mirage 5 francés. Está demostrado que esa versión es falsa, tanto por el categórico desmentido de la embajada de Francia, como por los reportajes de *La República*, *Caretas*, *La Industria* y *Sin Censura* de ATV canal 9, que sostienen con evidencias que fue un avión ruso. No cabe duda tampoco que en diciembre de 1997 los aviones de combate emplazados en Chiclayo, en el Grupo Aéreo N° 6, eran los MiG 29 y que los Mirage 5 estaban ya en La Joya, Arequipa, a 1,200 km. de distancia.

Es verosímil entonces la interpretación que el avión que cayó fue un MiG 29 adquirido a Bielorrusia. Y que el motivo por el cual la FAP y el gobierno mintieron, fue evitar que se confirmaran las advertencias de quienes habían sostenido que esos aviones no se encontraban en buen estado y que la compra a Bielorrusia se había efectuado, en realidad, para cobrar las enormes comisiones que se habían pagado.

3.2 El helicóptero derribado

El sábado 2 de octubre de 1999, una patrulla del Ejército cayó en una emboscada tendida por Sendero Luminoso cerca del río Anapati, en Satipo, departamento de Junín. Murieron un coronel, un comandante, un capitán, un teniente y un suboficial, y fue destruido el helicóptero en que viajaban.⁴⁰ Un general de inteligencia, que comandaba la operación, Adolfo Fournier, logró sobrevivir y fue rescatado luego.

en Bielorrusia sí tienen garantía, dice embajador. Diplomático peruano refuta versión de diario estadounidense”, *El Comercio*, 6.6.97.

39 “Traficantes de armas están en campaña para desprestigiar compra de MiG 29”, *La República*, 8.6.97, p. 4, “Compra de los MiG 29 se hizo sin intermediarios”, *El Comercio*, 8.6.97, p. 1.

40 El coronel José Orihuela Lavado, jefe de estado mayor operativo de la Se-

La noticia se dio a conocer recién dos días después, el lunes 4 y fue el propio presidente Alberto Fujimori el encargado de anunciarla. Desde el comienzo surgieron dudas sobre la versión oficial.

- En primer lugar, el presidente informó el lunes que los muertos eran nueve, los cinco mencionados y cuatro soldados.⁴¹ Al día siguiente se desdijo, afirmando que “los otros cuatro soldados que se había dado por muertos fueron rescatados con vida”.⁴²
- En segundo lugar, el hecho que sólo murieran oficiales y un suboficial, en un contingente que, según dijo Fujimori, estaba integrado por 35 efectivos. Por una cuestión de probabilidades, siempre la proporción de bajas es mayor entre los soldados que entre los oficiales. Pero esta vez fue exactamente a la inversa. No hubo ninguna explicación razonable sobre este hecho.⁴³
- En tercer lugar, no se explicó claramente cuál era la misión de ese destacamento que incluía, desusadamente, a tan altos oficiales. Según el presidente, “la misión de los ocupantes era perseguir y capturar a los senderistas o aniquilarlos”⁴⁴ También que “la columna militar que fue emboscada, formada por una patrulla de información y otra operativa, perseguía a un grupo de militantes de Sendero Luminoso”.⁴⁵ Esa versión tampoco tiene sentido. Las patrullas destinadas

gunda División de Infantería (Huancayo); el teniente coronel Javier da Cruz del Águila, piloto del helicóptero; el capitán Blasco Villafuerte Gutierrez; el teniente Roberto Soto Ríos; el suboficial Oscar Córdova Roberto. “Cuatrocientos militares persiguen a terroristas”, *El Comercio*, 5.10.99, p. 2.

41 “Nueve militares mueren en enfrentamiento con terroristas”, *El Peruano*, 5.10.99; “Nueve miembros del Ejército mueren en emboscada terrorista”, *Expreso*, 5.10.99.

42 “Presidente señala que aún no se ha precisado detalles de la emboscada”, *El Comercio*, 6.10.99, p. 6.

43 El presidente Fujimori dijo que ahora ya no se dice “bueno soldados, vayan ustedes solos” y que los jefes iban con ellos, loc. cit. Esa explicación no aclara nada.

44 “Cuatrocientos militares ...”, *El Comercio*, 5.10.99, p. 2.

45 “Nueve miembros ...”, *Expreso*, 5.10.99.

a perseguir a subversivos en la selva están al mando de un teniente o un capitán, excepcionalmente de un mayor, pero nunca dirigidas por comandantes, coroneles y generales. A menos, claro está, que tengan una misión especial.

- En cuarto lugar, hubo una contradicción flagrante entre la versión oficial de que el terrorismo ya estaba derrotado y de que lo que existían eran “rezagos”, y el hecho de que causaron un revés de tal envergadura al Ejército, como nunca había ocurrido en dos décadas. Ni en su mejor momento Sendero Luminoso había asesinado a un coronel o a un comandante del Ejército en actividad, en un enfrentamiento. Tampoco nunca el Ejército había informado que un helicóptero suyo había sido destruido por los subversivos. Jamás se supo que cuatro oficiales fueran muertos simultáneamente en un combate.

Lo extraño de la acción de Satipo no pasó inadvertida para algunos militares en retiro, como el general Daniel Mora, que planteó varias interrogantes.⁴⁶

Pero fue la Unidad de Investigación del diario *La República*, la que proporcionó una versión plausible de los sucesos de Anapati, versión que se fue consolidando y desarrollando en sucesivos reportajes de Mónica Vecco y Miguel Gutierrez.

En síntesis, según *La República*, lo que ocurrió fue que el Servicio de Inteligencia Nacional había entrado en contacto con los senderistas a través de María Pérez Palomino, “Rita”,⁴⁷ una subversiva que había sido capturada antes que Feliciano y que colaboró con las autoridades para la detención del cabecilla senderista. Lo que estaba negociando el general Fournier, bajo órdenes directas del jefe real de los servicios de inteligencia, Vladimiro Montesinos, era la entrega de la columna senderista, que se haría con cámaras de televisión y la presencia del propio presidente Alberto Fujimori. Sería una acción que demostraría

46 “‘Hay detalles inusuales que deben aclararse’, dice el general (r) Mora”, *El Comercio*, 6.10.99, p. 6.

47 No es la misma “Rita” capturada cerca de Tingo María, Jenny Rodríguez Neyra.

las bondades de la política antisubversiva del régimen, la eficacia de los servicios de inteligencia y de las fuerzas armadas y del propio presidente. Sin embargo, los senderistas engañaron a Fournier, tendiéndole una emboscada y provocando el desastre de la operación.⁴⁸

En sucesivos reportajes, Vecco y Gutierrez fueron aportando nuevos elementos que confirmaron esa versión.⁴⁹ El presidente Fujimori, respondiendo a *La República*, desmintió “tajantemente, cualquier insinuación sobre negociaciones orientadas a un acuerdo de paz entre el Gobierno y los terroristas”.⁵⁰ Afirmó además que fue un enfrentamiento y no una emboscada, y reiteró que la patrulla estaba persiguiendo a los terroristas.⁵¹ Insistió en que “su gobierno no auspicia ninguna campaña de desinformación a la opinión pública sobre el tema del terrorismo”.⁵²

Sin embargo, no aclaró ninguno de los enormes vacíos de la versión oficial señalados más arriba, ni pudo precisar el papel jugado por “Rita” en esa operación. Tampoco hubo una explicación de la desmesurada movilización de tropas para perseguir a los “rezagos” senderistas: tres

48 “Oficiales emboscados negociaban ‘acuerdo de paz’ con senderistas. FUE UNA TRAMPA”, *La República*, 6.10.99, p. 1; en la misma edición, Mónica VECCO, “Oficiales emboscados negociaban la rendición de 200 senderistas”, p. 2; Miguel GUTIERREZ, “SIN planeó operativo que se frustró por exceso de confianza. Altos oficiales viajaron a Anapati por exigencia senderista”, p. 3.

49 “Así fue la emboscada. El diálogo secreto de los militares con senderistas”, *La República*, 7.10.99, p. 1; Miguel GUTIERREZ, “General Fournier dialogó por radio con jefe senderista que planeó la emboscada”, p. 2; Mónica VECCO, “Militares emboscados no estaban en operación ‘de rutina’. Destacamentos de Satipo fueron excluidos del operativo”, p. 2.

50 “Presidente desmiente versión sobre negociaciones con SL. La orden es acabar con rezagos terroristas”, *El Peruano*, 8.10.99, p. 2. También “Fujimori revela: La orden es eliminar los restos de Sendero”, *El Sol*, 8.10.99, p. 1; “Aclara Fujimori: No se negocia con SL”, *Expreso*, 8.10.99, p. 2.

51 “El presidente señala que no hubo ninguna tratativa con los subversivos. Sostiene que se trató de un enfrentamiento y no de una emboscada. Refirió que la nave atacada estaba en buenas condiciones y que él la había utilizado días atrás”, *El Comercio*, 8.10.99, p. 4.

52 “Anuncia Fujimori: Bustamante Belaunde es el nuevo Premier”, *Expreso*, 11.10.99, p. 2.

mil hombres, de las tropas de élite del Ejército, la División de Fuerzas Especiales, comandadas por el general Luis Alatriza.⁵³ Nunca, que se recuerde, en dos décadas de guerra antisubversiva se había desarrollado un operativo de esta envergadura.

Nuevas informaciones de *La República* aportaron más detalles sobre el tema.⁵⁴ Entre los varios reportajes que confirmaron la versión de la Unidad de Investigación de ese diario está la transcripción textual de los diálogos entre los militares y los senderistas y una foto tomada en Pichari, sobre el río Apurímac, donde aparece el general Eduardo Fournier, de civil junto a la senderista María Pérez Palomino, “Rita”, y una psicóloga del SIN que ya había sido mencionada antes como participante de la operación.⁵⁵

La confirmación concluyente de esta versión la dio Angel Páez, también de *La República*, publicando fotos y una descripción detallada de la negociación entre el general Fournier, el coronel Lavado y otros militares con miembros de la columna senderista, conversaciones realizadas en el mes de setiembre de 1999, que terminaron con la emboscada del 2 de octubre.⁵⁶

Según Páez, Fournier se reunió con “José” y otros representantes del cabecilla senderista “Alipio”, los días 12, 22, 24 y 29 de setiembre. Una de las condiciones que puso “José” para continuar las negociaciones fue

53 “Ahora son tres mil los soldados que buscan a ‘Alipio’ en la Selva Central”, *El Comercio*, 21.10.99.

54 Miguel GUTIERREZ, “Aislan a copiloto”, *La República* 10.10.99, p. 20; Mónica VECCO, “Senderistas se disfrazaron de soldados para perpetrar la matanza”, *La República*, 14.10.99, p. 25.

55 Mónica VECCO, “Confianza ciega en la senderista Rita hizo fracasar el operativo del SIN”, *La República*, 27.11.99, p. 10.

56 Angel PÁEZ, “Fujimori no dijo la verdad. Gobierno si negoció con los senderistas. Exclusivo. Tres meses después sale a luz lo ocurrido días antes de la emboscada de Sendero en el Valle del Ene”, *La República*, 30.1.00, p. 1. También en esa edición, “Fotografías prueban que el general Eduardo Fournier del SIN dialogó con terroristas del Valle del Ene. Gobierno negoció con terroristas. Fujimori mintió al país”, p. 20 a 23.

que su hermana, “Rita”, fuera traída desde el SIN, en Las Palmas, donde se encontraba desde que fue capturada. Fournier cumplió con esa demanda. Por eso “Rita” se encontraba en el helicóptero el día de la emboscada. Otro de los requisitos de “José” fue que el 2 de octubre los militares llegaran en un sólo helicóptero y no en dos, como había ocurrido en ocasiones anteriores.⁵⁷

Las tratativas para la rendición de la columna senderista las realizaba Fournier, “Jefe de Operaciones del SIN, por instrucciones del asesor presidencial Vladimiro Montesinos Torres y con el consentimiento del mandatario Alberto Fujimori”.⁵⁸

El trato consistiría en que los senderistas se rendirían, junto con los doscientos miembros de la comunidad ashaninka que tenían sometida, entregarían sus armas y a cambio recibirían una zona territorial con postas médicas y escuelas, protegida por el Ejército. Sería una suerte de comunidad de senderistas arrepentidos.⁵⁹ En las reuniones mencionadas los militares habían llevado alimentos, medicinas y juguetes para los senderistas y los ashaninkas, como una muestra de confianza.

“El notorio objetivo era conseguir la presunta rendición de la columna del Valle del Ene para usarla con propósitos electorales”, dice Páez.⁶⁰

En suma, todo indica que en este caso el gobierno trató de disfrazar el verdadero sentido de la operación militar y de inteligencia que culminó en un desastre, pretendiendo hacerla pasar por una simple actuación de rutina que terminó —por razones fortuitas— con un saldo lamentable. No obstante, está demostrada la versión de *La República* en el sentido que se trataba de montar un espectáculo con la entrega de los senderistas. El general Fournier, con largos años en el SIN, tenía experiencia en ese tipo de acciones (ver en este capítulo el apartado 1.1, “El caso de “Rita”). El

57 Op. cit., p. 20. En versiones anteriores de *La República* se identifica a María Pérez Palomino como “Rita”, pero en este artículo a María Pérez se le llama “Bertha” y no se identifica a “Rita”.

58 Loc. cit.

59 Op. cit, p. 21.

60 Loc. cit.

gobierno no quiso reconocer el fracaso del que alguna vez el presidente calificó como “el mejor servicio de inteligencia del mundo”, lo cual explica lo confuso y contradictorio de la información y la falta de claridad en las versiones oficiales sobre el operativo.

Finalmente, la gigantesca operación que se montó para acabar con los senderistas que habían destruido el helicóptero y asesinado a los militares, se terminó casi en secreto, en diciembre de 1999.⁶¹ No hubo ninguna explicación oficial al respecto. La cúpula militar y el presidente Fujimori recurrieron al método del silencio para tratar de sepultar en el olvido el serio incidente que produjo las bajas militares de más alto rango en la guerra antisubversiva y la operación castrense más vasta y carente de resultados en dos décadas.

4. Infiltrándose en el adversario

Uno de los mecanismos más apreciados por los servicios de inteligencia, es “sembrar” la desinformación en medios que habitualmente les son hostiles. De esa manera, lo que difunda ese medio tendrá más credibilidad que si hubiera sido publicado por un medio “amigo”.⁶² Esta modalidad se ha practicado también en el Perú.

61 Manuel TOVAR, “Suspenden ‘Operativo Aniquilación’. Balance habría sido desfavorable”, *La República*, 5.1.00. Allí se dice que “la impresionante movilización de tropas” dispuesta a mediados de setiembre y que duró más de 70 días “no fue favorable”. Por el contrario, algunas de las patrullas que buscaban senderistas fueron emboscadas y sufrieron más pérdidas. Ningún terrorista relevante fue capturado o abatido.

62 Durandin distingue “tres tipos de objetivos principales: los partidarios, los adversarios y los indecisos, y es bastante sabido que, generalmente, sólo se logra convencer a un pequeño número de adversarios. Pero un modo de hacerlo consiste precisamente en afectarles mediante uno o diferentes órganos que se consideran propios, en los cuales se intentará por todos los medios infiltrarse.” *La información, la desinformación...*, p. 160.

4.1 El armamentismo ecuatoriano

Un ejemplo es un informe “secreto” del Servicio de Inteligencia Nacional filtrado al programa *Sin Censura* de ATV canal 9 sobre el armamentismo ecuatoriano,⁶³ en una situación de mucha tensión entre Perú y Ecuador, cuando los militares peruanos preparaban el ambiente para una eventual confrontación bélica y estaban interesados en hacer aparecer al vecino del norte como un país armado hasta los dientes y dispuesto a arremeter contra el Perú.

Sin Censura era un programa muy crítico del gobierno y de la cúpula militar y de inteligencia. Difundió el reportaje el domingo 16 de agosto de 1998, en uno de los momentos más tensos de las relaciones entre Perú y Ecuador.⁶⁴

El reportaje está explícitamente basado en una “Nota de Inteligencia”, la N° 156 SIN-G.3 y su tema es la “situación actual del problema limítrofe entre Perú y Ecuador.- Factor Militar.- Bases ecuatorianas”.

Según la Nota, los ecuatorianos están tratando de alargar las negociaciones y ganar tiempo para “lograr la llegada y disponibilidad operativa de los 12 aviones de combate MiG 29”.⁶⁵ En realidad, Ecuador estuvo en algún momento explorando las posibilidades de adquirir aviones rusos MiG 29 o algún tipo de caza Sukhoi. Sin embargo, según publicaciones especializadas, esa posibilidad ya se había desvanecido a fines de 1997, debido a la severa crisis económica que afectaba a Ecuador, específicamente por la caída de los precios del petróleo, que debilitó la

63 “Doble Juego”, reportaje de Patricia Montero, 16.8.98.

64 Las tensiones se agudizaron a fines de julio y se empezaron a distender inmediatamente después de la defenestración del general Nicolás Hermoza, el 20 de agosto, aunque la propaganda antiecuatoriana persistió hasta el acuerdo de octubre.

65 “Nota de inteligencia...”, I, B, 1. El 12.8.98, dos diarios oficialistas, *Expreso* y *El Sol* habían publicado sendas primeras planas dando como un hecho la compra de MiG 29 y Su 27 por Ecuador. Ver más adelante, capítulo 7, apartado 2.

economía ecuatoriana y a las fuerzas armadas de ese país, que reciben un porcentaje de las exportaciones.⁶⁶ La situación política, además, se había complicado con la destitución del presidente Abdalá Bucaram y el controvertido interinato de Fabián Alarcón. En esas circunstancias era casi imposible que las fuerzas armadas ecuatorianas pudieran comprar esos aviones. Sin embargo, el informe –difundido sin cuestionamientos por *Sin Censura*– lo da prácticamente como un hecho, coincidiendo con versiones publicadas por diarios adictos al gobierno.

El supuesto informe del SIN añade que “en el factor militar, el gobierno ecuatoriano sigue con la preparación y alistamiento para una guerra directa y sorpresiva (...) siguiendo para ello con su plan armamentista”.⁶⁷

Es muy evidente la intención de presentar al vecino como agresivo y dispuesto a atacar en cualquier momento y por sorpresa.

En lo que se refiere a las presuntas adquisiciones de armas, se señala que ha comprado 10 helicópteros, un equipo de artillería de largo alcance marca Smerch,⁶⁸ 12 aviones “MiG 29 o MI 25”,⁶⁹ 1,500 misiles rusos y misiles aire–aire marca Mistral.⁷⁰

66 “Problemas económicos en Ecuador dificultarían compra de aviones”, *Gestión*, 20.3.98. El corresponsal de Gestión en Washington consultó a un experto sobre la noticia reiterada por la revista *Defense News*, que Ecuador podría comprar aviones MiG 29. “es una noticia vieja que en las actuales circunstancias económicas no tiene mucho sentido ni asidero”, le dijo el experto. También Edmundo CRUZ “Crisis es el verdadero enemigo de Ecuador. Por falta de dinero paralizan compra de 12 unidades de MiG 29 a Rusia”, *La República* 13.7.98, p. 9.

67 “Nota de inteligencia...”, I, B, 2.

68 La existencia del sistema Smerch en el arsenal ecuatoriano ya había sido publicado antes, en un informe documentado: Edmundo CRUZ, “Ecuador se activa militarmente en la frontera. Instala nueva brigada de artillería en la jurisdicción de la provincia de El Oro”, *La República* 9.7.98, p. 14 y 15.

69 Ese es un error. No existen aviones MI 25, hay helicópteros MI-25 y aviones MiG 25.

70 “Nota de inteligencia...”, I, B, 3.

En el siguiente punto, la Nota continúa describiendo armas que podría adquirir Ecuador, con algunas evidentes faltas ortográficas,⁷¹ lo cual muestra un dudoso conocimiento de lo que está describiendo. Y considera absurdas exageraciones como “la posible adquisición de 50 aviones de combate F 16 o F 18”.⁷² Esa es una fantasía, tanto por el hecho de que los Estados Unidos no estaban dispuestos a vender armas de esas características a países latinoamericanos con problemas limítrofes como Perú y Ecuador, como por el enorme costo—cientos de millones de dólares— que la economía ecuatoriana, ni en su mejor momento, hubiera podido soportar. Menos aún cuando estaba sumida en una gravísima crisis económica.⁷³

Es decir, si se tratara de un documento serio, que analiza la real situación de las fuerzas armadas ecuatorianas y hace una evaluación sobre las implicancias que eso tiene para las relaciones entre los dos países, descartaría de plano la posibilidad de la adquisición de los 50 aviones F 16 o F 18.⁷⁴ Pero si es un documento destinado a ser filtrado a los medios, puede dar como posible esa compra.

71 Por ejemplo, se refiere a misiles “Picton” cuando son Python.

72 “Nota de inteligencia...”, I, B, 4.

73 Chile, un país cuya economía es mucho más sólida que la ecuatoriana y cuyas fuerzas armadas son inmensamente superiores, estuvo tratando de adquirir un lote de 18 aviones F 16, F 18 o Mirage 2000–5 en 1997 y 1998, y postergó esa decisión hasta el 2000 o más allá, por la crisis económica internacional. Es absurdo pensar que Ecuador podía comprar medio centenar de esos aviones.

74 Esa fábula fue, además, lanzada por los propios militares ecuatorianos mucho tiempo antes como parte de su propio trabajo de desinformación, y salió publicado en los medios: “Ecuador quiere comprar 50 F 16. General Hernán Quiroz: es para enfrentar ‘cualquier amenaza externa’”, *La República*, 5.11.97, p. 3; “Ecuador quiere comprar aviones de guerra F 16 o F 18 a Estados Unidos. Indica comandante de la FAE”, *Expreso*, 5.11.97, p. 3. Y fue inmediatamente desmentido: “Estados Unidos no venderá aviones a Ecuador. Reitera vocero del Departamento de Estado”, *Expreso*, 6.11.97, p. 3. Y según el mismo diario “entre 1,200 y 2,000 millones de dólares constarían los 40 aviones de combate” a Ecuador, “Compra de 40 F 16 costaría a Ecuador US\$ 1,200 millones”, *Expreso*, 6.11.97, p. 3.

La Nota concluye evaluando que “la cúpula del poder político–militar de Alarcón, sigue dirigiendo la guerra no declarada contra Perú, con una estrategia combinada, para pasar a una guerra directa en el caso del fracaso de la vía diplomática (...) para tomar por la fuerza territorio peruano que le de acceso soberano a los ríos Marañón y Amazonas”.⁷⁵

El reportaje difundido por *Sin Censura* cuenta con cuatro entrevistas, tres de ellas a militares en retiro y una a un civil conocedor de asuntos militares.⁷⁶ Todos apoyan la tesis del armamentismo y agresividad ecuatorianas.

Es decir, es muy claro que en el reportaje se da por cierto todo lo que dice la supuesta Nota de Inteligencia del SIN. Pero la Nota no merece la más mínima confianza, está muy mal redactada, varios de sus datos son obviamente falsos, otros son ciertos y ya habían sido publicados en la prensa peruana, y su análisis es burdo y elemental.

Se trata, probablemente, de un típico caso de “introducirse en el adversario”⁷⁷ para desinformar con más “credibilidad”. Los objetivos serían dos. Primero, contribuir a crear una atmósfera belicista en función de un posible enfrentamiento con Ecuador, es decir, justificar la necesidad del empleo de las armas y conseguir el apoyo de la población para las fuerzas armadas peruanas.

Segundo, mejorar la imagen del Servicio de Inteligencia Nacional ante la opinión pública. A raíz del conflicto del Cenepa, el SIN fue muy criticado porque se le responsabilizó de la escasa o nula preparación peruana, en la medida en que el SIN no había advertido a tiempo las posibilidades de conflicto ni la naturaleza del poderío bélico ecuatoriano. Ahora, a juzgar por este informe y por la verosimilitud que se le da al mismo, el SIN estaría cumpliendo a cabalidad su función. A la vez, el filtrar ese documento no compromete para nada al SIN, pues está tan mal hecho, que ellos podrían fácilmente negar su autenticidad, en caso de ser necesario.

75 “Nota de inteligencia...”, II, C.

76 Los generales (r) Francisco Morales Bermúdez, Jaime Salinas Sedó y Sinesio Jarama, y Juan Velit.

77 Guy DURANDIN, *ibid.*, p. 161.

4.2 Las previsiones del SIN

Otro informe “secreto” del SIN fue publicado por *La República*, un diario muy crítico al gobierno y al SIN, el 2 de octubre de 1998, poco después que una turba asaltara Palacio de Gobierno, causando destrozos en el recinto de la guardia.

El 30 de setiembre, en el marco de una movilización de protesta contra el gobierno convocada por varias organizaciones populares y políticas, Palacio de Gobierno quedó extrañamente desguarnecido cuando centenares de manifestantes ingresaban a la Plaza Mayor de Lima. Un grupo de los participantes en la demostración forzó las rejas, ingreso a Palacio y causó estragos en los recintos colindantes con el patio, pertenecientes a dormitorios y oficinas de la guardia.

Inmediatamente se desató una polémica sobre la responsabilidad de que ese hecho inaudito hubiera podido ocurrir. Políticos y medios de comunicación vinculados al gobierno acusaban a los organizadores de la movilización. Estos, a su vez, responsabilizaban al gobierno, al que imputaban haber desguarnecido adrede el Palacio para desacreditar la protesta que era pacífica.⁷⁸

78 “El vandalismo desvirtuó la protesta. Reclamo social se desbordó. Palacio fue ‘presa fácil’ de turba de manifestantes. Marchas contra el gobierno también en provincias”, *El Comercio*, 1.10.98, p. 1; “Es barbarie, no protesta”, *Expreso*, 1.10.98, p. 1; “Los Dejaron Entrar”, separata especial, *Caretas*, 1.10.98; “Protesta, sí. Desmanes, no. Vandalismo inaceptable”, *La República*, 1.10.98, p. 1. Al día siguiente: “Martha Chávez: ‘Merecían un balazo’. Líder universitario: ‘Fue insurgencia’”, *Expreso*, 2.10.99, p. 1. En ese diario ver sobre todo la columna de Jaime de ALTHAUS, “Dos Hipótesis”, p. 4. También “Hubo órdenes superiores de no repeler el ingreso a Palacio”, *El Comercio*, 2.10.98, p. 1; y Miguel VELIT, “Los desmanes no pueden ser casualidad”; Juan José GORRITI, “El pueblo no encontró mejor forma de expresarse”; Rafael REY, “Las consecuencias de los errores políticos”; Fernando OLIVERA, “La bomba de tiempo la activó el gobierno”; Patricia Caycho, “Desborde popular comprensible, pero injustificable”; y la nota editorial, “Violencia No, Democracia sí”, en *El Comercio*, 2.10.98, p. 2 y 3.

En ese contexto, el diario *La República* hizo público un documento del Servicio de Inteligencia Nacional que confirmaría esas sospechas. El titular de primera plana del 2 de octubre de 1998 decía “SE CONOCÍAN INTENTOS VIOLENTISTAS” y el subtítulo “En documento confidencial del Servicio de Inteligencia dan cuenta del desborde de la protesta popular y del peligro del crecimiento de la oposición para el proyecto reeleccionista”.

La información está basada en la “Nota de Inteligencia N° 053/2B(1)”, denominada “Situación Política y Social a Nivel Nacional”, de fines de junio de 1998, que lleva el sello de “secreto” y es citada en un artículo.⁷⁹ Este es el documento que demostraría que “el gobierno estaba advertido del crecimiento de la protesta social y de la posibilidad de un desborde de las manifestaciones en todo el país”.⁸⁰

Sin embargo, los párrafos citados de la Nota, que se supone son los más representativos y pertinentes, lo único que reflejan es un documento burocrático plagado de generalidades:

“Es preocupante el alto nivel de aceptación que vienen ganando los partidos de la oposición, gremios laborales, sindicatos estudiantado, etc. a través de sus demandas y acciones de protesta (paros, movilizaciones, etc.).”

“Las movilizaciones realizadas en Lima y provincias han logrado el objetivo de convocar a una cantidad apreciable de manifestantes”.

“(Esto es) un indicativo de que las diferentes organizaciones políticas de oposición vienen recuperando vigencia, protagonismo y aceptación en un sector muy importante de la población.”

“Las acciones (de los manifestantes) se orientan a cuestionar y rechazar las acciones del gobierno (...) y contra las intenciones reeleccionistas del actual mandatario.”⁸¹

79 Angel PÁEZ, “En documento secreto obtenido por La República. SIN advirtió que protesta popular se desbordaría”, *La República*, 2.10.98, p. 2.

80 Loc. cit.

81 Loc. cit. Son algunos párrafos citados entrecomillas, extractados del artículo.

También se refiere a la propuesta del ex presidente Fernando Belaunde de una concertación cívico militar, como una “pretensión de encabezar una insurgencia de la población contra una eventual reelección presidencial”.

De lo anterior concluye el artículo que:

“Ese es el mensaje directo del SIN respecto al proyecto de prolongar el régimen hasta el 2005: originaría una reacción antipopular y crearía las condiciones para la desobediencia civil.

Lo que pasó el miércoles con el desborde de los manifestantes y el copamiento del ‘Patio de Honor’ de Palacio de Gobierno podría ser una expresión de lo que advirtieron los servicios de inteligencia hace dos meses.”⁸²

En realidad, no hay nada en los párrafos citados de la Nota atribuida al SIN que permita llegar a esa conclusión. Lo que dice el presunto informe del SIN son unas cuantas lugares comunes que cualquier persona con algo de criterio podría constatar leyendo la prensa. Pasar de allí a sostener que el SIN había previsto lo que iba a suceder específicamente en Palacio de Gobierno, como lo sugiere el titular de primera plana, hay un largo trecho.

En este caso se trata, probablemente, de una influencia desmedida de la posición política del periódico que lleva a exagerar, hasta deformar, lo que parece ser un informe burocrático y rutinario, de esos que consideran todas las posibilidades para evitar el error.

4.3 La invasión norteamericana a Colombia

Uno de los casos más extraños y exitosos de difusión de información falsa, es el de la presunta intervención militar norteamericana en Colombia para combatir a las guerrillas de las FARC y al narcotráfico. En la supuesta invasión estarían involucradas las fuerzas armadas de varios

82 Loc. cit.

países latinoamericanos, incluyendo al Perú. La noticia salió de Lima, pero se publicó primero en el extranjero y luego “rebotó” en el Perú.

El origen de esta información está en un artículo elaborado por un periodista *free lance*, que lo llevó al diario *La República*, con el cual colaboraba eventualmente, aproximadamente la penúltima semana de julio de 1999. El artículo no fue publicado, pero dio origen a dos artículos basados en él, preparados por periodistas de la Unidad de Investigación de ese diario que, a su vez, son corresponsales de periódicos extranjeros. Miguel Gutierrez lo envió al *ABC* de Madrid y poco después Angel Páez al *Clarín* de Buenos Aires. La noticia causó gran revuelo y motivó desmentidos de las autoridades norteamericanas y colombianas, pero a la vez levantó nuevas sospechas en amplios sectores de la opinión pública latinoamericana, propensa a creer en el intervencionismo norteamericano.

El artículo que más repercusión tuvo fue el de Angel Páez, “La violencia en Colombia: una versión difundida en Lima. LOS PLANES SECRETOS DE LA CIA. Dicen que Perú y Ecuador participarían en la lucha contra las FARC. Atacarían bases y vigilarían zonas liberadas”⁸³

Según el artículo:

“La Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) habría informado a los gobiernos de Perú y Ecuador sobre la existencia de un plan para combatir desde sus territorios a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

La versión fue revelada por el asesor de inteligencia del gobierno peruano, Vladimiro Montesinos, en una reunión del comando conjunto de las fuerzas armadas realizada hace cuatro semanas, en la que no estuvo presente el presidente Alberto Fujimori.

(...) En su exposición Montesinos dijo que sus contactos en la CIA le informaron que Perú y Ecuador tendrían un rol protagónico en una eventual operación multinacional para ayudar al gobierno de Andrés Pastrana en su lucha contra la guerrilla.”⁸⁴

83 Angel PÁEZ, *Clarín*, Buenos Aires, 29.7.99.

84 Loc. cit.

El artículo incluye la versión de la Embajada de Estados Unidos en Lima que rechaza esa especie y niega cualquier posibilidad de intervención militar norteamericana directa en Colombia. Sin embargo, el artículo continúa luego abundando en detalles sobre como sería la intervención, tal como la habría descrito Montesinos:

“El asesor de inteligencia también habría precisado que la intervención, en la que participarían 120 mil hombres, sería ‘una campaña que duraría entre 45 y 60 días, sin posibilidad de negociación’.

La información que Montesinos habría obtenido a través de la CIA indica que actuarían dos divisiones aerotransportadas, dos fuerzas especiales del Ejército de tierra, tres divisiones de marines y 200 aviones C-5 y C-141.

Las tropas de Perú y Ecuador actuarían como ‘gobiernos amigos para la consolidación de las zonas liberadas de la guerrilla’, así como para realizar ‘incursiones en territorio fronterizo colombiano donde la guerrilla tiene sus bases de apoyo’.”⁸⁵

Poco después, Miguel Gutierrez en otro artículo insistió en el tema, afirmando que, según Montesinos, “el plan de acciones fue expuesto por el responsable de la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA) en Iberoamérica”. Luego reseña los desmentidos de los gobiernos involucrados y termina diciendo que “sin embargo, estas conversaciones y otras reuniones secretas en materia de seguridad nacional se encuentran registradas en cintas de audio y resumidas parcialmente en documentos de uso interno”.⁸⁶

El documento que dio origen a esos artículos, está escrito con máquina de escribir y tiene 9 páginas. Es, supuestamente, la transcripción de la grabación de una reunión en la que participan el ex capitán Vladimiro

85 Loc. cit.

86 Miguel GUTIERREZ, “La CIA analizó en Lima una acción armada en Colombia”, *ABC*, Madrid, 4.8.99.

Montesinos, jefe real de los servicios de inteligencia, un “general” y un “almirante” no identificados en el documento.⁸⁷

El documento lleva como título “Colombia”, escrito a mano y empieza como si fuera una transcripción: “Doctor Montesinos: El jefe de estación de la CIA nos ha comunicado a los gobiernos de Perú y Ecuador...”. Y sigue con los supuestos planes de intervención. Sostiene que “se contempla el uso de fuerzas anfibas y aerotransportadas en una densidad tal que sea posible la victoria militar en breve plazo y sin posibilidad de negociación”. Específicamente menciona que las fuerzas “deben llegar en conjunto a 120,000 hombres, Estados Unidos proveerá 2 Divisiones Aerotransportadas, 2 de fuerzas especiales del Ejército de tierra, 3 divisiones de marines con sus respectivos transportes”.

Desde el punto de vista estrictamente militar, las cifras son absurdas y no resisten ningún análisis. El Ejército de los Estados Unidos tiene dos divisiones aerotransportadas.⁸⁸ La infantería de marina tiene en total tres divisiones.⁸⁹ Es ridículo pensar que el Ejército y la infantería de marina usarían el cien por ciento de sus divisiones de élite en una intervención militar en Colombia. Eso no ocurrió ni en la guerra del Golfo, donde los Estados Unidos se comprometieron de manera decisiva. Logísticamente implicaría una movilización descomunal.

Desde el punto de vista político, también es prácticamente imposible que los Estados Unidos intervengan directa y masivamente en una guerra no convencional. No lo han hecho después de Vietnam y probablemente no lo vuelvan a hacer. La estrategia ya probada en El Salvador en

87 Según el periodista que recibió ese documento y autor del artículo original no publicado, que dio lugar luego a los artículos de Gutierrez y Paéz, el general es Elesván Bello, comandante general de la Fuerza Aérea (antes fue director de Inteligencia de la FAP), y el almirante es Humberto Rozas, jefe formal del Servicio de Inteligencia Nacional. (Entrevista 7.9.99).

88 Una división aerotransportada y una de asalto aéreo, además de una fuerza de tarea aerotransportada al nivel de batallón. International Institute for Strategic Studies (IISS) *The Military Balance 1998/99*, London, Oxford University Press, 1998, p. 21.

89 *Ibid.*, p. 24.

la década de 1980 para “guerras de baja intensidad” es la que desarrollan ahora: asesoría militar y mucha ayuda en equipo y dinero. Eso también han empezado a hacer en Colombia, apoyando a la policía y en 1999 al Ejército, primero entrenando a un batallón y luego a dos más.⁹⁰

Tanto la hipótesis de la intervención como los detalles concretos planteados en el texto carecen por completo de verosimilitud. El resto de las 9 páginas de la supuesta transcripción se pierde en una serie de divagaciones que difícilmente se esperaría encontrar en una reunión de esas tres personas, todas vinculadas a labores de inteligencia.

En suma, de la lectura del documento queda clara la impresión que se trata de una falsificación, muy burda por lo demás. Quien lo elaboró tiene al parecer algunos conocimientos, fragmentarios, de temas de inteligencia y militares. Con eso, y una buena dosis de imaginación, fabricó la historia de la supuesta reunión.

Sin embargo, la información tuvo una divulgación inusitada, dio la vuelta al mundo y obligó a varios gobiernos a realizar reiterados desmentidos. ¿Por qué? Probablemente porque se produjo en un momento particularmente delicado en Colombia, en una peculiar coyuntura internacional y en un ambiente donde existe una fuerte propensión a creer en un intervencionismo agresivo de los Estados Unidos. En efecto, hasta poco antes de difundida esta versión, la OTAN, encabezada por los Estados Unidos, había desarrollado la campaña aérea de tres meses contra el gobierno yugoslavo de Slobodan Milosevic, bombardeos que recién terminaron a mediados de junio. Esa acción dio lugar a fuertes discusiones en todo el mundo.

Y Colombia estaba en el centro de la noticia, no sólo en Latinoamérica sino, incluso, en los Estados Unidos. A fines de junio, el jefe del Comando Sur de los Estados Unidos, el general Charles Wilhelm, había hecho alarmantes declaraciones en el Congreso de su país.⁹¹ La guerri-

90 En el año 2000, el Congreso aprobó US\$ 1,300 millones de ayuda, el llamado Plan Colombia.

91 “Las guerrillas y el narcotráfico rampantes en Colombia afectan a Brasil, Venezuela, Ecuador, Perú y Panamá, dijo ayer el jefe del Comando Sur de

lla colombiana interpretó que eso significaba una inminente intervención y respondió que estaban preparados para enfrentarla.⁹² El 66% de los colombianos, según una encuesta, aprobaba una intervención estadounidense.⁹³ En Argentina se hablaba de sondeos norteamericanos en preparación de una posible intervención.⁹⁴ En julio y agosto viajaron a Colombia el zar antidrogas Barry McCaffrey y los subsecretarios Peter Romero, Thomas Pickering y Randy Beers, además de otros funcionarios.⁹⁵ El tema se discutía en el Congreso y la prensa norteamericana.

Por si fuera poco, a fines de julio se estrelló en Colombia un avión militar norteamericano, tripulado por militares estadounidenses y colombianos, un RC-7B que “es una máquina formidable para la detección del enemigo en una situación de guerra”.⁹⁶

Es decir, el tema de Colombia era preponderante en la agenda periódica y el asunto de la intervención se discutía abiertamente. En ese contexto aparece la información sobre la supuesta reunión en la que participa Montesinos, “confirmando” lo que se venía rumoreando y publi-

Estados Unidos, general Charles Wilhelm, ante un subcomité del Senado”, *El Sol*, 23.6.99.

92 “El vocero de la guerrilla más importante de Colombia aseguró ayer que Estados Unidos prepara una intervención contrainsurgente bajo la forma de la lucha contra el narcotráfico”, *Página 12*, Buenos Aires, 23.7.99.

93 Nelson PADILLA, “La violencia en Colombia: especulaciones sobre una intervención extranjera. Un panorama que se torna imprevisible”, *Clarín*, Buenos Aires, 22.7.99; Alejandro SANTOS, “SuperSam y la Guerra”, *Semana*, Bogotá, 2.8.99.

94 “El gobierno de Estados Unidos, por vías informales o no tanto, está sondeando con profundidad al Gobierno argentino para conocer su postura ante la posibilidad de una intervención militar en Colombia contra la guerrilla”, Gerardo YOUNG, “La Situación en Colombia: Ofensiva Diplomática de Washington. Contactos con Argentina”, *Clarín*, Buenos Aires, 23.7.99.

95 Sergio GÓMEZ, “Viene artillería política de Estados Unidos”, *El Tiempo*, Bogotá, 6.8.99.

96 “El lobo del aire. El avión norteamericano que se estrelló la semana pasada contra el cerro de Patascoy era más que un simple ‘chuzador’ de comunicaciones guerrilleras”, *Semana*, Bogotá, 2.8.99.

cando en la prensa de varios países. Eso explicaría por qué periodistas avezados y competentes, autores de investigaciones serias y veraces, fueron sorprendidos, y el éxito que tuvo la noticia.⁹⁷ Además, el hecho que se publicara casi simultáneamente en dos medios prestigiosos y distantes, como el *ABC* de Madrid y el *Clarín* de Buenos Aires, contribuyó a darle verosimilitud. Pero, como se ha dicho, la fuente del artículo que nutrió ambas versiones era deleznable.

La cereza que coronó el pastel de la confusión fue que Frecuencia Latina canal 2, estación de televisión considerada completamente dependiente de los servicios de inteligencia desde el despojo de Baruch Ivcher, difundió un mes después, el 29 de agosto de 1999, un reportaje donde ratificaba la versión que la CIA había propuesto a los mandos de las fuerzas armadas peruanas un plan para intervenir en Colombia. Eso parecía implicar que la versión había sido originada por el propio Montesinos.⁹⁸ Sin embargo, eso parece dudoso, por decir lo menos. Podría ser que una vez desatado el alboroto por la propagación de esa información, Montesinos haya intentado también montarse sobre la noticia para tratar de ganar algo.

En suma, el incidente del documento que da cuenta de la supuesta reunión donde se informó respecto a la intervención militar a Colombia, es uno de los más curiosos casos de desinformación que se han visto en

97 Por ejemplo: “Intervención. Nunca se había hablado tanto de una intervención militar de los Estados Unidos en Colombia”, *Cambio*, Bogotá, 2.8.99. Ese artículo tiene un recuadro titulado “El plan de Montesinos”, donde se dice: “La semana pasada los diarios *ABC* de España y *Clarín* de Argentina publicaron la noticia de un supuesto plan de la CIA, Perú y Ecuador, para combatir a la guerrilla colombiana. Todo se habría conocido hace un mes en una reunión del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Perú, en la que el asesor de inteligencia del Gobierno de Fujimori, Vladimiro Montesinos, habría revelado los detalles”. Y luego de describir los detalles, concluye: “Las autoridades de los dos países insistieron en que lo del plan es falso, pero los informes no fueron rectificadas por los dos periódicos.”

98 Ver por ejemplo Fernando ROSPIGLIOSI, “Crisis de Nervios”, *Caretas*, 2.9.99.

el Perú en los últimos tiempos. Una suma de circunstancias hizo que a partir de una falsificación rústica, se diera curso a una noticia que tuvo extraordinaria repercusión dentro y fuera del país.

5. Las cortinas de humo

En el ámbito de la desinformación, uno de los temas más corrientemente tratados es el de las llamadas cortinas de humo.⁹⁹ En un ambiente fuertemente marcado por la omnipresente actuación de los servicios de inteligencia, donde la desconfianza se ha instalado, cuando ya no se sabe con certeza qué es verdad y qué es mentira, constantemente se alude a las cortinas de humo como parte de una estrategia habitual del gobierno para desorientar a la ciudadanía. Una de las consecuencias perversas de esta situación, es que las personas tienden a catalogar como “cortina de humo” casi cualquier cosa que pueda ocurrir, creándose finalmente una gran confusión sobre lo que es y lo que no es realmente una cortina de humo. También hay personas que, conociendo esa suerte de paranoia colectiva que existe, califican como cortina de humo informaciones que las perjudican, con la finalidad de desvirtuarlas. Así, el resultado es que en el enredo derivado, se hace muy difícil discernir entre la información y la desinformación.

Tender una cortina de humo implica que se crea o inventa intencionalmente una noticia para distraer la atención, y evitar que la población se centre en algo que al poder le interesa ocultar o minimizar. O se exagera una información real con el mismo objetivo. Sin embargo, muchas veces es difícil determinar si realmente se trata de una cortina de humo y, en ocasiones, expertos y políticos discrepan sobre si están frente a un hecho verdaderamente importante o se trata sólo de una maniobra

99 El término es usado en el argot militar, principalmente en los combates navales y también en los terrestres. Los buques de guerra a vapor solían lanzar densas humaredas para ocultarse del enemigo en una batalla, y poder maniobrar o huir.

distractiva. De hecho se ha establecido –con fundadas razones– una sensación casi paranoica respecto a un poder invisible, que manipula constantemente la información y trata de arrastrar a la población por vericuetos insospechados.

El asunto es que muchas veces es muy difícil establecer y demostrar a ciencia cierta que se trata de una cortina de humo, aunque muchos elementos hagan sospechar de su existencia.¹⁰⁰

Típicamente, se ha considerado el caso del narcotraficante Demetrio Chávez Peñaherrera, alias Vaticano. Cuando fue capturado en Colombia y traído al Perú, la policía y el ministerio público montaron un espectáculo, haciendo desfilar en los interrogatorios a personajes de la farándula.¹⁰¹ Según algunos, se trataba de desviar la atención del verdadero problema, que era la vinculación de Vaticano con elementos de las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia.¹⁰²

“La flotilla de ovnis que cada cierto tiempo sobrevuela los cielos limeños parece otras de las cortinas de humo favoritas de este régimen. Sus oportunas apariciones, cada vez que se discute un asunto de interés nacional, abonan esa sospecha”, dice Pablo O’Brien en un reportaje sobre el tema.¹⁰³ Es famoso el caso de la Virgen que Lloro, cuya autoría se atribuyó al psiquiatra Sigisfredo Luza, a quien se vincula insistentemente con los servicios de inteligencia –aunque él lo niega–, y quien trabajó durante la dictadura militar (1968-1980) en labores similares.

El asunto es que el tema de las cortinas de humo no es ya solamente materia de discusiones entre especialistas, sino que parece internalizado

100 Uno de los pocos casos comprobados de una cortina de humo específicamente creada por los militares, es el descrito en el capítulo 1, apartado 5, sobre el supuesto desbaratamiento de una columna del MRTA en la Selva Central.

101 Pablo O’BRIEN, “Cortinas de humo, desprestigio y popularidad. Poder psicosocial”, *Somos*, revista de *El Comercio*, 11.9.99, p. 15.

102 Cuando Vaticano, que extrañamente había sido sustraído a la justicia civil, por fin llegó a un juicio público, en agosto de 1996, denunció que el jefe real de los servicios de inteligencia, el ex capitán Vladimiro Montesinos le había cobrado regularmente cupos para dejarlo operar en el Huallaga.

103 Pablo O’BRIEN, loc. cit.

por la opinión pública que, como se ha dicho, desconfía del poder. Un ejemplo es una encuesta de Apoyo S.A. de abril de 1999, cuando se produjo un cambio de gabinete, inmediatamente después de una agria disputa entre el entonces ministro de Trabajo, Jorge Mufarech y funcionarios de la Superintendencia de Aduanas.

La pregunta de Apoyo S.A. fue: “¿cree Ud. que el cambio de los ministros se debe a su bajo rendimiento o **creo que se busca distraer la atención pública** de las acusaciones que hizo el ex ministro Jorge Mufarech?”. El 69% respondió que se busca distraer a la opinión pública y el 19% al bajo rendimiento de los ministros.¹⁰⁴ Es decir, entre la explicación oficial que había dado el Presidente de por qué se modificaba el gabinete y la posibilidad de que fuera una cortina de humo para ocultar otras cosas, la inmensa mayoría se inclina por la segunda.

Como explicó Hugo Guerra, jefe de la página editorial de *El Comercio*, “los operativos dejan en esta oportunidad un sabor muy amargo: **claramente se han echado cortinas de humo sobre las denuncias de fondo formuladas por Mufarech** (...). Así se ha convertido de cazador en presa de caza, dentro de **una estrategia propagandística** que, pese a todo, no oculta lo evidente: mas allá de la falta de pruebas de los cargos por él formulados, sí tenía razón. Las aduanas no son tan eficientes como parecían. (...) Igualmente se debe explicar racionalmente el por qué se ha metido al SIN en el control aduanero.”¹⁰⁵

Las cortinas de humo son, pues, un tema recurrente en el Perú de la década de 1990, aunque como la figura misma evoca, constituyen un fenómeno difícil de aprehender.

En conclusión, en el Perú de los años 90, se ha hecho habitual la utilización de diversas modalidades de desinformación, a tal punto que es un tema que en algunos casos se discute abiertamente y no sólo entre expertos, y algunas de cuyas variantes son ampliamente reconocidas por la opinión pública.

104 “Fujimori desciende al 33% de popularidad en provincias”, *La República*, 22.4.99. Subrayado mío.

105 Hugo GUERRA, “Cortinas de humo”, *El Comercio*, 24.4.99, p. 19. Subrayado mío.

Capítulo 6

La visión de los protagonistas

¿Qué piensan militares y periodistas de las relaciones entre la prensa y las instituciones castrenses? Para efectos del presente trabajo se entrevistó a tres periodistas con larga experiencia en el tratamiento de temas militares, y a tres oficiales, dos en retiro y uno en actividad, igualmente con experiencia en la materia. Se abordaron varios temas, desde opiniones generales sobre las relaciones y sus problemas, hasta asuntos específicos como el manejo de la información en el caso del conflicto con Ecuador.

1. ¿Cuál es el problema?

Los militares coinciden en una visión similar a la del coronel norteamericano Barry E. Willey,¹ los problemas derivan de la necesidad de los uniformados de guardar secretos y el ansia de los periodistas de obtener información.

Según el general del Ejército (r) Daniel Mora, ex jefe de la Oficina de Información del Ejército (OIE),

1 Ver Capítulo 1, apartado 1.

“si bien hay conflicto en las relaciones civil militares en tiempo de paz, este se agudiza aún más en tiempo de conflicto. Y esto se debe fundamentalmente al concepto de lo que es el secreto militar. El militar piensa que hay operaciones que no deben de ser de conocimiento de la opinión pública. O situaciones las cuales no deben darse a conocer porque mostrarían las deficiencias, carencias o suficiencias de las fuerzas armadas en determinados momentos. Ese es un factor fundamental y que siempre trae conflicto: el concepto de secreto”.²

Para el general del Ejército (r) Walter Ledesma,

“la prensa tiene una misión fundamental, que es informar. Las fuerzas armadas tienen un rol que cumplir que requiere de cierta reserva para poder tener éxito, cuando esta fuerza militar tenga que ser empleada”.³

Ambos coinciden en que la guerra de Vietnam fue un hito decisivo para todos los ejércitos del mundo en cuanto a las relaciones entre los militares y la prensa. Y, empezando por los norteamericanos, los ejércitos establecieron nuevas pautas para relacionarse con los medios de comunicación.

En Vietnam, según Ledesma, “hubo una amplia facilidad para la prensa que tuvo, al entender de las fuerzas armadas [norteamericanas] la desventaja que esa información minó el frente interno de los Estados Unidos”.⁴ Mora es más explícito:

“Un ejemplo claro es la guerra de Vietnam. La prensa tuvo una libertad irrestricta, que mostró las miserias de esa guerra ante la opinión pública norteamericana, que presionó para que los Estados Unidos salgan de Vietnam. Esa fue una gran experiencia, que no vuelven a repetir, por ejemplo, en la Tormenta del Desierto [en 1991]. Asumen

2 Entrevista con el general (r) Daniel MORA, 10.11.99.

3 Entrevista con el general (r) Walter LEDESMA, 5.10.99.

4 *Ibíd.*

un rol diferente, direccionan a la prensa hacia un objetivo psicológico. Todos vimos por televisión lo que el general Norman Schwarzkopf quería que viéramos, las miserias de Irak, el poder de los Estados Unidos, la tecnología en su máximo esplendor. Sin embargo, no vimos las masacres que hacía Estados Unidos en otros lugares de ese territorio. Tan es así que cuando terminó la Tormenta del Desierto, Schwarzkopf reúne a todos los periodistas y les agradece por haberlo ayudado a mentir. La prensa cayó de plano. Los Estados Unidos hicieron que la prensa viera lo que ellos querían que viera”.⁵

Como se puede observar, el general Mora, que dirigió la OIE en 1995, durante el conflicto con Ecuador y en los años siguientes, al mismo tiempo que era delegado del Perú ante la MOMEPE, parte de la típica visión militar de que las tensiones se producen porque los militares quieren guardar el secreto y los periodistas revelarlo. Pero interrogado sobre casos concretos, como Vietnam y la Guerra del Golfo, no duda en admitir que de lo que se trata es de “direccionar” a los medios de comunicación, de esconder las miserias propias y mostrar las del enemigo y de mentir, como habría confesado el general Norman Schwarzkopf. Es decir, el manejo de la información y la desinformación son armas en la guerra, como cualquier otra. En suma, una visión de un profesional militar de las comunicaciones, coincidente con lo analizado en el capítulo 1.

Esta percepción concuerda también con la del periodista Gustavo Gorriti, que cubrió casi desde el comienzo la guerra antisubversiva, a principios de la década de 1980, para el semanario *Caretas*. El relata el choque que se produjo cuando empezó a viajar a las zonas de conflicto, sobre todo a Ayacucho:

“Dentro de la concepción militar la información era un elemento más dentro de un todo integrado, un arma, una estrategia, esa era la premisa bajo la cual ellos actuaban. Para nosotros era algo totalmente diferente, la información como el conjunto de medios fundamentales a través

5 Entrevista con el general (r) Daniel Mora, 10.11.99.

de los cuales la deliberación y el diálogo hacen posible la libertad y la democracia”.⁶

Pero si la información es un arma más, lo que se deriva de esta concepción es que los periodistas y los medios deben empuñarla contra el enemigo. Y si no lo hacen, pueden ser considerados también enemigos:

“El estereotipo que tenían ellos era tratar de establecer una relación en la que el periodista entendiera que su misión como peruano y como patriota era básicamente ser un combatiente en lo que ellos llamaban el frente sicosocial. Los que estaban de acuerdo con el conjunto de medidas, eran lo buenos peruanos, mientras que cabía la posibilidad que todos los que no lo estuvieran, fueran gente que actuaba para los propósitos sicosociales del enemigo. Las ideas del derecho a la información, del equilibrio de poderes, como parte de la democracia, era totalmente ajeno para ellos”.⁷

De hecho, eso ocurrió en la década de 1980 (ver capítulo 2, apartado 2). Los medios y los periodistas, en general, fueron considerados aliados de la subversión porque informaban sobre las acciones terroristas y porque publicaban las denuncias sobre violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas del orden.

Lo que debería mostrarse, en la concepción militar, eran las miserias y los latrocinios del enemigo, la subversión, al tiempo que se ocultaban los cometidos por las fuerzas del orden. Quien se salía del libreto era considerado por lo menos sospechoso, cuando no abiertamente un enemigo.⁸

6 Entrevista con Gustavo GORRITI, director asociado del diario *La Prensa* de Panamá, uno de los mejores periodistas de investigación de América Latina, 14.11.99.

7 *Ibíd.*

8 Las Fuerzas Armadas y el gobierno dieron un nuevo paso en su empeño por reescribir la historia, realizando una ceremonia el 9 de diciembre de 1999, día de las fuerzas armadas que a la vez se convirtió en una conmemoración de las “víctimas del terrorismo”. El asunto es que solamente se recordaban a los

2. *La guerra antisubversiva*

La periodista de investigación Mónica Vecco comparte la percepción de Gorriti:

“La relación prensa–militares, desde la perspectiva militar, se entiende como subordinación. En el momento en que la prensa deja de ser subordinada, se convierte en prensa independiente que investiga, que cuestiona, entonces se acabaron las buenas relaciones”.⁹

Es interesante contrastar esta percepción con el punto de vista de un militar que sirvió en zonas de emergencia durante la guerra antisubversiva, con un comportamiento impecable. El general Walter Ledesma observó así el problema:

“El recelo de las fuerzas armadas se explica porque no había por el lado de la prensa la suficiente ponderación, de cuánto se ayudaba o cuánto se contribuía a potenciar los actos de los grupos alzados en armas. En el caso peruano hubo un evento desgraciado, los periodistas que murieron en Uchuraccay. Esa noticia potenció enormemente los alcances de Sendero Luminoso y dio la vuelta al mundo. Tuvo el efecto de propagandizar a un movimiento que no invirtió absolutamente nada, su presencia fue conocida a nivel mundial por el tratamiento que se le dio a esa noticia. No estoy en contra que se haya difundido, simplemente relato el hecho.

El manual del perfecto terrorista dice que la explosión de un petardo de dinamita no sirve de nada a la causa revolucionaria, si no está cerca la televisión o la radio para aumentar el efecto explosivo de ese evento. Están dándole la importancia que tiene verdaderamente un

que habían sufrido las consecuencias de la violencia subversiva, pero no a las víctimas de los atropellos de las fuerzas del orden.

9 Entrevista con Mónica VECCO, periodista de investigación que ha trabajado para varios medios escritos y televisivos, realizando importantes descubrimientos, 30.9.99.

medio de prensa, que potencia las acciones de un grupo alzado en armas. Ellos se valen de estas circunstancias, aprovechan los medios de prensa para propagandizar sus acciones y darle vida al proceso subversivo. Y este hecho no es cabalmente percibido por el periodista. En el Perú se trató de hacer un acercamiento a los medios de prensa, formando núcleos de corresponsales de guerra. En 1984, 1985, el Ejército quería que pudiera existir una suerte de comunidad de esfuerzos en el tratamiento de la noticia de lo que acontecía en nuestro país. No era un esfuerzo de censura, sino que simplemente se trataba que se tuviera una percepción clara de lo que significaba potenciar la noticia de los atentados de esta organización subversiva. Se hicieron los esfuerzos, se formaron algunas promociones de corresponsales de guerra, pero creo que fue un esfuerzo que no tuvo los resultados que se esperaban, porque el proceso se fue acentuando y desembocamos en los años 1989 y 1990 en una situación en que se puso en seria amenaza el sistema democrático del país”.¹⁰

El periodista Gustavo Gorriti relata que, también desde el lado de la prensa, hubo esfuerzos por tratar de comprender la situación de los militares y llegar a tender puentes, pero que muchas veces los conflictos de intereses eran inevitables:

“Había algún nivel de colaboración cuando nos organizaban alguna visita a tal o cual frente, o daban orden a tal o cual general que nos recibiera. Por nuestro lado también había el interés de tratar de ver y desarrollar aquellos aspectos en que había mérito profundo dentro del Ejército, los oficiales jóvenes, que trabajaban bajo condiciones duras, aquellos idealistas, aquellos que arriesgaban mucho, las tribulaciones que pasaban las familias.

“Pero en el fondo llegaban inevitablemente los choques. Cuando llegaban los reportes de gente que habían torturado, de gente que había desaparecido, cuando veías a enmascarados arresando a gente en la noche en Ayacucho y te quitaban el rollo y la cámara, y entonces, de

10 Entrevista con el general (r) Walter LEDESMA, 5.10.99.

repente, de una relación que había sido de diálogo emergía la helada hostilidad y las amenazas”.¹¹

Así, a pesar de la buena voluntad que pudo existir en algunos sectores de ambos grupos, las relaciones fueron más bien turbulentas.

3. De mal en peor

A pesar de todo, la relación no era tan complicada como ahora, de acuerdo a la experiencia de Angel Páez, jefe de la Unidad de Investigación de *La República*. Según Páez,

“La relación era más abierta, más directa [en la década de 1980] con los mandos de las fuerzas armadas. Las fuerzas armadas estaban vinculadas directamente a la lucha antiterrorista y también habían casos de corrupción por narcotráfico. La información era restringida, pero no había represión sistemática y abierta a quienes cubrían información sobre las fuerzas armadas. Habían represalias, habían amenazas, pero los medios o las formas que se utilizaban no eran tan abiertos, groseros o sistemáticos como ahora. En los 80 hasta podría decir que eran casos aislados, ahora es una política.

Había más facilidades para tener acceso a la información. Había acceso a los organismos de fiscalización de las fuerzas armadas. Si yo quería hablar con un inspector que estaba investigando algún caso de abusos de derechos humanos o de narcotráfico era posible que me recibiera y me contara algunas cosas. Pero ahora no, no existe esa posibilidad”.¹²

Todos los periodistas coinciden en que las relaciones entre los institutos armados y los medios de comunicación se han deteriorado sensi-

11 Entrevista con Gustavo GORRITI, 14.11.99.

12 Entrevista con Angel PÁEZ, autor de algunos de los más importantes reportajes sobre temas militares, como el de las adquisiciones de armas, 14.11.99.

blemente en el último tiempo. En la interpretación de Gustavo Gorriti ésto se debe a que:

“el paria de la institución militar, Vladimiro Montesinos se las había arreglado para reingresar a la puerta trasera. Cuando la sombra de Montesinos iba creciendo, iba cubriendo toda la institución militar. Eso tuvo un efecto. (...) El momento en que Vladimiro Montesinos toma el control del Ejército es el momento en que se tiene ya no solamente la idea del frente sicosocial, sino la relación directamente manipulativa. Y además, la idea táctica inmediata, de cómo tomar control de los medios fundamentales, de como hacerse con el control directo de la información. Es cuando ellos establecen su aparato, ya no la toma de los medios, sino la cooptación de los dueños de los medios. En ese esquema se vio como central y fundamental la captura de los medios electrónicos. Simultáneamente trataban de arrinconar a los medios escritos, estableciendo un nivel de presión, buscando empobrecer a los medios de oposición directa, buscando que los anunciadores dejaran de anunciar. Y si era necesario, hacían algunos juicios y se sabía que iban a ganar, porque no tenían jueces sino empleados”.¹³

Mónica Vecco comparte esa apreciación:

“La relación entre la prensa y los militares está pasando ahora por su etapa más crítica. En realidad, no existe ningún tipo de relación, la comunicación está totalmente interrumpida. Hace un tiempo se hicieron algunos esfuerzos, el IPYS intento acercar a la prensa y los militares, pero después el diálogo se rompió, creo que no existe ninguna posibilidad de diálogo”.¹⁴

La percepción desde el ángulo militar parece ser la opuesta. El coronel FAP Fernando Villacorta Bazán, Sub director de Información de la FAP, sostiene que

13 Entrevista con Gustavo GORRITI, 14.11.99.

14 Entrevista con Mónica VECCO, 30.9.99.

“lo que yo he visto, es que nosotros no tenemos mayor problema con la mayoría de periodistas. La política del Comandante General nuestro es abierta, de puertas abiertas, él nunca le niega nada al periodismo cualquier información que deseen se la damos”.¹⁵

Sin embargo, hay algunas excepciones:

“Solamente he visto que hay un periódico, que es *La República*, que distorsiona a veces la información, ¿no? Cosa que tampoco nos afecta mucho. El diario *La República* a veces saca algunas cosas que realmente... no nos ataca ni nada, sino que distorsiona alguna información. (...) Informa algo que no es correcto. Un ejemplo puedo poner, sobre la compra de aviones: que las fuerzas armadas compraron aviones, que sobrevaloraron costos, pero cosas que no son verificadas ni comprobadas. Entonces sueltan el mensaje o dan una información que no es la correcta”.¹⁶

Como se ha mencionado antes, la Unidad de Investigación de *La República* publicó varios reportajes sobre la discutida compra de los aviones MiG 29 y Sukhoi 25 a Bielorrusia. También, según el coronel Villacorta, los periodistas necesitan ser instruidos, porque no saben diferenciar los aviones. Por eso la FAP organiza cursos para corresponsales:

“Normalmente los periodistas no interpretan bien o sacan noticias como ‘un avión de combate se cayó’. Y creen que es un avión MiG

15 Entrevista al coronel FAP Fernando Villacorta Bazán, subdirector de Información de la FAP, 11.11.99. En la entrevista participó también el periodista de esa dependencia, Manuel Acosta Calderón.

No todos concuerdan con la versión de puertas abiertas. Por ejemplo, María Teresa COMBE relata un caso: “Una evidente discriminación informativa protagonizó ayer el alto mando de la Fuerza Aérea del Perú, eligiendo ‘a dedo’ a los medios de comunicación que podían informar sobre la recuperación de los accidentes de Andoas”. “Discriminación informativa”, *El Comercio* 9.5.98.

16 *Ibíd.*

de los últimos que se han comprado, de repente ha sido un avión de otro modelo, de otro tipo, de los antiguos, pero magnifican la noticia y sacan la foto de un avión... Por decir, se cae un Sukhoi y sacan un avión MiG en el periódico. Entonces distorsionan todo. Toda la información que nosotros podamos darles a ellos es la oficial, la veraz, pero si no se le instruye al corresponsal, va a sacar así cualquier noticia”.¹⁷

Es verdad que muchos periodistas ignoran los detalles técnicos de las armas y que en ocasiones se dicen cosas equivocadas. Y los que conocen lo han aprendido, con mucha dificultad, por sí mismos. Precisamente el hermetismo de las fuerzas armadas es una de las causas de este problema. En ese sentido, la realización de cursos para corresponsales, mencionado por el coronel Villacorta, que realiza la FAP, es una buena iniciativa y contribuye a acercar a militares y hombres de prensa. Pero es muy distinto el caso al que se refiere indirectamente, el del MiG 29 que se estrelló en Chiclayo, que se ha analizado antes.

Precisamente Angel Páez, que desarrolló algunas de estas investigaciones en *La República*, tiene otro punto de vista respecto a las relaciones entre periodistas y militares:

“No hay relación entre las fuerzas armadas y los medios de comunicación. Ellos tienen como norma no hablar con medios de comunicación. No he visto en el último tiempo que un general o un alto mando hable directamente sobre un tema. En el contexto de este gobierno cívico militar, controlado por el Servicio de Inteligencia Nacional, no existen mecanismos de control y subordinación a las autoridades civiles. En un contexto de impunidad, secretismo y exclusión respecto a todos los mecanismos o instituciones democráticas dedicadas a la fiscalización, no puede existir un tipo de relación entre medios de comunicación y fuerzas armadas. En caso de existir ese tipo de relación, es cuando hay complicidad de la prensa. Porque la única manera de hacer periodismo, en las actuales circunstancias, es reve-

17 Ibid.

lar el verdadero papel que tienen las fuerzas armadas en el gobierno".¹⁸

Con esta percepción de Páez concuerdan los otros periodistas entrevistados. Pero se refieren, claro está, a la relación oficial –formal o informal– con los mandos de las fuerzas armadas. Todos siguen manteniendo relaciones con militares, relaciones que tienen que ser furtivas, reservadas o clandestinas, porque cualquier militar que sea descubierto hablando con un periodista de investigación corre serio peligro de ver arruinada su carrera.¹⁹ Mónica Vecco afirma que:

“Independientemente de las instancias oficiales en el Ejército y el servicio de inteligencia hay siempre gente que está dispuesta y abierta a ciertos periodistas, para suministrarte información sobre cosas con las que ellos no están de acuerdo. A ese nivel, yo he tejido una serie de fuentes de información militares, unos en actividad otros en retiro, con los que mantengo relaciones muy cordiales y que me ayudan hasta cierto punto en temas de investigación que tienen que ver con militares. Pero esta no es una relación oficial”.²⁰

Tanto Páez como Gorriti coinciden con esta apreciación. La cerrazón y el hermetismo oficial no han podido cortar los lazos de algunos periodistas con militares en actividad y en retiro, de diversa graduación que, descontentos con la situación de las fuerzas armadas, proporcionan información valiosa.

En la interpretación de Gorriti, el periodismo independiente y de investigación ha jugado un papel muy importante en el proceso que ha vivido el país en los últimos años, que puede sintetizarse así:

18 Entrevista con Angel PÁEZ, 14.11.99.

19 O que le ocurra algo peor, como sucedió con las ex agentes del SIE Leonor La Rosa, Mariela Barreto y Luisa Zanatta.

20 Entrevista con Mónica VECCO, 30.9.99.

“Estos años pueden resumirse en buena medida como la lucha de la información contra la desinformación, porque en la medida en que ellos buscaban cooptar, hubo un núcleo de periodistas, sobre todo los de investigación, que no sólo no se dejó silenciar sino que creció, y que al hacerlo fue la pieza fundamental de la limitación y neutralización de iniciativas del fujimorato. Fue lo que permitió revelar ante el país y ante el mundo el verdadero rostro de este régimen, mediante la revelación específica de casos que iban desde masacres terribles hasta corrupciones profundas. Un gobierno que está afincado sobre el control del servicio de inteligencia, es decir, un servicio de captación de información para un uso manipulativo de la misma, dentro de la cual la desinformación era una parte fundamental de su estrategia, fue confrontado por aquellos que buscaban la información como conocimiento, como iluminación y como revelación, el periodismo y sobre todo el periodismo de investigación. Puede decirse entonces, sin caer en ningún tipo de maniqueísmo, que hubo una confrontación de estos dos polos, el de los informadores y los desinformadores, siendo los desinformadores aquellos que controlaban el gobierno, aquellos que controlaban el país y que eran infinitamente más fuertes que los informadores. Pero sin embargo los informadores tenían el poder de los hechos, el poder de la verdad, y aunque no pudieron hacer retroceder todo lo que debieran a los otros, por lo menos contuvieron en gran medida el avance y prepararon las bases para que eventualmente las fuerzas democráticas de la sociedad estuvieran en condiciones de reclamar lo suyo, si es que llegan a hacerlo en algún momento.

En pocas palabras, la relación del periodismo con la institución militar y luego con el gobierno de Fujimori, que utilizó a la institución militar como una suerte de partido político y al servicio de inteligencia como una suerte de politburó, puede verse en los últimos años como una evolución de lo inconveniente hacia lo malo, y de lo malo hacia lo peor en el fujimorato”.²¹

21 Entrevista con Gustavo GORRITI, 14.11.99, subrayado mío.

4. La contienda con Ecuador

El tema del Ecuador se convirtió en un asunto prioritario para los militares peruanos desde el conflicto del Cenepa, en 1995. Hasta ese momento, si bien la historia estaba jalonada de tensiones y esporádicos enfrentamientos bélicos, Ecuador nunca había sido un problema de primera importancia para el Perú y las fuerzas armadas. De hecho, el dispositivo bélico peruano estaba prioritariamente orientado hacia el sur y sólo secundariamente hacia el norte. Quizás el motivo fue que Ecuador es un país más pequeño y débil, económica y militarmente, que el Perú, y que siempre, hasta 1995, Perú había resultado victorioso en todos los enfrentamientos bélicos. Es decir, se le consideraba un peligro menor, dentro de las hipótesis de conflicto que siempre desarrollan los militares. Sin embargo, todo cambió después de la guerra del Cenepa, en la que Ecuador tuvo una “victoria limitada”.²²

Aunque la versión oficial del gobierno y las fuerzas armadas peruanas fue que se había obtenido una victoria militar, ni los resultados diplomáticos ni la evaluación de los expertos internacionales indicaban eso. Pero en lo que hubo prácticamente consenso fue que el Perú perdió la “guerra de la información”.

Los militares peruanos fomentaron desde el conflicto del Cenepa una política más agresiva de información (o desinformación), entre otras cosas, para convencer a la población que Ecuador representaba un peligro y preparar a la opinión pública para un eventual enfrentamiento bélico. En cualquier caso, para tener el respaldo de la ciudadanía en las negociaciones con el país vecino.

El general Daniel Mora, que como se ha dicho fue el jefe de la Oficina de Información del Ejército (OIE) desde 1995, justifica así lo que llama “el silencio informativo” de las fuerzas armadas durante el conflicto del Cenepa:

²² Gabriel MARCELLA, *War and Peace in the Amazon: Strategic Implications for the United States and Latin America of the 1995 Ecuador-Peru War*. Strategic Studies Institute, US Army War College, 1996.

“Nunca un conflicto con Ecuador duró tanto, cuatro años, ni se mantuvo en la mente de la gente tanto tiempo. Fue nuestro objetivo en la OIE, mantener latente el problema del conflicto en la mente de todos los peruanos. Porque en 1981,²³ a los seis meses todo el mundo se había olvidado del conflicto y se acabó el problema. Y no se había solucionado nada. Y ahí hubo una estrategia mal diseñada, porque éramos fuertes, veinte veces superiores a lo que éramos en ese momento [1995]. Tranquilamente hubiéramos podido obligar al Ecuador a transar. Pero en ese momento [1995] no, teníamos que enfriar el conflicto para recuperar nuestra capacidad operativa. Para eso fue el silencio informativo, el desprestigiar a la cúpula militar ecuatoriana, hacerles ver sus propias miserias y una serie de cosas más. Porque la campaña psicológica que habían hecho en su país era terrible”.²⁴

El general Mora defiende la política informativa de las fuerzas armadas peruanas así:

“Cuando empezamos a llevar a los periodistas al frente, tomaban la foto del soldado mal vestido y no tomaban fotos del buen comando. Y yo le daba la razón a los norteamericanos [después de Vietnam]. No se mostraban los hechos positivos. El afán de la noticia hace que se pierda objetividad. Nuestra defensa es que la prensa no es muy objetiva. O también, por ejemplo, la prensa decía ‘en este sitio está ubicado tal batallón y acá tenemos una pieza de artillería que está ubicada en tal sitio’. ¿Cuál es el límite entre conservar el secreto y la libertad de expresión?”²⁵

Una de las cosas más sorprendentes es el relativamente bajo interés de la población en el conflicto, que quizás se explique porque, como se

23 En 1981 se produjo un choque bélico en la Cordillera del Cóndor, en Falso Paquisha, donde resultaron victoriosas las tropas peruanas.

24 Entrevista con el general (r) Daniel Mora, 10.11.99.

25 *Ibíd.*

ha dicho, Ecuador nunca fue percibido como una gran amenaza, a lo cual podría añadirse que el conflicto fue localizado, en una zona des poblada e inaccesible. Pero después de terminados los enfrentamientos militares, hubo una persistente campaña antiecuadoriana en los medios de comunicación. Preguntado si eso había sido obra del Ejército, el general Mora respondió que:

“Sí, en gran parte. Y utilizamos mucho a la prensa chicha. Nosotros sacábamos tiras cómicas que usaba la prensa chicha, pero era para un fin superior. Sacábamos que Ecuador tenía subterráneos, que se había comprado los misiles más grandes de la tierra. Inclusive se hizo operaciones psicológicas al gobierno nuestro, porque había pasado tiempo y no adquiríamos ni una bala, y teníamos que sensibilizar al gobierno para recuperar la capacidad operativa porque se nos acababa el tiempo, queríamos llegar a la negociación más o menos bien. Empezamos a sacar artículos y la prensa nos ayudó, porque la prensa creía lo que le decíamos, en el sentido que Ecuador estaba haciendo tales o cuáles adquisiciones. Yo estaba defendiendo a mi patria, al Estado, y creo que cualquier artilugio se podía perdonar. Pero hubo investigación también, nosotros investigamos las empresas ecuatorianas, las ventas de armas argentinas. La noticia tiene que tener visos de verdad si no, no se puede articular la noticia. Utilizamos también a la prensa nacional. (...) Hay que estar preparado para la eventualidad de otro conflicto, porque cualquier acción de conversación, negociación trae aparejada la acción militar. Estamos preparándonos para la eventualidad del conflicto, y para eso tenemos que tener una población preparada. ¿Y si se daba el conflicto y la población no estaba preparada?”.²⁶

De esta manera el general Mora resume, con extraordinaria franqueza y precisión, el punto de vista militar respecto al tema, lo que **realmente** piensan y hacen los militares en situaciones como esta. Y añade, confirmando las hipótesis planteadas en el capítulo I:

26 *Ibíd.*

“Las miserias de la guerra que sacan los periodistas afectan la moral de la población. ¿Qué impresión teníamos que darle a la población? ¿Ganamos o perdimos? ¿Decirles la verdad? El engaño es parte de la guerra, eso lo dice Sun Tzu. Pero la parte de operaciones psicológicas es mucho más sutil, se trata de vencer la voluntad en el pueblo del adversario, esa es la guerra psicológica, de desprestigiar a los comandos del adversario (...) La guerra psicológica es tan importante como la guerra misma, porque va dirigida a debilitar la moral del adversario. Y si es bien hecha, realmente incentiva las contradicciones internas [del adversario].”²⁷

Específicamente, sobre un tema simbólico y controversial, Mora afirma que:

“Yo jamás iba a aceptar que habíamos perdido Tiwinza. Yo decía, tenemos que defender al país, al Estado”.²⁸

Desde el punto de vista de la periodista Mónica Vecco, que cubrió el conflicto:

“Creo que en ese momento debería haber una relación fluida, pero lo que quería el Ejército es que la prensa informara desde una perspectiva única, que era la que ofrecían ellos. Allí hubo un conflicto cuando se entró a discutir si se había tomado o no Tiwinza, hubo sectores de la prensa críticos que lo pusieron en cuestión. Entonces allí comienzan los conflictos porque te acusan de antipatriota. Ahora, hubo un gran sector de la prensa, sobre todo de televisión, que sí estuvo con ellos, prevaleció la versión oficial”.²⁹

Finalmente, el general Mora resume así el punto de vista militar sobre la información:

27 *Ibíd.*

28 *Ibíd.*

29 Entrevista con Mónica VECCO, 30.9.99.

“La prensa es fundamental en la guerra moderna, es un elemento más de la batalla porque influye decisivamente en la opinión pública. Y la guerra, para que se lleve en las mejores condiciones, requiere de una opinión pública favorable. La opinión pública echa abajo la guerra. Entonces la influencia de la prensa en el desarrollo de los acontecimientos es fundamental. Puedes estar ganando y la prensa te puede echar abajo, porque incide en la opinión pública. La guerra de Vietnam es el caso más palpable y la gran experiencia que sacaron los norteamericanos. Ahora ellos conducen a la prensa, muy sutilmente, muy inteligentemente, pero nunca entran [los periodistas] al campo de operaciones. La tienen alejada, le ponen todos los adelantos tecnológicos, le ponen una película. Toman a la prensa como un elemento más en el teatro de guerra y gastan millones, porque saben que es un elemento fundamental para el éxito o el fracaso de la operación. Recién están saliendo las miserias que hicieron los norteamericanos en Irak”.³⁰

Es decir:

“No puedo decir la verdad porque el adversario se va a enterar, eso no es porque nos de la gana, son los valores que nos han inculcado”.³¹

5. Trasladándolo al ámbito político interno

La excelente explicación del general Daniel Mora sobre cómo asumen los militares el tema de la información en caso de un conflicto externo, difícilmente sería cuestionada por algún miembro de las fuerzas armadas. Al parecer, existe un fuerte consenso en los institutos castrenses sobre cómo debe tratarse la información en esas situaciones.

30 Entrevista con el general (r) Daniel Mora, 10.11.99.

31 *Ibíd.*

Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué ocurre cuando el aparato militar tiene al mismo tiempo intereses políticos específicos? Es decir, ¿qué sucede si las fuerzas armadas gobiernan o cogobiernan el país. ¿No recurrirán a los mismos métodos para mantener el control de la población y por tanto fortalecer su poder político? De hecho ocurrió eso durante la dictadura militar de 1968-1980.

Según el general Mora, el procedimiento también funciona:

“Una guerra psicológica bien hecha, surte efecto. Eso se aplica en el caso de los grandes intereses nacionales, pero cuando se aplica eso para otros fines, también da resultados. Lo ha aplicado Hitler, lo aplican todos los países, también los Estados Unidos. El que tiene la información tiene el poder”.³²

6. ¿Se puede mejorar?

En este contexto ¿es posible mejorar la relación entre la prensa y los militares? Los periodistas responden —como se ha visto— de manera unánime: sólo si se cambia de gobierno y se termina con el predominio de los servicios de inteligencia y de Vladimiro Montesinos. De lo contrario, la relación seguirá siendo conflictiva, marcada por la lucha entre la información y la desinformación.

El general Walter Ledesma coincide en que la situación actual distorsiona las relaciones entre medios de comunicación y fuerzas armadas, que podría cambiar radicalmente al término del gobierno de Alberto Fujimori:

“Hay una circunstancia histórica en América Latina, hay 33 gobiernos elegidos democráticamente, quiere decir que la corriente en la región es el afianzamiento del sistema democrático. Las fuerzas armadas deberán concurrir al propósito de afianzar un gobierno demo-

32 *Ibíd.*

crático, defender los derechos humanos, la conciencia civilizada entre las personas. La relación tendrá que mejorar cien por ciento porque no habrá esa distorsión de continuar en el poder”.³³

Para el general Mora

“Lo que debe haber es más comunicación, reunirse militares y periodistas. Una buena comunicación se establece en un nivel de igualdad. Hay un estereotipo que tiene formado el periodista y el ciudadano civil sobre el militar, que es totalmente errado. La comunicación debe partir de nosotros también. Un civil se siente extraño en un recinto militar”.³⁴

7. Conclusión

Las percepciones de todos los periodistas y los militares en retiro son coincidentes, en el sentido que las fuerzas armadas consideran a la información como un arma o un frente más de batalla, ya sea en un conflicto externo o uno interno. Por cierto, difieren en si eso es aceptable o no, si es correcto o no.

Es muy clara también la discrepancia entre militares y periodistas sobre el efecto y la conveniencia de difundir ciertas informaciones, que para los primeros contribuye a debilitar a las propias fuerzas y, por tanto, a robustecer al enemigo. Mientras que para los segundos es un elemento indispensable de la información que deben poseer los ciudadanos en un sistema democrático, donde el pueblo es el soberano y el que debe tomar las decisiones. ¿Cómo puede tomar decisiones adecuadas si no está bien informado o está desinformado? En este último caso quien toma la decisión es quien desinforma, por tanto, se quiebra la esencia de la democracia.

33 Entrevista con el general (r) Walter LEDESMA 5.10.99.

34 Entrevista con el general (r) Daniel Mora, 10.11.99.

Los militares, sin embargo, tienen valores que consideran superiores: la patria, la soberanía, el poder nacional, el Estado, y estiman que cuando eso está en juego, todas las armas deben ser utilizadas en su defensa, incluyendo la de la información y la desinformación.

Estas aproximaciones al problema son, sin duda discrepantes y contradictorias, pero normalmente no deberían conducir a conflictos irreconciliables y permanentes porque, como todos admiten, se necesitan mutuamente. Sin embargo, según los periodistas, existe un fuerte elemento de distorsión que es la participación de los militares en las decisiones políticas del país, específicamente de los servicios de inteligencia, que son justamente los especializados en manipular la información. Esa es, según los entrevistados, la clave que explica las nulas relaciones actuales entre los medios de comunicación y periodistas independientes, de un lado, y los mandos militares de otro, problema que, en su opinión, sólo puede resolverse con un cambio de régimen.

Capítulo 7

La disputa con Ecuador

La situación de tensión con Ecuador, que duró desde el inicio del conflicto del Cenepa, en enero de 1995, hasta fines de 1998, cuando se firmó el acuerdo de Brasilia, muestra de manera muy clara cómo el gobierno y los militares peruanos trataron de manipular a los medios de comunicación peruana –y casi siempre lo consiguieron– en función de las políticas que iban desarrollando.

El aspecto más notorio de esa manipulación probablemente se pueda observar en el período que va de julio a octubre de 1998. A fines de julio de ese año se suscitó, nuevamente, una situación de fuerte tirantez en la Cordillera del Cóndor, escenario de los conflictos de 1981 y 1995. Las tropas de Perú y Ecuador estaban frente a frente y ambos países se acusaban mutuamente de haberse invadido. Esa situación tuvo un cambio el 20 de agosto, cuando fue defenestrado el general Nicolás Hermoza Ríos, Comandante General del Ejército y presidente del Comando Conjunto, a quien se consideraba uno de los “duros” en las fuerzas armadas y luego a mediados de octubre, cuando se puso en manos de los países garantes la solución del diferendo, para culminar a fines de ese mes, con la firma del Acta de Brasilia. El punto es que durante ese período, muchos medios de comunicación peruanos atacaron ferozmente al Ecuador, a sus líderes políticos y, sobre todo, a sus fuerzas armadas, presentando la situación como la de una inminente invasión armada ecuatoriana. Pero cuando la política oficial cambió, y se llegó a un acuerdo de paz, esos

mismos medios modificaron radicalmente sus informaciones. En pocas palabras, los ecuatorianos pasaron a ser en la prensa peruana –y en pocas semanas–, de canallas traicioneros, que querían apoderarse del territorio peruano, a hermanos latinoamericanos, confiables y bien intencionados. Ambos estereotipos son, por supuesto, exagerados y falsos. Pero lo interesante para el análisis es cómo muchos medios siguieron, más o menos dócilmente, la política dictada desde el poder.

1. El engaño de Tiwinza

Poco después de iniciado el conflicto del Cenepa, en enero de 1995, se conoció, por fuentes ecuatorianas, de la existencia de algunas bases, en las cuales se combatió luego encarnizadamente. Cueva de los Tayos, Base Sur, Tiwinza, eran nombres desconocidos que de pronto se hicieron familiares a peruanos y ecuatorianos. A principios de febrero, según los medios de comunicación peruanos, que en su mayoría publicaban información extraoficial proporcionada por militares –pues oficialmente casi no se decía nada–, se referían a cruentos combates que se estarían librando para tomar un puesto de tropas ecuatorianas denominado Tiwinza. Por alguna razón, esa base se convirtió en un símbolo donde, según algunas versiones periodísticas, parecía decidirse la suerte del conflicto. Por eso tuvo un enorme impacto el anuncio realizado por el presidente Alberto Fujimori que se dirigió al país por cadena de radio y televisión la noche del lunes 13 de febrero de 1995, anunciando la victoria de las tropas peruanas, la expulsión de las ecuatorianas, la toma de Tiwinza, y el cese del fuego por parte del Perú, a ejecutarse desde el día siguiente.

Fujimori empezó así su discurso: “Una larga y tensa espera ha concluido **hoy con el desalojo de tropas ecuatorianas de nuestro territorio.**” Luego justificó el silencio que habían mantenido el gobierno y las fuerzas armadas, porque los Estados no “pueden revelar los elementos de su estrategia”. Añadió que “el Perú no se verá afectado en el orden económico, como consecuencia del conflicto”. Finalmente, reiteró que

se habían recuperado varias bases incluyendo “**lo que constituye un símbolo de la soberanía patria: Tiwinza**”.¹

El anuncio dio lugar a manifestaciones de júbilo. Estos son algunos de los titulares de primera plana del martes 14 de febrero de 1995:

- “TIHWINZA LIBERADA. Los invasores fueron expulsados, tras lo cual nuestro país declaró un alto el fuego; Ecuador lo aceptó”, dijo *Expreso*.
- “TIWINZA ES NUESTRA. Fujimori anuncia ¡Desalojamos a los invasores! Perú declara cese unilateral del fuego!”, tituló *La República*.
- “EL PERÚ DESALOJÓ A INVASORES Y DECLARÓ CESE DEL FUEGO. Medida se cumplirá a partir del mediodía de hoy. Decisión peruana sorprendió a representantes de los países garantes”, manifestó *El Comercio*.
- “FUERZAS DE INFANTERÍA RECUPERAN LA LLAMADA BASE DE TIWINZA. Con apoyo de la aviación y equipos especiales de ‘barreminas’”, sostuvo también *El Comercio*.
- “ULTIMATUM. Presidente Fujimori anunció la toma de Tiwinza en emotiva arenga que concluyó en un ¡Viva el Perú!. Explosiones de júbilo por mensaje presidencial”, afirmó *El Mundo*.

En Ecuador desmintieron de inmediato las afirmaciones de Fujimori. El jefe de operaciones de las fuerzas ecuatorianas, coronel Luis Fernández, dijo que lo anunciado por Fujimori es “absolutamente falso”, y negó que Tiwinza hubiera caído en manos peruanas.² El gobierno ecuatoriano aceptó el cese del fuego, e invitó a observadores internacionales a visitar Tiwinza y otras bases que Perú decía haber recuperado para que comprueben que siguen en manos del Ecuador.³

-
- 1 “Presidente Fujimori anuncia en mensaje al país: fuerzas armadas recuperan Tiwinza y Perú declara cese de fuego unilateral. Invasores desalojados definitivamente”, *La República*, 14.2.95, p. 2, subrayados míos.
 - 2 “Militares de Ecuador niegan caída de Tiwinza y derrota militar”, cable de EFE, en *La República*, 14.2.95, p. 5.
 - 3 “Quito acepta alto el fuego pero dice que son suyos puestos en frontera”, *El Comercio*, 14.2.95, p. 1.

Después se comprobó, de manera irrefutable, que el presidente Alberto Fujimori no había dicho la verdad. Ni siquiera en las versiones más favorables, de las propias fuerzas armadas peruanas, se sostuvo que el 13 de febrero, cuando habló Fujimori, Tiwinza estaba en manos peruanas. En realidad, las fuerzas armadas nunca tomaron Tiwinza (y si lo hicieron, la perdieron nuevamente a manos de los ecuatorianos). Sin embargo, casi todos los medios dieron como cierta la versión del Presidente, casi ninguno la cuestionó, a pesar que habían muchas razones valederas para poner en duda sus afirmaciones.

Una excepción fue el semanario *Caretas*, que tituló su portada “Viva la Paz ¿PERO ÉL DE QUÉ SE FELICITA? Tihuinza, manipulación y campaña electoral”.⁴ En esa edición, un artículo titulado “La Batalla de Tihuinza”, concluye diciendo que **“los últimos informes indicaban que Tihuinza no había sido tomada. Sin embargo, Fujimori lo anunció el lunes pasado.”**⁵

Es decir, había motivos fundados para dudar del optimista anuncio presidencial.⁶ Sin embargo, casi nadie se atrevió a hacerlo.

Posteriormente, se demostró que Tiwinza estaba en manos de las tropas ecuatorianas cuando terminó el conflicto. Estas son algunas de las evidencias:

- El comunicado N° 006 del Comando Conjunto de las fuerzas armadas, del 14 de febrero de 1995, emitido pocas horas después del discurso del presidente Fujimori, decía que habían logrado “desalojar tropas ecuatorianas organizadas” de varias bases que mencionaban.

4 *Caretas*, 16.2.95. “Él” se refiere a Alberto Fujimori, cuya foto ilustra la carátula.

5 *Ibid.*, p. 24. subrayado mío. Ver también en esa edición, Fernando ROSPIGLIOSI, “La Peor Derrota desde 1879”, donde se argumenta por qué el presidente no ha dicho la verdad. Y la semana siguiente, “El Costo de la Farsa”, *Caretas*, 23.2.95.

6 Entre otros, que en su discurso del 13.2.95, el presidente sostuvo que habían muerto en total 38 efectivos peruanos. Dos días antes, la cifra oficial era 36. Era inverosímil que Tiwinza se hubiera tomado sólo con dos bajas, si es que era cierto que los ecuatorianos la habían defendido encarnizadamente.

“Y el día de ayer **de las alturas y los alrededores de Tihuinsa**”. Es decir, ni el Comando Conjunto se atrevía a sostener que se había tomado Tiwinza y, eufemísticamente se refería a las alturas y los alrededores.

- El mismo día, horas después, el Comando Conjunto emitió otro comunicado, el N° 007, donde afirmaba que “la posición de Tihuinsa tomada por las fuerzas peruanas está recibiendo intenso fuego de artillería desde las bases ecuatorianas de Coangos, Banderas y Mirador. **El personal peruano ha tomado posiciones adecuadas para darse seguridad**”. Es decir, decía que habían tomado Tiwinza y luego insinuaba que la habían abandonado para protegerse de la artillería enemiga. Estos dos comunicados del 14 de febrero ya indicaban que no era cierta la victoria anunciada el día anterior por el Presidente.⁷
- En una carta privada de fecha 27 de marzo de 1995, el jefe de la 5° División de Selva, el general Vladimiro López Trigoso, el oficial de mayor jerarquía en el frente, reconoce que no se mantuvo Tiwinza y que las tropas peruanas no pudieron expulsar a las ecuatorianas. Habla de las desastrosas condiciones en las que tuvieron que combatir los soldados peruanos y afirma: “en estas condiciones, recuperamos Cueva de los Tayos, Base Sur, **llegamos a Tiwinza pero ya desgastados por una terrible y larga línea de abastecimientos pero no pudimos mantenerla.** (...) El Presidente y sus periodistas utilizaron, en varias ocasiones, 3 de esos escasos helicópteros, cada vez que venían a hacer su show (...)”.⁸ Incluye un croquis donde se establece claramente que una vez decretado el cese del fuego Tiwinza sigue en manos de los ecuatorianos.

7 La tarde de ese día, en una conferencia de prensa en el Hotel Las Américas, el general Daniel Mora, jefe de la Oficina de Información del Ejército, evadió la pregunta que reiteradamente le hizo Fernando Rospigliosi de *Caretas*: “¿la bandera peruana ondea en Tiwinza?”. Mora dijo que “Tiwinza es un área de 30 kilómetros” y habló de las alturas y los alrededores, como el comunicado del CCFFAA.

8 “Carta desde el frente. Dolorosa Verdad”, *Caretas*, 6.4.95, p. 23. En esa oca-

- La evidencia más contundente y definitiva que Tiwinza estaba en poder de las tropas ecuatorianas cuando se declaró realmente el alto al fuego,⁹ fue el texto de la resolución de los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro dada a conocer el 23 de octubre de 1998, que establece que el Perú entregará un kilómetro cuadrado al Ecuador “**en cuyo centro se encontrará el punto que el Ecuador proporcionó a la MOMEPE denominado como Tiwinza**, en el sector reconocido en el Ecuador bajo la denominación de Tiwinza”.¹⁰

Hasta ese momento, los negociadores peruanos habían logrado, exitosamente, ocultar la verdad. Un testigo de excepción del proceso, el general Daniel Mora, representante peruano ante la MOMEPE, admite que trató y pudo evitar que ese hecho trascendiera. Cuando se produjo la separación de fuerzas y el establecimiento de la zona desmilitarizada, los ecuatorianos querían hacer público que ellos entregaban Tiwinza a la MOMEPE, pero “la entrega de Tiwinza fue todo un operativo psicológico y la prensa extranjera cayó de plano. En el proceso de separación de fuerzas, se demoró más o menos cinco semanas en sacar la gente que teníamos [6000 hombres peruanos y ecuato-

sión, se identificó al autor de la misiva como “un alto oficial en actividad”, sin mencionar su nombre, precisamente porque se encontraba en el activo. Después, el semanario *Oiga* reprodujo la carta publicada por *Caretas* atribuyéndola a López Trigoso. Al parecer, este fue obligado a desmentir que la carta fuera suya, enviado una misiva a *Caretas*, “Papeles Forzados”, 27.4.95, p. 17. *Caretas* entonces publicó un facsimil del manuscrito con la firma de López Trigoso, ratificando que la carta era de él.

- 9 Porque cuando el presidente Fujimori lo anunció el 13 de febrero, en realidad las tropas peruanas redoblaron sus esfuerzos para desalojar a los ecuatorianos que seguían en territorio peruano. En esa etapa, luego del “cese del fuego”, se libraron los combates más encarnizados. El propio general López Trigoso fue enviado a los puestos de avanzada para asegurarse que esas órdenes se cumplieran pero, como el mismo lo reveló después, no pudieron hacerlo. Los combates terminaron dos semanas después.
- 10 “Documento. Los once puntos del acuerdo vinculante”, *El Comercio*, 24.10.98, p. 4.

rianos]. **La Momep se negó** [a hacerlo público] **porque yo me opuse.**”¹¹ La justificación de Mora, como se ha señalado, es que “yo jamás iba a aceptar que habíamos perdido Tiwinza. Yo decía, tenemos que defender al país, al Estado.”¹²

- Más recientemente, en medio del debate de los acuerdos con Chile, la presidenta del Congreso, Martha Hildebrandt, reconoció en un arranque de sinceridad, que no se había tomado Tiwinza y que por eso se había cedido el kilómetro cuadrado. Preguntada por una periodista, dijo que Tiwinza no se vendió sino se regaló: “pero es solamente propiedad privada. Regalamos un kilómetro cuadrado simbólico porque ahí están sus muertos, **porque nosotros no pudimos tomar Tiwinza ¿ya? ¡Por eso!**”¹³

En efecto, esa es la verdad. Y es parte de una contradicción que el gobierno nunca pudo explicar cuando se suscribió ese acuerdo cediendo el kilómetro cuadrado. Porque si en verdad las tropas peruanas hubieran estado en posesión de Tiwinza cuando concluyó el conflicto ¿cómo explicar esa cesión aunque fuera sólo simbólica? En realidad, el gobierno del Perú aceptó la entrega del kilómetro cuadrado, porque era para los ecuatorianos un reconocimiento de que ellos tenían esa base cuando cesaron las hostilidades.

- El testimonio de un periodista, cuatro años después, revela cómo se fabricó la información en algunos medios. El canal donde trabajaba, anunció el 23 de febrero de 1995 que uno de sus corresponsales había llegado a Tiwinza acompañando a las tropas peruanas, y que difundiría su primicia el domingo 26. La promoción decía “las primeras imágenes de Tiwinza”. La verdad es que el corresponsal había enviado imágenes grabadas en otro lugar denominado la “Y”, y el director de noticias del canal le había ordenado “¡Todas las selvas son iguales! (...) ¡Grabe un audio por teléfono y diga: llegamos a Tiwinza!”. El

11 Entrevista con el general (r) Daniel MORA, 10.11.99.

12 Ibid.

13 “Hildebrandt llama a tacneños ‘enfermizos igual que los loretanos’”, *La República*, 6.11.99, p. 5, subrayado mío.

corresponsal trató de negarse, pero al final lo hizo y apareció el reportaje presentando a la “Y” como si fuera Tiwinza.¹⁴

En este caso, según la versión del autor del artículo, se trataría de un asunto de competencia entre estaciones de televisión por ganar la primicia. El punto es que, en efecto, en esa ocasión funcionaba la competencia, **pero para apoyar la versión oficial**. A ninguno de esos medios se le ocurría pugnar por encontrar la verdad, si ésta contradecía el discurso oficial.

El caso de Tiwinza es, pues, un típico ejemplo de cómo se manipuló la información para engañar a la opinión pública peruana. Porque es obvio que no se podía engañar a los ecuatorianos, ni a los garantes, ni a las fuerzas armadas peruanas. El blanco de la desinformación era la ciudadanía peruana. Hay que recordar que cuando se produjo el conflicto del Cenepa, el Perú vivía una etapa electoral (los comicios fueron el 9 de abril de ese año). Admitir un fracaso bélico hubiera perjudicado al candidato-presidente. Esa fue evidentemente una de las razones para engañar a la opinión pública peruana. La otra, más propiamente castrense, fue la de no mostrar “nuestras propias miserias”, en palabras del general Mora.

Los medios de comunicación y los periodistas peruanos ¿fueron engañados o fueron cómplices? Al parecer, hubo una combinación de ambos elementos. Es claro que un grupo de medios y periodistas se prestaban directamente a difundir la propaganda del gobierno, no sólo en este caso sino, en general, en todo lo que el poder dispusiera, por las razones anotadas en capítulos anteriores. Otros, que no aceptaban ser partícipes pasivos de la difusión de la propaganda gubernamental disfrazada de información en temas político-electorales, por ejemplo, sí admitían hacerlo en asuntos como el conflicto del Cenepa. Y es que asumían el tratamiento de estos temas de la misma manera que los militares: se trata de una guerra, y la información es un campo más de batalla. Hay que

14 Beto ORTIZ, “Nostalgias de Tiwinza. Testimonio personal de un reportero de televisión en tiempos de guerra”, *Somos*, revista de *El Comercio*, 19.6.99, p. 24.

estar con la patria. Algunos, probablemente los menos, simplemente fueron engañados.

Porque habían elementos más que suficientes para poner en tela de juicio la versión oficial que se difundió desde el discurso presidencial del 13 de febrero de 1995. Pero casi nadie lo hizo, por temor, por complicidad, por convicción o por ingenuidad.

Ahora cabe preguntarse ¿perjudicaba a los intereses del Perú admitir la verdad en 1995? Como se ha dicho, no se podía engañar a nadie,¹⁵ salvo a la opinión pública peruana. Más bien parece, entonces, que los verdaderos beneficiarios de la manipulación informativa fueron los gobernantes y no el país.

En lo que respecta a la “guerra de la información” durante el conflicto de 1995, todos los observadores coinciden en que Ecuador tuvo una política informativa más abierta y mejor diseñada que la peruana, y que resultó victorioso en ese terreno.

Como dice Catherine Conaghan, se llegó a situaciones absurdas:

“La marginación de los medios oficiales como *El Peruano* resultó evidente al inicio de la guerra fronteriza entre Perú y Ecuador en enero de 1995. El diario oficial, desbordado por las llamadas de las agencias internacionales de noticias, fue incapaz de conseguir información sobre los hechos en el palacio presidencial, y se vio obligado a llamar a la embajada de Ecuador en Lima para informarse de lo que estaba ocurriendo”.¹⁶

-
- 15 Los expertos extranjeros coinciden en que Ecuador triunfó en el conflicto. Ver una reseña de opiniones en Fernando ROSPIGLIOSI “Política y Autoritarismo: las Fuerzas Armadas peruanas en la década de 1990”, en Rut Diamint (editora) *Control Civil y Fuerzas Armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1999, Grupo Editor Latinoamericano.
- 16 Catherine CONAGHAN, “Entre las amenazas y la complicidad: el Estado y la prensa en el Perú de Fujimori”, en Fernando TUESTA (editor), *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*, Lima, Fundación Friedrich Ebert, 1999, p. 256.

Una situación similar se produjo durante el período julio–octubre de 1998, donde se pasó de fuertes tensiones a la firma de un acuerdo. Muchos medios de comunicación peruanos tenían que informarse a través de sus colegas de Quito del desenvolvimiento de los acontecimientos.

2. *Un nuevo conflicto*

A fines de julio de 1998, cuando ya habían transcurrido tres años de intensas e intermitentes negociaciones entre Perú y Ecuador, se produjeron incidentes que parecían poner a ambos países nuevamente al borde de la guerra. Al sur de la Cordillera del Cóndor y de la zona desmilitarizada luego del conflicto del Cenepa, en un tramo no demarcado de la frontera, tropas peruanas y ecuatorianas estaban frente a frente nuevamente. El gobierno del Perú denunció una infiltración ecuatoriana en territorio peruano, y el ecuatoriano lo negó. Varios oficiales y soldados peruanos fueron heridos por minas sembradas en el terreno, atribuidas al Ejército ecuatoriano.

La maquinaria propagandística de los militares se puso a funcionar. El diario oficialista *Expreso* tituló su portada el 7 de agosto de 1998, con letras enormes y con el fondo de la bandera peruana “ECUADOR NOS INVADE. Soldados norteños penetran 20 km en suelo peruano, en la Cordillera del Cóndor”.

Un artículo de esa misma edición, es del típico estilo de los preparados por algún servicio de información militar. Bajo el título “Los intereses ocultos de los militares del país del norte”, se afirma que “**el principal móvil que tienen los militares ecuatorianos** para propiciar continuos problemas fronterizos con el Perú, es mantener un status privilegiado, a diferencia de otras fuerzas armadas del continente, afirman analistas enterados”. El artículo sin firma, nunca identifica a los “analistas” que menciona en varias oportunidades.¹⁷

17 *Expreso*, 7.8.98, p. 4, subrayado mío. Ver también, Cesar REÁTEGUI, “La cúpula militar ecuatoriana maneja más de medio centenar de empresas. Les permite controlar el poder político”, *Expreso*, 16.8.98, p. 3. Como dijo el

En realidad, esta es una visión simplista y peyorativa de los militares ecuatorianos. Es obvio que las fuerzas armadas de ese país tienen intereses, sobre todo si poseen empresas y reciben un porcentaje de las exportaciones del petróleo. Pero sostener, como lo hace el artículo, que todo se explica porque la guerra es un negocio para ellos, es solamente parte de la propaganda “sicosocial” que busca pintar al adversario con los colores más oscuros, para generar odio y repulsa contra él. *Expreso*, sin embargo, publica el artículo como si hubiera sido elaborado en su redacción.

En una columna de opinión, en el mismo diario, Patricio Ricketts afirmaba:

“Ignoro si alguien llegó a creer que la solución del asunto demarcatorio con Ecuador estaba, como quien dice, en la puerta del horno. Para abrigar tal expectativa se necesitaba, ahora como antes, un exceso de optimismo. Pero aún suponiendo la existencia de alguna alma blanca de tal ingenuidad, los hechos recientes tendrían que haberla convencido: en la puerta del horno se está quemando el pan.

Ello no tiene nada de casual. Era tan predecible como la noche después del crepúsculo. En Ecuador quien está en el poder es el general Paco Moncayo,¹⁸ para dar a la cúpula militar un nombre propio. Esa logia tiene un interés creado fundamental en la tensión fronteriza con el Perú. Ahí está la base de su poder. Vive de ella.”¹⁹

Según este razonamiento, quien gobierna Ecuador, en los hechos, son los militares. Y estos tienen un intrínseco interés en el conflicto con el

general Daniel Mora, “hubo investigación también, nosotros investigamos las empresas ecuatorianas, (...) La noticia tiene que tener visos de verdad si no, no se puede articular la noticia. Utilizamos también a la prensa nacional.” Entrevista con el general (r) Daniel Mora, 10.11.99. Ver capítulo 6, apartado 4.

18 El general Paco Moncayo ya estaba en retiro, había postulado a una curul y sido electo diputado.

19 Patricio RICKETTS, “Moncayo en movimiento”, *Expreso*, 7.8.98, p. 31. Ver también del mismo autor, “¡Demarquemos la frontera!”, *Expreso* 9.8.98.

Perú. Por eso la dificultad o imposibilidad del acuerdo. Sin embargo, este se produjo dos meses y medio después. Y los mismos que sostenían estos argumentos, usaron otros distintos para respaldar las bondades del tratado.

En el mismo sentido, un artículo en *El Sol*, después de la toma de posesión del presidente Jamil Mahuad y de sus discursos conciliadores, sostenía que “todo indica que se mantendrá la infiltración de tropas de este país [Ecuador] en territorio peruano (...) y es posible que se incremente”. La razón: “la tensión provocada por los ‘halcones’ ecuatorianos, que podría desencadenar un conflicto de grandes proporciones”.²⁰

Patricio Ricketts también coincidía con ese argumento. La crisis creada por Ecuador “no se debe sólo a los militares, sino al propio gobierno”, tanto al régimen de Fabián Alarcón “como al del propio Mahuad. Es “cosa de Estado y no de gobierno”. Y concluía afirmando:

“No nos engañemos. En Ecuador –en el Ecuador oficial– no hay halcones ni palomas, blandos o duros, aventureros y gente serena y madura. Mahuad ha empezado como Durán Ballén o cualquier otro político concordante con la cúpula militar antiperuana de los Moncayo y los Gallardo. Su programa es desesperado, agresivo y peligroso.”²¹

Según esa visión, el conflicto parecía inminente, pues los militares ecuatorianos estaban interesados en él y los gobernantes también. No obstante, el mismo día que se publicaba ese análisis, *Expreso* titulaba su portada “SE VAN TROPAS INVASORAS. Acuerdo final de paz se firmará en uno o dos meses, anuncian”.²²

Nótese que en estos análisis no aparecen para nada los militares peruanos. ¿Tenían algún interés? ¿Deseaban la revancha de la derrota de 1995? ¿Creían que la única manera de resolver el asunto era venciendo

20 José REYES APESTEGUÍA, “Acuerdo de paz ¿cada vez más lejano?”, *El Sol*, 12.8.98, p. 7.

21 Patricio RICKETTS, “El desafío ecuatoriano”, *Expreso*, 14.8.98.

22 *Expreso*, 14.8.98, p. 1.

al Ecuador? Y también, hay que preguntarse ¿la función del periodista es informar o hacer propaganda? ¿la función del analista es analizar o hacer publicidad?

Durante esta etapa se reaviva la información sobre la supuesta adquisición ecuatoriana de aviones modernos.²³ Así, el diario oficialista *El Sol*, con fuertes vínculos militares, sostuvo en su principal titular de primera plana el 12 de agosto de 1998: “ECUADOR COMPRA AVIONES MIG 29 Y SUKHOI A RUSOS”. Otro periódico oficialista tituló su primera plana de manera casi idéntica: “ECUADOR COMPRA MIG 29 A RUSIA. Y también cazas Su 27”.²⁴ Nótese que la adquisición se da como un hecho consumado. Como se ha señalado antes, esa versión no tenía ningún sustento serio y Ecuador no compró esos aviones. De lo que se trataba, era de dar la impresión que los vecinos estaban armándose hasta los dientes. Eso, hay que insistir, es propaganda, no información. Pero se presenta como si fuera una noticia verdadera. Cabe recordar aquí lo dicho por el general Daniel Mora: “Empezamos a sacar artículos y la prensa nos ayudó, porque la prensa creía lo que le decíamos, en el sentido que Ecuador estaba haciendo tales o cuáles adquisiciones. Yo estaba defendiendo a mi patria, al Estado, y creo que cualquier artificio se podía perdonar.”²⁵

Sin embargo, luego de firmado el acuerdo de paz, cuyas ventajas se trataba de resaltar, los medios oficialistas destacaban exactamente lo opuesto. Por ejemplo: “Tras anuncio de Mahuad: Fuerzas Armadas de Ecuador acatan cese en compra de armas”.²⁶

Otro de los temas destacados en ese período fue el de las minas ecuatorianas que mutilaban a soldados peruanos.²⁷ Una fuente militar no

23 Ver capítulo 5, apartado 4 a.

24 *Expreso*, 12.8.98. La noticia en páginas interiores tiene un tono menos categórico: “Ecuador negocia con Rusia compra de aviones MiG 29. También cazas Su 27”, p. 3.

25 Entrevista con el general (r) Daniel Mora, 10.11.99. Ver capítulo 6, apartado 4.

26 *Expreso* 23.1.99.

27 “Días Minados”, portada de *Caretas*, 6.8.98, con una foto del subteniente herido en la frontera.

identificada dijo a *La República* que las minas que hirieron a dos oficiales peruanos el 28 de julio podían vaticinar un conflicto como los de 1981 y 1995. “El estallido de minas de reciente colocación en territorio peruano revelaría que igual que en los meses anteriores a enero de 1995 -cuando ocurrió el conflicto bélico entre Perú y Ecuador- militares ecuatorianos estarían tanteando territorio peruano para iniciar una infiltración sistemática en la zona que ellos consideran ‘no delimitada’, afirmó una fuente militar.”²⁸

Esas fuentes militares siguieron informándole a *La República* que el incidente “ha tenido un impacto especial en el comando del Ejército Peruano.” En la ceremonia efectuada en el Cuartel General del Ejército por Fiestas Patrias

“los generales de división y de brigada presentes no contenían su indignación. Buscaron un vocero para que la expresara. El divisionario César Bergamino Cruz, jefe de la Secretaria de Defensa Nacional (SEDENA) fue el indicado, informó una fuente castrense extraoficial. ‘Mi general, ésto no puede seguir’. Esta es la frase motivadora con que, según el informante, el general Bergamino empezó a expresar el sentir del alto mando que habría concluido con un planteamiento al general Nicolás Hermoza Ríos. (...) Se sugería advertir a Ecuador que una provocación posterior igual sería considerada como un acto de guerra. Con este tipo de calificación, de acuerdo a la fuente, se quería dejar claro que una nueva acción de esta naturaleza dejaba a Perú la posibilidad de una represalia.”²⁹

Así, los militares batían tambores de guerra. Esta información muy probablemente reflejaba el auténtico estado de ánimo de los oficiales del Ejército. Era, pues, veraz. Y la filtraban a *La República*.

28 “Conflictos de 1995 y 1981 comenzaron de esa manera. Ultimo estallido de minas revelarían sistemática infiltración ecuatoriana”, *La República*, 1.8.98.

29 “Comando del Ejército planteó a Fujimori hiciera advertencia enérgica al Ecuador”, *La República*, 2.8.98.

En todo este período, la única fuente de información sobre lo que ocurría en la zona de tensión eran los militares, porque se trata de una región despoblada e inaccesible, y no se permitía el ingreso de periodistas a ella. Las fuerzas armadas no informaban nada oficialmente, salvo esporádicos y escuetos comunicados, generalmente sobre minas que afectaban a tropas peruanas. Pero filtraban información a los medios que, por lo general, la presentaban como si fueran noticias propias, ciertas y veraces. La atribución que hace *La República* en el artículo citado, no fue usual en los medios en esa etapa, aunque hubiera debido serlo, porque no es lo mismo decir “según fuentes militares sucedió tal cosa”, a afirmar “sucedió tal cosa”.

El tema de las minas siguió en las primeras planas y en la apertura de los noticieros incluso después de separadas las fuerzas. El 9 de setiembre de 1998 *La República* titulaba su primera plana “OTRO SOLDADO MUTILADO EN LA FRONTERA. Por mina ecuatoriana sembrada en territorio peruano”. *El Comercio* también: “Otro soldado mutilado por mina ecuatoriana”. El tema continuó en lugares preferenciales en los días siguientes, y recobró primeras planas el 15 de setiembre.³⁰ Al respecto, cabe recordar las conversaciones de Daniel Borobio y José Francisco Crousillat del jueves 17 de setiembre de 1998, cuando precisamente llegaba a Lima un soldado herido por una mina (ver capítulo 3, apartado 5).

Durante varias semanas el problema de las minas pareció ser decisivo, enfocado desde los más diversos ángulos.³¹ Pero poco después prácticamente desapareció de la noticia, tan rápidamente como había aparecido. Y no es que no hubiera nuevos heridos, pero cuando se firmó el

30 “Honor al caído”, *Expreso* 15.9.98, p. 1. También “Otro peruano mutilado por mina ecuatoriana”, *El Comercio*, 17.9.98.

31 “Minas ecuatorianas envenenan ríos”, *El Sol*, 26.8.98, p. 5; José REYES, “Ecuatorianos minaron la zona que infiltraron”, *El Sol*, 28.8.98, p. 8; “Dos tribus en peligro por minas de Ecuador”, *El Sol*, 31.8.98; “Ecuador se niega a entregar mapa de minas asesinas”, *El Sol*, 19.9.98.

acuerdo, el tema de las “minas asesinas” se convirtió en unas pocas líneas en algún lugar perdido de los periódicos.

Cuando se conoció el pronunciamiento de los países garantes con el acuerdo obligatorio para ambos países, los más entusiastas en celebrarlo fueron los que habían desarrollado posiciones más agresivas en los momentos de tensión, los más escépticos en cuanto a las posibilidades de un compromiso. “¡AL FIN ESTALLÓ LA PAZ!”, tituló *El Sol* su primera plana.³² Y luego “GRAN PASO EN LA HISTORIA”.³³ Y también “Perú–Ecuador UNIDOS CON EL ARMA DE LA PAZ”³⁴ El diario *Expreso* usó otra vez el fondo de una bandera peruana (como el 7 de agosto cuando sostuvo “Ecuador nos invade”), pero esta vez tituló “TRIUNFO PERUANO: FRONTERA SELLADA”.³⁵ Y luego, olvidando sus arengas patrióticas y el batir de tambores, “Fujimori fustiga a ‘patriotas de escritorio’ ‘ES FÁCIL SER GUERRERO DE CAFÉ’”.³⁶ Finalmente, “Comienza nueva era para Perú y Ecuador. ADIOS A LAS ARMAS. El triunfo es de las dos naciones que han hecho primar los lazos de sangre y de cultura que los hermanan”.³⁷

Los disturbios que se suscitaron en Loreto como producto del rechazo a los acuerdos, que dejaron un saldo de seis muertos, muchos heridos y cuantiosos daños materiales, se debían a la desinformación.³⁸ No se entiende, desde el punto de vista gubernamental, cómo la población podía estar “desinformada” si prácticamente todos los medios de comunicación, con poquísimas excepciones, habían respaldado la posición del

32 24.10.98, p. 1.

33 25.10.98, p. 1.

34 27.10.98, p. 1.

35 24.10.98. p. 1.

36 25.10.98. p. 1.

37 27.10.98. p. 1.

38 “Se desinforma a la población de Loreto”, *El Sol*, 27.10.98, p. 3; “Difundirán todos los acuerdos en detalle. Gobierno busca romper desinformación de la ciudadanía sobre los alcances del Acta de Brasilia, anuncia Pandolfi”, *El Sol*, 28.10.98, p. 1.

gobierno. Sin embargo, el rechazo al acuerdo fue atribuido a la desinformación. El otro factor eran los agitadores.³⁹

Así, en unas pocas semanas, los ecuatorianos se transformaron de invasores siniestros en hermanos latinoamericanos. Los peruanos que protestaban y desarrollaban sentimientos contrarios al Ecuador, que hasta ayer eran patriotas, se convirtieron de pronto en “desinformados” y “agitadores”.

En este caso también, es muy evidente la intervención militar y gubernamental para manipular a la opinión pública de acuerdo a su particular posición en un momento dado. Al principio, incentivando los sentimientos patrióticos y bélicos. Después, destacando las ventajas de la paz. En un momento, denigrando a los vecinos. Luego ensalzándolos.

39 “Agitadores provocan disturbio y tres muertes en Iquitos”, *Expreso*, 25.10.98, p. 9.

Capítulo 8

Conclusiones

El tema de las relaciones entre la prensa y los militares en el Perú está enturbiado desde 1990, y sobre todo desde el golpe de 1992, por la fuerte presencia castrense en el gobierno, que es reconocido hoy día, tanto interna como externamente, como un cogobierno cívico militar. Por eso es difícil a veces diferenciar lo que es una política gubernamental hacia los medios de lo que es la política militar hacia ellos.¹ A lo largo del texto se ha tratado de señalar casos en que existen suficientes indicios para suponer que hay una directa intervención militar y/o de los servicios de inteligencia, procurando dejar de lado aquellos en que hay intervención de autoridades civiles.

1 Como dice una académica extranjera, que ha observado el proceso peruano, “al centro del conflicto entre el gobierno y la prensa aparecen los militares y los servicios de inteligencia. Los esfuerzos de las instituciones castrenses para desviar las investigaciones de la prensa de sus actividades y conflictos internos, y de su desempeño en cuanto al respeto de los derechos humanos, desencadenaron una serie de sucesos que lejos de disminuir hicieron más fuertes las preocupaciones sobre el poder y la impunidad de las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Fujimori”. Catherine CONAGHAN, “Entre las amenazas y la complicidad: el Estado y la prensa en el Perú de Fujimori”, en Fernando TUESTA (editor), *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*, Lima, Fundación Friedrich Ebert, 1999, p. 250.

Para efectos de este trabajo, a los servicios de inteligencia se les vincula con las fuerzas armadas, porque de hecho en el Perú los servicios de inteligencia han sido y son básicamente militares, y porque durante el gobierno de Alberto Fujimori han establecido una particular relación de control sobre las fuerzas armadas.²

Una idea fundamental que se ha desarrollado en el texto, es que existe una peculiar –y universal– concepción castrense respecto a los medios de comunicación y los periodistas, determinada por el hecho que ellos consideran a la información como parte de la guerra, como un campo de batalla más o, mejor dicho, como un componente específico e importante del conflicto. Para eso tratan de manipular la información, con la finalidad de engañar y confundir al adversario, desmoralizarlo y quebrar su voluntad de lucha. Al tiempo que intentan levantar los ánimos de su propia opinión pública, hacerla inmune a la propaganda enemiga, y lograr que los apoye y respalde en sus acciones. En suma, los militares no vacilan en desinformar al adversario y a la opinión pública propia –a veces a su mismo gobierno–, porque creen que eso es conveniente a los intereses de su institución, de su Estado y de su patria. Para ellos no constituye un problema moral ni ético manipular la información. Por el contrario, el problema sería –desde su punto de vista– causar o aumentar las bajas propias, perder una batalla o la guerra, por haber dicho la verdad. La verdad y el engaño, la información y la desinformación se subordinan completamente a los objetivos supremos de defender lo que ellos consideran los intereses vitales del Estado y la patria, y vencer cuando se produce el conflicto.

Estas son ideas comunes a los militares –no sólo a ellos–, en todo el mundo. Naturalmente, existen diferencias. Entre los Estados totalitarios del siglo XX, fascistas y comunistas, y las sociedades democráticas, pueden encontrarse abismales diferencias. Los Estados totalitarios esta-

2 Fernando ROSPIGLIOSI “Carencia de control democrático sobre las fuerzas de seguridad en el Perú”, en *Control Democrático en el Mantenimiento de la Seguridad Interior*; Hugo Frühling (editor), Santiago de Chile, Centro de Estudios del Desarrollo, 1998.

blecieron un control absoluto sobre los medios de información y a la vez desarrollaron intensas y continuadas campañas de propaganda, abarcando y controlando todos los aspectos de la vida social e individual. En las sociedades democráticas, la existencia del balance de poderes, de controles y fiscalización, el papel subordinado de las fuerzas armadas a las autoridades civiles, y la realidad de medios de comunicación libres, diversos y plurales, permite una mayor supervisión y restringe las posibilidades de los militares de actuar autónomamente en el terreno de la información.

No obstante, en países como el Perú, se plantea un problema adicional cuando los militares intervienen en la vida política. Los uniformados traen a la política el bagaje de su formación castrense y cuando tienen poder lo usan para aplicar sus estrategias bélicas, tratando a los que en la vida democrática son adversarios y competidores, como enemigos. Y aplican también sus conceptos de desinformación no para derrotar al Ejército y país enemigo, sino para someter a la población y engañar a los opositores políticos.

Los militares que participan en política desprecian y abominan a los partidos políticos, a los que consideran, por lo general, causantes de los problemas del país, incapaces, corrompidos y, sobre todo, provocadores de la división y fragmentación nacional. Los militares, usualmente, creen que ellos son depositarios de los valores nacionales y patrióticos, que encarnan a la nación entera, en tanto los partidos representan intereses particulares –por no decir mezquinos–, y que por eso están enzarzados en constantes e improductivas disputas. Estos razonamientos castrenses son equivocados, como se ha demostrado a lo largo de nuestra historia, pero son lo que están instalados en la mentalidad militar. Se les plantea entonces el problema de cómo hacer política, cómo llegar a la población y cómo conducirla –o manipularla–, sin un partido. El control de la información y, por tanto, de los medios, de por sí importante, se convierte entonces en un asunto clave, absolutamente decisivo.

Por eso los militares que gobernaron el Perú entre 1968–1980 los expropiaron todos, diarios y estaciones de televisión, arrostrando la crítica internacional y problemas internos. Y por eso en el Perú de los 90

han cometido atropellos inauditos, que han tenido costos altísimos para el gobierno, como arrebatarse la nacionalidad y Frecuencia Latina a Baruch Ivcher. Sin embargo, lo hicieron y lo mantienen. Eso muestra la enorme importancia que ellos asignan a los medios de comunicación para conservar el dominio sobre la población, y la agresividad con que atacan a los disidentes, propietarios y periodistas.

Lo anterior implica, como es evidente, que los militares consideran que no les basta tener medios para difundir la información —o desinformación— que creen que es necesaria para sus propósitos, sino que nadie debe tener la posibilidad de contradecirlas. Lo mismo en su necesidad de ocultar ciertos hechos. Por eso resultó insoportable e intolerable para ellos lo que hizo Frecuencia Latina en el primer semestre de 1997, al difundir reportajes sobre los casos de Leonor La Rosa, Mariela Barreto y los ingresos de Vladimiro Montesinos. O lo que hacía Cesar Hildebrandt en Global televisión.

Las modalidades específicas de la desinformación, detalladas en capítulos anteriores, ayudan a descifrar los métodos concretos empleados por los militares, especialmente los servicios de inteligencia. La invención de victorias, como los casos de “Rita”, el *show* de “Feliciano”, el aniquilamiento de la columna del MRTA en la selva central en marzo de 1997, pretenden mejorar la imagen y el prestigio de las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia en la población, y en ocasiones, lavar la figura del jefe real del SIN Vladimiro Montesinos. La falsificación de información, como ocurrió cuando se vinculó a Baruch Ivcher con militares ecuatorianos, buscaba justificar el atropello de que era objeto. En ese caso se pusieron en práctica —es verdad que de manera burda— antiguas modalidades de desinformación usadas por la KGB soviética y otros servicios en el mundo.

Casos típicos de intentos de ocultar información han sido los del MiG 29 caído en Chiclayo y el helicóptero del Ejército destruido por senderistas, aunque quizás el más notable haya sido el de la toma de Tiwinza y el desenlace del conflicto con Ecuador en 1995. En cuanto a “sembrar” informaciones en medios independientes, se han documentado casos como el del armamentismo ecuatoriano, la supuesta invasión

norteamericana a Colombia y las previsiones del SIN acerca del asalto a Palacio de Gobierno en setiembre de 1998. Finalmente, el manoseado y recurrente tema de las cortinas de humo, usadas sin duda para tratar de ocultar hechos desagradables para los militares, pero convertido en una suerte de paranoia nacional, a tal punto que se confunden constantemente asuntos que son reales –de mayor o menor importancia– con supuestas cortinas de humo, creándose situaciones confusas.

Los ataques y las campañas de desprestigio desatadas contra periodistas independientes y propietarios de medios de comunicación, son un indicador de los intentos de impedir que circulen informaciones adversas al régimen, sobre todo reportajes de investigación. Y muestran las graves restricciones a la libertad de expresión en el Perú, pues si bien es posible publicar –en ciertos medios– informaciones que afecten a los militares y los servicios de inteligencia, quien lo hace se expone a represalias de diverso tipo. Entre ellas, las mencionadas operaciones de injuria y difamación que, como se ha demostrado, no son posibles de detener por los habituales mecanismos judiciales que funcionan en cualquier democracia.

En suma, las relaciones entre los medios de comunicación y los militares se han deteriorado y degradado en la década de 1990, básicamente porque ellos³ forman parte del gobierno y han tratado, sobre todo desde el golpe del 5 de abril, de controlar los medios para conducir a la población. Para ello han aplicado estrategias y métodos típicamente castrenses. Estas acciones son la continuación de más de dos décadas de relaciones turbulentas, configurando un dilatado período de treinta años de desencuentros.

Es previsible que el conflicto de la década de 1990 continúe durante el siglo XXI, mientras se mantengan las condiciones que lo han originado. Sin embargo, asumiendo que esta situación termine, que los enfrentamientos que ha provocado desaparezcan, y que se normalicen las relaciones entre militares y medios de comunicación, hay que tener

3 Cuando se habla de “los militares” participando en el gobierno, es la cúpula militar y de inteligencia. Es claro que no todos los militares están de acuerdo, pero también es obvio que los principales mandos sí.

en cuenta que esas “relaciones normales” son de tensión, por las razones anotadas en el primer capítulo. No obstante, son tensiones manejables dentro de las normas habituales de una democracia, y se complementan con las indispensables relaciones de cooperación, necesarias tanto para los institutos castrenses como para los medios de comunicación.

Bibliografía

ACTUALIDAD MILITAR

1985 “A diez años de la caída de Saigón”, N° 315, junio.

ALLEN, Thomas B.

1998 “¿Recuerdan el *Maine*?”, *National Geographic*, febrero de Vol. 2, N° 2 (edición en español).

APRODEH

1994 *De la tierra brotó la verdad. Crimen e impunidad en el caso La Cantuta*. Lima.

1996 *Y la verdad será nuestra defensa. El caso de los Barrios Altos*. Lima.

1997 *Tan cerca de la muerte. Reportaje a un grave atropello a los derechos humanos en el Perú*. (Investigación y redacción de Orazio Potestá). Lima.

BESCHLOSS, Michael R.

1997 “Las cintas de Johnson”, en *Newsweek*, 29.10.97, N° 43 (edición en español).

BRADLEE, Ben

1996 *La vida de un periodista. Memorias del director del Washington Post*. Madrid, El País-Aguilar.

CHIMELLI, Rudolph

- 1996 “Cuando el perro de la señora Calderón todavía ladra. Apostilla sobre las falsificaciones en la televisión: un nostálgico recuerdo de la edad de piedra del periodismo”. *SZ am Wochenende*, suplemento dominical del *Süddeutsche Zeitung*, 30/31.3.96, en *Periodismo en transformación*. Bonn, Inter Naciones.

CHOMSKY Noam y Edward S. HERMAN

- 1995 *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona, Editorial Grijalbo.

CONAGHAN, Catherine

- 1999 “Entre las amenazas y la complicidad: el Estado y la prensa en el Perú de Fujimori”, en Fernando TUESTA (editor), *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*. Lima, Fundación Friedrich Ebert.

DESCO

- 1974 *Perú 1968-1973, Cronología Política I.*
1975 *Perú 1968-1974, Cronología Política, III.*
1980 *Perú 1978, Cronología Política VII.*

DIEZ CANSECO, Javier

- 1985 *Democracia, militarización y derechos humanos en el Perú 1980-84*. Lima, Aprodeh-Serpo.

DURANDIN, Guy

- 1993 *La información, la desinformación y la realidad*. Barcelona, Paidós.

FRAGUAS DE PABLO, María

- 1985 *Teoría de la desinformación*. Madrid, Editorial Alhambra.

GERGEN, David R.

- 1995 “La diplomacia en la era de la televisión: los peligros de la teledemocracia”, en Simon SERFATY (compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Argentina, Devenir.

GEYELIN, Philip L.

- 1995 “La iniciativa de defensa estratégica: relato sobre un presidente”, en Simon SERFATY (compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Argentina, Devenir.

GONZÁLES, Raúl

- 1983 “Ayacucho: la espera del gaucho”, entrevista al general Luis Cisneros Vizquerra, en *Que Hacer* N° 20, enero.

HIDALGO MOREY, Coronel Teodoro

- 1983 “¿Quién es el enemigo”, en *Actualidad Militar*, revista del Ejército Peruano, año XX, N° 290, mayo-junio.

HITLER, Adolfo

- 1962 *Mi Lucha*. Barcelona, Editorial Mateu.

INSTITUTO DE DEFENSA LEGAL

- 1990 *Perú 1989. En la espiral de la violencia*. Lima, IDL.

INSTITUTO PRENSA Y SOCIEDAD (IPYS)

- 1998 *Perú/1997. Periodismo en peligro. Informe anual sobre prensa y democracia*. Lima.
- 1999 *Perú/1998. Ante las agresiones... La prensa responde. Informe anual sobre prensa y democracia*. Lima.

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (IISS)

- 1998 *The Military Balance 1998/99*. London, Oxford University Press.

JACQUARD, Roland

- 1988 *La desinformación: una manipulación del poder*. Madrid, Espasa Calpe.

KALB, Marvin

- 1995 “Palabras preliminares”, en Simon SERFATY (compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*, Argentina, Devenir.

MAQUIAVELO, Nicolás

1952 *Obras políticas*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo.

MARCELLA, Gabriel

1996 *War and peace in the Amazon: strategic implications for de United States and Latin America of the 1995 Ecuador-Peru war*. Strategic Studies Institute, US Army War College

MATTELART, Armand

1998 *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Paidós.

MUÑOZ ALONSO, Alejandro

1989 *Política y nueva comunicación. El impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*. Madrid, Fundesco.

NOEL y MORAL, General Roberto Clemente

1989 *Ayacucho: testimonio de un soldado*. Lima, Publinor.

NOKES, Gregory

1996 “Libia: una historia creada por el gobierno”, en Simon SERFATY (compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Argentina, Devenir.

PERLA, José

1997 *La prensa, la gente y los gobiernos*. Lima, Universidad de Lima.

PRIESS, Frank

1999 “Del mitin político a las cámaras de TV: la nueva cara de las campañas electorales en Latinoamérica”, en Josef THESING y Frank PRIESS (editores), *Globalización, Democracia y Medios de Comunicación*. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung–Ciedla.

ROBLES ESPINOZA, General Rodolfo

1997 *Crimen e Impunidad. El «Grupo Colina» y el Poder*. Lima, Aprodeh.

RODRIGUEZ BERUFF, Jorge

1983 *Los militares y el poder. Un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú 1948-1968*. Lima, Mosca Azul Editores.

ROSENFELD, Stephen S.

1995 “En el Golfo: las guerras de la prensa”, en Simon SERFATY (compilador), *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Devenir, Argentina.

ROSPIGLIOSI, Fernando

1995 “Fuerzas Armadas, corporativismo y autoritarismo: ¿qué ha cambiado en tres décadas?”, en: Julio COTLER (editor), *Perú 1964-1994, economía, sociedad y política*, Instituto de Estudios Peruanos.

1996 “Las Fuerzas Armadas y el 5 de abril. La percepción de la amenaza subversiva como una motivación golpista.” *Documento de Trabajo* N° 73, Instituto de Estudios Peruanos.

1998 “Carencia de control democrático sobre las fuerzas de seguridad en el Perú”, en *Control Democrático en el Mantenimiento de la Seguridad Interior*, Hugo FRÜHLING (editor), Santiago de Chile, Centro de Estudios del Desarrollo.

1999 “Política y Autoritarismo: las Fuerzas Armadas peruanas en la década de 1990”, en Rut Diamint (editora) *Control Civil y Fuerzas Armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, Grupo Editor Latinoamericano.

RUA, Efraín

1996 *El Crimen de La Cantuta*. Lima, Servicios Gráficos Leyton.

SARCINELLI, Ulrich

1997 “¿De la democracia parlamentaria y representativa a la democracia de los medios?”, en *Contribuciones*, 2, abril-junio, Buenos Aires, Konrad Adenauer-CIEDLA.

SARTORI, Giovanni

1998 *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus.

SCHARLAU, Winfried

1999 “Medios de comunicación, globalización y democracia”, en Josef THESING y Frank PRIESS (editores), *Globalización, Democracia y Medios de Comunicación*. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung–Ciedla.

SERFATY, Simon (compilador)

1995 *Medios de comunicación masivos y política exterior. Argentina, Devenir*.

SHANAHAN, Teniente coronel (R) Stephen W. y Teniente coronel Gary J. BEAVERS, Ejército de los Estados Unidos.

1998 “Operaciones de Información en Bosnia”, en *Military Review*, Revista Profesional del Ejército de EE.UU. Publicada por la Escuela de Comando y Estado Mayor, Fort Leavenworth, Kansas, Vol. LXXVIII, Enero-Febrero 1998, N° 1.

STEARNS, Captain Scott C. US Army

1999 “Unit-Level Public Affairs Planning”, en *Military Review* Volume LXXVIII - December 1998-February 1999, N° 6, (edición en inglés).

SUN TZU

1996 *El Arte de la Guerra*. Buenos Aires, Editorial Troquel.

THESING, Josef y Frank PRIESS (editores)

1999 *Globalización, Democracia y Medios de Comunicación*. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung–Ciedla,

TIME, LIFE, FOLIO

1995 *La Segunda Guerra Mundial. La Guerra Relámpago I*. Vol. 5. Barcelona.

1995a *La Segunda Guerra Mundial. El Sol Naciente I*. Vol. 17. Barcelona.

THOMAS, Evan y Gregory L. VISTICA

1998 “La verdad sobre un misterio ¿Es cierto que Estados Unidos usó gas sarín en la Guerra de Vietnam?”, *Newsweek* (edición en español) N° 25, 24.6.98.

1998a “Secuela de un gran fiasco. La fe del público en la prensa podría haber sufrido una nueva baja. Un vistazo entre bastidores al error de CNN-Time”, *Newsweek* (edición en español) N° 29, 22.7.98.

THOMAS, Timothy L. Teniente coronel (r) Ejército de los Estados Unidos.
1997 “La Edad de los Nuevos Persuadidores”, *Military Review*, julio-agosto, N° 4 (edición en español).

VARGAS LLOSA, Alvaro

2000 *En el reino del espanto*. México, Grijalbo.

VARGAS LLOSA, Mario

1990 *Contra viento y marea 3*. Lima, Peisa.

WILLEY, Colonel Barry E. (US Army)

1999 “The Military-Media Connection: For Better or For Worse”, en *Military Review* Vol. LXXVIII, December 1998-February 1999, N° 6. (Edición en inglés).

Las relaciones entre los medios de comunicación y los militares han sido complicadas en el mundo a lo largo de todo el siglo XX y lo son aún más ahora, en la llamada “era de la información”. El asunto es que los militares consideran la información como un terreno de batalla muy importante, por ello, tratan de engañar no sólo al enemigo sino también a su misma opinión pública y, a veces, al propio gobierno. Por eso la frase del general y estratega chino de hace dos mil quinientos años, Sun Tzu, “el arte de la guerra es el arte del engaño”, cobra hoy un nuevo y trascendental significado.

Cuando los militares intervienen en política, como lo han hecho numerosas veces en el Perú, llevan a ésta su concepción militar de la guerra en el terreno de la información. Eso es lo que ha sucedido a lo largo de la década de 1990, provocando situaciones conflictivas con los periodistas. En *El arte del engaño. Las relaciones entre los militares y la prensa*, Fernando Rospigliosi analiza cómo se han desarrollado esas espinosas relaciones en los últimos años, tomando casos representativos a modo de ejemplos para ilustrar el estudio.

